
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00070700 0




LIBRERIA PASSIM, S. A.
BAILEN, 134
BARCELONA-9 - ESPAÑA

COMENTARIOS
DE LA GUERRA
DE ESPAÑA,
E HISTORIA DE SU REY
PHELIPE V.
EL ANIMOSO,
DESDE PRINCIPIO DE SU REYNADO,

hasta la Paz General del año de 1725

DIVIDIDO EN DOS TOMOS

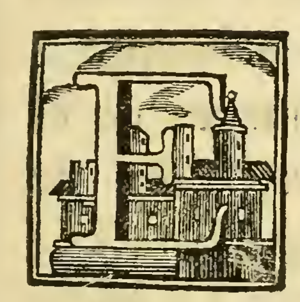
POR DON VICENTE BACALLAR Y SANNA, Marqués de San Phelipe, Vizconde de Fuente Hermosa, de el Consejo de su Magestad Catholica, su Caballerizo Mayor del Reyno de Cerdeña, Gobernador, y Reformador de los Cabos de Callér, y Gallura; Alcalde de la Gran Torre, y Enviado Extraordinario á la Serenisima Republica de Genova.

TOMO PRIMERO.

En Genova, por Matheo Garviza, con Licencia.


LIBRARY
AUG 26 1966
UNIVERSITY OF TORONTO

SEÑOR



Ntregó Dios el Mundo á la ambiciosa disputa de los mortales: De ella fue el primer objeto la Dominacion; pero como esta es regalía de Dios se glorían en vano las Artes, el Valor, los Arrojos, el Merito, y los derechos del lógro de una Corona. Dios la ciñe al que con arcana providencia eligió, para substituirle en el Dominio de la Tierra, que directamente, solo es de quien la creó. Con heroica, sublime, é inimitable virtud despreció V. M. su Diadema: Ciñóla un dignisimo Succesor, cuyo adorable nombre no tiene aliento de repetir el dolor; pero mas oculta providencia se la conservaba á V. M. en las Reales sienes, aun quando menos lo advertia, y aun quando huyendo de sus brillanteces, se negó V. M. á los ojos del mundo, entregado á los

divinos ócios de un retiro. El fatal motivo volvió á V. M. al Mundo, al sólio, y al Gobierno; pero no sacó V. M. su corazon del retiro, aprendiendo en él á tratar con acierto el Mundo, que admiró otra vez á V. M. Sábio en el Magestuoso Trono; Recto en el sublíme Tribunal; Esforzado en la sangrienta campaña; Indefenso en las nunca interminentes fatigas; Constante en las triplicadas adversidades; Moderado en las bien sudadas dichas, y triumphos; Sublíme, descendiendo voluntariamente de el Trono; docil á la obligacion, y mayor Rey de sí mismo, volviendole á ocupar repugnante.

2 Con estas señas especificas de V. M. le restituyo Yo tambien al Orbe en estos Comentarios de la Guerra contra V. M. que pongo á sus Reales pies, escritos tan ingenuamente, y sin los villanos traydores humos de la lisonja, como Obra que se habia de presentar á Principe tan amante de la verdad. Ella es el alma de la Historia, y la firmisima basa, en que funda la noticia llegar á ser erudicion: Por eso, ni mi obligacion, ni mi amor á V. M. ha contaminado la pluma, que ya que osé escribir, debí conservarla indiferente, y por la infelicidad de los tiempos, compasiva.

3 No defraudo á las heroycas acciones de ami-

amigos, ó enemigos el lugar elevado, que les compete: Ensalzando á estos, sus mismas brillanteces descubren las feas sombras, de que se tiñeron los menos amantes de su honra, y de su obligacion.

4 En la cadena de los hechos, como no se puede interrumpir la misma dependencia de los engarces, trae á la noticia lo heroyco, y lo vil: Indignense contra si los malos, si ven (con horror, ó con mas reflexion) de qué materiales quisieron construir su fama; sin critica alguna, ni censura escribo los hechos, si la pertinacia del propio dictamen los quiere todavia defender, como buenos, no me toca impugnar, sino referir: El Mundo queda por Juez, y la Posteridad; algunos quedarán problematicos, y no será poca dicha. Lo malo, que no publicó su propio Autor, lo callo, y callo mucho; por eso escribo Comentarios, y no Historia, cuyas leyes, para lo exacto de las noticias, son mas rigurosas. En guerra de intereses tan varios, y complicados, de acciones por politica, ó por pasion, con tanta diversidad referidas, mucho ignoraré, aunque lo he procurado indagar con diligencia y aplicacion, buscando el fundamento no sin comunicacion de los que hacian mucha figura en este Teatro.

Me-

5 Mejores plumas escribirán los heroycos hechos de V. M. en las Chronicas de España, ó en su particular Historia: Entre tanto verá el Principe nuestro Señor; en estos Comentarios, quanto tiene que imitar en su glorioso Progenitor, que es otra obligacion no inferior, ni menos dificil, á la que trae consigo el reynar. Espero que la vida de ambos ha de dilatar Dios hasta dar nuevos asuntos á la admiracion, y á la Fama.

CO-

COMENTARIOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA, DESDE EL PRINCIPIO DEL REYNADO DEL REY FHELIPE QUINTO, HASTA LA PAZ GENERAL.

TOMO PRIMERO.

CON la Paz de Risvuich descansó la España: poco el Rey Carlos II. fatigado de tan repetidos infortunios, y de Guerra tan infeliz. Para apartar de si la nota de ambicioso Luis XIV. gloriosisimo Rey de Francia, restituyó á la España quanto en la ultima Guerra la habia ganado: Luxemburg, Contray, otras Plazas en Flandes, y á Barcelona. Era mas basta su idea, y para correr mejor el espacioso campo de ella, se aligeró de los despojos de sus enemigos. Al Trono aspiraba de España, no olvidando los derechos de su familia, viendo al Rey sin succesion, y con fama (aunque no muy cierta) de inhabil á la generacion. Este secreto, co-

m.

mo era en si, descubrió al Rey de Francia Maria Luisa de Borbon, primera muger del Rey: guardóle exactamente, y reservó su intencion Luis XIV. hasta tiempo mas oportuno, porque tenia con tan dilatada guerra, exasperados los animos de los Españoles: su felicidad fundó en ellos una aversion indeleble, como en la Europa toda un justo temor de que no se agigantase mas su poder, cada dia mayor con los prosperos acaecimientos. Manteniase armado, y para no perdonar diligencia, recurrió á las Artes, que aprendió con el largo uso de reynar.

2 Era á este tiempo Presidente de Castilla, y favorecido del Rey, el Conde de Oropesa; y pareciendole oportuna esta aparente quietud de la Europa, trató de elegir Succesor á la Monarquía, para gloriarse autor de obra tan grande, y asegurar su autoridad, y su poder, si se debia á su indrustria la eleccion. Esto era para el Rey de suma molestia: nada oia con mas desagrado, que las disputas de los derechos que prentendian tener á la Corona el Emperador Leopoldo, el Rey de Francia, y el hijo del Duque de Baviera. (este era el menos aborrecido) No se le escondian los afectos del Rey al Conde, y con su permiso, vencido blandamente el animo, formó una Junta de escogidos Ministros de el Consejo Real de Castilla y Aragon, para que consultasen, quién de los referidos tenia mas accion al Trono. Oró elegantemente por el Delphin de Francia Don Joseph Perez de Soto, hombre ingenuo, recto, y gran Jurisperito. Probó con energía: » No tener » derecho alguno los Austriacos, que reynaban en » Germania, en virtud de las Leyes Municipales de » España, favorables á las hembras, confirmadas

» por

»por el Testamento del Rey Don Fernando el Catho-
»lico y la Reyna Doña Isabél, que llamaban al Rey-
»no á su hija Doña Juana, muger de Phelipe el Her-
»moso de Austria, de quien nació Carlos V. cuyo viz-
»nieto Phelipe IV. casó á su hija mayor, la Infanta
»Doña Maria Teresa, con Luis XIV. de Francia de
»quien nació el Delphin Luis de Borbón, investido
»de los derechos de la Madre, legitima heredera de
»España, muriendo sin succesion Carlos II. su her-
»mano. Expresó quan injusto era despojar de ellos á
»la Reyna Doña Maria Teresa, y pasarlos á la In-
»fanta Doña Margarita, su hermana menor, casada
»con el Emperador Leopoldo; por ella á su nieto Jo-
»seph Leopoldo de Baviera, hijo de la Archidu-
»quesa Maria Antonia, nacida de la Emperatriz Mar-
»garita; siendo de ninguna consideracion los Testa-
»mentos de los Austriacos sobre la España, porque
»no era suya, sino de la Reyna Doña Juana, que lla-
»maron la Loca, y reynó despues de la Reyna Doña
»Isabél, su madre, sirviendo esta succesion de exem-
»plo á su posteridad. Ni tenia fuerza alguna la cesion
»á que obligó Phelipe IV. á su hija la Infanta Doña
»Maria Teresa, quando casó con el Rey de Francia,
»porque no nacia de ella originariamente el derecho,
»sino por ella se derivaba á sus descendientes; y si
»habian de valer estas violentas cesiones, tambien la
»hizo la Archiduquesa Maria Antonia, quando casó
»con Maximiliano Manuel, Elector de Baviera, Padre
»de Joseph Leopoldo" Este fue el parecer de Don Joseph Perez, seguido de pocos, porque los mas votaron por el Principe de Baviera; ó engañados de su propio dictamen, ó corrompidos de la adulacion, y del miedo, prevenidos los mas del Conde de Oropesa. Pasó al Consejo de Estado la Consulta, y tuvo la mis-

ma felicidad el Principe Bávaro: no asistieron á él el Cardenal Don Manuel Portocarrero, ni Don Sebastian de Toledo, Marqués de Mancera; porque penetraron la voluntad del Rey, propensa al Bávaro, y ellos se inclinaban al Delphin. Persuadido el Rey á que hacia justicia, declaró heredero de sus Reyno (muriendo sin succesion) al Principe Joseph Leopoldo; y durando su menor edad, Gobernador de ellos á su Padre; y mientras éste pasase á España, al Conde de Oropesa, que solo con el Secretario del Despacho Universal, Don Antonio de Ubilla, concurrieron al Decreto, hecho con el secreto mayor, porque no lo penetrasen la Reyna Maria Ana Neoburgica, ni el Almirante de Castilla Don Juan Thomás Henriquez, acerrimos parciales de la Casa de Austria; la Reyna, por amor á los hijos de su hermana; y el Almirante por adulacion á la Reyna de quien era favorecido. Dificil de guardar un secreto, al qual precedió tanta disputa, se penetró en la Corte, y llegó á la noticia del Conde de Harrach, Embaxador de Alemania en España, que participandolo á su amo, encendió la ira del Cesar, hasta el inmoderado exceso de meditar la venganza. Fingió ignorarlo el Rey de Francia, y dexó que corriesen las quejas por los mismos Austriacos. Aprobaron la resolucion del Rey Catholico el Rey Guillermo de Inglaterra, y los Olandeses, y ofrecieron sus armas, para que tuviese su execucion, emulando el inmoderado poder de los Austriacos.

3 Permanecian aun los Plenipotenciarios en Risvuich, hasta perficionar algunos Articulos, poco importantes, y dar tiempo á que se executase los de mayor entidad; y no pudiendo disimular mas su enojo el Emperador, despues que se apartaron del Congreso los Españoles, propuso la division de la Monarquía

de

de España entre varios Principes, de ninguno entonces bien escuchada; antes tratada la propuesta con desprecio de los Ingleses y Olandeses. El Rey de Francia respondió, que no era tiempo de disputar sobre unos derechos intempestivos, viviendo el Rey, y alentó la discordia entre el Emperador y el Duque de Baviera, sin haber menester mucha maña, porque estaba radicada desde la muerte de la Archiduquesa Maria Antonia, muger del Duque, é hija del Emperador Leopoldo, á quien con instancia pedia el Bávaro reintegracion de los gastos, hechos por la Casa de Austria en la ultima guerra de Ungria. Fenecido el Congreso de Risvuich reformaron los Principes sus tropas, menos el Francés, que las dividió por las Plazas. Envió á España por Embaxador al Duque de Harcurt, hombre prudente, sagáz, y que se explicaba con felicidad. Quejóse blandamente con el Conde de Oropesa, de la injusticia hecha al Delphin, declarando succesor al Principe de Baviera; la respuesta fue grave, y no prolixa: *Que lo habia hecho el Rey con dictamen de sus Consejeros de Estado, y Justicia, desnudo de afecto, y de temor: Que habia consentido Luis XIV. á la cesion de su Muger, la Infanta Doña Maria Teresa: Que por eso habia pasado el derecho á su hermana la Infanta Doña Margarita, abuela del Principe de Baviera.*

4 Firme en su esperanza Luis XIV. mandó á su Embaxador, que cultivase la amistad que tenia con el Cardenal Portocarrero, el Marqués de Mancéra, y el Inquisidor General Rocaberti, y el Padre Froylán Diaz, Confesor del Rey; no tanto porque sabia eran sus parciales, quanto por enemigos del Conde de Oropesa, de cuya caida, si acontecia, como es ordinario á los mas favorecidos, esperaba mejor fortuna. Esto mismo

deseaban la Reyna, el Almirante, y el Embaxador Austriaco, fiando vencer al Rey á revocar el Decreto de la succesion, si faltase Oropesa. A este tiempo se esparció una voz, alentada mas de la malicia, que de la verdad, que estaba el Rey hechizado, para asentir sin réplica al ageno dictamen, dando por Autores de tan execrable hecho á la Reyna, á el Almirante, y á el Conde de Oropesa; dió asenso á esta falsedad Froylán Diaz, ó por odio que á los mas allegados al Rey tenia, ó maravillado de su demasiada docilidad, de su flaqueza de animo, é inconstancia, (alguna vez con injusticia) y verle padecer congojas, y deliquios, con indicante de mas alto origen, que de causas naturales; y asi determinó usar de los remedios que prescribe la Iglesia, y de los acostumbrados exorcismos: Aprobaron este dictamen el Cardenal Portocarrero, y Rocaberti, no sin la siniestra intencion de que publicase el mal el remedio, y se avigorase el odio del Pueblo contra los que el Rey favorecia. Llevaba esto muy mal la Reyna, y los que gobernaban; pero no se atrevian á embarazarlo, por no parecer se resistian al que se juzgaba remedio de las dolencias del Rey, y acreditar con su repugnancia la falsa voz, que transcendió, hasta conseguir el credito de no pocos, que nunca lo son en el vulgo los que le dan á lo peor. El Rey, sin alientos á la réplica, permitió los conjuros, con los quales excitó la aprehension una profunda melancolia, horrorizado de los fuertes y expresivos terminos con que hablan los Exorcistas, creyendose poseido del maligno espiritu. Este quebranto le consumia mas, y le reduxo á tan deplorable estado, que la que empezó en sus vasallos compasion, degeneró en desprecio, anublada la Magestad. No comprobada de señal alguna la sospecha de Froylán Diaz, desistió del in-

intento; pero no bastó á que se aquietasen Portocarrero, y Rocaberti, fiando á nuevas diligencias sacar á luz la verdad, porque de ella esperaban la ruina de sus émulos. Supieron, que habia una vexada en Cangas, Villa de Asturias, y dispusieron, que mandase Froylan al Exorcista, preguntase al demonio esta duda, y la verdadera causa de la dolencia del Rey y de su remiso animo. Obedeció, malogrando la imprudente diligencia; respiró mil falsedades, y mayores dudas el padre de la mentira: dixo, que estaba hechizado el Rey, calló los Autores, despues nombró muchos, y porque quiso hacer mal á tantos, le hizo á ninguno. Esto se acriminó como delito despues á Froylán, que le ocasionó muchos trabajos, porque la Reyna irritada de persecucion tan iniqua, hizo que el Rey le despidiese, y se le dió por Confesor al Padre Fray Nicolás Torres Palmota, de la misma Orden de Predicadores, amigo del Almirante.

5 No se habia olvidado Don Manuel Arias, Frayle de San Juan, de la Presidencia de Castilla, que en gobierno ocupó algun tiempo, y uniendose con el Cardenal Portocarrero, y Don Francisco Ronquillo, que habia sido Corregidor de Madrid, con popular aplauso, determinan perder al Conde de Oropesa, y á el Almirante, que los miraban como embarazo á su exaltacion. Ronquillo no descuidó de esparcir por el vulgo lo que podia irritarle; fingia compasion de sus males, alguna vez lagrimaba; favorecia á su designio la casual esterilidad de aquel año, por la qual se aumentaron los precios de la harina, y el aceyte; clamaba el Pueblo, y todo se atribuia á que permitió el Conde de Oropesa extraher trigo á Portugal, y que habia la Condesa su muger mandado comprar por negocio, todo el aceyte de Andalucía, para que fuese árbitra
del

del precio la avaricia de una mano. Estas quejas traian encadenadas otras de no menor entidad: » Que estaba »desterrada la Justicia, haciendo venales los empleos: »Que tenian engañado al Rey, y que solo reynaba »la tyranía, hasta introducir el hambre, la pobreza, »y la miseria; y que se habian desterrado los mas »celantes Ministros, y Padres de la Patria, para no »oponerse á la barbaridad con que se trataban los »subditos." Sin recato decia, y mormuraba todo esto el Pueblo: Aconteció, que maltratada en la Plaza mayor de Madrid por un Alguacil una verdulera, prorumpió en baldones contra el Corregidor Don Francisco de Vargas, que se hallaba presente. Volvió éste las espaldas con prudencia, disimulando lo que oia: siguióle la Plebe, y lo mas infimo de ella con oprobios, y maldiciones: traxo la curiosidad ó el rumor mas gente, y en desconcertadas voces creció la multitud y la insolencia, hasta formarse un tumulto, alentado del crecido número, y del exemplo. Para fundar su razon pedian *Pan*; y al parecer, defendidos con decir *Viva el Rey*, pedian la muerte del Conde de Oropesa. El ciego impetu, con que procedian, los llevó á la Plaza del Real Palacio. Amedrentóse el Rey, encerróse en lo mas retirado de él la Reyna; tomaron las armas las Guardias, y ocuparon las puertas; no era la intencion del Pueblo violarlas: piden, que se asome el Rey á un balcon; y aunque estaba ceñido de toda la Nobleza, que luego concurrió á Palacio, parecióle darles aquella satisfaccion. Dexóse ver, repetia el Pueblo: *Pan*, y respondió el Conde de Benavente, Sumillér de Corps, que buscasen al Conde de Oropesa, á cuyo cargo corria. Entendió el enfurecido Pueblo, que con esto no solo se le permitia, pero se le ordenaba el delito. Pasan con impetu feroz á la casa del Conde, aplican

can fuego á las puertas, claman por su muerte, y hirieron su nombre con las mas graves injurias. Defendian la casa los criados, y algunos familiares, que previendo este desorden, habian acudido á ella: defendiendo la entrada mataron algunos del Pueblo, que se enardeció mas con el estrago. Huyó el Conde con su muger, é hijos, por el texado mas vecino. Supolo el Rey, y para aplacar el furor de la Plebe, permitió, que pudiese entrar á buscarle. No hallando al dueño, se cebaron en las alhajas; reynó mas la ira, que la codicia, porque no fue saqueo, sino destrozo. Oyóse en el tumulto clamar contra la Reyna, y su Confesor, el Padre Gabriel Chuisa, de la Orden reformada de Capuchinos, de nacion Alemán; mas cruelmente contra el Almirante, hubieranlos querido victima de su furor; pero como nadie gobernaba la confusa multitud, ignoraban como executar los delirios de la rabia. Entróse por el tumulto á caballo con un Christo en las manos, para sosegarle, Don Francisco Ronquillo, al qual nuevamente por instancia del amotinado Pueblo, habia nombrado el Rey Corregidor de Madrid. Ni con esto se aplacaron, ni con haber sacado el Señor Sacramentado los Religiosos, que asisten al Convento de las Monjas de Santo Domingo el Real, (puesto en la misma Plaza de la casa de Oropesa) hasta que salió con arte del Palacio una voz, que acometerian á los sediciosos doscientos caballos, que el Rey tenia junto á la Corte: Este miedo, y las sombras de la noche deshicieron el tumulto, y lentamente se retiró á sus casas el Pueblo. Al siguiente dia suplicó el Consejo Real de Castilla al Rey permitiese acudir á él su Presidente el Conde de Oropesa, siendo lo contrario injurioso á la autoridad Real; no sin el peligro, que viendose contemplada, tomase mas cuerpo

la

la insolencia del Pueblo. El Rey, mas medroso, que politico, desterró al Conde, y á el Almirante: fue Autor de este Decreto el Cardenal Portocarrero, exagerando al Rey riesgos, que estaban lejos de lo posible; pero fue facil rendirle á qualquier resolucion, porque estaba consternado, y aun fuerzas naturales le faltaban á la réplica. No perdió un apice de la oportunidad que le ofrecia la fortuna el Cardenal: dispuso dar la Presidencia de Castilla otra vez, en gobierno á Don Manuel Arias, y se confirmó Corregidor á Ronquillo. Ya era otro enteramente el semblante de las cosas, otros los que ascendieron al favor, y al mando, ya vencida la Reyna, porque del tumulto quedó despavorida.

6 En este estado de cosas murió tempranamente en Bruselas Joseph Leopoldo, Bávaro, el que como diximos se habia nombrado heredero á la Corona. Divulgóse el falso rumor, que le habian envenenado los Alemanes. Esto acrecentó el odio del Duque de Baviera contra los Austriacos. Cobró nuevas esperanzas el Francés, alentadas de que eran sus parciales los que actualmente mandaban. El Rey volvió á las molestas dudas, y necesidad de elegir de Succesor: Nada le costó mas afanes, porque sobre ser tan grave el negocio, era su animo naturalmente irresoluto: Creian los que no tenian perfecto conocimiento del Rey, que luchaba con sus pasiones, y no las tenia vehementes: amaba poco á los Austriacos, ni aborrecia con gran odio á los Borbones; pero le fue siempre molesta su felicidad. Sin noticia del Rey formó en su casa una Junta el Cardenal Portocarrero; fueron los llamados el Marqués de Mancéra, Don Pedro Velasco, Marqués del Fresno, Don Federico de Toledo, Marqués de Villafranca; y Don Francisco de Benavides, Conde de San

Es-

Estevan del Puerto, Magnates de España, y del Consejo de Estado. Traxeronse á disputa los derechos del Delphin, y de los Austriacos, y adhirieron todos á aquel, como hiciese la renuncia en su segundo hijo Phelipe de Borbon, Duque de Anjou: De este mismo dictamen fue Don Manuel Arias. Discurrian, que esto convenia á la Monarquía, que habia menester un Restaurador, y de familia alguna le podian elegir mejor que de la de Luis XIV. Principe potentisimo, feliz, y sin igual en su siglo. Conjuranse á defender esta razon apoyada de las legales, que explicó con elegancia Don Joseph Perez. Lo contrario defendian la Reyna, Don Rodrigo Manrique de Lara, Conde de Frigiliana, y Don Baltasar de Mendoza, entonces Inquisidor General, que estaban por los Austriacos; pero no tenian poder. El Almirante, desde su destierro, mantenia con Cartas en este dictamen á la Reyna. Oropesa se mostraba indiferente: haciale fuerza la razon de los Borbones, pero la contrastaba su voluntad, propensa á los Austriacos. El Conde de San Estevan tomó á su cargo tentar el ánimo de la Reyna, para traerla á su opinion, aunque la mantenia, con quantas artes le era posible, el Embaxador Cesareo, Conde de Ausbergh. El Cardenal Portocarrero tuvo osadia de representar al Rey la indispensable necesidad de volver á elegir Heredero: oyóle con desagrado, porque su Confesor Nicolás Torres le mantenia inclinado á los Austriacos, y le presentó unos Papeles, que á favor de sus derechos escribieron Don Sebastian de Cortes, y Don Pedro Guerrero, Consejeros de Castilla, hombres sabios, pero lisongeros. El Duque de Harcurt, Embaxador de Francia, no perdonando diligencia, introduxo con la Reyna á la Duquesa su muger, que blandamente la propuso las bodas del Delphin, muriendo el Rey. Cre-

yeron algunos, que no lo escuchase la Reyna con desagrado, pero la respuesta fue grave, y digna de la Magestad. Esto mismo dispuso Harcurt, que inspirase á la Reyna Don Nicolás Pignatelli, Duque de Monteleon, su Caballerizo Mayor, y muy favorecido. La Reyna siempre se mostró indiferente, aunque con ocultas persuasiones conservaba á el Rey averso á la Casa de Francia; y para fomentarlo mejor, y echar de la Corte á Harcurt, reveló el secreto de haberla propuesto de su orden, las bodas del Delphin, faltando el Rey, que gravemente herido de tan intempestiva propuesta, y de ver meditaban mucho en su muerte los Franceses, mandó á su Embaxador en París, Marqués de Casteldosrius, que llevase con la mas viva expresion al Rey estas quejas contra su Ministro, al qual apartó de Madrid, y del Ministerio Luis XIV. por complacer al Rey, y le succedió, con caracter de Enviado, el Señor de Blecurt. Antes de partir de España el Embaxador, esparció en Idioma Castellano un Papel sedicioso, que con demasiada energía explicaba el infeliz estado del Reyno, y los derechos á él de los Borbones. Traxo á la memoria las pasadas desgracias de los que le gobernaron; y no perdonó, ni al sagrado de la Reyna. Poco indulgente la politica de muchos, hacian al Rey de todo noticioso, cuyo quebrantado animo y debilidad, daba señas de poca vida. Esto obligó á el Consejo de Estado á representar los inconvenientes de no elegir Succesor. El Rey, ó por tomar mas tiempo, ó por satisfacerse mas, consultó la duda con el Sumo Pontifice Inocencio XI. pasaron los Despachos por mano del Duque de Uzeda, Embaxador en Roma. Esto escribia el Rey al Pontifice: » Que ya casi sin esperanzas de succesion, » era necesario elegir Heredero á los Reynos de Es-

» pa-

»paña : Que recaian por derecho en una Casa Extran-»gera, aunque la obscuridad de las Leyes habia he-»cho dudosa la razon, siendo ella el unico objeto de »su cuidado, y que para encontrarla habia hecho »particulares rogativas á Dios : Que solo deseaba el »acierto, esperandole de su sagrado Oraculo, des-»pues que confiriese el negocio con los Cardenales, »y Teologos, que juzgase mas sinceros, y de mas »profunda doctrina, y reconociese los Papeles, y do-»cumentos que enviaba, que eran los Testamentos »de sus Predecesores, desde Ferdinando el V. y la »Reyna Doña Isabél, hasta Phelipe IV. Las Leyes »de la España, hechas en Cortes Generales, y las »que se establecieron contra las Infantas Ana Mau-»ricia, y Maria Teresa, casada con los Borbones: »Los Capitulos Matrimoniales, Pactos, y Cesiones, »y la série de los Austriacos, desde Phelipe el Her-»moso, para que examinados con la mas exacta aten-»cion estos Instrumentos, se formase recto juicio, y »dictamen : Que no estaba el Rey poseido de amor, »ni de odio, y que aguardaba el Decreto del Sumo »Pontifice, para que diese norma al suyo. « Recibidos por Inocencio estos Despachos, con el mayor secreto (pues aun ignoraba su contenido el Embaxador) formó una Junta de tres Cardenales, Francisco Albano, Bandino Paciantici, y Fabricio Spada : Propuso la question de Derecho, y la heroyca Carta del Rey, desnuda de afectos : vieronse los Papeles varias veces, y despues de quarenta dias, uniformes votaron por el Delphin, sin tener consideracion alguna á la Cesion de la Infanta Doña Maria Theresa, su Madre ; porque esta no podia rescindir los Estatutos Patrios, ni derogar la fuerza de la Ley, autorizada con tantos exemplares. Otras muchas razones dieron, que omiti-

mos, y las estendió en una bien explicada, y docta respuesta el Pontifice, que la guardó el Rey en su Archivo secreto, sin haberla leido otro, que el Cardenal Portocarrero. Para asegurarse mas, mandó que diese su parecer el Consejo Real de Castilla, donde por pluralidad de votos, se juzgó á favor del Delphin; sin haberle hecho al Rey fuerza un Papel que escribió Don Juan de Santa Maria, Obispo de Lerida, á favor de los Austriacos. Con gran secreto pidió tambien su parecer á Don Fernando de Moncada, Duque de Montalto, á Don Juan Pacheco, Duque de Escalona, y á Don Joseph de Solís, Conde de Montellano, separadamente, sin saber uno de otro: porque tenia hecho de ellos gran concepto, y todos declararon á favor de la Casa de Francia. Esto mismo dixeron al Rey varios Jurisperitos, que en las Universidades mandó consultar. Por fin, se llevó el negocio al Consejo de Estado, que, aunque era materia meramente legal, queria el Rey satisfacerse, de que no fuese contra la razon de Estado el Decreto, porque el Padre Torres era de opinion, que la conveniencia pública era superior á la Ley, y que por ella podia el Rey, como supremo Legislador, derogar la que fuese perniciosa á el Estado. Componiase entonces el Consejo del Cardenal Portocarrero, Marqueses de Mancéra, Fresno, y Villa-Franca; de los Condes de Frigiliana, y San Estevan; de Don Juan Claros Perez de Guzmán, Duque de Medina Sidonia; Don Antonio de Velasco, Conde de Fuensalida, y Don Cristoval Portocarrero, Conde de Montixo. Fue muy reñida la question, y dieron su voto por escrito el Cardenal, el Conde de San Estevan, el Marqués del Fresno, y el de Mancéra, casi de un tenor, la sustancia era: »Que necesitaba el Reyno de no vulgar reparo, des-

»trui-

„truido de tan perseverante rigor de la fortuna, y amenazando ruina: que tenia peligro la dilacion de elegir heredero, porque si en este estado faltase el Rey, cada Principe tomaria un girón del Solio; arderia la Monarquía en guerras civiles, con la natural aversion de Aragoneses, Catalanes y Valencianos á Castilla; y que caeria la Magestuosa pompa de tan esclarecido Trono, victima de la tyranía, y de la ambicion: Que no bastaba elegir Succesor, si no fuese tal, que pudiese sostener la ruinosa maquina de tan vasto Imperio, y que tuviese derecho á él, para que no provocase la sinrazon á la desgracia, y destituido de derecho el poder se equivocase con tyranía: Que entre tanta confusion de males, solo un remedio habia reparado la Providencia, que era la casa de Borbon, potentisima, feliz, y que tenia legitimo derecho á la succesion. De otra manera se destruiria la Monarquia, y sujetados sus Reynos con la fuerza, seria Provincia de la Francia la España: Que luego se debia elegir por heredero de ella al Duque de Anjou, para que en tiempo alguno recayesen en una sola mano ambos Cetros, y con el nuevo Rey renaciese la eclypsada gloria de los Españoles, no solo quitandose un enemigo tan perjudicial, pero buscando un Protector tan poderoso. « Siguieron este sentir el Marqués de Villafranca, el Duque de Medina-Sidonia, el Conde de Montixo. El de Fuensalida habló obscuro, y dixo: „ Que era intempestivo nombrar Succesor, estando ocupado el Trono: Que se previniesen Exercitos, y armadas para defenderse de la violencia, en caso de qualquier Decreto del Rey ó de verse precisados á él los Reynos, para que sin temor, y con libertad lo pudiesen executar. Este parecer estendió con palabras mas asperas, y expresivas

„ el

el Conde de Frigiliana: » Confirmó, que se armasen »los Reynos, para que tuviesen libertad de elegir Rey, »en caso que no lo hiciese el que todabia ocupaba el »Solio. Y añadió: Que ni los derechos de los Austria- »cos, ni de los Borbones eran tan claros, que no es- »tuviesen embarazados de muchas dudas y litigios: »Que no se debia olvidar el Congreso de Caspe, en »que los Jueces diputados dieron Rey á Aragon: Que »era iniquidad, é insolencia obligar al Rey al Decre- »to, acaso de industria difiriendole, para dexar á los »Reynos la libertad de elegir: Que lo que declararian en »Castilla, no lo aprobarian los Reynos de Aragon, eter- »nos émulos de la Grandeza de aquella, con lo que »seria infalible la guerra civil. « Despreciaron este dictamen los demás, y se confirmaron en el suyo. Conmovido Frigiliana, levantandose, dixo: *Oy destruisteis la Monarquía.* De todo segun su série, se dió cuenta al Rey; sepultó en el silencio su intencion, y no se resolvió por natural flaqueza, embarazado en lo mismo que queria determinar. Tenia vencido el entendimiento, pero le faltaba el valor para rendir las repugnancias de la voluntad: padecia los impetus de las persuasiones incesantes de la Reyna, y de Don Antonio de Ubilla, Secretario del Despacho Universal: que le apartaba de la ultima resolucion, lisongeandole, que ningun mortal achaque le amenazaba la muerte. Con esto ganaban tiempo, y le sugerieron que mandase á D. Luis de la Cerda, Duque de Medina-Cœli, Virrey de Napoles, que admitiese y diese Quarteles en aquel Reyno á las Tropas que enviaria el Emperador Leopoldo; pero Medina-Cœli jamás, con varios pretextos, dió cumplimiento á esta orden. Envióse á Mantua, desde Milán al Questor Don Isidro Casada, para persuadir al Duque Carlos Gonzaga, admitiese presidio Alemán.

mán. Dispusieron tambien, que Sancho de Scolembergh, Enviado de Ingleses y Olandeses en España, ofreciese al Rey las Armadas de Inglaterra, y Olanda, para que libremente, y segun su dictamen, diese Succesor á su Monarquía.

7 Nada de esto ignoraba el Rey de Francia, bien si la respuesta del Pontifice, porque no la reveló el Cardenal Portocarrero, y en Roma guardaron con gran cuidado el secreto, por no tener quejoso al Emperador. No fiandolo todo á las Armas Luis XIV. usó de su acostumbrada sagacidad; y sin comunicar lo verdadero de su intencion, mas que al Delphin, al Mariscal de Villaroy, y al Marqués de Torci, Secretario del Despacho universal, dispuso la division de la Monarquía de España, para quitar á la Europa el miedo, que deseaba poner á los Españoles, amenazando con el golpe mas cruel, lo soberbio y altanero de aquellos animos. Excita la ambicion de muchos Principes, haciendose servir de la codicia de los mismos, que repugnaban á su oculto designio. Tomólos por instrumento, y con arte insigne (aunque no nueva) para conservar entero el cuerpo, le mandaba dividir. No confiando, que entrarian en el Tratado los Austriacos, convocó á los Ingleses, á la Republica de Olanda, y al Rey de Portugal; y llamados con otro pretexto sus Plenipotenciarios otra vez á Risvuich, tuvo aceptacion la propuesta. Como Arbitros del mundo, le dividen á su gusto: faltabales por eso autoridad y derecho, pero se le daban á la fuerza. Convinieronse, en que, muerte el Rey Catholico, la mayor parte de la America, y de sus Puertos se diese á Guillelmo de Nasau, Rey de Inglaterra: lo demás de las Indias á los Olandeses, porque de la Flandes Española se les habia de señalar á su arbitrio una Barrera: Dabanse Napoles y Sicilia

al

al Rey Jacobo Estuardo: Galicia, y Estremadura al de Portugal, Castilla, Andalucía, Valencia, Aragon, Asturias, Vizcaya, Cerdeña, Mallorca, Ibiza, Canarias, Orán, y Ceuta; al Archiduque Carlos de Austria, segundo hijo del Emperador Lepoldo: Los presidios de Toscana, Orbitelo, y Plumbin, á sus Dueños: El Ducado de Milán, y el Final, al Duque de Lorena: Sus Estados con la Cataluña, y lo que quedaba de Flandes y Navarra, al Rey de Francia. Todo esto baxo la condicion, si nombraba el Rey de España heredero á la Corona á alguno de los Austriacos, ó no nombraba heredero. No hicieron mencion alguna del Duque de Anjou los Franceses, con arte: Los demás, no persuadidos á que podia llamarle á su Trono Carlos Segundo. En este congreso hizo el Rey de Francia pompa de su moderacion, y amor á la quietud pública, porque la preferida á los derechos de su hijo el Delphin: Con esto alucinó á los Principes, y á la Europa. Formase la liga para el cumplimiento del Tratado, y permitióse al Rey de Francia, que se mantuviese armado, como el mas proximo á invadir la España á su tiempo: Creian con esto los Principes dexarle el peso de la guerra, y se engañaron. Luego envió Tropas á la Navarra baxa, mandadas por el Duque de Harcurt: otras al Rosellón, y Cerdeña, las mas á los confines de Italia, con el Mariscal de Carinat, y dió quarteles de Invierno á las restantes en la raya de Flandes, y la Alsacia. Muchos siglos ha que no habia tenido Principe alguno tantas Tropas; porque con las que quedaron en las Plazas, llegaban á trescientos mil hombres veteranos, gente exercitada, y triunfante. Previno en Tolón una gruesa Armada el Almirante Luis de Borbon, Conde de Tolosa, hijo natural del Rey: otra se prevenia en Brest, y las Galeras

ras en Marsella. Este formidable poder era el terror del mundo. Para justificarse, mandó formar un Manifiesto, dando las razones de esta division de la Monarquía de España, olvidando sus derechos, para dar una eterna paz á la Europa. Mandó, que su Ministro en Madrid lo significase asi al Rey, diciendole: *Moriria con esto en paz, sin cuidado de elegir heredero, porque importaba al bien público deshacer lo vasto de esta Monarquía, á que tantos aspiraban, y que unida á qualquier Principe, resultaban mil inconvenientes, no dandole á la Europa equilibrio.* Lo mismo mandó insinuar al Pontifice, y á las Republicas, y Principes de Italia, y al Gran Sultán, que ofreció armarse contra los Austriacos, é invadir la Ungria, porque no llegasen á ocupar el Trono de España. Esta resolucion fue grata al Sueco, Dano, y Moscovita, y á los Electores del Imperio, y mas al Duque de Baviera, por el odio natural que tenia á los Austriacos.

8 Ninguna fatal noticia hirió mas vivamente el ánimo de Carlos II. ni le consternó mas: entonces mostró que era capáz de afectos, y se le acrecentó la aversion que á los Franceses tenia. De esto tomaron ocasion los que adherian á los Austriacos para avivar en el Rey las llamas del odio; lo que á los Borbones, para exaltar el riesgo y el temor, sino se nombraba heredero al Duque de Anjou. Estas disputas transcendian alguna vez con inmoderacion á las Antecamaras de Palacio, donde enfervorizados los ánimos, pasaba mas allá de lo justo la porfia, porque los mas de los Grandes, y Criados del Rey, estaban por los Austriacos; y asi ordenó, no se tratase, ni por conversacion, de la succesion de los Reynos, ni se propusiese la duda en los Tribunales.

9 Esta ira del Rey inflamó las esperanzas del Ce-

sar: mandó, que le cortejase mas su Embaxador, y se previno, quanto le fue posible, á buscar Amigos, y Aliados para el caso. Tenia treguas con Mustafá II. Emperador de Constantinopla, y dispensó con los Electores algunas gracias, con mas despotica politica, que jurisdiccion: Tentó quantas artes le fueron posibles para traerlos á si; adhirieron secretamente muchos: nunca el Bavaro, ni su hermano Joseph Clemente, Elector, y Arzobispo de Colonia, ni Principe alguno de Italia, á los quales nada era mas grato que esta division, porque los Principes chicos aborrecen la inmoderada grandeza de los que Dios hizo nacer mayores.

Esto acaecio hasta el año de mil seiscientos noventa y nueve del Nacimiento de Christo.

AÑO DE M.DCC.

10 POnian los mayores esfuerzos para perfeccionar su intento, y daban la mas estudiada eficacia á sus palabras los Magnates que en España adherian á los Austriacos; pero tenian mayor autoridad en el gobierno los contrarios. El Rey no sabia determinarse: inspiraban aquellos, que se armase el Reyno, y se envió al Marqués de Leganés á Andalucía, para que hiciese levas, y abasteciese de viveres, y municiones las Plazas: Lo propio se ordenó al Principe de Uvademont, Gobernador de Milán. Esto tenia con expectacion al mundo: Era la España el asumpto de todas las conversaciones en la Europa: Todos sabian que estaba el Rey mas vecino á la muerte, que á la determinacion de nombrar Heredero. Estas dudas, é incertidumbre de su intencion transcendieron hasta Roma,

donde por la muerte de Inocencio XI. estaban en Conclave los Cardenales; nunca mas divididos en encontrados pareceres, y desunidas las facciones, siendo esta, que parece discordia, instrumento de la Soberana Providencia, que se vale de las mismas repugnancias de la libre voluntad del hombre, para executar su altisimo Decreto, uniendo distantes extremos á un fin, que no entiende nuestra ignorancia. Habianse por siglos unido los Cardenales Españoles, y Alemanes; pero ya aflojaba este nudo, y producia recelos la quebrada salud del Rey, y lo vario del dictamen en sus Vasallos.

11 En estas dudas, que tenian embarazada gran parte de la Europa, enfermó el Rey mortalmente, acometieronle vivisimos dolores, que excitaron una disenteria, dando evidentes señas de lo maligno del humor el desconcertado pulso, se apresuraba mas la muerte, que la resolucion de hacer Testamento; y este, que deseaban ambos partidos, era mas poderoso, y de mayor opinion con el Rey, el que adheria á los Borbones. Con nunca intermitente vigilancia le ceñian pretextando cuidado y amor, el Cardenal Portocarrero, el Duque de Medina Sidonia, el Marqués de Mancera, y Don Manuel Arias, atentos á que no se hiciese violencia, y sacasen sugestivamente algunas palabras, que pareciesen Decreto, y no tenian la mayor confianza en el Secretario del Despacho Universal D. Antonio de Ubilla. Oian claramente, que el Confesor Nicolás Torres, y el Inquisidor General Mendoza, le traian siempre á la memoria su casa, y sus parientes, inducidos de la Reyna, que no embarazada del dolor proseguia en su idea, y en su empeño. Todo lo miraba el Rey, y lo entendia: tenia de sus Vasallos entero conocimiento: no ignoraba sus dictamenes, y la lid de las encontradas pasiones, que alguna vez prorrum-

rumpian en mal refrenada disputa; porque con la decadencia del Rey cobró mayores brios la osadia de los Vasallos, declinó la autoridad de la Reyna, á quien ofreció el Conde de San Estevan del Puerto, que si desistia de su solicitud, y dexaba en entera libertad al Rey, seria bien atendida en sus intereses, y que los tomaba á su cargo. Porque no estuviese todo lo moral en manos del Confesor, mandó el Cardenal venir otros Religiosos los mas doctos y exemplares, para ayudar al Rey á enfervorizar sus afectos, y disponerse á morir con resignacion, y con todos los Sacramentos, que la Divina Clemencia ha instituido, para facilitar con la gracia la justificacion del pecador. A vueltas de esta loable caridad, estaba el recelo, que obligase el Confesor al Rey á alguna resolucion, conforme al dictamen, que muchas veces le habia dado. Vinieron luego los llamados, y con la mayor blandura desengañaron al Rey de poder vivir; porque la reverencia, ó la lisonja de los Medicos, no le quitaba la esperanza, por no avivar la aprehension (vulgar infelicidad de los Principes, á quienes acompaña hasta el Sepulcro la adulacion y el engaño). Esto sirvió de que el Rey escuchase mas atento; para que viendo le faltaba el tiempo se aplicase á executar quanto era indisputable á un Monarca, y á un Catholico.» Pro-»pusieronle los riesgos á que exponia sus Reynos, de-»xandolos sin Succesor, y que de nada haria con »Dios tanto merito, como de evitar, con su ultimo »Testamento, y libre declaracion de su voluntad, los »daños que amenazaba una guerra civil inevitable, »dexando confuso el Trono: Que eran de Dios los »Reynos, á quien se habian con resignacion de res-»tituir, haciendo justicia, porque ella esencialmente »residia en Dios, que esperaba ya á su Tribunal Supre-

»premo al que llamaban en el Mundo Rey, Padre, y »Juez: terminos que significaban la mas estrecha obli»gacion, y no concedidos sin ella, la qual hasta el »postrer aliento permanecia: Que el Rey debia pres»cribir y disponer la forma y méthodo del gobierno, »en que habian de quedar sus Vasallos: El Juez, des»pues de ponderadas las razones, y examinadas las »Leyes, hacer Justicia, dando á cada uno lo que le »pertenece: El Padre, mirar con amor, y interesarse »en el útil, y conveniencia de los que le habia adop»tado Dios por hijos, precabiendo sus daños, quanto »á la humana comprehension le es permitido, que »aunque se excluye de nuestra ignorancia lo venide»ro, rige con lo presente, quanto puede lo futuro la »providencia del hombre: Que el inmortal espiritu »que nos aníma, criado de Dios á su imagen y seme»janza, solo con las heroycas virtudes se ennoblece y »se ilustra, no con vanos apellidos y abolorios; por»que al alma no le eran, ni parientes los Austria»cos, ni enemigos los Borbones, siendo esas terrenas »impresiones, que con la muerte se desvanecen: Que »en si era el negocio de la mayor entidad; pero que »ya estaba ventilado y definido, y por eso quedaban »por fiadores de la justicia los que habian dado su »dictamen, al que se debia, adhiriendo al mayor nu»mero, conformar el Rey, porque era mas segura opi»nion, la mas comun: Que la mas noble porcion del »hombre, era la que debia deliberar, sin que se es»cuchasen bastardas voces de naturales afectos, que »engañan con el alhago, cuyo fomento quedaba en el »sepulcro resuelto en cenizas; pero el Autor del De»creto, que era la razon, que residia en el Alma, »habia de dar estrechisima cuenta de él.

12 Esto excitó la atencion del Rey, cuyo corazon pio,

pio, y religioso, luego se desprendió de lo caduco: Mandó llamar al Secretario del Despacho Universal, y apartando los circunstantes, menos al Cardenal Portocarrero, y Don Manuel Arias, hizo su Testamento, confiriendo antes á Don Antonio de Ubilla la autoridad de Notario, para que no faltase circunstancia alguna legal. Nombró por Heredero, y legitimo Successor de sus Reynos á Phelipe de Borbon, Duque de Anjou, segundo hijo del Delphin de Francia, aprobando, y prefiriendo á todos el derecho de su Abuela, la Reyna Maria Teresa de Austria. Derogó qualquier Ley en contrario, y mandó á sus subditos admitir por Rey el que elegia. Explicó la mente de sus Mayores de excluir la Casa de Francia, porque no se uniesen en una mano ambos Cetros, y confirmó esta circunstancia como condicion precisa. Nombró Gobernadores, mientras llegase su Heredero, á la Reyna, al Cardenal Portocarrero, al Presidente de Castilla D. Manuel Arias; al de Aragon, Duque de Montalto; al de Italia, Marqués de Villafranca; al de Flandes, Conde de Monterrey; á Don Baltasar de Mendoza, Inquisidor General: por el Cuerpo de los Grandes, y la Nobleza, á Don Pedro Pimentél, Conde de Benavente; y por el Consejo de Estado (despues en un Cobdicilo) al Conde de Frigiliana. No se dió á la Reyna mas autoridad, que de un voto, y á la pluralidad de ellos se reservó el Decreto. Ordenó se alzase el destierro al Almirante, al Conde de Oropesa, al Duque de Montalto, Conde de Monterrey, y Conde de Baños; esto se obedeció luego; pero el Cardenal excluyó á Oropesa; no tenia entonces autoridad para eso, mas nadie se atrevió á replicarle. Señaló por alimentos á la Reyna cien mil doblones, y que pudiese vivir en la Ciudad de España que quisiese, con el gobierno de ella.

Es-

Esto fue lo principal del Testamento, que leido en alta voz por Ubilla, le ratificó y lo firmó el Rey. Cerróse con siete sellos, y por defuera firmaron otros tantos Testigos.

13 Este es el Decreto y ultima disposicion, que tanto agitó el corazon de los Principes, cuyas dudas hicieron tan vigilante la ambicion. Este el que enderezandose á la publica quietud, movió guerras tan sangrientas, y envolvió en mil tragedias la Europa. Esto executó el Rey libremente, no sin repugnancias de la voluntad, vencida de la razon; no le era de la mayor satisfaccion, pero le pareció lo mas justo, y rendido al dictamen de los que tenia por sabios, é ingenuos, al amor de sus Vasallos, á quienes creyendo dar una perpetua paz, dexó una guerra cruel, (tanto yerra el hombre en sus juicios, tan poca luz tiene de lo venidero, que las medidas mas ajustadas á la prudencia falsean) Despues de esto se le rasaron los ojos en lagrimas, y dixo: *Dios es quien da los Reynos, porque son suyos.* No pudieron de ternura contener el llanto los circunstantes: congojóse mas el Rey; encargó mucho la vigilancia y rectitud al Presidente de Castilla, y á todos la pureza de la Religion, y la Paz. Porque no parase el curso de los negocios, dió con otro Decreto al otro dia, suprema potestad de gobernar al Cardenal, mientras durase la enfermedad, y se le entregaron con los Reales Sellos. (nunca otro Vasallo consiguió tanto.)

14 Esto llevaron á mal los Magnates de la contraria faccion, y mucho mas la Reyna á la qual queria incluir en la autoridad de ese interino Gobierno Portocarrero; pero el Rey no quiso, porque ya, desprendido de lo terreno, prevalecia contra el disimulo la sinceridad (miserable condicion de el hombre, que

guar-

guarda solo á los ultimos periodos de la vida la verdad, desembozando el ánimo, que por tan largo espacio vistió la mascara del disimulo, y del engaño) *Ya nada somos*, repitió con amargura el Rey: estas eran luchas del amor propio; pero ya desengañado, pidió los Sacramentos, que recibió con la mayor edificacion de los que admiraban en los extremos de la vida, constante un animo tan remiso, y débil. Agravaronse los accidentes, y en primero de Noviembre, dos horas despues de medio dia espiró. Vióse en aquella hora con general reparo, brillar la Estrella de Venus, opuesta al Sol: los menos entendidos en la Astronomía lo admiraron como portento; y aun no fenecida la lisonja al todavia tibio cadaver, sacaba favorables conjeturas para la eterna felicidad del difunto Rey. Hallóse acaso en aquel instante, perygeo el Lucero, y quanto es posible distante del Sol, que mirandole en recto le hizo brillar mas; por eso parecia, y porque estaba declinado, y con menos actividad el Sol. De la muerte, y Testamento del Rey avisó luego, con Expreso, el Cardenal al Rey de Francia, y otro Correo le despachó su Ministro el Señor de Blecourt.

15 Antes de llevar el Real Cadaver, con la acostumbrada pompa, al Panteon del Escorial, en presencia de los grandes de España, y de los Presidentes de los Consejos, mandó el Cardenal abrir, y leer el Testamento: Publicóse por Heredero al Duque de Anjou. Aplaudieron todos, y se conformaron á la voluntad del Rey. Algunos fingian: otros, embarazados del actual dolor, confundian dos causas en un efecto; porque los mas allegados, y familiares del Rey, deseaban Principe Austriaco, ó criados con esta aprehension, ó conservando á la Francia un odio, mas heredado, que justo. Envióse copia del Testamento al Marqués

qués de Casteldosrius, para que le presentase al nuevo Rey, á quien, y á su Abuelo Luis XIV. escribieron los Gobernadores. Firmó la Reyna estas Cartas, cuyos exemplares esparcidos con arte de los Franceses por la Europa, parecieron poco conformes á la delicadéz del ánimo pundonoroso de los Españoles; porque era demasiado expresivo el ruego, explicando ser posible que dexase de admitir la Casa de Borbon otro Trono mas vasto del que poseia; y para que esto no sucediese, se hicieron rogativas en Madrid, con alguna mas que desaprobacion de los Extrangeros; porque esto era haber creido, que la division de los Reynos, que hizo en Risvuich el Rey de Francia, fuese sincera y con ánimo executivo. Poco despues se determinaron á enviar al Rey en nombre de los Reynos, uno, que prestase allá la obediencia; dexóse la eleccion á la Reyna, y la hizo en Don Joseph Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, hombre ingenuo, sincero, é incapaz de poner en el Rey siniestra impresion contra alguno. El Conde de San Estevan pretendia este encargo para el Marqués de Villena: ofrecióle la Reyna, despues inducida del Conde de Frigiliana, mudó de dictamen, de que ofendido San Estevan, hizo dexacion de la Mayordomía Mayor de la Reyna; la qual, retirada de éste, que la pareció desayre, pasó sus quejas al Rey con mas viveza que felicidad; porque protegido el Conde del Cardenal Portocarrero, tuvo la Reyna respuesta poco agradable, y de ninguna satisfaccion. Desde entonces empezó la civil discordia entre los Gobernadores, y declinó tanto la autoridad de la Reyna, que se veian claros preludios de las consequencias fatales de su desgracia.

16 El Rey de Francia, para justificarse con los Principes de la ultima confederacion, y dar satisfac-

cion á sus Vasallos mandó, que el Parlamento, y su Consejo de Estado deliberasen si debia admitir para su Nieto la Corona. Los que sabian las artes, que á este fin habia usado, y los Exercitos, que tenia prevenidos en los confines de España, conocieron, que era afectada la duda; y aunque eran de opinion, que le convenia mas á la Francia la division de aquellos Reynos, que el empeño de sostener en ellos á un Principe de la Real estirpe, se adhirieron á la voluntad del Rey, y respondieron casi uniformes: » Que debia » admitirla, sin temer la nota de haber faltado al pac» to de la division, porque en esta solo se estuvo de » acuerdo, en el caso que hubiese Carlos II. nombra» do heredero á un Principe Austriaco, ó muriese sin » nombrarle: Que el presente caso no estaba prevenido » ni hecho mencion de él, y que asi seria tyranía » quitar de su Familia un Reyno, que con las mas ob» sequiosas expresiones le aclamaba. « Reconocióse Rey de España, despues de esta consulta el Duque de Anjou: prestóle obediencia el Embaxador Marqués de Casteldosrius, y le besaron la mano los Españoles, que alli se hallaban; dióse á las cartas de los Gobernadores la mas urbana, y obligante respuesta; otra Carta escribió de su mano al Cardenal Portocarrero el Rey de Francia con clausulas, que le manifestaban agradecido, y ofrecian el Real Patrocinio en qualquier ocurrencia; y lo que era mas grato al Cardenal, que se gobernaria siempre su Nieto por su dictamen. Aclamóse con la mayor pompa en Madrid, y en toda España al nuevo Rey, á quien reconocieron luego el Duque de Saboya, y demás Principes de Italia, las Republicas de Venecia, Genova, los Cantones, Esguizaros, Luca, y Ragusa, y (lo que no se esperaba) la Olanda. Tambien el nuevo Pontifice Clemente XI. (antes Car-

de-

denal Albano) Lo propio executaron los Reyes de Suecia, Polonia, Dinamarca, Prusia, Portugal, y el Rey de Inglaterra Guillelmo de Nasau. De los Principes del Imperio, solo los Electores de Baviera y Colonia, el Duque de Lorena, y el de Brunsvich.

17 Este no esperado accidente hirió en extremo el ánimo del Emperador Leopoldo, y de toda su familia. Divulgóse en Viena, que habia sido violentado el Rey á este Testamento, con las artes del Cardenal Portocarrero; algunos decian, que era supuesto y fingido; otros, que no estaba el Rey en si quando le hizo. Todo era respirar por la herida, y cargar de injuriosos epitétos el nombre del Rey de Francia. No habian quedado menos irritados el Rey de Inglaterra, y los Olandeses, pero no podian desde luego mostrarlo, porque estaban desarmados, y habia Luis XIV. retirado sus Tropas de los confines de España, y dado Quarteles junto al Rhin, y la Olanda: Escribióles una »carta artificiosa, dando las razones de esta inescusa»ble determinacion, y que era el medio mas ajusta»do á la quietud de la Europa, porque no se mo»veria jamás la España á empuñar armas, sino en ca»so de defensa; y que de no executarlo asi, seria la »Francia su enemigo mayor, y la que procuraria con»tenerla en sus limites, y en estrecha alianza con sus »antiguos amigos: Que con esta condicion habia dado »á su Nieto á los Españoles, al qual procuraria de»fender con todas sus fuerzas, contra qualquiera que »intentase turbar la quietud de su Trono: Que le hu»biera sido mas útil á su Reyno la division de los de »España; pero que ya una vez estar resuelta á lla»mar Rey para toda la Monarquía, no era facil di»vidirla: Que las Leyes de España, y el Testamento »del ultimo Rey Austriaco, prohibian, con repetidas

»precauciones, el poderse en algun tiempo unir las »dos Coronas; y que en esa inteligencia, en que estaban de acuerdo todos los de su Real Familia, habia »cedido el Delphin, y su Primogenito el Duque de »Borgoña, sus derechos á la Corona de España, al »Duque de Anjou: y este los suyos por la de Francia: »Que el Testamento le habia hecho Carlos II. obligado de las Leyes, y de la incontestable razon de los »Borbones, donde si hubiera tenido arbitrio un Principe Austriaco, no hubiera excluido á su Casa de tan »preciosa herencia: Que con dolor permitia saliese »un ramo de su Real Estirpe, á ilustrar otro Sólio; »pero que no habia podido faltar á la justicia, negando á la España su legitimo dueño; y en fin, que tenia »las armas en las manos contra su Nieto, si intenta»se novedad; y por él, si le disputasen su derecho.« Una carta de el mismo tenor escribió al Rey de Portugal. Respondieron muy tarde los Olandeses, y mucho mas el Rey de Inglaterra; la respuesta fue casi la misma, porque la hicieron de acuerdo; pero explicaba mas su ira con amagos de amenaza el Inglés, y se confesaba burlado. Vieronse algunos Papeles de incierto Autor, que se rozaban con satyra al Rey de Francia, tratandole de falaz, violador de la palabra, y juramento (estas despreciables armas les quedan á los infelices, y á los mordaces). De estas apariencias nadie dudaba se habia de encender nueva guerra, y mas quando retiró de Madrid, y París el Emperador sus Embaxadores, y pidió al Duque de Baviera, Gobernador de Flandes, que se la entregase, el que respondió, no podia faltar al prestado Omenage al Rey de España, por cuya orden la entregó al Marqués de Bedmar, y se retiró á sus Estados. Esto enconó mas al Cesar contra el Duque, y se avigoraron las pasadas discordias.

18 Estas fueron las primeras disposiciones de la guerra, que aunque mas lenta, no menos cruel, estaba ya encendida en Madrid, porque el Cardenal Portocarrero, ó para acreditar mas su zelo con el Rey, ó para establecer firme su autoridad, ensangrentó contra muchos la pluma; fueron los primeros objetos de su furor la Reyna Viuda, el Almirante de Castilla, el Conde de Oropesa, y el Inquisidor General, Don Baltasar de Mendoza: sus nombres manchó con impiedad: descubrióles los defectos del ánimo, ó los fingia, para apartarlos de la voluntad del Rey, imponiendoles nota, aun mas que de desafectos, casi de sediciosos, y que eran las cabezas del Partido Austriaco. Esto exaltó con tales terminos, que llegó el Rey á recelar de una guerra civil, y adhirió al dictamen del Cardenal, de confirmar el destierro de Oropesa, é imponerle á Mendoza, y que luego se retirase á su Obispado de Segovia. Tambien escribió á la Reyna, eligiese la Ciudad, en que segun disposicion de Carlos II. debia vivir. La Carta contenia reverentes expresiones, y persuadia el retiro, para que con la nueva Magestad no se anublase la suya, y viviese mas sosegada fuera de los embarazos de la Corte. Cogió á la Reyna de improviso esta novedad, turbóse mucho con ella, y dilataba resolverse, porque ya habia dexado el Palacio Real, y vivia en casa del Duque de Monte-Leon, su Mayordomo mayor; pero no pudiendo sufrir mas los desayres, que el Cardenal la hacia, se pasó á Toledo. (asi trata á los mortales la fortuna, sin que exceptue de sus mudanzas el grado mas sublime) Al Almirante se le quitó el empleo de Caballerizo mayor, que tenia en tiempo del difunto Rey; y para el nuevo nombró el Cardenal en su lugar al Duque de Medina-Sidonia, y Mayordomo mayor al Marqués de Villa-

Fran-

Franca. Reformó todos los Gentiles Hombres de Cámara con exerciciό: volvió á nombrar algunos, y añadió otros, ó adheridos á su persona, ó no aun, por su juventud, peritos de los engaños, y astucias de los Palacios: Estos fueron, D. Felix de Cordova, Duque de Sesa; D. Francisco Giron, Duque de Osuna; D. Baltasar de Zuñiga, Marqués de Valero; D. Martin de Guzman, Marqués de Quintana; D. Antonio Martin de Toledo, Duque de Huescar; D. Agustin de Velasco, Primogenito del Marqués del Fresno; y confirmó Sumillér á el Conde de Benavente. De toda la Real Familia reduxo los Criados, y Oficiales á un numero casi indecente; todo lo executaba para acreditarse zelante, y estrechar, quanto era posible, al Rey á que tratase con pocos. Este duro systema del Cardenal no se executó sin consentimiento, y parecer de Don Manuel Arias, cuyo genio no menos aspero, estaba propenso á lo sevéro. No faltó quien creyese, que con arte dió al Cardenal ese dictamen, para hacerle odioso; que aunque eran en la apariencia amigos, la ambicion del mando sobre qualquier afecto prevalece.

19 Esta agigantada autoridad del Cardenal, y su aspereza, llenó de descontentos la Corte: á estos los llamaba Austriacos, sin reparar, que el amor propio no se puede acomodar al daño, y á la injuria. Estas noticias, que las alcanzaban exactamente en Viena, los alentaba á la guerra, porque ya el mismo rigor del Gobierno descubria, quales eran sus parciales, y fundaban su esperanza, mas en la disension civil, que en la violencia de las armas.

20 Asi lo expuso al Parlamento, que mandó juntar á este efecto el Rey de Inglaterra. »Despues de haber »ponderado el ultrage de su Real nombre, padecido en »la falta de fee del Rey de Francia, cuya, ambicion

»(di-

„(dixo) no se contenia en los terminos de la Europa, „mostró los perjuicios, que resultaban al Comercio, y „que serian los Franceses dueños del de Indias, del „Mar Mediterraneo, el Adriatico, y Jonio, y se apro„vecharian, con nuevas Fabricas, de las Lanas de Es„paña: Que le amenazaba inevitable riesgo á la Olan„da la union de estas Monarquías, no habiendo olvi„dado la España sus derechos: Que menos estaba se„gura la Gran Bretaña, y su Religion, amparado Ja„cobo Estuardo de dos poderosisimos Principes; y que „asi, antes que la dilacion los excluyese de la oportuni„dad del remedio, era preciso aplicarle. Este fuego de la oracion del Rey, no encendió los animos de todos, como pretendia, porque el Mariscál de Talar, Embaxador de Francia nuevamente en Londres, esforzaba las razones de su Amo con delicadéz, y cautela, por no enojar mas al Rey, al qual no pudo aplacar, y habia ya determinado armarse, porque verdaderamente entró en la aprehension, que unidas estas dos Coronas, y no embarazadas, ó distraidas en otra guerra, podian restituir al Trono al Rey Jacobo; y en todo trance, queria la seguridad de su casa, y por eso cuidaba tanto de los Olandeses, temiendo, que ya, mas poderosa la España, suscitase sus antiguos derechos: por todo esto los persuadia, se previniesen á la guerra, y dispusiesen sacar de sus Estados, sin estrepito, al Conde de Brior, Ministro de Francia.

21 Eran superfluas las persuasiones del Rey Guillelmo, porque ya habian concebido bastante temor los Olandeses, para no descuidar, y les acordaba siempre su riesgo el Emperador por medio de sus Ministros, no descuidando al mismo tiempo de encender el ánimo de los Principes de Alemania, y propuso la guerra en la Dieta de Ratisbona. „ Expuso alli los riesgos que

„era

»era justo precaver, por las vecinas agigantadas fuer»zas del Francés, que ya, no ocupado en la guerra »contra España, convertiria sus armas al Rhin: Que »se debia formar una Liga, y que entrarian en ella »los Ingleses, Olandeses, y el Rey de Portugal, ofen»didos del engaño, y los Principes de Italia, temerosos »de perder su libertad: Que todavia no se habia olvi»dado la España del blando gobierno de los Austriacos, »y que tenian muchos Parciales en ella, atentos á la »oportunidad, y ocasion de declararse: Que nada em»barazaban los movimientos de Polonia; pues aunque »contra el Rey Federico habia tomado las armas Car»los, Rey de Suecia, le defendia el Moscovita: Que »el Otomano observaria religiosamente su tregua, mal »reparado de las pasadas desgracias: Y que en fin, era »causa comun el peligro de qualquiera en el Cuerpo »del Imperio. « Estas razones, á quienes daba mayor fuerza la autoridad del Cesar, y los particulares fines, movieron el ánimo del Prusiano, Hannoveriano, y Neoburgico, á ofrecerle Tropas Auxiliares, pero no entrar en Liga, porque no pudieron los Austriacos conseguir, que esta se declarase Guerra de circulos, no teniendo el Imperio interés con la España no habiendo movido las armas el Rey de Francia, ni intimado la guerra con todo perseveraba el Emperador en solicitar los Principes, y mantener en España sus Parciales, valiendose del dictamen de D. Francisco Molés, (Napolitano) Duque de Pareti, que habia sido Embaxador de Carlos II. en Viena; y aunque reconoció al Rey Phelipe por Cartas, y se le mandó se restituyese á España, como ya tenia intencion de servir á los Austriacos, con el motivo de la oposicion que le hacian sus Acreedores se quedaba en aquella Corte; y para salir de ella, pidió tan exorbitante suma de dinero, que se conociera

era

era estudiado pretesto para lo que despues executó.

22 Esto no dexó de ser perjudicial á la quietud de España, porque mantenia el Duque algunas correspondencias en ella, no habiendo aun declarado su determinacion, y con esto tenia noticias de quanto pasaba, por cartas del Almirante, y otros, que lamentandose del presente gobierno del Cardenal Portocarrero, se explicaban descontentos, y todo avivaba la esperanza de los Austriacos, que pasaban estas noticias á las Cortes de Inglaterra, y Olanda, para alentarlos á la Liga.

23 Aunque el Reyno de Napoles habia dado la obediencia al Rey, le negó la acostumbrada Investidura el Pontifice, por contemplacion al Emperador: Instaban por ella el Duque de Uceda, Embaxador de España, y el Cardenal Jasson, que lo era de Francia; pero confirmaba en su resistencia al Pontifice el Cardenal Vicento Grimani, (Veneciano) acerrimo Parcial de los Austriacos, hombre resuelto, y atrevido, que tenia la confianza del Emperador, y el patrocinio: esto le hacia mas osado, para que no hiciese representacion sin amenaza.

24 No era necesaria la Investidura para la posesion del Reyno; pero lo era para que aprobase el Pontifice los Derechos del Rey con aquel acto juridico (formalidades, que alguna vez importan para el vulgo) pues aunque habian jurado al nuevo Principe todos los Reynos que componen la Monarquía de España, no faltaba en los Pueblos quien disputase sobre la legitimidad de los derechos á la Corona; y como habian tenido seis Reyes Austriacos, de quienes, en el largo curso de mas de dos siglos, habian recibido innumerables honores, y mercedes, permanecia en muchos el amor á la Familia; y esto hacia disputar, aun á los ignorantes, lo que no entendian. Los mas cuerdos disimulaban: En fin,

nació un problema, pernicioso á la quietud de los Reynos, porque los que no penetraban la fuerza del prestado juramento de fidelidad, y obediencia, y la indispensable obligacion en que los constituía su propia honra, llevaban mal el dominio de un Principe Francés, cuya Nacion era, por gloriosa, aborrecida. Ni se descuidaban los Austriacos de sembrar estas reflexîones en el vulgo, porque no habia Reyno, donde no tuviesen sus secretas inteligencias.

25 En este estado de cosas partió el Rey para España acompañado, hasta Burdeos, de sus hermanos el Duque de Borgoña, y el de Berri, y de gran numero de Magnates de aquel Reyno; pero nadie pasó la Raya de Francia, porque mandó prudentisimamente Luis XIV. que ningun Vasallo suyo entrase en España, menos el Duque de Harcurt, que volvia á ella por Embaxador. Con esto explicaba entregar enteramente el Rey al dictamen de los Españoles, y que ni los zelos de su favor, ó el mando turbasen la publica quietud. Aqui espiró el año, y el siglo. De la narracion de estos hechos componemos el principio de este Tomo: lo demás dividimos en cada un año de los siguientes, conforme al tiempo en que las cosas acaecieron, para la claridad del que quisiere escribir la Historia, y valerse de estos Comentarios.



AÑO DE M.DCCI.

26 CON poca intermision en las jornadas, aun en la mas rigida estacion del año, entró el Rey en sus dominios. Cesó luego, en quanto á la formalidad, el gobierno del Cardenal Portocarrero, pero no su auto-

toridad, ni sus influxos; y aunque no fue declarado Primer Ministro, gobernaba absolutamente como tal; porque el Rey instruido de su Abuelo, seguia su dictamen, hasta que la edad, y la experiencia le diesen mayor luz. Hallabase en Barcelona por Virrey de Cataluña el Principe Jorge de Armestad: era Alemán, y algo pariente de la Reyna, y de la Emperatriz: por eso se desconfiaba de él; y aunque hizo los mayores esfuerzos para que se le confirmase el Gobierno, no pudo conseguirlo, y se le nombró por Succesor á Don Luis Portocarrero, Conde de Palma, Hermano del Cardenal, hombre aspero, tardo, y facil á la ira, no á proposito para succeder al Principe, cuya afabilidad, blandura, y liberalidad se concilió los animos de los Catalanes mas de lo que era conveniente al Rey. Hallabase bien en Barcelona, porque tenia empleada la voluntad en una Dama, y le dolia con extremo apartarse de ella: por eso despechado de la repulsa, viendo lo mandaban salir de España, dexó tramada una conjura, y tuvo el encargo de adelantarla esta muger, que herida sensiblemente de la ausencia del Principe, lo executó con la mas exacta diligencia, y con la facilidad que ofrecia el genio de aquellos naturales, inclinados á la rebelion, empezó el perverso designio entre pocos, los mas allegados al Principe: despues contaminó el error tanta muchedumbre, que quedaron pocos leales. Antes de partir escribió á la Reyna, y á el Almirante: aquella respondió por mano del Secretario del Despacho Universal Ubilla, con solas expresiones de urbanidad. Nadie vió la respuesta del Almirante; (dudase si la huvo) pero sea fingida, ó verdadera, cierto es, que la mostró despues en Viena el Principe; y ya que hacia obstentacion de ella, no dexaria de ajustarse á su intencion. Quando para embarcarse en la Nave, se puso

 en

en la Lancha, en el muelle de Barcelona, dixo en alta voz: *Que volveria con nuevo Rey á ella*: todo esto alentaba los alevosos ánimos, que mal hallados con la quietud, solicitaban su ruina.

27 Habia ya el Rey pasado los Pyrineos, y concurrian á verle de muy distantes parages los Pueblos. La aclamacion, y el aplauso fue imponderable: llenóles la vista, y el corazon un Principe mozo, de agradable aspecto, y robusto, acostumbrados á ver un Rey, siempre enfermo, macilento, y melancolico: ayudaba al popular regocijo la reflexion de la gloriosisima Casa de Francia; y muchos, sin mas fin, que distraidos de su propio alborozo, le acompañaron hasta Madrid, donde entró el dia diez y ocho de Febrero por la Puerta de Alcalá, con tanto concurso de Pueblo, y Nobleza, que fue trágica para muchos la celebridad, porque estrechados en la confusion, murieron algunos. Esto tuvieron, ó ponderaron como mal aguero los desafectos, que no faltaban entre los primeros hombres: asomóseles á algunos por el rostro el ánimo, y el temor, recelando, no seria este Principe tan culpablemente benigno, como el pasado, y que tenia riesgos de ser abatido el inveterado orgullo de los Nobles. No podian luego amarle, y le temian: el amor á los Reyes es justo, y es obligacion; pero no se engendra verdadero, sino con el trato, con los beneficios, y por las virtudes del Principe.

28 Aunque el Rey tenia bastantes para ser amado, parece que procuraba lo contrario, con su aspereza el Cardenal Portocarrero, y se debia reflexionar sobre el temor, con tal arte, que quedase respeto, y no degenerase en aversion; pero despreciando esto el Cardenal, que no sabia ser Politico, exasperó los animos de muchos, hasta enagenarlos enteramente del Rey. Al amor sigue el miedo; pero si se radica este sin aquel, se

se hace ódio. Apartó al Rey de todos, para que nadie se insinuase en su ánimo, y con cuidado estrechó el Palacio á pocos, y aun con ellos le mantenia siempre difidente, trayendo por pretesto, que se habian apoderado tanto de Carlos II. que llegó á ser mas Esclavo que Rey. En medio de tan zelosos ardides, para mantener unica su autoridad, erró el modo, porque introduxo al Gobierno á los Franceses, con tanto perjuicio suyo, que despues le echaron de él, como verémos. Hizo, que el Rey formase un secreto Consejo de Gabinete, y que entrase en él el Duque de Harcurt, que se resistió hasta tener orden de su Amo: ni lo permitió el Rey de Francia, hasta que interpuso segunda vez sus ruegos el Cardenal.

29 En esta Junta en que presidia, y despachaba el Rey, no entraban mas que el Cardenal, el Presidente de Castilla Arias, y el Embaxador de Francia, á cuyo voto se tenia la mayor consideracion, porque se veían disposiciones para la guerra, y se conocia el Cardenal incapáz de manejar solo tan gran negocio. Desde entonces tomaron tanta mano sobre los de España los Ministros Franceses, que dieron mas zelos á los Principes, viendo estrechar la union á un grado, que todo se ponia al arbitrio de Luis XIV. de cuyas vastas ideas recelaban su ruína los vecinos Reynos. El mayor temor le concibieron los Olandeses, habiendose ordenado al Marqués de Bedmár, Gobernador de Flandes, obedeciese en todo al Rey de Francia: y salió una falsa voz, esparcida con arte de los Austriacos: Que esto era porque se trataba en España de recobrar la Olanda, con Tropas Auxiliares Francesas, y al fin de esta guerra, dar á la Corona de Francia la Navarra Alta, y la Cataluña; pero esta orden solo tuvo origen en la adulacion del Cardenal, que aplicaba quantos medios le sugeria su ambicion para con-

conservarse en el mando, y le parecia, que solo el Rey de Francia le podia sostener: Por eso invigilaba tanto, con nunca visto rigor, contra los que imaginó eran Parciales Austriacos, y ponia en el numero de ellos á los que veía tristes, quejosos, apartados de la Corte, ó que dexaban algun empléo; estos los notaba ya por traydores, y llegó á tanta la infelicidad de aquel tiempo, que nadie se atrevia á suspirar ó nombrar á Carlos II.

30 Esta opinion, y tiranía del Cardenal, ayudada con la rigidéz de Don Manuel Arias, dió al Archiduque Carlos de Austria mas Parciales, que esperaba; y ya perdidos algunos por el injusto concepto, meditaban su seguridad con un delito, adhiriendo secretamente á los intereses de los Enemigos, y disponiendo llegase su nombre á Viena. Este numero de los desafectos crecia cada dia, aunque los mas cuerdos, y los hombres mas cautelosos lo disimulaban; pero no habia quien no llevase mal, que tuviesen tanta mano en el Gobierno los Franceses; y mas que ellos estaban aborrecidos el Cardenal, y Arias, visibles instrumentos de las que se padecieron desgracias, porque aumentó su rigidéz al contrario partido, confirmó á los diferentes, y entibió, aun á los que habian sido mas Parciales del Rey. Algo habia en que se debia invigilar, pero con menor severidad, y sin tanta inquisicion, porque algunos males de la Republica se curan mejor con el afectado descuido, y fingiendo ignorarlos: perseguidos algunos vicios del ánimo con demasiado rigor, se hacen pertinaces: nunca se deben claramente permitir, pero no todos se pueden remediar: causaria infalible muerte, el que pretendiese evacuar del cuerpo humano todos los malos humores.

31 Habiase determinado en tiempo del Gobierno del Conde Oropesa, reformar parte de la muchedumbre de Oficiales de la Contaduria, y Secretarias, y aun de Minis-

nistros en los Tribunales, y Consejos; pero como muchos no tenian otra forma de vivir, y aquel era su oficio, se tuvo consideracion á su pobreza, y asi no se executó; poco compasivo el ánimo del Cardenal, lo puso por obra, y creyó, con ahorrar doscientos mil pesos al Real Erario, remediar la Monarquía. Esto acrecentó de genero las quejas, y los lamentos, que mudó semblante, con la infelicidad de tantos, la Corte.

32 Era verdaderamente crecido, y superfluo el numero de Consejeros; pero nada habia mas facil de remediar, fiandolo al tiempo, pues con no proveer las Plazas que vacasen en diez años, no habria Supernumerarios, y se reducirian al prefinido numero, sin afligir, y constituir en extrema pobreza tantas familias, quando se dexaban en pie los abusos mas perniciosos á la Real Hacienda, no solo en el modo de arrendar los Derechos Reales, sino en el rigor, y numero de Comisarios para la exaccion de los tributos, que doblaban el coste á los Lugares, y Comunidades, cargando gastos, y dietas sin tasa, y al arbitrio de los que tenian anticipado el dinero por las Rentas, porque en la estrechez de la Monarquía era preciso valerse de ellos, tomando el dinero á daño.

33 Esta intempestiva providencia, corta para remediar tanto abuso, y demasía, porque empobrecia tantas casas, le concitó un odio mortal; parte de él, inculpablemente, resultaba contra el Rey, y contra los Franceses, porque á ellos atribuía el Cardenal todas las resoluciones, por disculparse. El Rey diferia á su dictamen, ya por la precisa inexperiencia, ya porque no sabía de quien fiarse, porque el Cardenal, á pocos dexó entera la opinion.

34 Mostró el Rey, desde luego, un entendimiento claro, comprehensivo, y sério; un ánimo sosegado, capáz de secreto, y silencio, y nada contaminado de los naturales vicios de la juventud; antes religioso, modesto,

to, y amante con admiracion de la castidad: eran sus delicias el juego del Mallo, la Requeta, ó el Volante; mas la Caza, y alguna vez los Libros, porque poseía una erudicion, no vulgar en los Principes, y le habian en Francia educado con la vigilancia mayor. Estas virtudes del Rey no las vició jamas el poder, ni la soberanía, antes las hizo mas robustas, y echaron raizes con la experiencia, y los trabajos.

35 Estos desordenes del rudo genio del Cardenal, y claros perjuicios de su conducta, llegaron á oidos del Rey de Francia, por Cartas de su Embaxador; y aunque comprehendia quan poco ajustado á la razon era aquel méthodo, se holgaba que fuese Español el Instrumento de abatir la vanidad de algunos principales Magnates, acostumbrados á ser los Idolos del Reyno, y despóticos en él, sin tener á la Justicia, y á la Magestad aquel respeto, que es toda la harmonía del Gobierno; y asi jamás desaprobó al Cardenal su rigidéz, ni otra operacion alguna; porque los Ministros Franceses, fiados en el invencible poder de su Rey, creian allanarlo todo: no se amedrentaban con las amenazas de la guerra, y hallaban su interés en el desorden de la España; porque mal regulada, la tenian mas dependiente, estudiando mas su Politica dexarla desarmada, y sin militar experiencia, porque no le compitiese el poder, pues conocian, que bien regida esta Monarquía, no tiene igual.

36 Aun mayores perjuicios se podian esperar, si no se hubieran desunido Portocarrero, y Arias: porque este era mas acepto á los Franceses; y ya el Cardenal, por su incapacidad despreciado, concibió sospechas no mal fundadas, que pretendian disminuir su autoridad; á lo qual concurria con ambicion de adelantar la suya Don Francisco Ronquillo, que contra ambos, se insinuó en la gracia del Duque de Harcurt, cuyo dictamen prevalecia en

en todo. La Reyna tocó el desengaño de las Bodas del Delphin, por advertencia del Padre Chiusa, que descubrió ser enredo de los Franceses, y del Duque de Monte-Leon, de los quales hablaba con alguna irreverencia. Este fue el motivo de desterrar el Rey á Chiusa de los Reynos de España; y viendo el Duque ya perdido el favor de la Reyna, y declinada su autoridad, hizo dexacion del empléo de su Caballerizo mayor; pero mas fue por contemplacion á los Franceses, de quienes estaba reciprocamente aborrecida, y aunque no los amaba mucho el Duque, los temia.

37 A este tiempo llegó un Olandés, como para sus dependencias, á Cadiz, porque no estaba prohibido aún el Comercio: Este le enviaron para avisar á los Negociantes de su Nacion, que residian en España, á que retirasen sus efectos, investigar el estado del Rey, sus fuerzas, Tropas, y preparativos de guerra; informarse de las Fortificaciones, y Plazas, y del systéma de aquellos Pueblos, su genio, y el numero por mayor de los Parciales Austriacos, y de su calidad; porque exaltaba la fama el general descontento mas allá de la verdad. Cumplió éste con su encargo; y para hacerlo mejor, pasó hasta la Corte, done le dió en su casa hospedage el Ministro Olandés, Sancho de Scolemburgh. Alli tomó mas exactas noticias, y mas verdaderas, y examinó, que todo dependia de la aversion, no al Rey, sino al Gobierno. Trató familiarmente con el Almirante, que con la mayor cautela, con palabras equivocas, propaló su ánimo, como hablando acaso de cosas actuales con el Extrangero; y por conversacion, alabando la Andalucia, dixo ser la llave de el Reyno, y por donde, si aquella se rindiese, se subertiria el Trono: no calló el descuido, y desaliño de las Plazas, y no ser de la moderna militar arquitectura, y presentó á el Olandés un

Mapa de la España, exactamente delineado, explicandole la topographia del lugar, con todas las circunstancias que pudieron hacerle capáz de lo que pretendia inquirir.

38 El Olandés regaló al Almirante con un Relox de repeticion, y le dixo: *Acordaos de mí quando suene la Campana.* Esto pasó, entendiendose ambos, y ambos reservandose: asi se tramó una tácita conjura, comprehendiendo el Forastero Explorador, que se debia atacar la Andalucia, y que no sería el Almirante el postrero á declararse por los Austriacos: asi lo refirió á su vuelta al Gobierno de la Olanda, y se participó al Rey Guillelmo, con menos secreto del que era menester; porque lo penetraron los Franceses, y empezaron á desconfiar mas del Almirante, á cuya noticia llegó las que se tuvieron sobre esto en París.

39 Para dar alientos á los Principes de su faccion, ordenó el Emperador al Principe Eugenio de Saboya hiciese por todos sus Estados Hereditarios Reclutas, y aquarteló sus Tropas lejos del Rhin, como descuidando de la Germania, porque los Principes de ellas avivasen el temor, y el cuidado, publicando las enviaria á Italia. *Volvió á enviar Ministros Extraordinarios á las Cortes de Inglaterra, y Olanda, ponderando el riesgo de la Europa con la unión de dos poderosisimas Coronas, y que entraria en la Liga con qualesquiera condiciones, como se quitase el Cetro de España de manos de quien le poseía, y porque ya no era la question sobre la legitimidad de los derechos, sino sobre salvar la Europa de los peligros, que la amenazaban, en lo que debian todos interesarse. Que la misma vastidad, y riqueza de la Monarquía de España, daba esperanzas, mas que probables, de compensar los gastos de la guerra, y que no habia Principe en la Europa, que no adhiriera á ella, huyendo la servidumbre, que intentaban ponerla los Franceses,*

y

y que asi habia determinado el Cesar empezar las hostilidades, porque era indecoroso hallarse oprimida su injusticia en brazos de la inaccion, y del ocio; y si experimentaba adversa la fortuna, tendria por blason sacrificarse generosamente por el bien publico, y ellos el sonrojo de no asistir al que tenia dictamenes tan heroycos, enderezados á la seguridad comun.

40 Esto decian los Ministros del Cesar en las Cortes del Norte; y por las de Italia el Conde de Castel-Barco, empezando por Venecia, donde se hallaba el Ministro del Rey de Francia, persuadiendo con eficacia al Gobierno: *No permitiesen baxar Tropas Alemanas á Italia, porque solo su seguridad era toda la idéa del Rey, y que hiciesen sus Principes una Liga, para prohibir viniesen Tropas Extrangeras á turbar su quietud. Que en tal caso tampoco baxarian las suyas, ni Frances alguno pasaria la raya, ni los terminos de los Montes, como un Exercito, formado á expensas de los Principes de Italia, defendiese de todos el País, y que contribuiria el Rey de España á estos gastos, por lo que le pudiera tocar, como Rey de Napoles, y Duque de Milán. Que eligiesen un Capitan General de comun acuerdo para este Exercito, que se llamaria de la Neutralidad de Italia, cuyo solo objeto sería defenderla. Que cotejasen estas razones con las de el Emperador; y viesen quales eran mas ajustadas á pública utilidad, si apartar la guerra de Italia, y prohibirla á todos, ó permitir los estragos de ella en sus propios Estados. Que aunque se quisiesen conservar indiferentes, padecerian los daños, solo con entrar en Italia dos opuestos numerosos Exercitos, cuya militar licencia no se contendria en los limites de la razon, y suscitaria las del Imperio Leopoldo, si por suerte quedaba en Italia superior. Que el Rey de Francia tenia á los terminos de Italia prevenidos ya treinta mil*

hombres, para ampararla, si los quisiesen, ó para defender los Estados del Rey de España, si baxasen sus enemigos, en cuyo caso era preciso ocupar los Lugares, y Plazas mas convenientes á hacer con ventaja la guerra. Esto decia á los Venecianos el Ministro de Francia, á los Romanos el Cardenal de Jassón, á los Genoveses, y demás Principes de Italia el Señor de Iberville.

41 Otras eran las razones del Cardenal Grimani, y Conde de Castel Barco; decian: *Tener ya los Borbones hecha entre sí la division de la Italia, por la qual podian despues aspirar á la universal Monarquía, y á vengarse de las repulsas, y agravios, muchas veces en la Italia padecidos, donde mostraba la experiencia, que no florecian los lirios; pero que ahora con los Derechos, Armas, y Estados de los Españoles, tenian otro fundamento sus esperanzas, las quales solo las podia hacer vanas el Cesar, si los mismos Italianos le ayudasen á propulsar la violencia, que les amenazaba infalible, antes que se hallasen con la cadena de irremediable servidumbre. Que aunque emprehendiera la guerra Leopoldo, debian considerar á quantas partes era preciso distraer sus Armas, embarazada en sangrientas disputas la Alemania, sobre el Trono de Polonia á donde las Armas Auxiliares de Moscovia, y Suecia hacian mas peligrosa la guerra, que lo fuera entre solo Federico, y Stanislao, nuevo pretendiente de la Corona. Que el Rhin, y la Mosela estaban ocupados de Enemigos, habiendo cargado ácia esos parages sus fuerzas el Francés; y con todo, como olvidado el Cesar de sus Estados hereditarios, baxaba ya con treinta mil hombres á defender la Italia, porque no fuese victima infeliz de la ambicion de los Borbones, sino es que ella voluntariamente queria ser esclava. Que eran bien distintas las idéas, y método de los Franceses, y de los Austriacos, habiendo mostrado la experiencia,*

cia, con quanta benignidad éstos han tratado la Italia, y sus Principes, dexandolos pacificamente gozar de sus Feudos, y Privilegios concedidos por los Emperadores, baxo cuya proteccion viven tantos siglos las Republicas á quienes faltára propio poder para defenderse, si la autoridad del Cesar no fuese fiadora de su libertad; y que asi para mantenerla, debian tomar con los Austriacos las Armas, contra el que se declara ya comun Enemigo.

42 Esto proferian los Ministros, y Parciales Austriacos, y esparcieron algunos papeles injuriosos á la Francia, que nada movieron el ánimo de los Italianos, resueltos á quedarse neutrales, y dexar á cada uno la libertad de la guerra, porque no podian embarazar, sin grave dispendio, é incierto éxito, que baxasen Franceses, y Alemanes; ni formar Exercito propio, superior al de dos Principes tan poderosos, con que resolvieron aguardar el decreto de la fortuna, sin provocar la adversa con estudiadas diligencias; ni era facil unir tantos Principes, y Republicas de tan distintos intereses. Conociendo esto, resolvieron empezar los Austriacos solos la guerra, por si algun fausto acaecimiento ponia en credito sus Armas, y los grangeaba la felicidad amigos. La Italia fue el primer Teatro de ella. Baxa el Conde Guido Starembergh con treinta mil hombres á los confines del Tiról: con diez mil Franceses mas el Mariscál de Tesé á Fenestellas. No se movieron los Esguizaros, y renovaron su Liga con los Venecianos, que viendo cerca la llama, presidiaron á Verona.

43 Antes de empezar las hostilidades, volvió á emviar el Emperador á las Cortes de Italia al Cardenal Lambergh, y el Rey de Francia al mismo Ministro; y aunque aplicaron cada uno por su parte, para traer á la Liga los Venecianos, y Genoveses las mayores diligencias,

to-

todas fueron vanas. La oculta propension de los Italianos era al Cesar, pero pesaba igualmente en su balanza el temor á los Franceses. No aborrecian á los Españoles, cuyo blando imperio experimentaban por siglos; pero verlos unidos con los Franceses, les hacia participar del odio, casi comun. Temian igualmente al Cesar, como á Luis XIV. si alguno quedase superior en Italia, y asi, á nadie querian unir sus fuerzas, por no hacerle mas poderoso, y perder el patrocinio del otro, que los dexaria gemir baxo el tyrano yugo del Vencedor. Ni para la prontitud de la resolucion tenian estas Republicas Tropas Veteranas; ni ellas pueden con precipitacion hacer un Decreto, que depende de tantos, y tan varios dictamenes en un Gobierno Aristocratico.

44 Los Genoveses miraban mas lejos de sus Estados la guerra, que los Venecianos: por eso afectaron ocio aquellos, estos cuidado: Juntaron algunas Tropas, y hicieron General á Alexandro Molino, fortificando á Lañano, ya veían ser pocas las fuerzas para resistir la violencia; pero buscaban el aplauso de advertidos, ya que no podian tener la felicidad de respetados. El Mariscál de Tessé, encaminandose á los confines del Tiról, fortificó, y presidió á Chusa: no podia ser mejor la conducta, si hubiera perseverado en ella; pero pareciendole se alejaba mucho de poder recibir socorros, y que empleaba en este presidio mucha gente, le desamparó, contra el dictamen de los mas experimentados.

45 El Duque de Saboya no movia sus Armas, solo trataba de reclutar, y tener sus Regimientos completos, porque estaba adelantado el Tratado del Matrimonio de su segunda hija, Maria Luisa Gabriela, con el Rey Catolico: esto lo promovió en París Maria Adelayde, su primera hija, Duquesa de Borgoña, persuadiendo á el Rey de Francia, con promesa de traer á una confederacion

cion á su Padre. Se envió formalmente á Thurin por Embaxador Extraordinario al Marqués de Almonacid, para pedir esta Princesa por Esposa del Rey; y celebrados los Capitulos Matrimoniales, se proclamó Reyna de España, y se hizo el Tratado de la Alianza, que era la Dote principal. *Ofreció el Duque dar quince mil Veteranos, al sueldo del Rey Christianisimo, para que sirviesen en Italia solamente, cuyo Exercito mandaria el Duque, y que solo obraria defensivamente, sin insultar Estados de otro Principe; y que sin consentimiento de los tres, que concurrian á esa Liga, España, Francia, y Saboya, no se pudiera jamás hacer la Paz.* Esto alentó á que entrase tambien en confederacion con España, y Francia el Rey Don Pedro de Portugál: Formaronse en Lisboa los Capitulos con el Ministro Francés. *Ofreció Don Pedro, prohibir sus Puertos á qualquier Enemigo de la España, y que solo en defensa de su Estado habian de servir sus Tropas, unidas con las de España, que el Rey Catholico enviaria. Ofreció el Francés una Esquadra de Navios, para guardar las Costas; y se les amplió á los Portugueses el Comercio de las Indias desde el Rio Janeyro á Buenos Ayres, cediendo la España la Colonia del Sacramento, y sus adjacencias. Confirmóse en todos sus Articulos la Paz, hecha entre España, y Portugal en tiempo de la Reyna Doña Maria Ana de Austria, en la menor edad de Carlos II. y quedó acordado, que solo de comun consentimiento se trataria la Paz con qualquiera, que moviese guerra.*

46 Estas dos Ligas, que parece confirmaban el Trono de España, y aseguraban su quietud, fueron su ruina; porque, sobre haber sido poco duraderas, burlaron, con gran perjuicio, la confianza, descuidóse del continente de España, y de sus Fronteras: todas las fuerzas echó á la Italia el Francés, donde tenia ya sesenta

ta mil hombres, antes que pisasen los Alemanes los limites de ella, sin que se atendiese á fortificar, y presidiar las Plazas Maritimas de Andalucia, Valencia, y Cataluña, que eran las llaves del Reyno; el qual, como si no se disputase de él, yacía sepultado en el ocio. Ruinosos los muros de sus fortalezas, aun tenia Barcelona abiertas las brechas que hizo el Duque de Vandoma, y desde Rosas hasta Cadiz, no habia Alcazar ni Castillo, no solo presidiado, pero ni montada su Artilleria. La misma negligencia se admiraba en los Puertos de Vizcaya y Galicia; no tenian los Almacenes sus provisiones; faltaban fundidores de armas, y las que habia eran de ningun uso. Vacios los Arsenales, y Astilleros, se habia olvidado el arte de construir Naves, y no tenia el Rey mas que las destinadas al Comercio de Indias, y algunos Galeones, seis Galeras consumidas del tiempo, y del ocio, se ancoraban en Cartagena.

47 Estas eran las fuerzas de España; estos los preparativos de una guerra infalible, con evidencias de pertinaz y sangrienta. Ni los Reynos que del continente dividia el Mar estaban con mas vigilancia tratados: No tenia todo el Reyno de Napoles seis cabales Compañias de Soldados, y esos ignorantes de la Guerra, y Arte Militar; ó de ella olvidados con la quietud de tantos siglos. A Sicilia guarnecian quinientos hombres, doscientos á Cerdeña, aun menos á Mallorca, pocos á Canarias, y ningunos á las Indias. Las Milicias Urbanas creian poder suplir en la ocasion, sin tener mas disciplina militar, que estar sus nombres por fuerza asentados en un Libro, y obligar á los Labradores, y á las rusticas guardias del ganado, á tener un arcabuz. Ocho mil hombres habia en Flandes, seis mil en Milán; y si se contasen todos los que estaban al sueldo de

esta

esta vasta Monarquia, no pasaban de veinte mil. Las fuerzas maritimas de los Reynos Extrangeros eran trece Galeras, y seis daba en asiento en Genova Juan Andréa Doria Carreto; Duque de Tursis: y otro Estevan de Doria. Asi dexaron este Reyno los Austriacos, y asi le dexaban ahora los que gobernaban en España, si no hubiera sido erudicion la desgracia.

48 Nada embarazado el Francés de este desaliño, tomó el empeño de sostener el desarmado cuerpo de el Reyno, cuya misma vastidad y grandeza hacia casi imposible la defensa, y para mostrar, que no le arredraban las amenazas de los enemigos, mandó, que de repente, y á un mismo tiempo, entrasen Tropas Francesas en las Plazas de la Flandes Española, que presidiaban por antigua convencion, los Olandeses, que echados sin hostilidad, ni daño, se quedó guarnicion Francesa en ellas, y porque esto se executase sin rumor y seguridad, ordenó el Mariscal de Buflers, que con un buen numero de Tropas se acercase á Lila. Executóse todo con quietud y felicidad; pero no sin gran queja de los Olandeses, que la hizo mayor, haber ese mismo tiempo el Gobernador de Gueldres hecho represalla de unas Barcas, que por el Rio Mosa pasaban cargadas de municiones de guerra; por lo que conocian, que la estaba esperando, no desprevenido, el Rey de Francia; y aunque expusieron sus quejas, no era con tanta sumision, que no ponderasen la violada fee, y explicasen, se verian precisados á unirse con el Emperador. Habianse ya resuelto á esto, por el tratado que estaba perficionando el Rey Guillelmo; pero para adormecer un tanto la ira de Luis XIV. (porque no estaban todavia prevenidos) propusieron condiciones de ajuste, y que no entrarian en alguna confederacion: *Si se les daba por Barrera á Venlo y San Donato, y*

casi otras veinte Plazas, en las quales se incluian Raremunda, Stebambert, Luxemburg, Namur, Charle Rey, y Mons, para que estuviese seguro el paso desde Mastrich: O si no queria el Rey de España darles estas Plazas, que diese su Flandes Española, y el Ducado de Milán al Archiduque Carlos. Esto fue con desprecio oido del Rey de Francia, y la respuesta fue injuriosa, y soberbia, dixo: *Que si querian ser neutrales, restituiria las Guarniciones Olandesas á las Plazas de que las habia echado; y les añadiria para que las presidiasen, las que vecinas á sus Estados, ganaria de los Enemigos, y doblaria en la Mosa y Mosela las Tropas para su seguridad.* Nada de esto escucharon los Olandeses, y obstinados en la resolucion de la Guerra, apresuraban las prevenciones. El Francés acercó Tropas á Gueldres; esto avivó á la Olanda el cuidado, y clamó á la Inglaterra por socorros, representando con repetidos Ministros el peligro; pero el mayor Agente de ellos era el mismo Rey Guillelmo, que propuso con energia al Parlamento, el riesgo de los Olandeses, y que por la antigua convencion se les debia enviar Tropas auxiliares; consiguió esto, y se determinó pasasen diez mil hombres con la mayor brevedad, aunque no asintieron á que formalmente declarase la guerra.

49 El Rey, para buscar otro Aliado, que añadiese eficacia á sus instancias, propuso elegir Succesor á la Corona, despues de la muerte de Ana Stuarda, Princesa de Dinamarca, llamada al Sólio en falta de Guillelmo. Esto movió grandes disputas, los que adherian ocultamente al Rey Jacobo, dixeron no habia necesidad de apresurarse á elegir otro Heredero, porque esto debia diferirse al Reynado de Ana, que no estaba todabia incapaz de tener hijos; los Parciales de el Rey

Rey consintieron con su dictamen, ponderando los riesgos á que se exponia la quietud del Reyno, si muriese Ana sin nombrar Heredero, y que siempre era útil tener este Protector mas el Decreto de que reynase la linea Protestante, y asi por mayor número de votos, despues de Ana, fue elegida Succesora al Trono de la Gran Bretaña Sophia Luneburgica, Viuda de el Elector de Hannover Ernesto Augusto, nacida de Federico Palatino, y de Isabel, hermana de Carlos I. de Inglaterra, ampliada la eleccion á sus Succesores. Habia otros Principes, que le podian competir el derecho á la Corona, y aun le tenian mejor; pero se tuvo consideracion á la Religion Protestante, que Sophia profesaba, y adelantó sus razones el Cesar; porque le pareció interesar al Duque de Hannover en esta guerra, y ligarle con este nuevo beneficio, sin que á Leopoldo le hiciese fuerza, no ser Catholico, ni poner en peor estado la infelicidad del Rey Jacobo; porque en los Principes (es menester proferirlo con dolor) prevalece muchas veces la razon de estado, al zelo de la Religion.

50 Aunque Guillelmo estaba tan inclinado á mover esta guerra por sus particulares intereses, por dar satisfaccion al Parlamento, que no queria entrar en ella, respondió al Mariscal de Talard, que le pedia positiva respuesta de las proposiciones, que para el ajuste habia hecho su Amo el Rey Christianismo: *Que no romperian los Ingleses la paz, si se les daba á Ostende, Dunquerque, y Neoport, y se satisfacian los derechos que el Emperador tenia á la España.* Aunque esto era abiertamente negarse á ser amigo de la Francia, contuvo Luis XIV. las armas, porque esperaba la resulta de los movimientos de Escocia, que daban por nula la eleccion de Sophia, por no haber inter-

venido á ella ; y por los de Alemania , donde el Sueco , favoreciendo á Stanislao , traxo á si al Rey de Dinamarca , para que no socorriese á Federico de Saxonia, expulso casi del Reyno, y procurando restablecerse. El Cesar indiferente, por no entrar en guerra tan dispendiosa, y que tanto le distraia de la que empezaba en Italia, solo persuadia la paz; quando la Francia, por ocultos emisarios, alentaba al Sueco con socorros de dinero á la guerra, y no descuidaba, que los Rebeldes de Ungria pusiesen en nueva aprehension al Emperador, despues que huyó de la prision del Neustard el Principe Ragotzi, que con barbaridad indigna habia intentado dar veneno á toda la Casa de Austria. Juntó éste algunas Tropas, y las aumentaba el concurso de Calvinistas Franceses, que tomaban partido en ellas; socorria con dinero la Francia; pero no podian ser grandes los progresos de Ragotzi, porque el Turco no quiso adherir á sus ideas, y las guarniciones de las Plazas de Ungria, bastaban á contener los sediciosos.

51 No embarazado de estas dificultades el Emperador, ordenó baxase á mandar el Exercito de Italia el Principe Eugenio de Saboya, uniendo las Tropas que habia juntado Comerci: Guido Starembergh emprendió con las suyas, el primero vencer lo arduo de los Montes, y los pasos que guardaban con mas gente, que vigilancia los Franceses, que ya tenian doce mil hombres mas de Tropas del Duque de Saboya, y ocupaban la llanura, que pertenece á Cremona.

52 Estaba en Ripalta el Mariscal de Tessé bien fortificado; el Principe de Vaudemont en los Collados, entre el Lago de Garda, y el Adda, con un grueso Destacamento: el Mariscál de Catinat mas adelante, teniendo el Lago á las espaldas, y á Chiusa enfrente,

y cerrados los pasos, desde el Tiról al Atesis, con doce mil Infantes.

53 Si queria evitar un peligroso, é infeliz combate Starembergh, pocas sendas le quedaban, y esas asperas, montuosas, y embarazadas de peñascos, por las quales nadie creía se atreveria á emprender la marcha; pero burlando, ó la confianza, ó el descuido de los Franceses, conduxo con el silencio de la noche, y gran cantidad de Gastadores, sus Tropas á Rovereto, Lugar ya de Italia en el Estado Veneciano: esta fue en esta guerra su primer hazaña, y no la menos importante; porque luego el Principe Eugenio, echando un Puente en el Tártaro, á vista de Catinat, plantó su Exercito en los Campos de Ferrara. Lo escabroso del Lugar, y la desigualdad de los Montes, impidieron antes la Batalla, y no pudo despues la Caballeria Francesa embarazar este hecho, porque ya habia ocupado las orillas del Rio el Principe, y era tan cenagoso, lleno de turbales, y pantanos el terreno, que dividia ambos Exercitos, que comodamente, y sin apresurarse, pudo pasar el suyo el Alemán, no sin hacer alguna burla de los Franceses, como dixeron los Desertores.

54 Quisieron despues pasar el Adda; pero Catinat, que estaba con sus Tropas en Verona, asentando Artillería á la otra parte del Rio, lo impedia: esto embarazaba las idéas del Principe Eugenio, y recurrió á la maña. Dispuso, que se quejasen los Venecianos del largo tiempo que estaban los Franceses en Verona, y adhirió á esta queja el Pontifice, por sugestion de Grimani, diciendo, se habian arruinado Casas, y Heredades de muchos Eclesiasticos, y que podia Catinat elegir otro Campo para sus Tropas. Despreciando los Franceses el inferior numero del enemigo Exercito, se apartaron de Verona.

55 El Vice-Legado de Ferrara, parcial de los Aus-

Austriacos, dispuso, dexasen los Pescadores sus Barcos á la orilla del Rio, que poseían los Alemanes, como acaso; los quales, valiendose de ellos, pasaron en una noche su gente. Quejóse el Rey de Francia al Pontifice, y diósele por disculpa la que el Vice-Legado habia dado, de haber sido una mera inadvertencia, y casualidad, que durmiesen los Pescadores aquella noche á la otra parte del Rio. Sin perder tiempo, vigilantisimo Eugenio, echó un Puente en Castel-Baldo al Atesis, y dexandole guarnecido, se encaminó al Pó, cuya contraria orilla la halló ocupada de los Franceses, que la guardaban con muchas Tropas, y Artilleria. Estaba el Rio tan crecido, que no era facil de noche vadearle, ni habia bastantes Barcas para pasar un Exercito observado del Enemigo; y asi ambos marchaban por su Ribera, midiendo el paso los Franceses al de los Alemanes, cuya Vanguardia guiaba, con un Destacamento de Caballería, el General Palfi, ácia Carpi, donde habia fortificado un Campo con Tropas Españolas Phelipe Spinola, Marqués de los Balbases, pero con menos vigilancia en las Centinelas, y Granguardia de lo que era justo; porque la noche del dia 10. de Julio, antes del Alva, le acometió tan de improviso, y con tan feroz impetu el Principe Eugenio, que muertas las Centinelas, puso en confusion el Campo, donde los mas dormian á sueño suelto: como la resistencia fue poca, lo fue la Batalla: vencidos los Españoles, apenas acertaban á huir. Entró las Lineas el vencedor, y pasó á cuchillo á quantos embarazados de la obscuridad, y de la confusion, no se rendian prontamente prisioneros. Muchos hombres de distincion huyeron medio vestidos hasta Mantua, y otros hasta Milán. La accion, aunque no de gran consequencia, engrandeció á los Alemanes, porque era la primera, des-

pues

pues de haber pasado con tanta dificultad los montes, y el Mincio: todo acreditaba su fama, y ponia en credito las Armas Austriacas, que era lo que pretendia el Emperador, para traer á la Liga muchos Principes, y poner mas aprehension al Frances, para que cargando Tropas á Italia, no pudiese hacer la guerra en el Rhin, porque los Tudescos no la querian en casa propia.

56 Estos malos sucesos se atribuían entre sí, con no pequeña disension, los Generales Catinat, Tessé, y Uvademont: cada uno queria echar de sí la culpa, que cargaba al otro, y transcendió tanto la discordia, que ya se introducia en los animos la pertinacia, y desaprobacion de todo lo que no era el propio dictamen; porque estos tres Generales, independientes uno de otro, ni al Duque de Saboya obedecian, de lo que nació otra desunion con Catinat, que no queria estar subordinado al Duque. Dió éste sus quejas en París, diciendo, se le faltaba á las condiciones de la Alianza, porque no se le habia entregado el mando de las Tropas de Italia, y daba eso por pretexto de su inaccion, y estar como indiferente mirando la Guerra: todo era arte, porque no queria que acertasen los Franceses; y como los veía mas poderosos, amaba su error, deseando el equilibrio, y que nadie quedase en Italia dueño absoluto de ella. Por eso alentaba la discordia, y no aconsejaba lo que se debia executar, aun sabiendo mas que todos: obraba como Principe, no como Amigo: esto censuraban los que no entendian la necesidad que tiene un Principe, de no fiar de nadie su seguridad, y que en ellos la razon de estado prevalece á todo.

57 Esta politica del Duque no se escondia de la penetracion de Catinat, y daba quenta de ella, con reflexiones muy justas, al Rey Christianisimo, pero estaba en aquella Corte siempre vigilante por su Padre la

Du-

Duquesa de Borgoña, á la qual adheria Tessé, y por eso se mostraba mas obsequioso al Duque, que pretendia apartar á Catinat del Exercito, porque era quien mas le entendia; y aunque era un General de los de mayor experiencia, y valor, que tenia la Francia, el Rey, por satisfacer, y contemplar al Duque, con muy honroso pretexto le sacó de Italia, y sucedio en su lugar el Mariscal de Villa-Roy, hombre alentado, y zeloso, pero infeliz. Los Alemanes, para adelantarse, pasando el Mincio, ocuparon á Gofredo, y Castillon, plantando su Campo á los confines del Estado de Milan, y le fortificaron tanto, que intentando los Franceses romper sus lineas, no lo pudieron consegur, y desistieron del intento.

58 Pasó á Caneto el Principe Eugenio, Lugar veinte millas distante de Mantua, y Cremona, para distraer con dos cuidados la atencion de los Franceses, y fortalecidas las Riberas del Atesis, bloqueó á Mantua, quanto bastaba á no poderla entrar socorros, ni provisiones: Tenia la Ciudad Guarnicion Francesa, porque D. Isidro Casada (valiendose del Marqués Berreti Landi, favorecido del Duque) pudo conseguirlo. Estaba dentro el Mariscal de Tessé con doce mil hombres: No era facil con esta Guarnicion emprehender el Sitio de una Plaza, la mas fuerte de Italia por su situacion, y otras circunstancias, que la hacian inexpugnable: Retiraronse por eso los Alemanes; sin dexar el Bloqueo á Briselli, y Mirandula, y dieron Quarteles de Invierno á las Tropas en los Estado de Parma, y Modena: El Principe Eugenio puso sus Reales en Luzára. Tambien se retiraron á quarteles los Franceses; Vaudemont, con parte de las Tropas, á Milán: otras se dividieron por el Estado; y Villa-Roy, con ocho mil hombres, se quedó en Cremona. Asi se concluyó en Italia la Campaña.

59 Como la Oficina de la Guerra es la Corte, no faltaba en ella otra lid, si no sangrienta, á lo menos perniciosa: volverémos á Madrid, donde el Cardenal Portocarrero, mas obruido de la dificultad de los negocios, y cansado de los Franceses, inspiró al Rey, se llamasen otros Ministros al Consejo Secreto del Gabinete, y entraron en él (á mas del Presidente de Castilla, y el Embaxador de Francia) el Duque de Montalto, Presidente de Aragon, y el Marqués de Mancéra, del de Italia. El peso de la Guerra, y la disposicion, se dexó enteramente en manos de los Franceses, que pedian mas sumas de dinero, que podia subministrar el Real Erario: Pretendian, que se impusiesen nuevos tributos; pero repugnó el Cardenal, diciendo tenia bastantes Rentas el Rey, si las administrasen bien; y para que se les diese una forma mas pronta de cobrarlas, y de inquirir en los abusos, pidió de la Francia un Intendente General de ellas, y se le nombró á Juan Horri, hombre practico, inteligente en administracion de caudales, de buena razon, pero impetuoso, é impaciente.

60 Esto no se llevó bien en España: disimulabase el dolor, y con la nueva planta que queria dar el Francés, se enagenaban mas cada dia los animos. Esto hizo discurrir á los Magnates, y Padres de la Patria, que seria conveniente juntar Cortes Generales en Castilla, con las quales se daria asiento, de comun consentimiento, á muchas cosas, y confirmarian el omenage al Rey los Pueblos. Autor de este dictamen fue el Marqués de Villena, hombre, por su sangre, de los mas ilustres, ingenuo, erudíto, y sincero, decia: *Importaba corregir muchos abusos, y establecer nuevas Leyes, conformes á la necesidad de los tiempos; y que promulgadas éstas de acuerdo con los Pueblos, no solo*

tendrian inviolable execucion, pero se podia prometer al Rey mayores tributos, y con mejor méthodo cobrados, porque nadie ignoraba las estrecheces del Real Erario, para una guerra que se preveía infalible dentro, y fuera de España: Que era razon observase el Rey los Fueros, y que esto lo creerian los Subditos, quando con nuevo juramento los autorizase, sin añadir otros; porque en Castilla, aunque habia pocos, no se tenia ambicion de ellos, como en los Reynos de la Corona de Aragon; y que asi podia el Rey, sin peligro, juntar las Ciudades á Congreso, que sin duda confirmaria los animos en la fidelidad, amor, y obediencia á su Principe.

61 Esta proposicion examinada en el Consejo del Gabinete, se envió, sin resolver al Rey de Francia, que no quiso dar su dictamen, con el motivo de que no podia entender las cosas peculiares de la España, sino quien hubiese nacido en ella, y que debia el Rey conformarse en esto con el Consejo de Estado, y el parecer de los Ministros del Real de Castilla.

62 Vista, y discurrida menudamente en ambos Consejos la materia no tuvo aceptacion: pocos siguieron el dictamen de Villena; los mas dixeron: *Que no convenia remover en tiempo tan turbulento los animos, y exponer los Pueblos á que entendiesen lo que pueden quando se juntan, pareciendoles entonces estár como en un parentesis el poder del Principe, el qual se venera mejor menos tratado, y de lejos, sin dar ocasion á disputar sobre Privilegios, ó Fueros, ni pedir otros, que enflaquecen con la exempcion, no solo la Real Autoridad, pero aun la justicia, porque se abre como una Feria para la ambicion, y codicia de mercedes, las mas veces desproporcionadas al meritto, y perjudiciales, exaltando los mas insolentes, y que inspiran*

en

en los Pueblos inobediencia, y tenacidad de sus Leyes, aun perdiendo el respeto de la Magestad: Que el segundo juramento no ligaria mas que el primero, ya prestado quando se proclamó al Rey: Que si le hacia mas solemne, sobre la observancia de las Leyes, creerian, poder poner despues en disputa qualquier Decreto, si le interpretaban, ó le entendian contrario á sus Patrios Estatutos, y se daba fomento á las quejas, las quales serian aun antes de acabar el Congreso, infalibles, porque no se podrian llenar las vastas medidas de la ambicion, y en vez de buscar obligados, seria crear descontentos: Que de su propia voluntad jamás contribuirian los Pueblos con mas dinero, antes pretenderian aliviarlos de tributos, que impuestos por tiempo, nunca llegó el de quitarlos.

63 Este parecer fue mas del agrado del Rey, y de sus intimos Consejeros, y se hizo un Decreto, que no convenia por ahora juntar Cortes. Algunos Magnates, y Ciudades quedaron disgustados de esto, porque ya se habian publicado posibles, y creían, que negarlas era opresion; y asi se dixo, se habian solo diferido, porque debia salir el Rey de la Corte hasta Cataluña, para encontrar á la Reyna, como lo executó en el mes de Septiembre. Muchos fueron de opinion, que no saliese el Rey tan lejos, ni de los terminos de Castilla; pero el Cardenal Portocarrero se lo persuadió vivamente, para quedarse mandando en la Corte, y el Embaxador de Francia, Conde de Marsin, para tener mas autoridad, teniendo al Rey solo en la jornada. Burló esta ambicion el Cardenal, y le dió al Rey por Consejeros al Duque de Medina Sidonia, y al Conde de San Estevan del Puerto: de ambos, y de Marsin se componia el Consejo de Gabinete del Rey; y Portocarrero se quedó en la Corte, con tan amplio poder, como le

habia dado Carlos II. en tiempo de su ultima enfermedad.

64 Esto hirió sumamente á los Tribunales, y á la Nobleza, porque volvian á depender unicamente del duro, y desapiadado genio del Cardenal, que comunicando solo con D. Manuel Arias, y en su casa con un tal Urraca, criado suyo, no era facil conferirle una audiencia; y si de paso la daba, no se podia aguardar mas respuesta, que obscuros, é imperceptibles acentos: ni habia á quien acudir, porque todo el peso del Gobierno cargaba sobre dos solos hombres, austeros, y que huian la humana sociedad. Añadióse á esto, que el Cardenal, por adulacion, molestaba al Rey de Francia, consultando, aun cosas de la menor importancia, y esto dilataba tanto los expedientes, que llamaba á la impaciencia; pero la fidelidad de los Castellanos, y su amor al Rey lo toleraba todo.

65 Habiase ya desposado en Turin el dia 11. de Septiembre la Reyna con el Principe de Cariñan, su Tio, que tenia los Poderes del Rey, y luego partió para Miza, donde se habia de embarcar en las Galeras del Duque de Tursis: debia encontrar alli á la Camarera Mayor, Maria Ana de la Tremolla, viuda del Principe Ursini, que estaba en Roma, muger de esclarecido linage, prudente, y capáz de entender, y manejar qualquier negocio, muy secreta y cauta. Costó no pocas disputas esta eleccion, que cometida primero al Rey de Francia, se excusó de ella. Era su parecer, que fuese Castellana la Camarera, como lo habia sido siempre: pero lo repugnó tenazmente el Cardenal Portocarrero, diciendo: *Seria volver á poner el Palacio en el desorden, en que le tenia Carlos II. por el despotico dominio de las mugeres; y que si una Española de la primera Nobleza adquiria la grande autoridad, que lleva consi-*

sigo este Empleo, siendo los Reyes tan jovenes, les introduciria en la gracia, y favor á sus parientes, y allegados: Querria entrar en todas las dependiencias, y mandar con sola su recomendacion en los Tribunales, porque procuraria participase su casa, y sus parientes de la favorable oportunidad, gozando de los primeros honores, y empleos, quizá con injusticia, y con riesgo: Que no habria secreto, porque la Camarera sabria las resoluciones, y seria arbitra de la reparticion de las gracias: Que una Extrangera sin allegados, ni inclusiones de sangre, aun quando mas ambiciosa, no tendria que mirar mas que por sí; y no teniendo casa, ni faccion en la Corte, no tendria tanta osadia, quanta la sugeririan los suyos á una Española, puesta en lugar tan sublime, como era regir, y gobernar una Reyna niña, á la qual doctrinaria con las artes, y maximas que quisiese propicias á la vanidad, y codicia de los Magnates, de los quales habia pocos de quien fiar, y por consequencia, de las Señoras de su esfera, como era preciso que fuese la Camarera; y que asi para obviar tantos inconvenientes, seria lo mas acertado, que eligiese el Rey Christianisimo una Francesa, buscandola proporcionada á tan alto empleo.

66 Este injusto dictamen del Cardenal, nacido de los zelos de la autoridad, heria á toda la Nacion, y al Cuerpo de la primera Nobleza, donde las mas de las Mugeres están dotadas de singulares prendas, de sólida y christiana virtud, modestia, y prudencia: por eso lo tuvo muy secreto el Cardenal, y siempre atribuyó á los Franceses esta eleccion, á la qual no dexó de concurrir Don Manuel Arias, con el mismo temor, de que se introduxesen los Españoles en la gracia del Rey, y se hicieron este agravio á sí mismos; siendo cierto, que para este empleo, en que era preciso criar una tier-

tierna Princesa, con la etiqueta, y seriedad Española, ninguna era mas á proposito, que la que lo fuese, y mas habiendo tantas dignisimas en que elegir.

67 La Princesa Ursini, que estaba con suma aceptacion, y autoridad en la Corte de Roma, ya Maestra en las Artes de ella, no queria probar nueva fortuna, y se excusó de esta honra, hasta que la estrechó á aceptarla una orden del Rey Christianisimo, dada con terminos tan obligantes, que se resolvió partir á encontrar á la Reyna, y desde Niza la sirvió de Camarera Mayor. Salieron al mismo tiempo de Madrid las Damas de Palacio, para encontrarla, fue elegido Gobernador de su Casa Real, con honores de Mayordomo mayor el Conde de Montellano, que venia de ser Virey de Cerdeña, hombre ya de crecida edad, maduro, sabio, christiano, y politico; pero sin los enredos, y lisonjas, que confunden los Palacios. Este eligió, de su propia voluntad, el Cardenal; porque le miraba ageno de ambicion, y que no le querria competir en la autoridad, que era todo su cuidado, y recelo.

68 Llevó el Conde toda la Familia de la Reyna hasta Figueras, Lugar de Cataluña, donde tambien llegaron los Reyes, cada uno por su camino: el Rey vino de Barcelona, y la Reyna pasó por tierra de Francia, dexando las Galeras, porque la molestaba mucho el mar. Luego, que encontró á la Familia Española, se despidió la que la Reyna traxo de Turin, y no la quedó ni una Camarista conocida, solo la Camarera Mayor. Sintió esto mucho la Reyna; pero cedió al gusto del Rey, que lo ordenó asi, sugeriendolo los Españoles, que no olvidaban las confusiones, que suscitaron la Cantina, Camarista de la Reyna Maria Luisa de Borbon, y la Berliz, que lo fue de Maria Ana de Neoburgh. El Rey entregó todo el desocupado corazon á la Reyna, en quien

no

no faltaban calidades para prenderle. Tenia solo catorce años, era de agradable aspecto, y de gracia singular, benigna, afable, y atractiva: esto le dió la Naturaleza: despues el arte la enseñó á conciliarse la benevolencia de los Subditos, y á confirmarse siempre en el amor del Rey, que nunca declinó de las primeras impresiones. Despues de tres dias pasaron á Barcelona los Reyes, las exteriores aclamaciones fueron grandes; mas sinceras en la Plebe mas humilde, que aún no estaba contaminada de infidelidad. Pidió el Principado de Cataluña Cortes; y las concedió el Rey, quando se habian negado á Castilla, cuyos Pueblos no son tan arrogantes, é insolentes. Para sosegarlos, fueron de este dictamen los Consejeros, que el Rey tenia consigo, y el Embaxador Marsin.

69 Con tantas gracias, y mercedes, como se concedieron se ensoberbeció mas el aleve genio de los Catalanes: la misma benignidad del Rey dexó mal puesta su autoridad, porque blasonaban de ser temidos, y pidieron tantas cosas, aun superiores á su esperanza, para que la repulsa diese motivo á la queja, y algun pretexto á la traycion que meditaban. Deseaban mas ocasion á la ira, que al agradecimiento: por eso no reconocian los mismos beneficios, y mercedes que suplicaban, ya prevenidos de ingratitud: todo lo perdió, y lo malogró el Rey; pues los mas favorecidos fueron los primeros desleales. No se estableció en estas Cortes Ley alguna provechosa al bien publico, y al modo del Gobierno: todo fue confirmar Privilegios, y añadir otros, que alentaban á la insolencia, porque los Catalanes creen, que todo va bien gobernado, gozando ellos de muchos Fueros. Ofrecieron un regular donativo, no muy largo, y volvieron á jurar fidelidad, y obediencia, con menos intencion de observarla, que lo habian hecho la primera

vez

vez: Escribianlo todo con delinquentes reflexiones al Principe de Armestad á Viena, por medio de los Genoveses, y se mostraban las Cartas en las Antecamaras del Emperador, que envió copia de ellas al Conde de Uratislabia, su Ministro en Londres, para que las viese el Rey Guillelmo, y tomase mas alientos la Liga, que aún repuguaba el Parlamento, al qual ponderó nuevamente el Rey la injuria, que le acababa de hacer el Christianisimo, con haber reconocido por Rey á Jacobo III. hijo de Jacobo II. Rey de Inglaterra. Este habia muerto en San Germán á los 16. de Septiembre, con tanta edificacion, y fama de santidad, que mostró, cómo podia ser dichoso un infelíz, haciendo de las desventuras sacrificio, para convertirlas en Bienaventuranza eterna. Asi discurrimos piadosamente de un Principe, que enseñó con el exemplo, quanto se debe anteponer á todo la Religion.

70 El mismo tratamiento, y reverencia conservó en Francia su Hijo. Los adheridos al Rey Guillelmo ponderaban esto como infraccion de la Paz de Risvuich, donde habia ofrecido Luis XIV. *Reconocer por legitima Sucesora á la Corona de Inglaterra la Linea Protestante de sus Principes, y que no se debia tratar como Rey á quien no habia empuñado el Cetro, tolerandose en su Padre, porque lo habia sido; pero ya expulso, y establecida por Ley la Linea heredera, decian, que no le quedaba derecho, ni accion á su Hijo, y que por eso se debia reputar como agravio la resolucion del Chistianismo.* Los que ocultamente favorecian á los Estuardos, alegaban: *Ser insubstanciales estos reconocimientos, y que nada importaba á la Inglaterra ser Jacobo II. ó III. el reconocido: Que no debia el Rey de Francia ser Juez contra el mismo á quien habia dado refugio en sus Reynos, porque seria borrar con inutil circunspeccion lo benigno, y lo magnifico: Que los titulos de que usan los Prin-*

Principes, no inducen posesion; ni derecho, porque en sus dictados ponen lo que no poseen, apropiandose la vanidad de una aprehension y de un titulo vano.

71 El Rey Guillelmo, que todo lo abrazaba por nuevo pretexto á su resolucion, declaró formalmente á Francia, y España la Guerra: ofrecieronle socorros el Duque Jorge de Hannover, y la Princesa Ana de Dinamarca: ésta con expresiones mas vehementes, porque dixo, que venderia para esta Guerra hasta sus arillos, y sortijas. Tanto los empeñó el temor de que el poder de la Francia intentase restituir al Trono á Jacobo. Ordenanronse en Inglaterra Levas, y se armó una Esquadra de Navios, que se entregaron al Almirante Rooch. Luego se hizo la Liga con el Cesar: entraron en ella el Rey Guillelmo, los Olandeses, el Duque de Hannover, y el de Neoburg, y para dar las mas convenientes disposiciones á la Guerra pasó Guillelmo á Olanda, donde ya habian llegado los 10@ Ingleses Auxiliares, y dexadas sus instrucciones, volvió á Londres. Partió Rooch con 46 Naves ácia las Costas de Francia, con mas pompa, que utilidad. Otra Esquadra se envió á las Indias con el Vice-Almirante Bembo; que tuvo la misma suerte: nada hicieron mas que dexarse ver, y gastar en vana obstentacion muchos tesoros, porque ya el Rey habia conseguido del Parlamento los subsidios.

72 Esto atemorizó los Reynos de España, y mucho mas los separados del Continente, donde tenian los Austriacos sus ocultos Emisarios, y Parciales; pues el largo dominio de su familia habia dexado impresion en los mas de los Nobles, porque de ella reconocian las mercedes, y privilegios, que gozaban; y asi, solo el apellido de Austria, hacia otra mas cruel Guerra al Rey Phelipe. El primer Reyno, en quien prendió fuego la rebelion, fue Napoles: concibióse ésta en Roma; fueron

los Autores el Cardenal Grimani, y Don Cesar Avalos, Marqués de Pescára. Entró el Varon de Sasinet oculto en el Reyno, y á pocos dias perficionó su Tratado con el Principe de Laricha, el Duque de Thelesia Don Carlos de Sangro, Don Tiberio, y Don Malicia Carrafa, Don Joseph Capecia, y el Principe de Marcia, que acababa de llegar de España. En esta conjura entraron otros de mas obscuro nombre, y con palabras equivocas no desalentó Don Andrés de Avalos, Principe de Monte-Sarcho, hombre de grande autoridad, y séquito en la Plebe. Ganados con dinero Nicolás Prisco, Maestro de Esgrima del Duque de Medina-Cœli, Virey del Reyno, y su Cochero, ofrecieron hacer lo que se les ordenase. Quedaron todos de acuerdo, que la noche del dia 27. de Septiembre darian muerte al Virey en Fuente Medina, volviendo en Coche del paseo, porque todos los dias pasaba por aquel parage: Que la misma noche entraria con 600. hombres armados el Principe de Caserta, y que ocuparian á Castel-Novo, donde ya tenian conjurada parte de la Guarnicion, y al Gefe de la Armería, los quales, para abrir las puertas, esperaban por señas unos silvos.

73 Esta era la disposicion, creyendo, que proclamado el Archiduque Carlos, ocupados los puestos mas principales de la Ciudad por la Caballería de Caserta, y un Castillo, muerto el Duque de Medina, y permitido á la Plebe el saquéo de las casas, que quisiesen, un delito confirmaria otro, y se sostendria, por propio interés, la rebelion, á la qual alentaba Sasinet con los ofrecimientos del Principe Eugenio de socorrerlos con Tropas en caso de sublevacion, y que pasarian otras por el Trieste con las Galeras de Raguza. Antes determinaron los Conjurados, que se diese principio á la obra, y se matase al Virey la noche del dia de San Ge-

Genaro en que sale en publico, está toda la Ciudad iluminada, y hay mayor concurso de Plebe, porque querian interviniese mas gente, para tener mas sequaces; pero lo embarazó Don Malicia Carrafa diciendo, seria hacer funesta la celebridad de aquel dia, tal vez con indignacion del Pueblo, que le tiene consagrado á un Santo Protector de la Ciudad, cuya venganza era justo temer; y asi se aplazó para el que ya diximos; pero antes que llegase, un Letrado llamado Nicodemo, pariente de uno de los que entraban en la conjura, la penetró, y declaró con todas sus circunstancias al Duque de Medina; y aunque esto era ya á mas de dos horas de noche, sin perder instante de tiempo mandó prender á su Cochero, y al Maestro de Armas Prisco, y ponerlos á question de tormento, donde, sin mucha dilacion, confesaron el propio delito, y el ageno; porque declararon los cómplices, que sabian, pues habia otros de alta esfera, que solo se confiaron á Sasinet; y ofrecieron, que seguirian, mas no empezarian la rebelion. Mandó el Virey prender los que de pronto pudo hallar, gente no de la mayor importancia: mudó al instante la Guarnicion de Castel-Novo, la puso en arresto, introduciendo otra: ordenó estuviesen sobre las armas los Castillos, y Cuerpos de Guardia, y dobló el del Palacio Real. Llamó á los Ministros, y Oficiales de Guerra, y los Magnates, en quienes tenia mas confianza, ó exercian algun empleo: divulgada esta novedad, acudieron otros, y casi todos al Palacio, nadie parecia desleal: muchos de los que acudieron, secretamente lo eran, y uno de ellos el Principe de Monte-Sarcho, que hacia de la necesidad virtud. Consultó el Duque con los Ministros, y sus mas allegados, qué se debia de pronto executar? Determinaron lo primero, poner en salvo su persona, porque en qualquier tumul-

 to,

to, no se expusiese la Ciudad á tan gran crimen; y que permaneciendo aquella, como no faltaba la Imagen del Soberano, andaria menos licenciosa la insolencia, y se mantendria la cabeza de la faccion del Rey, con que desmayarian infaliblemente los Sediciosos. Juzgaron, estaria mas seguro en Castel-Novo, y por el camino secreto, que hay desde el Palacio, pasó el Duque con la Nobleza: acudió tambien á ofrecer la suya, y la publica fidelidad, el Electo del Pueblo: dixo que ignoraba la verdadera causa de este rumor; pero que sin duda seria delito concebido entre particulares, no contaminada la universidad.

74 Viendose descubiertos los Sediciosos, se juntaron para su propia defensa, y creyendo la harian mayor empezando el tumulto, proclamaron en alta voz, por varias partes de la Ciudad, al Archiduque Carlos: llamabanle Sexto, guardando la relacion de la série de los Reynos Napolitanos: fueron á Castel-Novo, hicieron la seña concertada con sus silvos, porque ignoraban se habia mudado la Guarnicion. Las Centinelas de las garitas de los Baluartes respondieron con el fusil: este ruido induxo mas confusion, porque todos ignoraban, qué fundamento tenia esta conjura, y los verdaderos Autores parecian muchos; porque convirtiendo la desesperacion en delirio los Sediciosos, esparcian mas vivamente el aclamado nombre del Archiduque Carlos, por si el exemplo traía los animos de los que imaginaban mas tardos, por temor, mas que por fidelidad al Rey. Abrieron las Carceles, sacaron los presos: los que creían, no podian deteriorar de condicion, por la gravedad de sus delitos, abrazaron tambien este: otros se refugiaron á los Templos. El Barón Sasinet, en los Claustros de San Lorenzo erigió una Vandera con las Armas Austriacas, y sentado ante una mesa con

con muchos doblones, esparcidos por ella, hacia gente, y daba de entrada lo que pedian: pocos dieron su verdadero nombre, porque no quedase escrito: tomaron algunos partido para ganar de pronto aquel dinero: muchos de estos desertaron luego, y se fueron á sus casas; pero siempre quedó el Cuerpo de los Sediciosos bastante á turbar la quietud de toda la Ciudad lo que duró la noche; y recogiendo quanta gente podian, acometieron el Palacio de la Vicaría, rompieron Archivos, y destrozaron papeles, fixando uno en las puertas, que pretendia probar el derecho de los Austriacos al Reyno.

75 El Duque de Medina, y los que con él estaban, nada de esto sabian á punto fixo; solo el rumor les daba aprehension, y las que por todas partes oían desordenadas voces, que no mostraban hecho alguno particular, ni haber ocupado, ni asaltado alguno de los Castillos; y disputandose en lo que se debia executar, fue de parecer Don Antonio Judice, Principe de Chelemár, que nada se emprehendiese en las sombras de la noche, porque se ignoraba quienes eran los Conjurados, y desconfiaba aún de muchos, que tenia presentes: ponderó, que cumplian los hombres mejor con su obligacion de dia, estimulados de su honra, y que no habia peligro en la dilacion, porque faltaba poco para amanecer, y entretanto se diesen las ordenes necesarias, y se previniese todo, para que al rayar del dia se acometiese á los Sediciosos. Este prudentisimo dictamen aprobó el Duque, y ordenó, que con las Compañias que alli estaban, y la Nobleza se executase, y dió á todos por Gefe á Don Rustaino Cantelmo, Duque de Populi, General de la Artillería, hombre de conocido valor, y experiencia, maduro, y de sólida honra, y fidelidad: todo lo com-

pro-

probó el éxito. Salieron al amanecer á buscar á los rebeldes, y con poca dificultad deshicieron la union de la desordenada muchedumbre: murieron pocos, porque la accion fue breve. La Nobleza dió manifiesto exempleo de su fidelidad, y traxo mucha parte de Pueblo, que tomó las armas por el Rey. Desvaneciose con la acertada conducta del Duque de Populi aquella borrasca, que daba mas aprehension de lejos, y con la obscuridad de la noche plantó la Artillería contra la Torre de Santa Clara, y los Claustros de San Lorenzo, donde se habian refugiado los principales Rebeldes, que no se atrevieron á defender: algunos huyeron por secretas puertas al campo; otros se metieron en las cuebas, y escondrijos de las casas; y asi á poca ruina, que empezaron á hacer, batidas las paredes, se apoderaron de todos los Soldados, y se volvió á proclamar al Rey Phelipe. Mandaronse buscar, y seguir las principales Cabezas de tan depravado intento, y se alcanzaron en la fuga el Barón Sasinet, y el Principe de Laricha, que se enviaron poco despues á la Bastilla de Francia; tambien fue preso Don Carlos de Sangro, y á pocos dias degollado: fueron en busca de Don Joseph Capecia, el Duque de Sarno, y el Principe de la Valle, y le hallaron escondido en una Gruta de Monte Virgen, donde, despues de haberse resistido quanto pudo, se dió muerte á sí mismo: llevaron su cabeza á la Ciudad, y se colocó pendiente en una escarpia de hierro, para público expectáculo. Los Carrafas, y otros huyeron mas felizmente: mandaronse ahorcar los que en el primer encuentro pudieron cogerse, y se perdonó á la multitud. Declararonse traydores al Marqués de Pescára, y al Principe de Caserta, y se confiscaron sus bienes: á este ultimo tambien le castigó con destierro el Pontifice; como á su subdito, porque

que tiene Feudos en los Estados Pontificios ; y reprehendió agriamente al Cardenal Grimani de tan detestable designio , impropio de lo sagrado de la Purpura.

76 Este éxito tuvo entonces tan mal concebida, y precipitada sublevacion, que aunque la deseaban muchos, la emprehendieron pocos Nobles , y no de la mayor autoridad , y conducta. Quedó ahogada en cenizas la llama; apagada no, porque el Principe de Monte-Sarcho, y otros, conservaron hasta mejor oportunidad su depravada intencion , no por ódio al Rey, y á los Españoles, sino cansados del tyrano, injusto, y despótico gobierno del Duque de Medina, cuya intolerable soberbia , y vanidad , trataba á todos con aspereza, y desprecio.

77 Habiase traido de Roma el Duque, y tenia en su casa con nombre de Camarera de su muger, á Angela Georgina , que le habia costado muchos empeños, y disputas conseguirla : era muger de baxa esfera, habia sido Cantarina de la Reyna Christina de Suecia , y debia á la Naturaleza algunas buenas calidades , que las hizo instrumento de su deshonestidad. Esta , fiada en el favor del Duque , cuya voluntad poseía absoluta, tenia tanta parte en el Gobierno, que era el unico, y mas proporcionado medio para las gracias , y provisiones, aun de justicia , la qual , esclavo de sus afectos, ultrajó al Duque muchas veces, y quanto dinero adquiria (tratando sin zelo, ni atencion al Real Erario) todo servia para enriquecer á esta muger, cuya soberbia se propasó, hasta querer igualarse á las Señoras de primera esfera , que las hay muchas , y de esclarecida sangre en el Reyno de Napoles. No desayudaba á hacer odioso al Duque otra hermana de la Georgina , que tambien tenia en casa , llamada Barbara, no menos soberbia , y arrogante que ella. Estos, y

otros

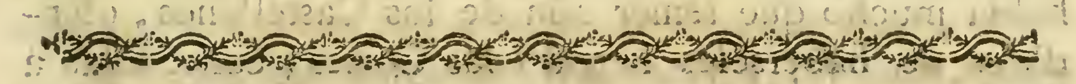
otros desordenes le concitaron un ódio comun, y se dió quenta al Rey del peligro que amenazaba aquel Reyno. Pretextando zelo, corrieron los primeros avisos por manos del Cardenal Francisco Judice, y del Duque de Uceda, Embaxador en Roma, que cada uno de ellos pretendia el Vireynato de Napoles; y para que fuesen mas eficaces sus representaciones, hicieron, que escribese contra el Duque al Rey Christianisimo su Ministro el Cardenal Jassón. No dexaron algunos Magnates Napolitanos de quejarse al Rey, y tanto comulo de quejas consiguieron, que fuese llamado á la Corte el Duque de Medina; y aunque se le dió la Presidencia de Indias, enagenó del Rey desde entonces el ánimo tan pertinazmente, que se precipitó á la desgracia que despues verémos.

78 Los Napolitanos fueron tan advertidos, y atentos á su utilidad, que aunque se valieron del Duque de Uceda, para echar al de Medina, al mismo tiempo suplicaron al Rey, no se les diese por Succesor, por su aspereza, y precipitacion, notandole otros defectos, que le quitaron este Gobierno, y se dió al Duque de Escalona, Virey de Sicilia, á donde pasó en interin el Cardenal Judice. En este hecho tambien perdió el Rey al Duque de Uceda. Los que mas intimamente le trataban, conocian, adheria ya interiormente á los Austriacos; aunque habia escrito un Papel muy difuso contra ellos, con clausulas poco reverentes para Principes tan grandes, probando los derechos del Rey Phelipe; pero como los ambiciosos, y que tienen superficial la lealtad, solo sirven á sí mismos, y á sus particulares intereses, viendo burladas las esperanzas de ser Virey de Napoles, concibió aversion al Rey, reservada con tanto cuidado, que aun los pocos que lo sospechaban, no lo creían, porque fiandose al tiempo,

y

y á la casualidad de los sucesos, difirió su maligna intencion quanto le fue permitido, como tambien verémos en su lugar.

79 En los ultimos periodos de este año se vió un Cometa: era su figura una faxa ancha, y resplandeciente, cuya parte extrema miraba al Ocaso: la cabeza tendida ácia la parte Oriental, se sumergia tanto en el contrario Orizonte, que ni el mas exquisito Telescopio pudo averiguar su magnitud. Dixeron algunos, que era imagen periodica, porque cada sesenta años parecia, de lo qual habiendonos querido certificar en las observaciones de Astronomía, lo hallamos falso. Si alguna vez los Cometas predicen infortunios y calamidades, ninguno mas que este, á quien siguieron tan crueles y sangrientas guerras, tantas desolaciones de Provincias, trayciones, motines, y delitos los mas enormes.



AÑO DE M.DCCII.

80 AUn permanecian las Cortes de Cataluña, donde la Provincia habia conseguido del Rey mas de lo que podia esperar. Aun mayores cosas pretendia, para buscar pretextos á la queja. Aguardaban á un tiempo las mercedes del Rey, y las promesas del Archiduque Carlos. Crearonse Marqueses y Condes; armaronse Caballeros en mas número del que era justo: propasó al mérito la liberalidad del Rey, por si podia hacer sólida la dudosa fe de aquellos Vasallos. A 14 de Enero juró el Rey sus Leyes, Fueros y Privilegios: tambien la Provincia juró de guardar fidelidad y obediencia, no con intencion de cum-

plirlo. Los de ánimo natural infiel, con facilidad se absuelven del juramento, porque no le creen acto de Religion, sino politica ceremonia, que pueden violar quando se les antoja.

81 El Almirante de Castilla, que ya abrigaba perniciosos dictámenes á la pública quietud, los ocultaba con el disimulo mayor; escribia al Duque de Pareti á Viena con el mayor artificio, cubriendo de zelo las clausulas, con que informaba de lo que los Austriacos querian saber. Quejabase, ser casi todos los nobles de Cataluña enemigos del Rey, aun habiendo éste excedido en la clemencia y la liberalidad, por su genio benigno, y por error de sus Consejeros, que como medrosos de los Catalanes, los habian querido ganar con beneficios, y los perdian: Que él hubiera sido de contrario dictamen, y hubiera bien fortificado la Provincia, y puesto en ella quatro mil caballos: Que habia mucho que temer aún de los Castellanos, ofendidos de habérseles negado las Cortes, concedidas á Barcelona; por eso era preciso gran cuidado con la Andalucía, desarmada, y sin gente, de cuyas Costas era Capitan General el Marqués de Leganes poco afecto á los Franceses, los quales, con arte, y no sin altos designios de quedar siempre Superiores, dexaban la España, como la habian hallado, sin Tropas, ni fortificadas las Plazas; y con todo eso habian determinado, que pasase á Italia el Rey, y dexase el Reyno indefenso, y en el mayor riesgo que podia padecer.

82 Tenia estrechéz el Almirante con el Duque, desde que éste fue en Milán Gran Cancillér, y aquel Gobernador, y se conservó siempre esta amistad. Estas Cartas mostró primero en Viena el Duque Moles; y se enviaron copiadas á Inglaterra y Olanda, para que les

sir-

sirviesen de luz y aliento á la Confederacion, que en fin se concordó en Londres, entre la Casa de Austria, el Rey Guillelmo, y la Republica de Olanda. Adhirieron á ella el Duque de Hannover, el Palatino, y Ulrico de Brasvich. Ofrecieron Tropas Auxiliares el Saxon, los circulos de Franconia, y Suevia, y muchos Principes de Alemania; pero pagandoselas, ó vendiendo los Regimientos enteros, como es allá costumbre, ó tomando por ellos una determinada suma cada año.

83 El Duque de Baviera, con veinte mil hombres, estaba acantonado en las cercanías del Danubio, con las Tropas de su Hermano Joseph Clemente, Elector de Colonia: mostraban ser neutrales, y defender solo su libertad; pero en secreto, adherian á la Casa de Francia, con cuyo dinero se hicieron las primeras Levas, pero no se declaraba todavia el Bávaro, hasta poder emplear bien sus armas en daño del Emperador.

84 Los Electores de Maguncia y Treveris, tambien afectaban neutralidad, y secretamente favorecian la causa del Cesar; porque aseguraron darle sus Tropas en caso de necesidad. Este era el dictamen de los mas de los Principes de Alemania, que siempre dependen del que ciñe la Imperial Corona.

85 Los pactos de la Gran Liga fuero estos: *Que se haría la Guerra á la Monarquía de España, hasta echar de su Trono á Phelipe de Borbón, teniendo como en depósito los Reynos, ó Provincias, que ganarian los Principes de la misma Confederacion, quedando en poder del Emperador lo que se conquistaria en el Rhin, y la Italia: Lo que en Flandes y Francia en el de los Olandeses; y que todos los Puertos de Mar ocuparian los Inglesns, aun en Indias, prohibiendo á toda Nacion el Comercio de ellas, mientras no se hi-*

ciese la paz, y permitiendole limitado, aun á la Olanda: Que en las Armadas Navales habia de gastar, por dos tercios la Inglaterra; por uno la Olanda, y que en los Exercitos de tierra pagarian la tercera parte los Ingleses: Que todos los gastos de la Guerra, en qualquier exito, los pagaria al fin de ella la Casa de Austria, y que se nombraria de acuerdo Rey á la España, parte, ó toda conquistada.

86 Aun no habian declarado por Rey á Carlos, Archiduque de Austria; pero todos sabian no podia ser otro, pues por eso se hacia la Guerra, no queriendo empeñarse en el reconocimiento, y cargarse de estos gastos mas, hasta ver los primeros pasos de la fortuna, despues de empezadas las hostilidades. Asi, á costa agena, emprendió la Casa de Austria la mayor Guerra, que se ha visto en muchos siglos, no tanto fiada en las Armas, quanto en la aficion de los Pueblos á su Familia. Gravemente opreso de una caida de caballo el Rey Guillelmo, y agravandose una inveterada tysis, murió en Londres en 29. de Marzo: Principe esclarecido, valeroso, sagaz, disimulado, y secreto; pero tyrano, porque sin derecho alguno ocupó el Trono de Inglaterra, despues de la muerte de su muger. No se le conocia amor á Religion alguna, todas las sujetaba á la razon de estado, por eso no conocia para el fin medio malo, porque todos los aprobaba su falsa y ciega politica. No le agitaban tanto el ánimo los vicios, como la ambicion de reynar, y de la mundana gloria. Era áspero, y lo executaba todo con blandura. (tanto habia enseñado á sus pasiones, que se rindiesen á su politica!) Estimaba tanto la fama postuma, que, aun muriendo, dió instrucciones de cómo se habia de proseguir la Guerra, ó era querer dilatar el Imperio mas allá de la vida.

87 A 4. de Mayo se proclamó en Londres Reyna la Princesa Ana Stuarda, hija de Jacobo II., muger del Principe Jorge de Dinamarca, el qual, ni desde el tálamo de la Reyna pudo subir al Trono, porque le trataban en Londres como persona privada; nunca Principe padeció mayor desdoro, porque no tenia menor accion por su muger, que la que dió el Rey á Guillelmo de Nasao, porque Maria y Ana eran hermanas. Asi saben distinguirse entre los mortales los hombres de alto espiritu, y de profundo consejo. No se entibiaron por eso en Inglaterra las militares prevenciones, porque la Reyna la emprendia con mayor tesón, afectandole aún, porque creian, que la debilidad de su sexô podia padecer alguna inconstancia. Confirmó en el Imperio de las armas al Duque de Malbruch, cuya muger, grata mucho antes á la Reyna, no dexaba descaecer el favor. Renovó los pactos de la Liga, y reconoció por Rey de España á Carlos, Archiduque de Austria, que llamaron tercero de este nombre. Lo propio hicieron los Olandeses, y demás Principes de la Liga, pero se renovaron las condiciones. *En la Monarquia se reservaron para sí los Ingleses á Menorca, con Puerto Mahon, Gibraltar, y Ceuta, y casi la tercera parte de las Indias; y la otra tercera parte con una Barrera á su arbitrio en Flandes, se ofreció á los Olandeses: al Emperador el Estado de Milán, pero incorporado en los Estados Hereditarios, como Feudo Imperial; lo demás de la Monarquía Española, y lo que quedaba de la Amarica se dexaba al Rey Carlos.*

88 Esta era una quimerica division. Los mismos que la establecian entendieron, que no podia tener efecto, porque era caso imposible echar de toda la Monarquía al Rey Phelipe, sin deprimir, y sujetar an-

antes á la Francia, que habia tomado el empeño de defenderle. Ni aun sola España es conquistable, defendiendola sus Moradores; y no ignoraban, que tenia en los Pueblos de los Reynos de Castilla, asentado su partido el Rey; pero les pareció preciso á los Coligados despedazar siquiera con la pluma este Sólio, y mudarle Dueño, para manifestar lo firme del empeño, y de la intencion.

89 En la Italia era donde se enardecia la Guerra. Viendo el Principe Eugenio la imposibilidad de tomar á Mantua, aplicó el ánimo á Cremona, donde estaba el Mariscal de Villa-Roy. Un Sacerdote de la Ciudad, cuya baxa fortuna le hizo discurrir en arbitrios indecentes á su Estado, descubrió á los Alemanes, que un viejo conducto de agua, ya ciego, y de ningun uso, se extendia desde el campo hasta su casa, (que estaba junto á la muralla) y que por él era facil entrar, sin advertirlo, la gente que quisiesen. No se despreció la propuesta, y alentandole, mas con promesas que con dinero, le ordenaron limpiase el conducto, y que en el remate de él, por donde debian entrar hincase un palo, que serviria de seña para abrir de noche la tierra. Executólo puntualmente, y se introduxeron por el conducto á la Ciudad de noche, 600. hombres escogidos, que abriendo la puerta mas vecina, y matando las centinelas, dieron paso á 6000. hombres; que conducian el Principe Eugenio, y el de Comerci, apoderandose de la muralla, pero como no habia guia para saber ocupar los Baluartes, y era obscura la noche, hubo un poco de dilacion perniciosa. Resolvieronse á atacar el primer bastion que encontrasen, y la misma resistencia de las centinelas avisó de la novedad á la Plaza: acudieron los mas vigilantes del primer Cuerpo de Guardia, y se empezó un com-

ba-

bate, que aunque breve, (porque luego fueron pasados á cuchillo) puso en armas toda la guarnicion, que acudió á sus puestos. Llenóse de confusion la Ciudad, y medio vestido salió de su casa desarmado el Mariscal de Villa-Roy, creyendo ser disension entre los Ciudadanos, y las Tropas. Empezóse la mas dura, dificil, y sangrienta accion; porque por todas partes divididos los enemigos, y por todo el presidio, ni aquellos sabian por dónde andaban, ni estos adónde debian acudir; esto fue causa de grandes yerros, porque se herian entre sí los de una misma faccion. A la densa obscuridad de la noche añadia horror la nube de la polvora disparada; y sin orden militar alguno, ni formar linea, sabian los hombres mejor buscar la muerte, que pelear. El Duque de Villa-Roy dió en manos de los Enemigos: conocieronle á la voz, y le hicieron prisionero: amenazaronle con la muerte, si llamaba gente á socorrerle, y una manga de Soldados, sacandole por la puerta que ocupaban los Alemanes, le llevaron á su Campo. Don Diego de la Concha, Gobernador de la Plaza, hizo retirar muchos pasos á los Enemigos; pero cargado de la muchedumbre de ellos, murió gloriosamente; hallaron al otro dia su cadaver, que aún conservaba en la mano derecha la espada, y se le contaron tantas heridas, que parecia imposible haberlas podido recibir todas vivo.

90 El Teniente de Rey que quedó con el mando del Presidio, quando aun dudosa la luz, le mostraba los Enemigos, mandó juntar toda su gente en la Plaza, que hay entre el Castillo y la Ciudad; y viendo no estaban perdidos los Baluartes que caen á ella, los guarneció con mas gente, y formó en batalla la que le quedaba; asi, ya puesto en orden, acometió á los enemigos desordenados, y fatigados del trabajo y vi-

vigilia, gran parte heridos, y en parage, que no sabian retirarse hasta que la luz iluminó á todos. No por eso cesó lo cruel y lo sangriento, porque protexidos los Alemanes de las casas y calles, que habian cortado, mantenian con tesón la Batalla. Acudió la Nobleza toda, y los mas distinguidos en el Pueblo á dar socorro á las armas del Rey, y se vió por todas partes el Principe Eugenio cercado de Enemigos; pero siempre tenia la comunicacion con la puerta que ocupó al entrar, ácia donde se retiraba lentamente, porque hubiera sido la fuga su total ruina. En esta retirada adquirió mas gloria, que en el atrevimiento de venir. Hubiera podido salir antes; pero daba tiempo á que llegase Carlos de Lorena, á quien había ordenado acudiese con otro cuerpo de 6Ↄ. hombres, despues que amaneciese. Habia de pasar el de Lorena un Puente, donde habian los Franceses al cabo de él hecho de tierra y fagina un Castillo, que le tenian guarnecido; y mientras el Principe de Lorena perdió el tiempo en ganarle, el Señor de Prasin rompió el Puente, y fortificó los vados. Esto imposibilitó el paso al Principe Carlos, y el socorro á los Alemanes, que estaban peleando todavia en Cremona, hasta que viendo el Principe Eugenio, que ya se ponia el Sol, sacó de la Plaza su gente, seguida en vano del enemigo. Tuvieron en esta Accion los Alemanes mas atrevimiento, que fortuna: los Presidarios, no poca gloria, inferiores en numero, y cogidos de improviso.

91 Picado el Mariscal de Tessé de la intentada sorpresa de Cremona, acometió de repente á los Reales de los enemigos, puestos en Puente-Molino; y aunque no deshizo las Trincheras enteramente, no se retiró sin haber hecho en los Alemanes grande estrago. Luego convirtió las armas contra el General Trausmandorf que

que estaba acampado entre Mantua y Castillón, y se resistió con brio, mas fue vencido: siguieron los Franceses hasta el Puente de Languél á los fugitivos, que le habian por equivocacion, (mal entendida la orden) cortado los Alemanes: asi, no pudiendo escapar, quedaban al arbitrio del vencedor, prisioneros ó muertos. Los mas atrevidos que quisieron pasar el rio, hallaban otro genero de muerte en la precipitosa violencia de las aguas. El dia fue glorioso para Tessé; mostró valor y conducta, y quedó levemente herido; tambien á su hijo le aconteció esta gloria, siendo uno de los que se distinguieron en la Accion, en la que se señalaron heroycamente el Señor de Bretomer, y el de Jurhambrén.

92 Fenecidas las Cortes de Cataluña, les pareció á los Franceses debia el Rey Phelipe pasar á ver los Estados de Italia. No eran de este dictamen los mas de los Consejeros Españoles; pero adhirieron al de los Franceses el Duque de Medina-Sidonia, el Conde de San Estevan del Puerto, y el Secretario del Despacho Universal Don Antonio de Ubilla, que habian de pasar con el Rey, y se determinó el viage. Dexóse por Gobernadora á la Reyna, con un Consejo privado de Gabinete, que se componia del Cardenal Portocarrero, y de los Presidentes de los Consejos, Don Manuel Arias, los Duques de Medina-Cœli, y Montalto, y el Marqués de Villa-Franca. Servia en la ausencia del Conde de San Estevan la Mayordomía mayor de la Reyna el Conde de Montellano, á quien se dió la Presidencia de Ordenes, y la plaza de Caballerizo mayor de la Reyna, al Marqués de Almonacid: estos dos ultimos le servian tambien de Consejeros en el viage á Madrid. Ordenó el Rey, que al pasar la Reyna por Zaragoza, abriese el Sólio de las Cortes, permiti-

tidas al Reyno de Aragon, sin mas causa, que por haberse permitido á Cataluña; y aunque podian servir de doctrina los inconvenientes, que de estas resultaron, fue preciso confirmarse en el error, ó por no confesarle, ó por quitar este motivo de queja á los Aragoneses.

93 Llegó á Zaragoza la Reyna, convocó los brazos, ó los que llamaban Estamentos del Reyuo, y quiso llamar al Duque de Montalto, Presidente del Supremo de Aragon, para presidir en Cortes: Opusose el Reyno, alegando el Fuero, de que no podia presidir en ellas, sino Persona Real, ó Principe de la Real Sangre. Mientras se disputaba esta duda, presidiendo la Reyna en el Sólio, confirmó en 26. de Abril las Leyes ó Privilegios del Reyno; y éste anticipadamente ofreció un donativo, hubo menester arte para conseguirle, en que trabajaron no poco Montellano, y Almonacid, y mas que todos el Marqués de Camarasa, actual Virey de aquel Reyno. Ofrecieronse tantas dificultades por lo innumerable de los Fueros, que no atreviendose, ni á romperlos, ni á observarlos la Reyna, prorrogó las Cortes; era la intencion, ó no fenecerlas, ó que lo hiciese el Rey á la vuelta de Italia. Dexandolas en este estado, se encaminó á Madrid, donde fue recibida con singular aplauso y alegria del Pueblo,

94 El Rey, embarcado en el Navio San Phelipe, que era el principal de la Esquadra, que gobernaba el Conde de Etré, salió de Barcelona el primer dia de Mayo, y con próspero viento llegó brevemente á Napoles; despues á 29. del mismo mes, hizo la entrada pública, acompañado de tres Cardenales, Francisco de Medicis, Jayme Cantelmo, y Todos Santos Jason, veinte Obispos, la Ciudad, y los Tribuna-

nales, en forma, con toda la Nobleza.

95 De este viage del Rey á Italia escribió un libro su Secretario del Despacho Universal Don Antonio de Ubilla, Marqués de Ribas, con exactísima relacion de todo, y asi sería superfluo repetirlo. El Pontifice envió por Legado al Cardenal Carlos Barberini, pero no la investidura del Reyno de Napoles, por contemplacion á los Austriacos. Pasó de Roma el Duque de Uzeda; y con el Duque de Escalona, Virey del Reyno, fueron admitidos alguna vez al Consejo Secreto, que se componia del Duque de Medina Sidonia, y el Conde de San Estevan. Nada se hizo, ni singular, ni provechoso en aquel Reyno: minoróse el derecho de la Harina, para agradar al Pueblo; y lo que para este fue de poco, ó ningun alivio, era perjudicial á los que tenian Censos sobre esta gavela. Las mercedes que á algunos se hicieron, dexaron envidiosos á los demás; y aunque no se tenia por leal al Principe de Monte-Sarcho, para confiarle, y divertir de su maligna intencion, fue creado Grande de España. Dexó esto sumamente irritado á Don Marino Caracciolo, Principe de Avelino, que no lo habia podido conseguir, y creia merecerlo mas, por haber servido con singularidad su Casa en la primera revelion de aquel Reyno; con todo eso siguió al Rey á Milán, é hizo aquella campaña, aspirando á lo que jamás pudo lograr, y asi concibió aversion á los intereses del Rey, no poco perniciosa, como veremos en su lugar.

96 A aste tiempo se conjuraron contra la vida del Rey los Principes de Petaña, y Trebisacia, y cierto Budiani, Secretario del Residente de Venecia; se creyó fuese Autor de esta trama el Cardenal Grimani; los mas bien informados no la creyeron perfecta conjura, sino ofrecerseles, que esto se podia executar

facilmente, viendo al Rey con pocas Guardias, y estas dispuestas con negligencia en el Palacio, hablaron muchas veces en ello: Budiani lo confió al Conde Pepuli, Bolonés: este le reveló al Rey, que sin turbarse, nada conmovido de noticia tan reelevante, encargó la averiguacion del negocio al Duque de Escalona, despues que el Rey hubiese partido, doblaronse las guardias, y disponiendo con mas vigilancia las Centinelas en las puertas del Palacio, no se hizo demostracion alguna. A su tiempo empezó á instruir el proceso el Virey; prendió, baxo otro pretexto los Reos, y apretado en la Carcel Budiani, dixo: Que habia tenido esta conversacion por modo de decir con Trebisacia, no con ánimo de executarlo; ni concebida como conjura, sino propuesto como posible, al ver el descuido con que se guardaba el Rey, y que censurando esta negligencia, lo habia dicho al Conde Pepuli, como en risa: Que no se habia llamado para disposicion de esto, ni á consejo á persona alguna, ni tratado con nadie; de Petaña no constó, ni haber concurrido á esta conversacion; Trebisacia, que tambien se mandó prender, con ánimo mas firme lo negó todo; dixo: Que habia hablado muchas veces con Budiani, y Pepuli de varias cosas, y aun del Rey; pero como eran conversaciones vanas, y accidentales, no se acordaba de ellas, reconvinieronle con lo que habia dicho Budiani; persistió en negar, y nunca se pudo instruir el proceso con bastantes pruebas, que podamos llamarla conjura; pero lo que bastó á echar de los dominios del Rey á Budiani, y á enviar á un Presidio de Africa á Trebisacia. Muchos creyeron, que esta idea tenia profundas raices, y no pocos complices; y prevenida su execucion para el dia que se habia de embarcar el Rey, nombraban á muchos, lo que asegu-
ran

ran lo que sospechan; por eso se escondió entre tantas invenciones la verdad: Hemos tenido en las manos el resumen del proceso, y no consta mas de lo referido.

97 El Rey, despues de haber estado un mes en Napoles, se embarcó para el Final, de donde pasó á Milán, y luego al Campo: mandaba las Tropas, por estar prisionero el Mariscal de Villa-Roy, Luis de Borbon, Duque de Vandoma, que habia determinado quitar el bloqueo á Mantua. Tenia el Principe Eugenio fortificada una Linea desde Ustiano á Burgo-Fuerte, roto con varios fosos el Campo, y abiertos los canales del agua, para que no pudiese en todo aquel terreno pelear la Caballería, y mas habiendo fortificado á Ustiano con atencion. Por eso fue este el primer objeto de los Franceses; y aunque habian levantado Trincheras en las Riberas del Rio los Alemanes, las batió el Duque con veinte piezas de Cañon, despues la forzó con espada en mano, y echando dos Puentes, se resistió Ustiano muy poco.

98 Pasó el Principe Eugenio á Burgo-Fuerte, y dexando todo el Campo á los Franceses, tomando estos á Caneto, Castel-Gofredo, y Goyto, se quitó el bloqueo de Mantua. Dexando á las espaldas el Rio Mincio, en el qual erigió tres Puentes, plantó el Principe Eugenio sus Reales entre el Pó, y Burgo-Fuerte, para que le pudiesen llegar viveres, y provisiones de Guerra. Juntaronse todas las Tropas Francesas, y Españoles, para que tuviese numeroso Exercito el Rey; y pasando á él, le encontró el Duque de Saboya. Los cumplimientos fueron pocos, porque los Españoles, y parte de los Franceses contuvieron al Rey en una etiqueta poco grata al Duque, por lo que no quedaron mas unidos los animos.

En

99 En el Consejo de Guerra se dudó, si se habia de sitiar á Brixello, ó á Guastala: contra ésta se determinó el Sitio, y luego se hizo en el Pó un nuevo Puente. El Pabellon Real se puso en la llanura de Casal. A 19. de Junio, pasando 500. Alemanes el Oglio, y el Atesis, intentaron arruinar el nuevo Puente: defendiale el Teniente General Albergoti; y aunque fue improvisa la invasion, peleó con tanto valor el Regimiento de Don Guillen de Moncada, Marqués de Aytona, y otros Españoles, que fueron con gran pérdida, rechazados los Enemigos. En esta accion se singularizó con su Compañia Don Geronymo de Solís, y Gante, nieto del Conde de Montellano. Tenia el Principe Eugenio 30@. hombres: no se le puede negar la gloria de resistir con ellos á 80@. Españoles, y Franceses, aunque divididos en varias partes, y Plazas, como lo pedia la necesidad: nadie creía, que pudiese subsistir en Italia: pero fue tal su pericia militar, y constancia de ánimo, que hizo facil lo que parecia imposible.

100 El Principe de Vaudemont era el que mas vecino á los Enemigos se habia acampado, observando al General Vizconti, que con quatro Regimientos de Caballeria Alemana, habiendo vadeado el Tasonio, estaba en Santa Vitoria; pero con tal descuido, que mas que á guardar el puesto, atentos los Alemanes al juego, y á la gula, dieron oportunidad al Duque de Vandoma, á que enviando con grande secreto 2@. hombres, acometiese á los enemigos, que fueron facilmente deshechos, y vencidos, porque los cogieron, no solo desordenados, pero paciendo libres por aquel Prado los Caballos: juntaronse los que pudieron para resistir al impetu de Don Cristovál de Moscoso, Conde de las Torres, Don Mercurio Pacheco, Conde de San Es-

Estevan de Gormáz, del Conde de Marsin, Marqués de Crechi, el Señor de Boncurt, y Rabél, que fueron los que primero cargaron sobre los Enemigos. Vizconti peleó valerosamente; pero ya herido, y mal ordenados los suyos, huyó con felicidad. Esta dicha aconteció á pocos, porque estaba tan crecido el Tasonio, que no se pudo en todas partes vadear, y en ninguna sin peligro. Dos mil hombres perdieron en esta ocasion los Alemanes: esto ocasionó la negligencia. Porque no se le disminuyese el Exercito, sacó el Principe Eugenio las Guarniciones que en algunas Plazas tenia, y se acampó en Luzára, bien fortificado, y ceñido de una dificil Trinchera. El Teniente General Albergoti ocupó á Reggio, que halló sin Presidio, por arte del Duque de Módena, para que no padeciese la Ciudad los estragos de la resistencia. Tambien dexó á Módena, y se retiró á Boloña, á exemplo del Duque de la Mirandula, que habia entregado sus Estados á los Franceses. Asi jugaba con los Principes de Italia la fortuna.

101 El Principe de Vaudemont tomó á Vasconcello, que le facilitaba unirse con el Exercito del Rey, que mandaba el Duque de Vandoma: esto puso en gran cuidado al Principe Eugenio; y antes que se juntasen los dos Exercitos de los Franceses, determinó atacar al del Rey; bien que era por la mitad inferior en la Caballería, recelando tambien, que ocupasen los Franceses á Luzára, donde tenia sus Almacenes, y todo el repuesto de viveres, y municiones. Por esto era la intencion del Rey sitiarla, dando, si fuese menester la Batalla, porque los Alemanes estaban acampados en su llanura, y á un tiro de cañon de los Muros. Unió la suerte los dictamenes de ambos Exercitos, para venir á las manos; porque el Rey determinó atacar las Trincheras del Principe, y éste al Exercito del Rey.

Fia-

Fiabanse los Franceses en el mayor numero de Tropas: los Alemanes, en que los habian de coger de improviso; y asi, en el silencio de la noche, cada uno, ignorando la resolucion de su Contrario, partió á buscarle. Distaban los Exercitos quatro leguas; y como de acuerdo, en el termino de la noche, dimidiaron la distancia, marchando con igual solicitud, y creian encontrar al Enemigo desprevenido; mas con una gran diferencia, que marchaban los Alemanes ordenados, y los Franceses sin orden, juzgando, estarian los Enemigos en sus Trincheras: iban en dos columnas de muy corta frente: precedia á la Manguardia la mitad de la Caballería, y la otra mitad cerraba el Exercito, porque el sitio no permitia, que cubriesen los lados, no tanto por lo rudo del terreno, quanto por lo desaliñado del Bosque, poco frondoso, y cortado, para sacar leña. Los que batian por una, y otra parte el Campo se encontraron, estando aun dudosa la luz de la mañana: de ellos empezó la lid: acudió la Caballería: los Alemanes cargaron sobre la derecha de los Franceses, que desordenados, hubieran quedado vencidos, si no los socorriese toda la Caballería de la Manguardia. Con esto se retiraron unos, y otros al Cuerpo del Exercito, porque no bien explicada la luz, la sombra del Bosque prohibia descubrir todo el Campo, y cada uno ignoraba en qué forma, y por donde marchaba el Enemigo, y no habia orden de los Generales de empezar la Batalla: esto fue al amanecer del dia 15. de Agosto.

102 Con este accidente aceleró los pasos el Principe Eugenio; no hizo novedad el Duque de Vandoma, ni aun ordenó las Tropas: estaba desayunandose muy despacio; y le hubieran cogido los Enemigos descompuesto, si en alta voz el Marqués de Crehi no le

avi-

avisase del riesgo: entonces mandó poner el Exercito en Batalla. Estaba ya alto el Sol; y habiendo suspendido un poco la marcha los Alemanes, por no entrar en la Accion fatigados, era ya mas de medio dia, quando empezó la Accion, habiendo sido los primeros movimientos del Principe Eugenio con tal impetu, que se desordenaron las primeras filas de los Franceses, no pudiendo ser socorridas de la Caballeria, porque con arte el Principe (que no la tenia numerosa) dió la Batalla en el lugar mas escabroso, y por varias partes cortado. Esto impedia, que jugasen las Bayonetas, y tuviesen gran frente las primeras filas, con que toda la obra estaba cometida á la fusileria; ni podian hacer grande efecto los Cañones de Campaña, porque no habia lados en que extenderse, y por la izquierda de los Franceses, corria el Pó, dexando un poco á las espaldas de Luzára.

103 El Rey inflamó con su presencia los animos, tan adelantado á las filas, y baxo del tiro, que no bastando ruegos, casi con violencia le detuvieron los suyos. Enardecidos ambos Exercitos, baxaron, para estrecharse mas, una pequeña declinacion, que hacía el Campo: adelantóse el centro de los Alemanes, guiados del Principe Eugenio, y de Comerci, contra el de los Franceses, con tanto impetu, que padecieron mucho éstos; y como ni unos, ni otros podian volver atrás por lo alto del terreno, se estrecharon tanto, que solo servian las Baynetas. Murieron gloriosamente, alentando los suyos el Principe de Comerci de los Alemanes, y el Marqués de Chrechi de los Franceses, á los quales socorrió con mayor numero de Infanteria, y con su persona el Duque de Vandoma, tanto, que estaban opresos de la muchedumbre los Alemanes. Entonces hubo menester el Principe

Eugenio todo su Arte Militar, y su valor; porque estrechando, quanto pudo, las primeras filas, mandó, que los ultimos, sin volver la cara, ni dexar de pelear, volviesen á subir aquella poca ladera, que habian baxado, y que se uniesen á los Esquadrones, que estaban á la derecha ociosos, hasta formar del cuerno derecho, y del centro un solo Cuerpo, y dexando solos dos Batallones, que impedian cómodamente la subida á los Franceses, tomando un poco, dió de improviso casi con todas las Tropas contra la izquierda de sus Contrarios, que estaba muy separada del centro, porque habia en medio una grande cortadura.

104 Hasta que los socorrió el Duque de Vandoma padecieron mucho los Franceses, y no se derramó alli poca sangre; pero dividiendo éstos en dos caras el centro, con poco gyro llegaron á socorrer á los suyos, que habian retrocedido muchos pasos: la Caballeria les fue de grande alivio, aunque no podia toda pelear; y tanto esforzó su valor el Duque de Vandoma, que no solo recobraron los Franceses el terreno, que habian perdido, pero pusieron en grande aprito á los Alemanes, hiriendolos por el flanco; porque los Franceses, que peleaban en el centro, habian ya vencido aquella pequeña ladera, y explicando en la llanura mas las filas, peleaba mas gente. Los Alemanes estuvieron obligados á hacer dos frentes: con todo, perdieron casi todo el Campo por el centro, y la derecha: solo les quedaba en él intacta la izquierda, que no habia podido pelear con la derecha de los Enemigos, por lo desigual, y dificil del terreno, y del interpuesto Bosque. Heroycamente pelearon ambos Exercitos, cuya ira duró mas que el dia: ni las primeras sombras impidieron la Batalla; y para que no cesase ésta con ventaja de los Franceses, se esforzó á mantener el Campo el Prin-

Principe Eugenio; y por mas de una hora de noche se quedó formado, aun despues que las tinieblas impidieron el combate. Todos permanecieron aquella noche en el Campo sobre las Armas: por eso quedó indecisa la victoria, celebrada á un mismo tiempo de ambas partes: como suya la participó el Rey Católico con el Duque de Bejar á la Reyna, lo propio hicieron con Oficiales de distincion á sus Cortes el Principe Eugenio, y el Duque de Vandoma: estos Correos se despacharon la noche misma. Al otro dia se hallaron ambos Exercitos en orden de Batalla; pero habian los Alemanes mudado la Artilleria, puesta en lugar, que incomodaba mucho á los Franceses, y como nadie quedó enteramente dueño del Campo, hubo una pequeña tregua para enterrar los muertos. El Rey, viendo que no daban otra Batalla los Alemanes, volvió las Armas contra Luzára, que la ganó luego, porque sin otra Accion general, no la podian socorrer los Enemigos, aunque veían perder en esta Plaza sus Almacenes. Por esto se aplicaron la victoria los Españoles y Franceses, porque la consequencia de ella fue tomar á Luzára, que habia sido la primera intencion del Rey, ni con la Batalla lo habia podido impedir el Principe Eugenio. Este decia haberla ganado, porque perseveró quatro dias en el Campo, batiendo con su Artilleria al Exercito Enemigo, y que habia peleado con inferior numero de Tropas, oponiendo treinta, á cincuenta mil. Quedaronse los Alemanes en las Riberas del Pó, y el Rey, para ceñirlos con sus Tropas, mandó hacer una Linea desde Guastála á Módena; mas fue en vano, porque tambien se habia fortificado el Principe Eugenio con otra, desde la Mirándula al Ferrarés, para poder invernar sobre el Pánaro; y no se retiraba, no solo por no estar adelantada la es-

tacion, sino porque habia tenido en Mantua inteligencia, y pretendia sorprenderla: esto se desvaneció, porque el que me 'i aba ser traydor á los Franceses, revelando al Rey el secreto, lo fue despues á los Alemanes.

105 Por atrevimiento insigne se debe referir el del Caballero Davia, Boloñés, que servia al Emperador. Con quatrocientos Caballos, vestidos él y los Soldados con el vestido unirme á uno de los Regimientos de Caballeria de Francia, pasó por las espaldas del Campo de Vandoma, y desde el Parmesano marchó hasta Pavia, tomó contribuciones de la Ciudad, las que con gran prisa pudo, y algunas mas sacó de los Cartujos, usando del rigor, por lo que inspiraba la fama de sus riquezas. Adelantóse hasta Milán, y al abrir las puertas, ocupó una; saqueó las casas mas vecinas, y rompiendo el deposito de un dinero, que procedia de una gavela, no dexó un maravedi; y porque le embarazaba el vellon, lo fue derramando por las calles á los muchachos, haciendolos aclamar al Emperador. Hasta entonces le habian creido Francés; y quando advirtió que se comenzaba á juntar contra él parte del Pueblo, salió de la Ciudad, y tomando el camino del Bergamasco, aunque con algun gyro, se restituyó á su Campo. Esto sintieron mucho los Franceses, que con su indignacion, hicieron mas célebre la temeridad.

106 Menos segura estaba la España de lo que el Rey la creía, desarmado el Reyno, descontentos del Ministerio los Vasallos, y discorde el Palacio; porque el Conde de Montellano, con el favor de la Reyna, y de la Princesa Ursini, adelantaba su poder, opusto á las asperas máxîmas del Cardenal Portocarrero, queriendo suavizar los animos, para apagar tantas

tas quejas, é introducir el amor al Rey. De este blando dictamen eran la Reyna y la Princesa; pero el Cardenal, apoyando á los Franceses, mantenia su antigua autoridad, y habia hecho venir de Francia á Juan Orri, para Intendente General del Real Erario, al qual se permitió tanta autoridad, que declinó la del Consejo de Hacienda; porque sin contemplacion alguna pretendia Orri enmendar los inveterados abusos, y usurpaciones de las Rentas Reales. Esta era una dilatada Provincia, y el negocio mas delicado, porque los usurpadores de las Alcavalas eran hombres de mayor autoridad en el Reyno.

107 Habia Ferdinando el Católico mandado á sus Succesores deslindar este punto: pero la floxedad de los Austriacos nunca tuvo valor de descontentar á tantos, ni aplicarse al util de la Monarquia. Quiso hacerlo Phelipe II. que era hombre áspero y sin compasion; pero sus theoricas embarazaban la práctica de lo mas conveniente. Tambien descuidó de esto la contemplacion de los Ministros de Hacienda, ó el miedo; porque los Magnates, y los que llamamos Grandes habian llegado, en tiempo de los Austriacos, á una autoridad increible, y depresion de la demás Nobleza, que no habia podido llegar á aquel grado ó por estar lejos del Principe, ó por no haber logrado los casuales accidentes, que alguna vez engrandecen las Casas.

108 Juan Orri, todo lo emprendió, sin humanos respetos, y llegó á una despótica autoridad, que eclipsaba la de todos, y aun el Cardenal se empezaba ya á doler de su arrogancia, y competido de Montellano, regia los negocios de Estado. El Almirante, cuyas artes eran las mas propias para el Palacio, se empezaba ya á introducir con la Reyna y la Princesa, ayudado de Montellano, que era su Amigo: esto dió los zelos mas fuertes al Cardenal, porque ya sabía, que aquel era

era su irreconciliable Contrario; y para apartarle de la Corte inspiró en el Rey, se debia enviar por succesor del Marqués de Casteldosrius á la Embaxada de Francia; porque á aquel, despues de haberle hechó Grande de España, se le habia dado el Vireynatò del Perú. Esto lo compuso con reflexìones politicas, y que se debia apartar el Almirante de España, y enviarle á donde no pudiese hacer mal alguno. Asintió el Rey á este dictamen; y queriendo saber el gusto de su Abuelo, vino en ello el Rey Christianisimo, cuyo magnanimo corazon, y modo el mas obligante, creía atraer á sí un hombre, que no ignoraba habia sido del Partido Austriaco. Con esto se nombró por Embaxador al Almirante. Nada le hirió mas: creyóse ultrajado, comparandole con el antecesor, que aunque era de la Familia Semanat, muy ilustre en Cataluña, le parecia, que no igualaba á su alta esfera. Cierto es, que hombres tan grandes como el Almirante, ha muchos años, que no habian ido á esta Embaxada como Ministros Ordinarios; pero ya ahora eran diversas las circunstancias, siendo una misma Casa de Borbon, la que regia ambos Cetros. No solo agitaba al Almirante su vanidad, sino su temor; porque receló, que baxo de algun pretexto mandase el Rey echar mano de él, y sepultarle en la Bastilla: pareciale indecoroso explicar tanto miedo, y para engañar al Rey, admitió el empleo, fixando al tiempo su remedio, y á las que no ignoraba próxìmas disposiciones de Guerra, las quales noticias habia adquirido por Diego de Mendoza, Embaxador de Portugal en España; y para dar mas dilacion, pidió plazo á su partida, con pretexto de tomar dinero, y facultad Real para empeñar por muchos años sus Estados, sin que nadie pudiese penetrar quán lejos estaba de obedecer.

No

109 No habia pocos Magnates en España tan adversos como el Almirante al presente Gobierno; pero no estaban tan observados, ni perseguidos del Cardenal Portocarrero, ni tenian contra sí mismos la fama de tan grande autoridad, que fue la que perdió al Almirante, no solo porque le temian los que gobernaban, sino porque aún para alentar á sus Coligados, le decantaban su parcial los Austriacos, que enviaron á Londres una Nota de los Grandes de España que adherian á su Partido, y por Cabeza de ellos estaba el Almirante. Esta memoria se esparcia con arte, la qual era falsa, porque ninguno, hasta entonces, habia dado señas de infidelidad, y todas eran presunciones y congeturas de Diego de Mendoza, porque oía tantas quejas contra el Gobierno, y las escribia á Portugal, donde tomaban estas noticias el Principe de Armestad, que hacia veces de Ministro Cesareo en Lisboa, y el Cancillér Montuvin, que lo era alli de Inglaterra, los quales habian reducido el ánimo del Rey D. Pedro á la neutralidad, y trabajaban por incluirle en la Liga, no solamente porque necesitaban de aquel Puerto para sus designios, sino tambien porque les parecia, que aquella era la puerta mas facil para la España, que era la principal idea de la Guerra.

110 Confirmóse en Inglaterra por General de las Tropas Malebourg, nuevamente creado Duque. A Peterbourgh se envió á las Indias con una buena Esquadra, y se nombró para pasar á España con una considerable Armada al Duque de Ormont: juntaronse Naves de Mercaderes, que pasaban el Archipielago, y algunos Corsarios, y se hizo el numero de 150. Velas, no porque fuese necesario tanto Armamento contra las Costas de España, desprevenidas, y sin Nave alguna, si-

sino porque importaba á la pompa, y á poner terror á los Reynos. Aunque el mando de las Tropas de desembarco le tenia Ormont, pasó el Principe Jorge de Armestad á embarcarse en esta Armada; porque de consentimiento de los Aliados se le habia cometido la disposicion de la Guerra, ya porque le creían práctico en España, y ya porque habia fomentado en ella algunas inteligencias.

111 Esta poderosa Armada pareció en los Mares de Andalucía á tiempo que mandaba sus Costas, como Capitan General, D. Francisco del Castillo, Marqués de Villadarias, y todas sus Tropas eran 150. hombres veteranos, y 30. Caballos: los que presidiaban á Cadiz no llegaban á 300., no habia Almacenes, ni Armas para dar á las Milicias urbanas, ni mas disposicion de guerra, que pudiera haber en la paz. Esto conmovió mucho á la España, turbó la Corte, pero no el ánimo de la Reyna, la qual, aunque estaba el Rey ausente, ayudada del dictamen de la Princesa de los Ursinos, y del Conde de Montellano, convocó á los Ministros del Gabinete, y habló con tanta eficacia, y modo el mas obligante, que no hubo quien no expusiese sus haberes y su vida en defensa del Reyno. No omitió esta aparente demostracion de fidelidad el Almirante, á quien, por medio de la Princesa, rogó la Reyna fuese á defender la Andalucía con entera y ausoluta autoridad de Vicario General: negóse á esto, no porque no lo deseaba, para estar al pie de la obra, ver de qué parte pendia la fortuna, y adherir á la mas propicia; pero queria ser rogado, para que no se le imputase jamás por traycion qualquier siniestro acaecimiento, sino por desgracia. Daba por excusa, no querer ir á perder su honra sin Tropas, ni disposicion alguna de defensa. La Reyna la admitió poco satisfecha,

cha, y determinó, que el mismo Villadarias se encargase de la defensa: entonces rogó el Almirante para que le enviaran, y se valió del Conde de Montellano; pero éste no queriendo hacerse cargo de eleccion tan arriesgada, porque ya desconfiaba de él, mantuvo á la Reyna en la resolucion tomada. El Cardenal Portocarrero, Don Manuel Arias, y otros hicieron un voluntario donativo para los gastos precisos de aquella Guerra. La Ciudad de Sevilla, y la nobleza toda de Andalucía, hicieron los mayores esfuerzos á la defensa: introduxeronse viveres en Cadiz con la posible prontitud: armaronse las Milicias, la mayor parte con armas propias, y se experimentó en los Pueblos la fidelidad mayor, y eficáz deseo de defender la Corona.

112 A 24 de Agosto dió fondo fuera de la Bahía de Cadiz la Armada de los Coligados: no tenian seguridad alguna las Naves, pero se extendieron por la Costa: algunas echaron una ancora, otras bordeaban lentamente. El primero que saltó en tierra fue el Principe Armestad, diciendo con arrogancia: *Juré entrar por Cataluña á Madrid, ahora pasaré por Madrid á Cataluña.* Esparció luego con los mismos Paysanos (engañandolos simplemente) varias Cartas al Marqués de Villadarias, y á Don Felix Vallaró, que mandaba la Caballería, con quien habia tenido amistad en Cataluña: el Duque de Ormont tambien escribió á Don Escipion Brancacio, Gobernador de Cadiz. El tenor de estas Cartas era, solicitarlos á una infamia, entreteniendo con amenazas las promesas, y exaltando el poder incontrastable de la Liga. Esto hizo ningun efecto en la fidelidad de los Gefes, antes se dieron por ofendidos de imaginarlos capaces de una ruindad. Vallaró entregó su Carta á Villadarias: ésta, la suya, y la del

Gobernador de Cadiz se enviaron á la Reyna. En Rota desembarcaron 500. Ingleses: luego la rindió su Gobernador vilmente, y tomó el partido de los Enemigos: dióle el titulo de Marqués el Principe de Armestad, en nombre del Emperador: este ciego, y acelerado premio, era querer atraer á los demás. Otro Regimiento desembarcó en el Puerto de Santa Maria, Ciudad no fortificada, y donde cometieron los mas enormes sacrilegios, juntando la rabia de enemigos á la de Hereges, porque no se libraron de su furor los Templos, y las sagradas Imagenes. Era la principal idéa ganar á Cadiz: esto lo intentaron acercandose de Rota á Matagorda, una de las fortificaciones exteriores mas importantes: creyeronlo facil, y acometieron en vano seiscientos hombres: con esto juzgaban, que expugnando este Castillo (que está en el continente fuera de la Isla) se quitaban un grande impedimento para entrar en el Puerto. Levantaron Trinchera, y le batieron; pero no podian proseguir los aproches, por el fuego del mismo Castillo, y del Fuerte del Puntál, que está en el angulo de la Isla de Leon, tan insinuado en el mar, que guarda el Puerto, y muchas millas del mar afuera.

113 Mas oposicion hicieron las Galeras de España, y Francia, mandadas por el Conde de Hernan Nuñez, que estaban dentro del Puerto, y herian directamente las Trincheras, faciles de arruinar, porque estaban fundadas en arena. Baxaron hasta dos mil Ingleses á defenderlas, pero fue mas para repararlas, porque los Castillos, que levantaron en la proa las Galeras, deshacián de dia todos los trabajos de la noche. No se atrevieron los Enemigos á penetrar la tierra, porque el Marqués de Villadarias, aunque tenia tan poca Gente, levantando polvoreda de dia, y haciendo varios, y dis-

distantes fuegos por la noche fingía acampamento de un Exercito, y acercaba Partidas de Caballería, mezclando la veterana con la del País, para contener en la orilla á los Enemigos, nunca informados de lo que pasaba en tierra, porque sobre no haber logrado Desertor alguno, se mantenian tan fieles los naturales, que huían de los Ingleses; y si alguna vez podian hablar con algun Paysano, éste con arte, y amor al Rey, exageraba los preparativos de defensa, imposibilitando ser bien admitidos en parte alguna de la España. En una de estas acciones murió Don Felix Vallaró, casi desesperado, arrojandose al mayor peligro, porque le habia dicho Villadarias, que allá estaba su amigo Armestad.

114 Conocer tan constantes á los Españoles, puso en aprehension á los Ingleses, y ver que Tropas, favorecidas de la sombra de la noche, atacaban con imponderable valor las Trincheras, que no pudiendolas reparar á la luz por el cañon de los defensores, determinaron dexar la empresa, y se retiraron con tanta precipitacion ácia Rota, que seguidos de las Milicias del País, padecieron no poco estrago. Quiso la retaguardia oponerse, y fue vencida: con esto, tumultariamente volviendo las espaldas, y echando las Armas, solo buscaban Lanchas, en que acogerse á los Navios. Llegó á la orilla una multitud de ellas, pero no bastantes á recibir los que con pánico temor se arrojaban al mar desesperados: muchas se fueron á pique, cargadas de mas gente, que podian llevar, sin orden, ni obediencia: era la confusion el mayor peligro. Seiscientos Ingleses quedaron muertos, sin los que se anegaron. Recobróse Rota, y dexaron en tierra al Gobernador, que preso despues por el Marqués de Villadarias, le mandó ahorcar. Con esta noticia desampararon á Santa

Maria, despues de saqueada con barbaridad. Viendo quan dificil era mantenerse en tierra, determinaron las Naves forzar la cadena del Puerto, formada de encadenadas vigas, y maderos, y echados á pique, inmediatos á ella, por defuera, dos grandes Navios viejos, llenos de piedras, que de tal manera embarazaban la garganta del Puerto, que era imposible romperla, como lo experimentaron, aunque á velas llenas, con viento en popa, dos Navios se dexaron ir impetuosamente contra la cadena, porque sobre resistirse, la fuerte conjetura de ésta, los cañonazos de las Fortificaciones exteriores, y de la Ciudad desarbolaban las Naves. Por dos veces intentaron esta violencia, y se maltraron tanto los Navios, que no les costo poco trabajo repararlos para podèr navegar.

115 Desesperado el Duque de Ormont de poder salir con la empresa, juntando antes Consejo de Guerra, y Marina, determinó desistir de ella, contra el dictamen del Principe de Armestad, con quien hubo una pesada disputa, no sin palabras, que provocaban al duelo. Arguiale el Comandante Inglés de su nimia credulidad, y de haber informado falsamente á los Principes de la Liga, sobre el gran numero de Parciales, que tenia en España el Archiduque; pues en todo este tiempo, no solo no pareció uno, pero conocian con evidencia, quan de veras se tomaba la defensa. El Principe de Armestad decia: *Que las obras grandes no se hacian en pocas horas, que se debia desembarcar toda la gente, y marchando por tierra al Puente de Suazo, tomado éste, apoderarse de la Isla de Leon, y en ella levantar Trinchera contra la Ciudad, que podia sitiarse perfectamente, y rendiria aun por hambre, porque no estaba abastecida: Que se debian desde tierra batir las Galeras, y echarlas á pique, y po-*

ner

ner mejores Baterías contra Matagorda, para ser dueños del Puerto, y en fin, ir tomando á Sevilla, y las Ciudades de Andalucía, con la seguridad, que otra tanta gente como habia en los Navios, no tenia de Soldados toda la España: Que para declararse los Parciales, era menester obstentar mas fuerzas de las que hasta ahora se habian manifestado, porque nadie queria buscar cierto su peligro.

116 El Duque de Ormont hizo Junta particular de Pilotos, y Capitanes de Navios, preguntando, si podia en aquellos mares estar la Armada sin Puerto, y sin peligro el tiempo que era menester para ganar la tierra, y las fortalezas, que impedian poderla poner en seguro? Respondieron: *Que aquella era la costa mas brava, y tempestuosa de España, donde el Occeano baxaba impetuoso al Mediterraneo, enderezandose al Estrecho: Que no se podian fiar solo en las Ancoras las Naves, y mas si corriese furioso el Poniente; y asi, que era cierto el riesgo, si grande la dilacion: Que entrar en el Puerto forzando la cadena, era imposible, sin rendir antes á Matagorda, y el Puntal, y que aun despues de eso padeceria mucho la Armada por los Baluartes de la Ciudad.*

117 De este mismo dictamen fueron los mas de los Olandeses: algunos hablaban con sinceridad, otros por adulacion a Ormont, el qual fundado en estos pareceres, levantó el ancora el ultimo dia de Agosto, y partió, dirigiendo la proa al Cabo de San Vicente. Dió sus quejas, y sus protestas el Principe de Armestad, y escribió agriamente contra el Gefe Inglés á Londres, y Viena: casi le notaba de traydor, y de inteligencia con el Francés. Ni Ormont descuidó de sí, porque dió razon de su conducta, y la infelicidad del éxito era un genero de aprobacion, y cargó á Armestad de embus-

bustero, y credulo: » Porque no se habian hallado los
» Parciales Austriacos, que decantaba, ni adherido
» Español alguno á su partido, mas que el Goberna-
» dor de Rota, por necesidad, y fragilidad de áni-
» mo, despues de ser prisionero: Que se habian de-
» clarado toda la Andalucia, y las Castillas por su
» Soberano, y que en término de pocos dias se habia
» juntado muchedumbre de gente armada, que aunque
» imperita, la práctica del País la hacia formidable,
» y que en defensa de su propia tierra, cada uno sa-
» bia ser soldado; por eso no habia querido aventu-
» rar las Tropas, internandolas en el País; ni era fa-
» cil tomar á Cadiz con ocho mil hombres, resuelto
» su Gobernador á defenderla hasta el extremo: Que
» sin eso, no podian entrar las Naves en el Puerto;
» y que en fin la expedicion se fundaba en las que
» suponia inteligencias Armestad, tan al contrario ex-
» perimentadas, que el Almirante de Castilla habia si-
» do el primero á ofrecer sus haberes á la Reyna pa-
» ra defender la Andalucía; y que asi no le habia
» parecido proseguir una Guerra, donde los Alemanes
» hacian inutilmente gastar á sus Aliados. « Estas ra-
zones de Ormont prevalecieron á las de Armestad en-
tre los Ingleses, y Olandeses; pero no en Viena, don-
de entró alguna desconfianza, que no querian aquellos
hacer la guerra de veras.

118 Desengañado el Almirante de Castilla, de que se perdiese entonces la Andalucía; como esperaba, pertináz en su error, y rendido al temor de su desgracia, resolvió buscar otro expediente contra ella, haciendose mas infeliz con el remedio, porque determinó engañando al Rey, tomar refugio en Portugal. De nadie fió esta resolucion, mas que de Diego de Mendoza, Embaxador de aquella Corona, y para executarlo me-

mejor, fingió la jornada para Francia: llevóse por camaradas á Don Pasqual Enriquez, hijo de su hermano el Marqués de Alcañizas, al Conde de la Corzana, á quien envió á llamar desde Asturias, y á dos Jesuitas, el P. Casneri, y el P. Alvaro Cienfuegos, juntó gran cantidad de dinero, y joyas; despidióse de la Reyna, y de la Corte, y partió como para Francia, dexando las Letras credenciales, y las instrucciones, y un Correo que le alcanzase con ellas, porque habia menester de esta circunstancia su ficcion. El secreto fue toda la felicidad de su idea, porque á nadie lo descubrió. A tres jornadas llegó el Correo, que con estos papeles esperaba; nadie supo lo que traia, y asi pudo fingir ira y enojo, diciendo, á los suyos que habia recibido una nueva orden; ni la propaló, hasta que llegando á parage, en que se dividen los caminos para Portugal, y Francia, dixo, que le habia la Reyna mandado pasar antes á Lisboa, para asegurar en la amistad á aquel Rey, y asi á grandes jornadas llegó á Zamora, y engañando con este pretexto al Gobernador, entró en los terminos del Reyno de Portugal. Entonces juntando sus camaradas, quitó el velo á su bien observado disimulo, y dió las causas para haber buscado refugio. Dixo: *Que no faltaba al Rey, pero que se retiraba de sus Reynos hasta que mejor informado de lo que lo estaba de sus enemigos, conociese su inocencia: Que la embaxada de Francia se la habian dado, meditando su ruina, y su opresion, siendo autores de este engaño el Cardenal Portocarrero, Don Manuel Arias, y sus allegados: Que era licito al Vasallo mostrar, desde el asylo, la pureza de su intencion, y sus quejas, siendo estas de la mayor entidad, por lo que habian ultrajado su persona, y dado credito á las invenciones y falsedades de sus enemigos, notandole*

le de constante parcialidad á los Austriacos, la qual ellos decantaban, para adelantar su partido con el exemplo, habiendo publicado el Principe de Armestad, que la Expedicion contra Cadiz se habia fundado mas que en las Armas, en la amistad que con él tenia, y en su inteligencia: Que nada de esto ignoraba el Rey, avivada su desconfianza por las artes de sus émulos; y que asi no se podia fiar de un Principe irritado, pareciendole cosa estraña, é impropia, que fuese sincera la confianza de hacerle su Ministro en Francia, entre tantos rezelos, que de él tenia la Corte, pues se le habia quitado el empleo de Caballerizo mayor; apartado de todo manejo, y tratado con desprecio: Que esta, mas que declinacion de fortuna, eran claros preliminares de una desgracia, que no tenia remedio, si se trataba con descuido: Que la ley natural queria, desde la seguridad del refugio, volviendo por sí, y por su honor, manifestar al mundo y al Rey sus razones: Que se habia llevado aquellos amigos para consuelo de sus trabajos y Consejeros en sus dudas.

119 De otra manera habló á sus criados, y con menos razones les dió libertad, ó para proseguir con él el viage hasta Lisboa, ó para volverse á España. Ni todo esto pudo proferir, sin asomarsele lagrimas á los ojos. Habiasele rendido el corazon al golpe de la desgracia, y se quejaba con una tristeza de semblante tan irregular, que tiñó de sus afectos á los que le escucharon: Alentóle el P. Alvaro, y ofreció seguirle en qualquier fortuna: los demás callaron, y menos algunos criados, todos le siguieron hasta Lisboa, donde se le señaló una casa de Campo del Duque de Cadavál. El Rey Don Pedro le recibió con benignidad: El Almirante habló poco, y no muy desembarazado, dixo: *Que buscaba en la generosidad de aquel Principe su re-*

refugio, huyendo de la cruel calumnia de sus émulos, hasta que su Soberano estuviese bien informado, á quien no pensaba faltar, si no manifestarle su inocencia.

120 El Embaxador de España, Marqués de Capicciolatro, le publicaba rebelde, y le trataba como tal, y persuadió secretamente á su sobrino D. Pasqual Enriquez, que se volviese á España, como lo executó, huyendo de su tio, contra quien, llegando á Madrid, depuso quanto en forma judicial se le preguntó por el Juez diputado á formar el proceso contra el Almirante. La Reyna le recibió con agrado, y tuvo una carta muy agradecida de su Padre el Marqués de Alcañizas, que vivia en Rio-Seco. El Almirante sacó un Manifiesto, que propiamente era una satyra contra el Gobierno; pero siempre protestó observar la debida fidelidad al Rey, cuya benignidad imploraba. Restituyó el dinero que se le dió de ayuda de costa para el viage á Francia, engañandose á sí mismo con el fabuloso cuidado de su honra; queriala restaurar quando la perdía, y esclavo de sus afectos, y de su soberbia, se dexó llevar de una vanidad, que degeneró en abatimiento; porque luego trató con los Ministros de los Principes enemigos del Rey Católico, y nombraba al Archiduque Carlos de Austria con estilo, que solo era rebeldía, porque dos Reyes de España no podia reconocer. Concluida la causa, le declaró el Rey por rebelde, aunque no lo pregonó, y le mandó confiscar los bienes.

121 Este primer rebelde, como por su alta esfera en Castilla ocasionó en todos tanto reparo, sirvió á muchos de pésimo exemplo, y á no pocos ignorantes, que despues faltaron al Rey, de irracional disputa, como si el mas alto grado de nobleza tuviese autoridad de hacer licita una infamia, antes, á proporcion de

sus quilates, debe cuidar mas de su obligacion. Esto puso en mayor desconfianza al Rey, porque las Casas de primera magnitud en Castilla, todas tenian inclusion con la del Almirante; ninguno tenia mas allegados y dependientes, por su autoridad, su riqueza, y artificiosa afabilidad, no sin agudeza de ingenio, travieso, y de felíz explicacion.

122 Mientras la Armada Inglesa y Olandesa, doblado el Cabo de S. Vicente, navegaba con proa incierta, esperando la Flota, que venia de la America, (porque ya habia tenido noticia, que no podia distar mucho de los Mares de España, y era su regular Puerto Cadiz) habia ya aquella llegado á Galicia; y advertida por sus Navichuelos de aviso, enviados á reconocer los Mares que estaba la Armada enemiga esperandolos, tomaron el Puerto de Vigo el dia 22. de Septiembre aun repugnandolo el Virey de Galicia, Principe de Brabanzón, por lo poco seguro de aquel parage. Una Nave aportó en S. Lucar, cinco en Santander, tres de las quales pertenecian á los Franceses, que con 23. Naves de Guerra, baxo el mando del Señor de Ciaterno, escoltaban las Españolas, mandadas por D. Manuel de Velasco. Extendieronse por la Ria hasta Redondela, y le servian de antemurál las Naves Francesas, dadas fondo en forma de defender la boca del Puerto, en el qual se construyó una cadena de fuertes leños, y hecha como una estacada, fortificaron la garganta del Puerto quanto fue posible. Este le guardaban dos antiguas Torres, llamadas Rade y Corbeyro, pero consumidas de los siglos, que á pocos cañonazos podian resistir. Presidiaronse de gente de la Flota, y se mandaron venir las Milicias Urbanas para coronar la Ribera, y llenar, si no de Soldados, de gente los Baluartes y Muros de la Ciudad.

Ha-

Habia la fortuna hasta entonces explicadose propicia, y ya en España, y en el Puerto, quanto de Indias se traia, en pocos dias se podia todo poner en tierra; pero una intempestiva y fatal qüestion convirtió en desgracia la dicha.

123 Pretendió el Comercio de Cadiz, que nada se podia desembarcar en Galicia, que eran aquellos sus Privilegios, y que se debian conservar seguras en el Puerto, cargadas las Naves, hasta que se fuesen los enemigos. Sobre esto no fue tan breve como pedia la necesidad la expedicion del negocio en el Consejo de Indias, ya por la natural lentitud y madurez Española, ya porque eran varios los pareceres; por fin, sin determinar absolutamente la duda, se envió á Don Juan de Larrea para que sacase luego de las Naves el oro y la plata; ni esto se executó antes de cumplido ya un mes que habian llegado al Puerto. No se dió prisa á sacar las mercaderias, quando estas excedian á la plata en valor. Ya habia la Armada enemiga alcanzado la noticia, que estaba en Vigo la Flota; y á 22. de Octubre, con viento favorable, llegó á aquella Costa: desembarcó quatro mil hombres, y plantando Baterías contra las Torres del Puerto, las ocupó con poco trabajo, desamparadas de los que las presidiaban, siendo imposible defenderlas, ni ser su Fábrica capáz de resistir la Batería. Como era favorable el viento, dos Naves á un tiempo á velas llenas, armada de los acostumbrados picos la proa, rompieron con facilidad la cadena. Entraron al Puerto las que seguian, despreciando los cañonazos de los Baluartes de la Ciudad, que no sin fruto incesantemente disparaban. Disputaron la entrada con valor diez Naves de guerra Francesas (las demás se habian vuelto á sus Puertos) y se trabó una batalla cruel, con tanto tesón

 de

de una y otra parte, que mezclados los leños, casi era inutil el cañon; peleabase con fuegos de inhumano artificio, ollas, camisas, y bolas de betun ardiente. Deseaban los Franceses venir al borde, porque estaban mas bien guarnecidos de gente de guerra; pero los Ingleses toda la lid acometieron al fuego, y siendo en numero superiores, no podian diez Naves defenderse de tanta multitud de leños enemigos, que suplian siempre los maltratados. Las de la Flota procuraron internarse mas en la Ria, por si podian tener socorro de tierra, y echar á ella los fardos de las mercaderias; pero los Ingleses habian ocupado la orilla, y á fusilazos embarazaban á los Españoles sus faenas, permaneciendo á pecho descubierto contra la Artilleria de estas Naves, que se defendian valerosamente. Las que estaban mas protegidas de los Baluartes de la Ciudad, y mas vecinas á ella, desembarcaron tumultuariamente algunas mercaderias, con poco lógro, porque mal guardadas en la confusion el mismo Paysano llamado á defenderlas, las robaba. No se puede describir dia mas cruel, ni mas lastimoso, por el innumerable genero de muertes que padecieron aquellos infelices, ceñidos de inevitables peligros en espacio tan estrecho. Los que siguieron las Naves de la Flota hasta lo mas baxo de la Ria, (vencidos ya los Franceses que hacian frente) pretendian ápagar el incendio por la ambicion de la presa, porque D. Manuel de Velasco, á quien no desamparó el valor, sino la fortuna, mandó quemarlas: Esto mismo hicieron los Franceses, echandose al Mar la gente que salvar se pudo. Los enemigos ya no cuidaban sino de apagar las llamas, aunque veian que la mayor parte de las mercaderias se habian echado al Mar. Muchos perecieron, buscando en el centro del fuego las riquezas; éstos, y los que

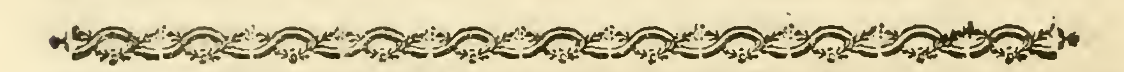
que murieron en la batalla fueron 800. Ingleses y Olandeses; 500. quedaron heridos, y una Nave de tres puentes Inglesa incendiada; pero tomaron trece Naves de Españoles y Franceses, entre ellas siete de guerra y seis de mercaderias, aunque muy maltratadas, y medio quemadas algunas; las demás las echaron á pique, ó las entregaron á la llama en el ardor del combate. Murieron en él dos mil Españoles y Franceses, y pocos dexaron de estar heridos.

124 Valerosamente se portaron los Xefes de la Armada Inglesa y Olandesa, Ormont Halemundo, y Colembergh, fueron vistos por su mano pelear en el mas estrecho riesgo. No menos esforzados, aunque menos felices, fueron el Señor de Ciaterno, y Velasco. Se gloriaron aquellos, que el valor de lo apresado, subia á la suma de quatro millones de pesos, mas de ocho es cierto que perdió el Comercio de Cadiz, donde quedaban ocultamente incluidos los mismos enemigos; y asi no era todo ageno lo que tomaron, y echaron á perder. El Rey perdió mas que todos, no solo en no quedarle Navío para Indias, y en lo que habia de percibir de las Aduanas, si se introducian todas las mercaderías, sino porque fue preciso despues valerse de Navíos Franceses para el Comercio de la America, que fue la ruina de sus intereses, y de los de sus Vasallos. Al otro dia de la sangrienta batalla hicieron baxar al Mar los enemigos gran numero de Buzos, con poco efecto, porque la Artillería de la Ciudad lo impedia; y volviendo á embarcar su gente, llenando de flamulas y gallardetes los arboles, cantaban con flautas y pifanos la victoria. Asi dirigieron la proa á sus Puertos, dexando llena de tristeza y horror aquella tierra; luego buzearon los Españoles, y se recobró lo que aun no habia corrompido el agua. De

es-

esta desgracia nacieron infinitos pleytos en toda la Europa, porque toda estaba interesada.

125 Al Rey Católico le alcanzó en Genova esta noticia, donde estaba magnificamente hospedado de aquella Republica en el Burgo de S. Pedro de Arenas: Con esto apresuró su viage para España, embarcandose en las Galeras de Francia: era su intencion ir á Barcelona; pero furioso el Mar, y contrario el viento, le obligó á desembarcar en Antibo. Siendo la estacion tan poco á proposito para navegar, era perder mucho tiempo esperar á que se mudase en favorable; y asi emprendió el viage por tierra, y en breves dias llegó á Barcelona. Luego, con particular Decreto, cesó el Gobierno de la Reyna, aunque á largas jornadas se encaminaba el Rey á Madrid, adonde no pudo llegar antes que feneciese el año de 1702.



AÑO DE M.DCCIII.

126 NO negaba el Rey claramente concluir las Cortes de Aragon, pero lo diferia, que era un modo no injurioso de negarlo. De esto se dolia el Reyno, y no de que habia merecido menos que Cataluña; estas quejas, nunca satisfechas se entregaron mas al disimulo que al olvido.

127 El Rey entró en Madrid el dia 27. de Enero; recibido del Pueblo con el acostumbrado aplauso y alegria. Lo interior de la Corte, y la parte de ella mas principal, ardia en ódios y artificios que inspiraba la ambicion: vino con el Rey el Cardenal de Etré, Embaxador de Francia, con ideas de mayor autoridad, que

que podia tener, defendiendo la suya el Cardenal Portocarrero y D. Manuel Arias: ni era poca la que tenia el Conde de Montellano con el favor de la Reyna y de la Princesa Ursini, que ya comenzaba á explicar su poder, ingiriendose en los negocios mas graves, y usando las artes posibles, para conservar amante del Rey á la Reyna, á la qual enteramente poseia.

128 Montellano disentia en un todo de las máxîmas austéras de Portocarrero, y Arias; y aunque solo era Presidente de Ordenes (pues habia ya vuelto el Mayordomo Mayor de la Reyna Conde de S. Estevan) le quedaron á Montellano los honores y la entrada en el quarto de la Reyna; con esto se alimentaba el favor, y disponia la Princesa, que el Rey separadamente le consultase las mas graves materias.

129 El Cardenal de Etré, por necesidad que se tenia de la Francia, mas que por genio del Rey, resolvia lo mas principal; y dispuso que nada despachase en su casa Portocarrero, y que llevase todo al Consejo del Gabinete. Esto le empezó á conmover, y mas quando vió que no era su voto atendido; hablaba mal ya de los Franceses, y que no debian usurpar el mando á los Españoles, sin advertir, que era su adulacion quien los habia introducido al Gobierno, y que declinaba su autoridad por donde pensó ensalzarla. Etré, sin atender á estos respetos, obraba impetuosamente, y pretendió le visitase en su casa el Presidente de Castilla. El Rey se inclinaba á esto, porque le parecia, que siendo Cardenal, Forastero y Embaxador, no perjudicaba á las preeminencias de aquel empleo. D. Manuel Arias mostró gran firmeza en sostenerlas, exponiendo al Rey sus razones, y suplicándole, que si en esto se hallaba mal servido, le exônerase del cargo. El Rey nunca quiso interponer su Decreto, y

Etré

Etré se quejó de esta, que le parecia demasiada circunspeccion del Presidente, al Rey de Francia, que juzgandola cosa de poco momento para tanto empeño, le ordenó, no tratase mas de eso, y dexase las etiquetas y formalidades de los Tribunales como las hallaba.

130 Esto espinó los ánimos; y aunque la Princesa no era amiga de Portocarrero, ni de Arias, se conjuró con ellos contra Etré, con quien habia tenido una disputa, porque pretendia libre la entrada en el Quarto de la Reyna. La Princesa, como Camarera Mayor, guardando las leyes de la etiqueta del Palacio Español, lo prohibia, lo que alteró mucho el ánimo del Cardenal, porque se habia lisonjeado venia, no solo á hacer la primera, pero la única figura en la Corte: por eso, aunque era Francés, le era tambien molesta la grande autoridad, que Juan Orri tenia sobre la Hacienda Real. Este, aunque, como diximos, era impetuoso, y pertináz en su dictamen, puso en buena forma el Real Erario, y le reintegró en muchas Rentas, que le tenian usurpadas, executando sobre las Alcavalas, lo que no se habian atrevido á hacer muchos Reyes, aunque lo ordenase en su Testamento Fernando el Católico; porque el descuido de los Ministros de Hacienda, ó el poder de los que las habian usurpado, dexó inveterar el abuso. Desde que se concedieron á los Reyes por toda Castilla la Vieja, en las Cortes de Burgos, y se ampliaron para ambas Castillas en las de Alcalá, al Rey D. Alonso el Onceno, vendieron muchas Alcavalas los Reyes, empeñaron otras por tiempo limitado, algunas dieron por remuneracion de servicios, y por equivalente de pretensiones contra la Corona: otros las poseían, sin mas derecho, que un abuso envejecido por siglos, con la buena fe, que solo esto les daba accion para mantenerlas. Juan Orri,

apli-

aplicando antes al Real Erario todas las Alcavalas, mandó, que cada uno traxese los Instrumentos justificativos de su posesion: formó una Junta, en que se exâminaban las razones del Rey y de las Partes, y se administró exâctamente justicia, restituyendolas á quantos tenian legítimo derecho, y quedandose el Rey con las que claramente le habian usurpado.

131 El Rey de Portugal, despues de haber firmado la Liga que diximos, escribió al Emperador, y á los Ingleses, que aquella solo se reducia á defensiva de sus Estados, y á no permitir paso para la España: que era una mera neutralidad, que no impedia la buena inteligencia, ni el Comercio. Con esta ocasion envió el Emperador por su Embaxador Extraordinario á Portugal al Conde de Vesteink, y supo introducirse tanto en la gracia del Rey, que tuvo forma de proponerle, no solo que dexase la neutralidad, pero que entrase en la gran Liga ofensivamente; pues siendo la Guerra que por la Estremadura se hiciese, la que mas vivamente heria el corazon de España, reconocerian los Aliados este beneficio como de su mano, dexandole dueño de Estremadura y de Galicia, que serían las primeras Conquistas, y de Buenos-Ayres en Indias. Que nada gastaria en la Guerra, aunque levantase 20@. hombres, porque lo pagarian los Aliados, de que le resultaba el beneficio, de que entrase tanto dinero en el Reyno, y exercitase en el Arte Militar sus Gentes. Estos ofrecimientos confirmaban los Ingleses y Olandeses. No se acababa de determinar el Rey, aunque el Embaxador Austriaco le habia ganado el ánimo, y el dictamen de su Confesor. El Almirante de Castilla, que con el Conde de la Corzana habia abrazado claramente el Partido Austriaco, facilitaba la conquista de España, como cosa infalible, y de ningun trabajo, no

solo por lo desarmado de ella, sino por el gran Partido, que tenia la Casa de Austria en la primera Nobleza, y los Pueblos. Ni dexaba de esparcir las mismas reflexiones el P. Alvaro Cienfuegos, hombre de sublíme ingenio, y de natural eficacia en las palabras. No faltaban en Portugal otros, que persuadian al Rey lo contrario, pero importó mucho para determinarle, lo que de Madrid escribió su Embaxador Diego de Mendoza, hombre adverso á los Españoles, poco amigo de la quietud, y embebido de especies vastas, y de idéas superiores al poder de su Soberano.

132 El primer paso, que el Rey dió á impulsos de los que querian la Guerra, fue leer las Cartas de Mendoza en una Junta particular que hizo, á la qual admitió á los Embaxadores de Alemania, Inglaterra y Olanda, como para ser oídos, y estos consiguieron, que interviniese tambien el Almirante. El tenor de las Cartas era este: *Que estaban las cosas de España en el estado mas infelíz, sin fuerzas para sostener la Guerra; sin Armas, ni Tropas; ultrajada la Nobleza, é igualmente descontenta, como los Pueblos, dividido en vandos el Palacio y los que gobernaban, aborrecidos los Franceses, adverso ya á ellos el Cardenal Portocarrero, desconfiado el Rey de los Magnates, quejosa la Andalucia, de haberse el Rey en Vigo apoderado de sus caudales, sin puntual exámen, de si eran de sus Enemigos, ó de sus Vasallos, despreciando la Consulta del Duque de Medina-Cœli, Presidente de Indias, que irritado de esto, habia dexado el Emplèo: Que estaba el Reyno de Aragón quejoso, por haberle negado las Cortes, que se concedieron á Cataluña, donde se contaban pocos leales; y que si se daba tiempo á que la España se armase, padeceria Portugal, desprevenido, las primeras opresiones: Que toleraban mal los Prin-*

ci-

cipes un Neutral, y que ya rota la alianza con España, se habia cargado de otro riesgo, porque era preciso haberla religiosamente observado, ó declararsele Enemigo. Que el dominio del Mar le tenian los Ingleses, y Olandeses, y que de ellos no podia defender el Francés al Brasil y las Indias Orientales, ni aun á Lisboa, si la invadiesen porque sobre no tener el Francés tantas fuerzas maritimas, sostenia solo la Guerra en Italia, en el Rhin, y en Flandes: Que estaban empeñados los Aliados en perficionar la obra, y que no tardaria en declararse por ellos el Duque de Saboya, quejoso, y atento á su utilidad: Que caeria infaliblemente el Trono de España, si se le internase la Guerra por Estremadura; y que no podia esperar Portugal, de confirmarse poderosas estas dos Coronas, sino un eterno temor: Que quando cayese el Trono de España, no podia dexarle de tocar algun deshecho fragmento de máquina tan vasta; pues no habia otro medio de dilatar los Imperios; que con la ruina de los confinantes, y que estando tan ceñido el de Portugal, no se debia perder la oportunidad de extenderse por la Galicia y Extremadura, porque no la hallaria semejante. Esto persuadia en sus bien compuestas Cartas Mendoza, cuyo dictamen tuvo muchos sequaces; porque habian los Aliados con dinero corrompido á muchos, y los Alemanes al descuido se dexaban entender, que casarian al Archiduque Carlos con la Infanta de Portugal.

133 De contrario parecer era el Duque de Cadavál, Principe de la Real Sangre, sério y prudente. Dixo: *Que no tenia fuerzas el Reyno para emprender una Guerra sin necesidad, que constaba solo de seis Provincias, destacadas, por accidente, de la España, con solas tres Plazas Fronteras, que si estas se perdiesen, ó arruinasen, y se debastase con hostilidades la tierra*

sería irreparable el daño: Que para la propia defensa se debia aventurar todo; pero no por intereses agenos, con soñadas utilidades, que dependian de la fortuna: Que fuese Borbón ó Austriaco, uno sería siempre el Rey de España, las mismas sus máxîmas contra Portugal, â quien no daría parte de sus Reynos, y mas aquellos, que le servian de antemural: Que habia mas que temer de los Austriacos, si volviesen á ocupar el Sólio, porque, de su dominio se habia apartado el que, siendo Duque de Berganza, se coronó Rey, y aunque aquella fue ofensa hecha á la Magestad, que siempre es la misma, estaba demás el acordarse, que se hizo á la propia Familia: Que no se debia aventurar la posesion cierta, y la quietud por ideados aumentos, y promesas, que no quiere cumplir la soberbia del vencedor, ni puede la infelicidad del vencido: Que eran las Ligas de muchos Principes necesariamente poco duraderas, y fementidas, y que siempre quedaba peor el menos poderoso: siendo cierto, que la vastidad de los Reynos de España no se podia ganar toda en muchos años á fuerza de guerra, sosteniendo el empeño la Francia, cuyo poder, por su situacion, por sus naturales fuerzas, y admirable harmonía, con que la gobernaba el actual Rey, era igual al de los Aliados, sin contar el invencible, que adquiriria la España, bien regida, y exercitada en la Guerra, que la haria cruel contra Portugal el envejecido ódio de los Castellanos, y mas sin razon provocados; porque no la habia alguna, para romper la Paz, hecha con la Reyna Maria Ana de Austria, en nombre de su hijo Carlos II. Que las maliciosas insinuaciones de casar el Archiduque Carlos con la Infanta de Portugal, eran artes de Corte, para dar otro color mas al engaño, porque esta Princesa tenia solos ocho años, y muchos mas al Archiduque, que era

era un gran Principe por su Real Linage, no se le conocia mas Estados, que los que le podia dar la fortuna; y que no era razon entrar en el Reyno de Portugal á aventurarse en la agena; y que si no le socorrian con muchas Tropas, no podria hacer la Guerra, y con ellas exponia su libertad á una necesaria servidumbre, y la pureza de la Religion Católica, á que la contaminasen en los Pueblos tantos Hereges.

134 Este dictamen no tuvo aceptacion en el Rey; y mas poseído del temor, que de la ambicion, adhirió á la Liga contra España, y se firmaron en Londres los Capitulos. Ofrecieron los Ingleses el dinero, que fuese menester para el Exercito, que habia de militar en Estremadura, dandole por Xefe á un General Portugués, al que se habian de agregar ocho mil Ingleses, y si fuese menester, hasta doce mil. Los Austriacos nada dieron, mas que esperanzas, prometieron dar parte de la Estremadura y de Galicia, despues de haber conquistado toda la España. De las que precedieron disposiciones á esta Liga, y las que penetró en el ánimo del Rey D. Pedro, ya habia dado cuenta al Rey Católico el Marqués D. Domingo Capicciolatro, su Embaxador en Portugal; pero les pareció á los Españoles, no darse por entendidos, hasta que se publicasen los Capitulos de la Alianza; bien que ya habia sacado de Madrid el Rey de Portugal á su Embaxador, y el suyo de Lisboa el Rey de España, mientras se hacian reclutas, y baxaban Tropas Francesas. A pocos dias se publicó formalmente la Guerra por una y otra parte, y por ambas se fortificaron, quanto era posible, y presidiaron las Fronteras. Enviaronse á la Estremadura Tropas con el Principe de Esterclaes: baxaron de Francia doce mil hombres con el Duque de Wervich, hijo natural del Rey Jacobo II. de Inglaterra, hombre de valor,

lor, prudente y experimentado, á quien se dió el mando de este Exercito. Tambien se hacian Levas en Portugal, y se nombró por General de la Caballería al Almirante de Castilla: agregósele el Conde de la Corzana con el mismo grado, que tenia en España: estos fueron en esta Guerra los primeros Españoles, que tomaron las Armas contra su Rey, y los llamaban en su propio Exercito los primeros Rebeldes.

131 A este tiempo, justamente atemorizado el Pontifice de los grandes terremotos, que sucedieron en sus Estados y en el Reyno de Nápoles, con desolacion de Pueblos enteros, y ruína de muchos y magníficos edificios, parecióle aplacaría en parte la ira de Dios, si exhortase á los Principes á la Paz, y asi envió varios Nuncios Extraordinarios á las Cortes mas principales, sin fruto alguno. Fue á España el Arzobispo de Damasco Antonio Felix Zondadari, que despues se quedó por Nuncio Ordinario. Fuele facil persuadir al Rey á la quietud; pero como la España y la Francia solo se defendian de sus Enemigos, era árduo persuadir á aquellos, obstinados en su empeño, y prosiguió la guerra mas vigorosa. Para adelantar la de Italia, fortificó Guido Starembergh á Ostiglia, ante cuyos muros plantó los Reales, adelantandose con un Destacamento á Ostiglia, cubrir á Mirandula el Principe de Lorena. Habian los Alemanes hecho diques á las aguas del Pó, junto á quien invadió el Francés: dexóle empeñar en el sitio el Principe Eugenio, hasta abrir Trinchera, plantar bateria y hacer brecha; y quando estaba para dar el asalto el Duque de Vandoma, soltaron tan oportunamente los Alemanes las aguas, é inundaron el Campo de los Enemigos con tal ímpetu, que se llevaron las Trincheras, las Tiendas, y todos los Instrumentos y preparativos para el Sitio. Huyeron los Franceses precipitosa-

samente, mas los seguia el agua: padeció mucho la Infanteria. Los que ensalzaron el ardid del Principe Eugenio, censuraban el error de los Franceses, en haber atacado á la Ciudad por la Ribera mas inferior y pantanosa del Pó, cuyas aguas dominaban al Campo, quando, si antes hubiese tomado á Mirandula, no podia mantenerse en Ostiglia el Principe, ni tenia mas retiro, que al Estado Veneciano, y empezaria de nuevo la Guerra. Este fue el parecer del Principe de Vaudemont, pero le despreció Vandoma. El Teniente General Albergoti asaltó el Destacamento del Principe de Lorena con tanta infelicidad, que fueron los Franceses vencidos: hubiera sido mayor el estrago, si D. Mercurio Pacheco, Conde de S. Estevan de Gormáz, (hombre de no vulgar valor) no hubiera resistido con su Regimiento de Caballería Española el ímpetu de los Vencedores. Alternaban la fortuna las dichas con las desgracias; porque á este mismo tiempo tomó el General Torralva, Español, á Briscello.

136 Aunque hacía la Guerra en Italia el Francés, tenia mas altas idéas, pero dependian de la suerte del Duque de Baviera. Habia secretamente determinado baxar contra el Tiról; y en caso de ganarle, tenia orden el Duque de Vandoma de juntar á los Bávaros gran parte de sus Tropas: empresa, que si la prosperaba la fortuna, estaban expuestos á gran riesgo los Estados Hereditarios de la Casa de Austria, y corrian los Franceses sin dificultad, desde el Rhin, hasta el talón de la bota de Italia. (que esta es su figura, que remata en Nápoles) Luego que penetró tan vastas idéas el Duque de Saboya, y tan perniciosas á su seguridad, determinó secretamente apartarse de la Liga de España y Francia, y adherir á los Austriacos, si se ponía en execucion, porque le pareció mas heroyco disputar

su

su desgracia, que dexarla llegar. Los Franceses llevaban esto con gran secreto; pero las mismas operaciones del Bávaro lo daban á entender, porque no se podia con otro fin empeñar en la conquista de un País dificil, estéril, pobre, y afecto á su Soberano. Contra él tenia prevenidos dos Exercitos el Emperador: uno conducia el Conde de Sckilich, para infestar la Baviéra, y constaba de veinte mil hombres, catorce mil introduxo al Palatinado el Conde de Stirûm: los Prusianos sitiaron á Rhenoberga. Ni aun estando ceñido de enemigos se amedrentó el Duque de Baviera: en quatro dias ganó á Neoburgh: intentó llevar á su Partido al Circulo de Franconia, ó que se quedase neutral; pero ya los habia ganado el Cesar. Rindióse Rhenoberga por hambre, á tiempo que el Mariscal de Villars habia pasado el Rhin, aun observado del Principe Luis de Badén, que retrocedió con su Exercito, despues de haber presidiado el Fuerte de Kell con quatro mil hombres. Quedó con un Destacamento el General Sibrach; pero fue vencido de los Franceses, y seguido hasta un vecino Bosque, en que se refugió: no dexó de quitarle mucha gente la espada del vencedor, y la desercion mas.

137 Apartados estos dos cuerpos de Tropas enemigas, puso Villars en contribucion quanta parte de la Germania alcanzaban las suyas, y puso sitio á Kell, batida desde el dia 5. de Marzo con ochenta cañones, y sesenta morteros; era su Gobernador el Conde de Usbergh; hizo lo que debia, pero al fin cedió á la fuerza, y ganaron los Franceses la Plaza en pocos dias. El Principe de Hessecasél sitiaba á Trabrach: socorrela el Mariscal de Tallard, y levanta el sitio. Creyendo ocupados á los Alemanes, cubria con una linea la Baviera el Duque: pero la forzó Sckilich, y penetró en la Provincia, haciendo hostilidades tan bar-

ba-

baras, que excedian los estilos de la guerra, porque era la que hacía con mayor animosidad el Emperador, cuyas Tropas sitiaron á Ridén, que rindieron con facilidad; con esto hubieron de incendiar gran parte de la Baviera hasta el Rio Inn, donde plantó su campo Sckilich á los 30 de Marzo. El Duque de Baviera determinó seguirle, y emprendió la marcha en una noche sumamente fria y cubierta de niebla, y marchando hasta el Alva, vió una partida de Caballos ligeros de los enemigos, que batian la campaña: deshizolos luego, matando la mayor parte; los que escaparon, dieron á Sckilich noticia, que venia con sus Tropas el Duque; y no esperando á que llegase se retiró con las suyas á Pasavia, dexando para asegurar la marcha, ocho mil Saxones, que disputasen al Duque la suya, dispuestos en las sendas mas angostas: llegando á ellos los Bávaros, se trabó una sangrienta disputa: fueron los Saxones vencidos, quedaron prisioneros trescientos, y muertos quatro mil; mil Bávaros, y entre ellos el Conde Leopoldo del Arco. No pareciendole á Sckilich estaba seguro en Pasavia, la desamparó. No estaban de buen semblante las cosas de los Coligados, porque oprimian la Germania con duros tributos Bávaros y Franceses, y por el alto Rhin entró con un Exercito Luis de Borbón, Duque de Borgoña, pretendiendo juntarse al del Mariscal de Tallard. Los confederados tenian tres Exercitos, y el mayor le mandaba el Duque de Malbruch, Inglés, que marchaba ácia Mastrich: Otro el General Overcherchez, ácia el Palatinado Alto: otro el General Cohoorn, Olandés, que iba contra Bona.

138 Mandó el Rey Christianisimo á Villars, que por la Selva negra juntase sus Tropas con el Bávaro, porque ya expugnados Kell y Keutringenno, era dueño

ño de las riberas del Danubio. El Bávaro, despues de haber hecho no pocas hostilidades en el Palatinado inferior, determinó acometer á Stirûm. Guardaba el Rio Wilso con un fuerte destacamento el Baron de Aspach; y mientras el Duque de Baviera marchaba al Puente, mandó que le acometiese el General Vechel, para que embarazados los Austriacos, pudiese el Duque ponerse sobre Amberga. Favoreció la suerte esta idea, porque mientras peleaba Stirûm (que fue poco despues vencido, y se retiró á Franconia) convirtió sus Armas el Bávaro contra Amberga, y la rindió. Marchaba por caminos dificiles, ásperos, y no conocidos Villars, y aunque le envió el Duque de Baviera guias, siempre era árdua la empresa, porque no habia podido romper las Lineas de Stolfén, y para asegurar su retaguardia de las tropas de Luis de Badén, dispuso que plantase su campo en Offemburgo el Mariscal de Tallard, para observarle. Entró primero en el bosque con la Manguardia, compuesta de diez mil Franceses, el Señor de Blanvil, con poca separacion llevaban la mayor parte de las Tropas, y el centro de ellas los Tenientes Generales Legal y Lahé, con diez piezas de cañon les precedia parte de la Caballería, y parte marchaba entre el centro y la Retaguardia, en que estaba Villars; treinta y quatro mil hombres componian este exercito. Para embarazarle los pasos, el Principe de Fustemberh ocupó algunos collados y eminencias, pero eran sus fuerzas pocas, y nada intentó: el General Norembergh puso tres mil Alemanes con alguna Artilleria en una pequeña llanura, á la qual habian de venir precisamente por una senda estrecha los Franceses; disputóseles el paso, con muerte de algunos; pero quedaron vencedores; y puestos en huida los enemigos, prosiguieron su marcha, y tomaron

á

á Vilinghen; vencido el monte, descansó algunas horas el Exercito, y se envió antes al Señor de Usón con alguna Caballeria á encontrar á los Bávaros, porque el General Mafey estaba con quatro mil de ellos en Fredingue, donde con reciproco aplauso se juntaron las Tropas. Fue celebrada la conducta y disciplina militar de Villars, y la obediencia de los Franceses, sin desercion alguna, por caminos ásperos, y bosques, siempre con las Armas prevenidas.

139 Esto dió aprehension á los Confederados: juntaronse Sckilich, y Stirûm. Enviaron los Olandeses mas Tropas al Principe de Badén; porque sobre haberse juntado el Duque de Borgoña con el Mariscal de Tallard, temian las vastas ideas del Duque de Baviera, con esta union de los Franceses mas poderoso. Era justo el recelo, porque se hallaba en el corazon de la Germania un Exercito de 60@. hombres, mandados por dos Xefes los mas esforzados y perítos en el Arte Militar, como eran el Duque de Baviera y el de Villars; pero esto mismo que tanto consternaba á los enemigos, fue la ruina del Duque de Baviera, ya por sus desproporcionadas ideas, y ya porque no duró la concordia y buena inteligencia entre los dos Exercitos. Obedecia de mala gana Villars al Duque, y la Soberanía de éste llevaba mal la poca docilidad de los Frances á sus Ordenes. En fin, pasaron tan adelante los disgustos, que despues de tantos gastos hechos para aquella union, malógro de tiempo, y peligros padecidos, fue preciso separarse. Determinó el Bávaro con sus Tropas invadir al Tiról, y juntandose por el Trentino (como diximos) con el Duque de Vandoma, despojar á los Austriacos de sus Estados. Para guardar los suyos, dexó al Mariscal de Villars, y partió á la empresa: con poco trabajo y oposion entró en

Tiról, y executó las mismas barbaras hostilidades, que las Tropas Austriacas en la Baviera y Palatinado; saqueó, quemó y asoló muchos Lugares, de forma, que mas parecia venganza que guerra. La Plaza de Kulflen se le opuso: rindióla, y se retiró la guarnicion al Castillo: esto le hacía perder tiempo; pero un accidente le fue favorable: prendióse acaso fuego en la Ciudad, corria viento, y llevó las llamas al Castillo, que tambien ardió; porque se cebaron, no solo en los maderos de la estacada, pero en otros que habia de reserva: creció el incendio, hasta llegar á los Almacenes de Viveres y Municiones: ocupada la Guarnicion en apagarle, se descuidó por breve tiempo en la defensa, porque no podia acudir á todo. Los Bávaros, logrando esta oportunidad, aplicaron las escalas al muro, por donde lo permitia el fuego: distraido el presidio en dos tan graves cuidados, que por dos partes le amenazaban, quiso defenderse de uno y otro, pero no pudo; porque apenas venció el de las llamas, quando ya estaban sobre el muro los enemigos, y aunque á costa de alguna sangre ganaron el Castillo. Con esto obedeció todo el Tiról, y su Capital Inspruch, de donde con algunas Tropas salió el Conde Solario, y se retiró á las montañas para juntar gente, que lo hizo sin dificultad, por ser toda la Provincia fidelisima á los Austriacos. El Conde de Heistér, que gobernaba la Carinthia, tambien tomó las armas con las Milicias que pudo juntar, y de modo observaban al Exercito de los Bávaros, que no poseian mas tierra, que la que pisaban, pues solo mientras duraba la violencia, obedecian los Pueblos, de los quales no era facil sacar contribuciones, ya por la suma pobreza del País, ya porque dexaban antes quemar sus haberes, que contribuir al Exercito enemigo,

ni

ni aun con viveres; porque los que no podian defender los quemaban, para que no sirviesen á sus contrarios. Esto atajó los progresos del Duque, pues una sola Provincia le ocupaba un Exercito.

140 Luego que llegó á la noticia del Duque de Vandoma, que se hallaba en el Tiról el de Baviera, juntó el Consejo de Guerra, para el modo con que habia de unirle parte de sus Tropas; y dexando el mando de las que quedaban en Lombardía al Principe de Vaudemont, sin participarlo al Duque de Saboya, (antes cautelandose de él) emprendió la jornada con quince mil hombres escogidos. Llevaban la Manguardia por ambas partes del Lago de Garda los Señores de Prasin y Besons. Por el camino de Gargamo arriba conducia otras Tropas Medavi, y ácia el Adda iban las restantes con el Duque. En Monvaldo se les opuso el General Vaubon con tres mil Alemanes, que puso en una pequeña llanura en la senda de un monte asperisimo y embarazado de peñas, donde un intrincado Bosque imposibilitaba el formarse. No pudiendo abrir Trincheras los Alemanes, por lo peñascoso del terreno, levantaron una pared de grandes piedras, y formando un vallado contenian en él toda la gente, puestas algunas piezas de cañon contra la senda por donde habian de venir los Franceses, y aun esta la embarazaron con troncos y peñas. De esta dificultad advertido el Duque de Vandoma, y no siendo facil penetrar por el ordinario sendero del Bosque, porque venia á rematar la garganta de él en el campo de los enemigos, determinó subir un monte asperisimo, que los dominaba, y desde alli marchar, evitando la pequeña llanura, hasta parage en que pudiese baxar á ella formado; y apeandose el primero del caballo el Duque, emprendió subir la cuesta: el exemplo enfervo-

ri-

rizó á los demás, y fue tanto el ardor con que los Soldados executaron aquella obra, que llevaron en hombros hasta la cima del monte las piezas de cañon de campaña y las cureñas, no siendo posible, que mulos, ni bueyes de la mayor fuerza las pudiesen subir por un collado tan dificil y precipitoso. En fin, vencida con gran trabajo esta dificultad, ya puestas las Tropas y los bagages en la eminencia del monte, dominaban el campo enemigo, al qual empezaron á batir con Artilleria, y baxando ordenados quanto permitia la Selva, no aguardaron los Alemanes á venir á batalla, y dexando la Artilleria y tiendas, se salvaron por el opuesto Bosque. Esto facilitó á los Franceses poder llegar hasta el Trentino, y avisar de su marcha al Duque de Baviera, que alcanzó esta noticia el dia 28. de Julio: baxó luego á Brixo; pero los Franceses no pudieron proseguir regulares las marchas, porque se entretuvieron en el sitio de Trento, que con dos mil hombres defendia el Conde Solario. Estaban ya abriendo trinchera, y faltaban pocas leguas al Bávaro para llegar á juntarse con los Franceses. En este estado de cosas, traydora la fortuna, quanto mas se les fingia propicia, los obligó á cada uno á retroceder por su camino; el Bávaro porque tuvo aviso de haberse con su ausencia sublevado todo el Tiról; y el Francés, porque la tuvo con un Expreso despachado por el Principe de Vaudemont, de haberse declarado por los Austriacos el Duque de Saboya, y firmado los Capitulos de la nueva confederacion en Roma, en casa del Embaxador Cesareo, ajustados antes en Turin con el Conde de Ausbergh, Consejero Aulico de Leopoldo, que habia venido oculto á este efecto, segun avisaban los Embaxadores de España y Francia, que en aquella Corte residian. Con esta tan importante novedad

dad baxó corriendo la posta el Duque de Vandoma, con pocos Oficiales, hasta llegar á su Exercito de Lombardía, y dexó encargadas á dos Tenientes Generales las Tropas, para que volviesen por sus regulares marchas. Este éxito tuvo tan trabajosa empresa, y tan irregular idea, dió ocasion al Duque de Saboya á mudar de systema, mas no se habian aun declarado, porque esperaba cobrar primero el dinero que le ofrecieron dar los Ingleses, y retirar quatro mil hombres que tenia entre las Tropas Francesas. Para esto ordenó, que ya cerrada la noche, se apoderasen los suyos (matando las centinelas) del Puente de S. Benito, y chocasen con los que estaban á la otra parte del Rio, que hallarian (sobre ser inferiores en número) desprevenidos, y que pasando á cuchillo á los que fuese menester para abrirse paso, en la marcha de la propia noche se pusiesen en sus Estados.

141 Esto no pudo tener efecto, porque el dia que precedia á la misma noche en que se habia de executar, sitiando á los Cuerpos de los Piamonteses el Duque de Vandoma, los desarmó, y detuvo prisioneros. Ya con esto, habiendose descubierto el de Saboya, arrestó en sus casas á los Embaxadores de España y Francia, que tenia en su Corte: por el Rey Católico lo era D. Antonio de Arbiso, Marqués de Villa-Mayor, cuya prision duró hasta que se dió libertad en España, á un Ministro del Duque, que tambien estuvo detenido: lo mismo se executó con Francia, donde esforzaba la Duquesa de Borgoña las razones de su Padre, que ya las habia publicado en un Manifiesto, didiciendo: *No habian guardado los Franceses lo capitulado en su Alianza, no solo en haberle negado el mando de las Tropas de Italia, pero en haber acometido á los Estados Austriacos, por donde juntandose con el*

Du-

Duque de Baviera, querian, cortando por medio la Europa, correr desde el Danubio al Pó, estando el Emperador distraido en tantas guerras, que era facil desposeerle de las Provincias que, dando paso á la Italia, le texen una cadena: Que estas vastas ideas eran contra la seguridad pública; y que teniendo actualmente el Rey Christianisimo en pie 300ව. hombres, 80ව. el Rey Católico y 30ව. el Bávaro, eran capaces de aspirar á la depresion de muchos Principes, y de la Casa de Austria, que era la que daba justo equilibrio á las Potencias de Europa, hallandose la Germania embarazada en la guerra de Polonia, y armado y vencedor un Principe tan guerrero, como Carlos, Rey de Suecia, enemigo de la Germania y del Cesar: Que si en esta ocasion le moviese guerra, atacado por Inn de los Bávaros; por el Tibisco de los Rebeldes Ungaros; por el Danubio del Mariscal de Villars; por el Rhin del Duque de Borgoña, y sosteniendola en Italia contra 60ව. Franceses, estaba en manifiesto peligro, no ignorando el estrecho en que le ponian estos empeños Acmet, Emperador de Constantinopla, Principe de elevado espiritu, y por esto substituido á su hermano Mustafá, hombre remiso, y amante del ócio: Que el propio interés pedia adherirse á la parte mas débil, para sustentar la declinante fortuna, eligiendo mejor morir armado, que dexarse oprimir inadvertido: Que no habia violado la Confederacion, sino que la habia acabado de romper violada: Que no hacía guerra el Padre contra sus hijos, sino un Principe contra otro: Que estaba obligado á aventurarlo todo por la quietud de sus Pueblos, encomendados de Dios, los quales anteponia á sí mismo, á su Casa y posteridad, á la qual, si con siniestros sucesos perseguia la fortuna, y la extinguia, siempre eran de Dios los Pueblos, y cuidaria de ellos:

Que dexaria las armas, siempre que ajustadas las cosas con peso y balanza igual, no hubiese probablemente de qué temer, ni ambicion de qué recelar.

142 Estas razones del Duque de Saboya eran las mismas de todos los Principes de Italia; pero no tenian fuerzas para explicarlas con las Armas. No dexaron con todo eso de tener sus censores, pareciendoles monstruoso empuñar armas contra los intereses de sus hijas, y tratar confederacion secreta con un enemigo de sus Aliados; pero los desapasionados conocian, que los Principes no están obligados á las estrechas leyes de las personas privadas, y que su unico interés es la razon de Estado.

143 Los Articulos de la nueva Alianza, en que se adheria el Duque de Saboya á la que tenian hecha los Ingleses, y Olandeses, y el Rey de Portugal con el Emperador, fueron muchos; y estos los principales: *Que entraba en esta Liga por seis años, si antes de comun acuerdo no se establecia la paz: Que se le daria luego cien mil doblones para los gastos de la guerra, y que pagarian de sus Tropas Piamontesas doce mil hombres los Ingleses: Que conquistado el Ducado de Milán, se le daria la Plaza de Alexandria, la Lomelina, el Vigebenasco, y la Valsesia, y que se declararian inmediatos á la Linea Austriaca sus derechos á la Corona de España.* Secretamente hicieron esperar al Duque que darian por esposa del Principe de Piamonte á la Archiduquesa Maria Josepha, hija de Joseph Rey de Romanos. El Duque ofreció reconocer por Rey de España al Archiduque Carlos, y tener en pie 20⊘. hombres, de los quales pagaria los ocho.

144 Esto alteró mucho el estado de las cosas de Italia: cobraron brios los Tirolenses, y se levantaron contra el Duque de Baviera, que aunque acudió á re-

mediar el daño, no pudo. Asoló, y destruyó la Provincia, aplicó llama, hierro, y las mas horrendas barbaridades; pero no pudo rendirla, porque los amotinados, dexando las poblaciones, y retirados á los bosques, baxaban á hacer sus correrías, y mantenian en el dominio del Emperador quanto no ocupaba con sus Tropas el Bávaro, á quien no era conveniente emplear un Exercito en poca tierra inconquistable, y dexar perder la suya, que la destruía el Principe de Badén, porque los Franceses no podian atender á tanto, ardiendo en guerra el Rhin, y el Danuvio. Luis de Badén intentó tomar á Ulma, y marchaba á ella; pero penetrado el designio por el Teniente General Legál, con los socorros de gente que le envió Villars, acometió á los Alemanes, y los deshizo. No podia el Puente del Danuvio recibir quantos se entregaron á la huida y se ahogaron muchos: siguió Legál á los vencidos hasta Munderkinguen: el ardor cegó algunos Franceses, y se entraron en la Ciudad, donde quedaron prisioneros. En esta Batalla murió un Principe de la Casa de Hannover, y otros 1500. Alemanes: los Franceses perdieron al General Heroné, y 500. Soldados. Para adelantarse mas, sorprendió el Mariscál de Villars á Ocstet. El Duque de Borgoña sitió á Brisac, encargando el Sitio al Conde de Marsin: por donde corre mas alto el Rhin puso las Baterías con cien Piezas de Cañon, y quarenta Morteros, empezaron á batir á 23. de Agosto, y despues de 22. dias se rindió la Ciudad. El Emperador hizo cargo al Gobernador de ella, Conde del Arco, á Marsil, Gefe de las Tropas, por haberse muy presto entregado; formó el Proceso el Principe de Badén, y fueron degradados.

145 El Duque de Borgoña volvió á París, y quedó el mando de las Tropas al Mariscál de Tallard en

el

el Rhin, al Mariscál de Villars en el Danuvio; y en Flandes al Duque de Villaroy, á quien habian dado libertad los enemigos. El General Cohorn tomó á Bona: tambien se hizo cargo á su Gobernador, Marqués Daligre; pero se excusó con felicidad, diciendo, que ya desesperado de socorro, no habia querido quedase prisionera la Guarnicion, la qual, en fuerza de las Capitulaciones, quedó libre. Intentó el mismo General Olandés sitiar á Bruselas, y tomó los puestos; pero lo impedia el Marqués de Bedmar, que estaba con sus Tropas en Deuren, y le habia juntado su gente el Principe de Esterclaes; pero como no bastaba, pidió socorro al Mariscál de Buflers, que vino luego. Dudóse, si se habia de dar la Batalla, porque dividia ambos Exercitos una Laguna cenagosa, que impedia á la Caballeria, y habia mucha entre Españoles, y Franceses. Parecióles, que los aguardaba el Olandés resuelto á Batalla, y sin reparar inconvenientes, la dieron. Los Españoles, que estaban á la derecha, deshicieron la izquierda del Enemigo, que se volvió á rehacer, y duró la accion hasta que los separó la noche; pero mostró el dia quanto habian los Olandeses retrocedido, y que perdieron el Campo, donde hallaron las Españoles muchas Vanderas, y Carros, sobre tener quinientos prisioneros: la pérdida de la gente fue igüal, y en todos murieron seis mil.

146 Al Marqués de Bedmar, por esta accion, le dió el Rey Christianisimo el Cordon azul del Orden del Espiritu Santo. Despues pasando el Rio junto Amberes, ocupó á Bruth á vista del Exercito Inglés: Cohorn tomó la Ciudad de Huy con facilidad, y con algun mas trabajo el Castillo, cuyo Gobernador era el Señor de Milón. Envanecido en esta victoria quiso tomar á Limburgh, sin sitiarle: envió quatro mil hom-

bres á forzar una puerta con una máquina Militar, parecida al antiguo Ariete: consiguiólo, y se abrió paso á la Ciudad; pero los Paysanos, y el Presidio, guiados del Señor de Reynach, hicieron frente, hasta que, saliendo por otra puerta una partida de ellos, cogieron en medio á los Enemigos, que no tuvieron poca fortuna en poder escapar los mas. Avisó el escarmiento á Cohorn, y plantó el Sitio en sus formas, abrió Trinchera, batió los Muros, y se rindió prisionera de guerra la Guarnicion: asi ocuparon los Olandeses á Limburgh.

147 No era sola la tierra la que infestaban las Armas coligadas: llenóse de Esquadras el mar, y la mayor mandaba el Almirante Rooch, que constaba de quarenta Naves de Guerra, y diez de Transporte: ésta cruzaba el Occeano: otra de treinta Navios baxó al Mediterraneo. Pasó un Vice-Almirante á sondear los Puertos del Adriatico, que tiene la Casa de Austria, y no los halló capaces para Armada, porque los senos de aquel mar eran angostos, y humildes: esto daba incomodidad para invernar, porque faltandoles Puerto amigo, era preciso buscar un neutral, y no le hallaban á proposito, sino en Liorna, ó la Especia, en el mar Ligustico, lo que llevaban mal el gran Duque, y los Genoveses pareciendoles era sujecion, y causa de ruidos, y empeños, tener por tantos meses en casa gente tan desordenada, y licenciosa, como la que sirve en el mar, y mas los Ingleses, cuya arrogancia se iba haciendo intolerable. La Esquadra del Occeano se presentó en las Costas de Francia, por si los Calvinistas ocultos de la Rochela hacian algun movimiento: no dexaba de hacer alguna trama, y conspiracion entre ellos; pero lo descubrió el Gobierno en tiempo, y se desvaneció el nublado. Este arma-

men-

mento quedó en aquella Campaña inutil, porque no tenia nada en que exercitar su poder. Una borrasca obligó á Rooch á retirarse al Tamésis. Logrando la oportunidad tres Navios Franceses, salieron de Dunquerque á encontrar en las Costas de Escocia á los que venian de la pesca del mar Baltico, y les favoreció la suerte: encontraron doscientas Barcas cargadas de Arenques, y Ballenas, escoltadas de quatro Naves de Guerra, mal armadas, que acometidas por los Oficiales, llegando al aborde, apresaron tres de ellas, y una echaron á pique; pero fue infructuosa la victoria, porque los que traian la pesca, quemando sus barcas, se salvaron en tierra.

148 Restaurada de los daños padecidos, salió otra vez de Inglaterra la Armada, y se entregó al Almirante Schiovél con algunos Navios mas. Partió el dia 12. de Julio, y pasó al Mediterraneo, para atemorizar á los Reynos de él: navegó á vista de Almería, y Cartagena, y su Gobernador Don Carlos de San Egidio coronó luego los Muros con las Milicias Urbanas; juntó sus Subditos Don Luis de Belluga, Obispo de Cartagena, y Murcia, y se armó la Ribera, porque hacian los Enemigos ademán de intentar el desembarco, que despues executaron en Altéa sin suerte, pues no pudiendose internar, porque los Paysanos se armaron, les faltaba aun agua, y viveres, que venian escasamente de los Navios, no siendo facil acercarse á la Playa las Lanchas con la continuacion que era menester, ya por lo borrascoso del golfo de Leon, que allí empieza, y ya porque las eminencias del terreno las ocuparon gente del País, y alcanzaba la bala del fusil al desembarcadero. Viendo esta imposibilidad el Inglés, y que la Caballeria infestaba á los que habian desembarcado, los retiró, y dirigió á Italia la proa.

No

No dexaron sus Reynos de fortalecer sus Marinas; como lo hizo en Sicilia el Cardenal Judice, en Cerdeña Don Ginés de Castro, Conde de Lemos, y en Napoles el Marqués de Villena: con tanto mayor cuidado, quanto era allí mas imminente el riesgo, porque no se habia del todo olvidado la primer conjura. Estaban todavia enconados, y teñidos de infamia los parientes, mas estrechos de los que padecieron suplicio, y avivaban la llama desde Roma el Cardenal Grimani, y el Marqués de Pescára desde Viena.

149 Habiase vuelto de Madrid á Napoles el Duque de Monte-Leon despechado, y lo estaba tambien, porque no le habia hecho el Rey Grande, el Principe de Avelino: éstos tenian continuas conventiculas con el Principe de Monte-Sarcho, á quien hicieron mas ingrato, y desleal las ultimas mercedes del Rey, concedidas por si podia ganarle. El Marqués de Villena, aunque gratisimo á la Plebe por su integridad, y rectitud, no estaba bien visto de la Nobleza, por su natural sequedad, y distraccion: quejabanse, que no daba Audiencias, y que se entretenia mas con los libros, que en los negocios. Con esto se apartaban mas cada dia los animos de los intereses del Rey, lo que no ignoraba el Emperador; pero aun con tan buenas disposiciones no podia emprehender la conquista, porque estaba cruelmente encendida la Guerra en Milán, y tenia el Reyno algunas Tropas Francesas. Esta fue la razon porque no se movieron los mal intencionados, ni aún á vista de la poderosa Armada del Almirante Schiovél, el qual, por no quedarle diligencia que hacer, viendo en tantas partes frustradas sus esperanzas, pasó á la Costa de la Provenza, y Lenguadoc, donde ya habian tomado las Armas los Sediciosos Hugonotes, alentados con el dinero de Inglaterra. Concibióse

es-

esta conjura en las Sebennas entre los Calvinistas, que á pesar de la severidad del Rey Christianisimo, estaban ocultos, y otros habian venido á la desilada de Inglaterra, y Olanda. Creció el numero, y llegaron las hostilidades hasta Montpellér, donde no les faltaban secretos parciales. Ocuparon el Puente de Lunél, y le fue preciso al Duque de Rocloite, Gobernador de Lenguadoc, juntar Tropas, que no hacian gran progreso porque los Sediciosos llegaban á seis mil, y despues que corrian la Campaña, saqueando, y quemando los Lugares, y executando las mas exquisitas crueldades con los Catholicos, se retiraban á los montes. Hacian una guerra desordenada, porque vivia cada uno á su arbitrio, sin obediencia. Mandó el Rey al Conde de Montrevél juntase mas Tropas, y acometiese á los Sediciosos: éstos, aunque inexpertos, tenian la ventaja de ser gente endurecida al trabajo, y rustica: por eso con entero conocimiento de aquellas Selvas, hacian mas dificil á los veteranos la guerra, que parecia mas ir á caza de fieras, que combatir con hombres. Los Rebeldes, advertidos de su daño, que era monstruo un cuerpo sin cabeza, tomaron por fuerza al Conde Rolando, y le dieron el mando de sus Tropas, que ya mas bien ordenadas, hacian frente á las del Rey, las quales ignorando este modo de hacer la guerra entre bosques, y peñascos, sin poder formarse, hicieron venir del Rosellon á los que llaman Caravineros de Campaña, hombres acostumbrados á vivir siempre en ella, y que entienden aquel modo de pelear, guarecidos de un tronco, ó de un risco. Nada se les escondia á los Sublevados, porque tenian por todas partes ocultos Amigos, á los quales unia el interes de su Religion, y asi trataron de fortificar los Montes, cegando las veredas, y caminos, y separandolos con hondones por donde era mas

mas angosta la senda: entretexian entre sus propias ramas troncos, sobre los quales desgajaban las mas vecinas peñas, y asi formaban como una Trinchera, que hacia insuperable la eminencia de los Montes. A pesar de estas diligencias, las Tropas del Rey los atacaron, pero en sitio tan resvaladizo, y en cuesta tan empinada, que no podian fixar el pie los Granaderos; por eso duró tanto el primer combate, porque convirtiendo la desesperacion en valor los Calvinistas, hacian valiente defensa: ni los desamparaban sus mugeres, é hijas: estas les cargaban sus arcabuces, y daban municiones, les ataban las heridas, y exortaban á aplicar todo el esfuerzo: tambien ellas desprendian grandes peñascos por los derrumbaderos, y se propasaba al sexo la intrepidéz: murieron algunas: asi se inflamaron mas los animos, y se hizo mas crespa, y viva la accion.

150 Desengañadas las Tropas del Rey de poder vencer la cumbre, se alojaron en los Valles, tomando los pasos, como bloqueando al Enemigo. Este, aunque por asperos collados, tenia comunicacion con las Sebennas, y de Oranges, y Merendól les venian socorros, pero pocos, y tardos, por lo remoto del parage, la falta de bagages, y lo arduo de los caminos. No podian subsistir, sin baxar al valle, y asi fue preciso separarse en partidas. Ocuparon á Merendól, Lugar del Condado de Aviñón, puesto en una eminencia, que domina los campos de la Provenza; mas ya por todas partes habia Tropas del Rey, que embarazaban las correrías. Con esto entraron en conocimiento los Ingleses, que era poca diversion la de aquella Guerra, y que no habia que fiar en ella; porque habiendo publicado el Rey un Indulto general, con condicion, que saliese de sus Reynos el que no queria ser Catholi-

li-

lico Romano, desertaron muchos, y pidieron sus Pasaportes para Olanda. El Vice-Almirante Halemound, Olandés, instó se retirase á sus Puertos la Armada; y aunque lo resistia Schiovél, estuvo precisado á hacerlo. A los doce de Septiembre se reconoció solemnemente en Viena por Rey de España al Archiduque Carlos de Austria, por la Corte, y los Ministros Extrangeros, menos el de Suecia, y el Nuncio del Pontifice. Expusieron con esto los Coligados un Idolo á los Españoles, no olvidados de los Austriacos, y les ofrecian un Protector, abriendo como feria á la ambicion: explicaban mas el tesón de su empeño, y daban que temer á los indiferentes, para que se determinasen. Cedieron los derechos á la España el Emperador, y su Primogenito Joseph, Rey de Romanos: diósele al nuevo Rey por Ayo al Principe Antonio de Leicthestein, hombre sevéro, y fuerte, de tardo ingenio, y de no muy viva comprehension: por Consejero se le dió al Duque de Pareti, y luego partió la nueva Corte para Limbourgh, de donde pasó á Olanda, y fue recibido con demonstraciones proporcionadas á la Magestad: era interés de ellos exaltarla, para que todos se persuadiesen á que habia de ser Rey de España: diósele una Esquadra para pasar á Inglaterra: hizose á la vela, pero una horrenda borrasca le reduxo al Puerto. Partió otra vez el dia 6. de Diciembre con la misma desgracia, porque otra tempestad mas furiosa, y permanente, separó las Naves, y buscó cada uno refugio donde lo permitian los vientos: las de mas fuerza volvieron con el Rey Carlos á Olanda: algunas no pararon hasta Noruega, otras á Francia, é Inglaterra, habiendose sumergido solo una. Como no partió éste Principe de Olanda hasta el año venidero, lo referiremos en su lugar.

151 Expugnando ya Hagembach, sitiaron los Franceses á Landao: fingiendo acometer á las Lineas de Stolfen el Mariscál de Tallard, torció de repente ácia la Plaza, á la qual habia mandado embistiese el Conde de Marsin, pasando por el Puente de Kell el Rhin. Para divertir á los Franceses, fortificaron unas Lineas á Spubarch los Palatinos; pero las forzó luego el Señor de Courthobon, Francés, haciendo prisioneros algunos Alemanes. A los 17. de Octubre se perficionaron las Trincheras, y se batió primero la media Luna, que era fortificacion exterior de la Puerta, que llaman de Francia: dióse el asalto, y despues de bien reñida disputa, se alojaron los Franceses en ella. Supieron por Cartas interceptadas, que habia llegado á Spira el Principe de Hessecasél con un Exercito, para socorrer la Plaza, al Gobernador de la qual, el Conde de Prisia, escribia, alentandole á la defensa. Luego, dexando encargado el Sitio al Teniente General Laubán, partió el Mariscál de Tallard con veinte y ocho Batallones, y cinquenta y quatro Esquadrones, á encontrar el enemigo; y porque era éste superior, despachó orden al Señor de Pracontál, que estaba destacado, que acudiese con la mayor brevedad con toda su Caballería: executólo tan puntualmente, marchando á rienda suelta, que llegó á tiempo, que ya estaba Tallard formando su Exercito para la Batalla, quando vió venir al Enemigo, que dió tiempo á que le aguardasen en buen parage, y ya juntos los Franceses, por no haber salido los Alemanes de Spira hasta celebrar el dia del nombre del Emperador, que era el de San Leopoldo, con gran impetu, y valor de una, y otra parte se empezó la Batalla. Pracontál acometió á la Caballería Olandesa, y despues de bien sangriento contraste la puso en huida; pero con felicidad tan desgraciada,

que

que penetrado de dos balas de fusil, cayó muerto. Los Alemanes pelearon mas á pie firme, y se admiró la destreza, y valor, con que combatió en el centro el Regimiento de Hessecasél, que hacia frente. Los Franceses, alentados con los principios del vencimiento, cargaron, sin dexar Cuerpo de reserva, con todas sus fuerzas contra la Infantería enemiga, en la qual gloriosamente, alentando á los suyos, murieron dos Principes de la Casa de Nasau, y de Hessecasél. Habia extendido su Linea el Alemán, haciendola en los extremos corba, para herir por el flanco la Caballería Francesa, porque por su derecha no la tenia, habiendo sido desechos los Olandeses. La accion se enardecia cada instante mas, y quedaba indecisa; pero habiendo vuelto de perseguir á los que huyeron gran parte de la Caballeria Francesa, ésta cargó sobre la siniestra de los Enemigos; y aunque mudó figura á la orden de sus Tropas el Alemán, como no estaba cubierto de Caballería, pudo la de los Franceses penetrar sus Lineas, y turbarlas. Asi ganaron èstos facilmente la Batalla: retiróse vencido el Principe de Hessecasél: dexó el Campo, y tres mil prisioneros, y quatro mil muertos. Tanto costó á los Franceses la victoria, y se contaron entre ellos los Generales Lavardin, y Calvén.

152 Esta es la funcion de Spira, que produxo la precisa rendicion de Landao, con las mismas Capitulaciones, que habian dado vencedores, baxo esta Plaza, los Alemanes. Luego ocuparon los Franceses á Hamburgo, y Spira: el Duque de Baviera á Ratisbona; y para mayor seguridad, quitó las armas á los Ciudadanos, y Plebe. Juntaronsele mas Tropas al Mariscál de Villars, y plantó el Campo en Donavert, donde era mas facil echar al Danuvio un Puente, porque era la intencion de los Bávaros, y Franceses acometer al

 Con-

Conde de Stirúm, aunque estaba bien atrincherado. Puestos de acuerdo el Duque de Baviera, y el Mariscál de Villars, dieron orden al Teniente General Usón, que acometiese por la frente, mientras ellos con algun gyro llegaban por los lados, para que á un mismo tiempo se pudiese forzar todo el atrincheramiento de los Alemanes. Mas presuroso Usón de lo que era menester, acometió solo; porque no habiendo aun llegado el Duque, y el Mariscál, el Conde Stirúm repulsó á Usón, salió de su Trinchera, y le hizo retirar hasta el vecino Bosque. Ni aún vencidos, dexaron enteramente la Batalla los Franceses, ni volvieron jamás la espalda. Para acabarlos de deshacer, sacó Stirúm toda su gente de las Lineas, y quando en los ultimos Batallones, peleando gloriosamente, se estaba con el favor de la Selva, defendiendo Usón, asaltaron por las espaldas el Bávaro, y por un lado Villars á los Alemanes: cobró con esto brios Usón estrechó su Linea, y avigoró por la frente la Batalla: vuelven á ella los primeros Franceses, que se habian separado en el Bosque: formó Stirúm un triangulo; pero mal protegido de su Caballería, (porque ya la habia puesto en fuga Villars) era casi imposible defenderse, aunque habia formado una bien apretada Linea de bayonetas, contra el ímpetu de la Caballería Francesa, que padecia tanto, que obligó á Villars á echarle muchos Batallones de Infantería con las mismas armas. Hizo gloriosa la desgracia de Stirúm, porque ceñido por todas partes de superior numero, gobernó aquella Accion con tanta intripidéz, y presencia de ánimo, que formando de sus Tropas un ángulo contra la de Usón, y una corta Linea contra Baviera, solo para defenderse, acometió á Usón con tal ímpetu, que pasando por medio de sus Tropas, se me-

metió en el Bosque, donde, aunque le siguieron los Vencedores, no fue tanto el estrago, como hubiera sido fuera de él, pero le hizo mas grande la desercion de los Alemanes con las sombras de la Selva, y de la noche; perdieron en esta Accion diez mil hombres, todo el bagage, y preparativos militares: las reliquias del Exercito se retiraron á Northlinguen: murieron tres mil Franceses, y mil Bávaros, y hubo gran numero de Oficiales heridos.

155 Viendo esta diminucion de Tropas el Principe de Badén se retiró á Ausburh, hasta que fortificó con gran cuidado unas Lineas en Augusta. Atacólas Villars dos veces, y fue rechazado; la tercera, lo hizo con mayor esfuerzo, pero con la misma infelicidad, porque le repulsó Luis de Badén, con gran pérdida de Franceses; (tanto les costó el desengaño) asi desistieron del intento, mostró su valor, y su conducta el Principe, y Villars padeció la censura, de que fiado en las pasadas victorias emprendiese un imposible. Los Alemanes, para vengarse del Duque de Baviera, ocupan á Rothemberga, cabeza del alto Palatinado. Exceden á la ponderacion los incendios y estragos que en esta Provincia executaron. Quiso el Duque atacar otra vez con Villars los Estados Hereditarior de los Austriacos; rehusólo éste, si no se daba órden especial de la Corte; creció la discordia hasta obligar al Rey de Francia á retirar á Villars, y enviar en su lugar al Conde de Marsin, no bien visto de los Soldados, porque les daba menos libertad, y porque habia en el Exercito dexado Villars muchos Parciales, y grande opinion de su valor. El Duque de Baviera, con los Franceses, no sin algun trabajo, ganó á Kempton, y obligó al Conde de Heistér, que levantase el Sitio de Kustrim: con esto volvia el Tiról

á

á estar sujeto á las hostilidades, que las padeció increibles; asi corria el Danubio el Bávaro; y aunque la rabia y tesón con que hacia la guerra, parece no permitia á los Alemanes dar quarteles de Invierno á las Tropas, el Señor de Goor, General de los Olandeses, no quiso estar mas en campaña, y obligó al Principe de Badén á retirarse. Con esta oportunidad tomó el Bávaro á Ausburh; pero perdió al mismo tiempo á Amberga. Procuró avivar la rebelion de Ungria, porque se habia adherido á Ragotzi el Conde Caroli; y aunque los Saxones habian ofrecido al Emperador socorros contra los Sublevados, iban tan mal las cosas del Rey Federico en Polonia, que ya estaba fuera de ella proclamado Rey Stanislao, por las artes, y fuerza del Sueco, que traxo á si el Marqués de Branderburg, reconociendole por Rey de Prusia, para que no socorriese á Federico, y aun le ofreció socorros contra los Olandeses, si habia de disputar con las Armas la herencia del Rey Guillelmo, que litigaba el Prusiano con el Principe de Nasau, á quien secretamente favorecian los Olandeses, Jueces de la causa, por estar estos Estados en sus Dominios. Habia ocupado el Prusiano por fuerza parte de aquellos Feudos; y prosiguiera la guerra, si no se hubiera interpuesto el Emperador, por no distraer las Armas de los Olandeses en otro empeño, que el suyo; por esto procuró apartar al Prusiano del Sueco, para que socorriendo aquel al Saxón, se encendiese en Polonia la guerra, y no se estableciese en el Trono Stanislao, grande amigo, y creatura del Rey de Suecia, que tenia aversion natural á la Alemania, y le queria el Emperador entretener en la guerra de Polonia con los Saxones, y Moscovitas.

154 Menores progresos se esperaban á favor de Es-

Españoles y Franceses en Italia, habiendo mudado partido el Duque de Saboya, á quien queria unir sus Tropas, Guido Staremb ergh, aunque era obra tan ardua. Haciendo correrias por el Monferrato el Duque de Vandoma, tenia intencion de ocupar á Asta. Pocas Tropas le quedaban al de Saboya, pues no pasaban de ocho mil hombres, y habia de presidiar á Vercelli. Intentó hacer una confederacion con los Esguizaros, pero en vano. Tuvo orden el General Visconti de unirse al Duque: executólo con tanto atrevimiento, como felicidad, ocupando las gargantas de los Montes, porque tenia su Campo no lejos de Asta: cierto es, que se descuidaron Españoles y Franceses, y aunque despues le atacaron la retaguardia el Conde de Aguilar, el de las Torres, el de Sartirana, esto era como una escaramuza, porque ya el bosque favorecia la marcha, y llegó con muy poca pérdida de gente al Campo del Duque el Alemán, sin dificultad ocuparon á Asta los Franceses. Estas fueron las primeras hostilidades contra los Estados del Piamonte.

155 Tessé puso en contribucion la Saboya: el Conde de Sales, Saboyano, se retiró á Taramasia con pocas Tropas; con esto se rindió todo el Condado de Morienna Con arte el Duque de Saboya dexó expuesto á Chamberi, para poner cuidado á los Esguizaros, si acaso el temor los podia traer á su confederacion; pero nada les movió, ni el Proyecto que se les hizo de agregar á la Republica la Saboya, reservandose el Duque solo las rentas. Aquellas gentes, acostumbradas á guardar los Montes, que les sirven de Barrera, y Plazas, no quisieron embarazarse en la llanura, ni tomar partido, porque les importaba estar bien con todos, y gozar de su libertad. Los Franceses, contra el dictamen de Vaudemont, tomaron quarteles de Invierno

no. Todo lo que baña la Sechia se encargó al Mariscál de Besons: Asta, al Gran Prior Phelipe de Vandoma: Milán, al Principe de Vaudemont, la Saboya al Conde Tessé, y el Duque de Vandoma se retiró á Monferrato. La mayor parte de las Tropas se aquartelaron en Mantua, y confines de San Benito, otras en el Modenés, y pareciendo despues no eran precisas en Asta las Tropas de Besons, se juntaron á Tessé. Asi se dividió con tantas distancias el Exercito de los Franceses; á nadie le quedó poder para una accion repentina, que acaecer podia. El Duque de Saboya se mantuvo en Campaña, y sacó las guarniciones de las Plazas: acampóse en Alva, para estar mas pronto á encontrar á Starembergh, que habia determinado desde la Sechia entrar por el Monferrato al Piamonte, como no haciendo caso de los Franceses. Era el mes de Diciembre, y en una noche, la mas cruel y tempestuosa con exacto silencio, pasó el Rio con doce mil hombres junto á Concordia: apresurando la marcha, vadeó el Crostolo, y otros Riachuelos, que aunque de obscuro nombre, los habian las continuas lluvias engrosado.

156 Estaban aquartelados en lo estrecho de los Montes los Franceses, sin centinelas ni guardias, entregados al juego, al ocio, y á la gula. No habia Piquetes, ni en la Caballería disposicion para uua pronta ocurrencia; y quando advirtieron que habian vencido la montaña los Enemigos, tomaron las armas, alcanzaron la Retaguardia, y acometieron con muy poco fruto, porque sobre ser áspero, é incapáz de batalla el sitio, habia Guido Starembergh interpuesto entre la Infanteria algunos Caballos, que embarazaban la prontitud de las Armas, y él mismo gobernaba el ultimo Esquadron: asi llegó á Stradella, donde luego fortificado no le podian desalojar mas los Franceses. Esta

mar-

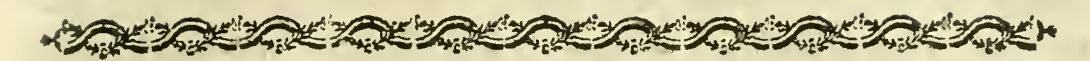
marcha fue para los Alemanes de tanta gloria, como para sus enemigos de verguenza. Es tan apretada de montes, y angosta la senda que hay de Alexandria á Pavía, que la podian defender pocas Tropas, bien dispuestas y vigilantes; y porque no perficionó su obra Starembergh en este año, lo diremos en su lugar, siguiendo el método, que hemos prefinido para la claridad de los hechos, y volveremos á referir quanta censura tuvo en esto el Duque de Vandoma, pues si embarazaba como podia la union de Piamonteses y Alemanes, hubiera sin duda echado de sus Dominios al Duque de Saboya, á quien tantos Montes, Lagos, y Rios separaban de Starembergh.

157 Fatal este Siglo para la Cataluña, lo predecia con portentos el Cielo. En un dia sereno del mes de Septiembre se vió de repente sobre Barcelona un Globo de fuego, cuyo centro tenia color de sangre, ceñido de una nube poco clara, y esta de otro gyro tenebroso y denso, que causaba horror. Asi permaneció por espacio de una hora el fatal metheoro adverso á el Sol. Lentamente despues se extendió la negra nube por toda la Region, como obruyendola: el centro en que ardia la llama, procuró consumir la mas proxima materia con demostrable voracidad. Luego se oyeron ruidos, y estruendos formidables, que no eran como de truenos, sino como tiros de cañon, y fusilería, alternados, á modo de los que se oyen en una batalla, porque si algun rato cesaba el ruido, despues crecia, ya se oian como tambores, ya como armas disparadas, combatiendo entre si las nubes: ni por una hora se aquietó el Cielo, y aunque no se vió fuego como rayo, se veian centellas, y oian unos chasquidos, como si echasen hojas de Laurél sobre las brasas, hasta que consumida la materia, y desvanecido

el fuego, se extendió la nube, menos densa, por toda la Cataluña. Permaneció por mas de dos horas esta sombra que desapareció, elevandose el vapor á la suprema Region del Ayre, con lo qual quedó nublado el dia; y quitó el horror de esta sombra la de la noche.

158 Este presagio dió la naturaleza; y aunque todos son vulgares Fenómenos, amenaza Dios con ellos, pues no mudando ley á las cosas naturales, les dió tal orden, y con disposiciones de tales tiempos, que sirva al presente lo que ya estuvo arreglado desde el principio. Asi habla Dios en la naturaleza, para que le oygamos los mortales. Esto dió asunto á varias interpretaciones, segun lo vario de los efectos. El vulgo mas facilmente por su ignorancia supersticioso, lo tuvo á fatal aguero. Dixose en Madrid, que no solo significaba la guerra de Cataluña, pero aun la del Palacio Real, donde en discordia civil, no habia dos de un mismo dictamen, queriendo cada uno adelantar su autoridad, con abatir la agena; y lo que era mas maravilloso, ver al Abad de Etré conjurado con la Princesa Ursini, contra su Tio el Cardenal de Etré, para succederle en el Empleo; pero el mismo caracter le mantenia, y aplicó sus artes, para apartar del Gobierno al Cardenal Portocarrero, y á Don Manuel Arias, al qual ya le habia hecho quitar la Presidencia de Castilla; esto lo consiguió con facilidad, porque vino en ello la Princesa Ursini, para darla á el Conde de Montellano, y su Presidencia de Ordenes al Duque de Veraguas, que se habia con humildes, y casi indecentes obsequios, introducido en su gracia: esta solicitaban casi todos, siendo la ambicion del hombre, como el Cocodrilo, que mientras vive, crece.

AÑO



AÑO DE M.DCCIV.

159 NO lo cruel de la estacion rigurosa del Invierno retardaba los pasos del Conde de Starembergh para el Piamonte: fingiendo por las altas Riberas del Mincio, que iba al Tiról, pasó el Crostolo, y otros Rios de menor nombre, y en fin á Stradella; y advertido del ageno error, embarazaba las sendas que dexaba atrás, ya cortandolas, ya cargando en ellas troncos, y peñascos: siguieron la Retaguardia los Franceses, y en el mismo Monte se trabó una sangrienta disputa, en la que Guido de Starembergh, peleando con el consejo, y con la mano, defendia la rustica Trinchera de los troncos, poniendose sobre ellos con intrepidéz heroyca; y aunque los Franceses aplicaban, donde podian, fuego, lo grueso, y verde de la materia, frescamente cortada, no favorecia su intento: asi tuvieron tiempo de cumplir sus marchas los Enemigos, á los quales embarazó el camino mas breve el torrente Orbia, que con advenedizas aguas se habia hinchado, y por esto les fue preciso pasarle cerca de Alexandría, donde dilatado en la llanura, abre vado: pasó todo el Exercito, y fortificó la Ribera Starembergh, quanto permitia la prisa: dexó en ella para guardarla, y disputar el paso á los Franceses, al Conde Solario con mil Infantes, y quinientos Caballos, y lo executó con tal brio, que aunque murió en la accion, entretuvo tanto á los Enemigos en ella, que tuvieron los suyos tiempo de vencer el Monte, por donde llegaron libres á Stradella, cuyas aguas pasó por el camino mas breve al Piamonte, fortificando an-

antes á Ostiglia. Esta es la gloriosa marcha de los Alemanes, de inmortal honra para Guido Staremberg, como indecorosa á los Franceses, y Españoles. A quien verdaderamente se deba atribuir esta culpa, está obscuro: cierto es, que dió convenientes órdenes el Duque de Vandoma; pero ni estas fueron exactamente executadas, ni podian serlo; porque con tanta distraccion de Tropas, estaba al cuidado de pocos tan gran negocio: no hay duda, que la confianza perdió á los Franceses, cuya arrogancia tiene por costumbre despreciarlo todo.

160 No tuvo el Duque de Saboya mas feliz dia, porque se hallaba sin Tropas, y habiendo fortificado á Verrua, Vercelli, Villanueva, no le quedaban mas que diez mil hombres, aun habiendose añadido los que, con pésimo exemplo, estando sobre su palabra prisioneros, huyeron: algunos cogió en el Puerto de Genova el Duque de Tursis, y los puso en las Galeras; pero habiendose quejado la Republica, los mandó el Rey Christianisimo restituir. Aun estaban los Franceses divididos: en Saboya estaba Tessé, y en Asta el Gran Prior de Vandoma. El Duque de Saboya entró á hacer hostilidades en los Valles del Delphinado: no hizo tanto mal como queria, porque los propios Paysanos, en numero superior al Destacamento de Piamonteses, defendian sus confines. Carlos de Lorena intentó, con poca felicidad, echar los Franceses de los terminos de Asta: hubo algunas escaramuzas, todo se reduxo á guerra de Caballería, sin empeñar las Tropas. Quedó el General Uvaubon, Alemán, para inquietar á los Franceses: acometióles el Marqués de Estrada, y le auyentó tanto, que, dexando los Alemanes á Concordia, pasaron á Mirandula, no sin pérdida de los que cerraban la Retaguardia. No quiso dar Quarte-

teles de Invierno á sus Tropas el Duque de Saboya, porque habia concebido algunas esperanzas, que le abririan camino á la Francia los movimientos de los Calvinistas; pero ya estos estaban sin fuerzas: habia muerto á muchos en un Congreso de su Religion, el Coronel Grandual, felizmente sorprendidos, y el Mariscál de Villars, enviado á este efecto de París, habia persuadido á no pocos el retiro á sus casas, con un Perdon general, que el Rey mandó publicar, que tuvo el efecto que se deseaba; pero siempre los mas obstinados se retiraron á las Selvas, obligando á ser su Gefe al Conde Rolando; y como era el mando servidumbre, le exercia con poca aplicacion: ni se les continuaban los socorros que habian ofrecido los Ingleses, y Olandeses, ocupados en mas altas idéas, y en prevenir una formidable Armada contra España, cuyos Reynos llenaban de sugestiones y emisarios los Austriacos, y no les faltaban en la Corte parciales, y en el mismo Real Palacio: tanto habia contaminado el error de que puede el Vasallo juzgar de los derechos del Principe, despues de haberle prestado juramento. El Conde de Montellano tenia en Gobierno la Presidencia de Castilla, y la mayor autoridad en el Palacio: habianle creado Duque, y Grande de segunda clase; y aunque era mas ingenuo, y sevéro que lo que han menester á veces los Palacios, como tenia el Rey tanto amor á la Justicia, le eran gratos sus dictamenes: hizole del Consejo de su Gabinete, donde quedó tambien el Conde de Monte-Rey, que habia entrado quando Presidente de Flandes, aunque se suprimió este Consejo por dictamen de los Franceses, para que tuviese en los Paises baxos absoluto imperio el Rey de Francia. Esto lo llevaban mal los Españoles, lo censuraban los Descontentos con perjudiciales reflexiones, y cada dia eran

mas

mas en numero, á medida de quanto crecia la autoridad de los Franceses, porque el Cardenal de Etré mas era Ministro de España, que Embaxador de Francia: los mas prudentes disimulaban; y aconteció entonces la infeliz era, de que quantos no obtenian del Rey lo que pretendian, enagenaban el ánimo del Gobierno, y adherian á los Austriacos.

161 Menos dueño de sí que otros muchos Don Fernando Meneses de Silva, Conde de Cifuentes, habia excedido en este error, y esparcia por la Andalucía (en Granada principalmente) proposiciones sediciosas, pintando injustamente horrorosa la imagen del Rey: atribuíale defectos que le faltaban, para engendrar ódio en los Vasallos: exageraba la tyranía de los Franceses, y su ambicion, la clemencia de los Austriacos, lo incontrastable del poder de los Enemigos, y lloraba con fingida compasion la depresion de la España. Era el Conde por su naturaleza elegante, y feliz en exprimir los conceptos; y como lo ilustre de su sangre llamaba á la atencion, y al obsequio, traxo á su dictamen no pocos engañados de la hermosura de las voces, sin advertir, que eran no solo sophisticas, pero envenenadas del afecto: no formó conjura, pero dispuso los animos para la ocasion. Lo propio hizo en los Pueblos de la Mancha: lo que premeditaba se ignoraba, porque tenia autoridad para una sublevacion, que diese cuidado, y pocos Nobles le oían con aprobacion, era conocido su genio turbulento, inquieto, y amigo de novedades, mas que por ambicion, por vanidad de dilatar el nombre, porque llevaba muy mal no ser del numero de los Grandes, siendo su familia mas ilustre que algunos que lo eran. Estos desordenes de su voluntad, y de su proceder llegaron á oidos del Presidente de Castilla, y se envió á Don Luis Curiél,

que

que era del Consejo Real, á formar el proceso, y averiguar estos delitos con el mayor secreto, porque el Conde, aunque habia vuelto á Madrid, no estaba descuidado. Don Luis, cuya integridad, prudencia, y entendimiento se llevó la confianza del Presidente, satisfizo con perfeccion á ella, y cumpliendo exactamente con su encargo, probó las culpas del Conde, que bien examinadas, mandó Montellano prenderle. Dióse esta comision á Don Miguél Pastor, hombre valeroso, y resuelto, con orden, que despues le entregase á una quadrilla de Alguaciles, que con Don Andrés Pinto de Lara, Alcalde de Corte, esperarian á lo lejos. Asi lo executó Pastor, aunque con alguna resistencia del Conde, y le entregó á Don Andrés Pinto, para que le llevase á la Carcel de Corte. Este, ó por aficion al Conde, ó por malicia, rehusó llevarle, con pretexto de que no sucediese algun ruido en el Pueblo, y consultó al Presidente lo que habia de executar: depositóle en una pieza baxa del portal mas inmediato, guardado de Alguaciles, que apartados por el Conde, con motivo, que fingió preciso, porque ya les parecia que estaba seguro, mayormente no habiendo otra puerta, tuvo tiempo el Conde para arrancar un hierro de una rexa, que daba á otra calle, y escapandose por ella, los dexó burlados á todos. No lo advirtieron sus Guardas, hasta que llegó la orden del Duque de Montellano, para que le llevasen á la Carcel, á donde irian treinta Caballos á recibirle, y llevarle á la de Segovia. Aun queda la duda de si hubo en Don Andrés Pinto malicia, ó inadvertencia: sin examinar bien su infidelidad, ó su descuido, usó el Rey de una benignidad, que le fue despues perjudicial, porque solo le quitó el empleo. El Conde anduvo errante por la España, no sin Protectores de la primera esfera. En el

Rey-

Reyno de Aragon, y Valencia halló mas facil refugio, porque encontró menor amor al Rey: despues se pasó al partido Enemigo, y reconoció por Rey al Archiduque Carlos.

162 No dexó de dar aprension á la Corte ver, que contaminaba el desafecto á la principal Nobleza, y se excitó mas el rigor con menos felicidad que se esperaba, porque no estaban los Ministros de acuerdo, y la discordia de los animos embarazaba muchas veces la justicia. Tambien creció la desunion en el Palacio, tanto, que por arte de la Princesa Ursini fue llamado á París el Cardenal de Etré: su Sobrino el Abad, unido con la Princesa, ayudó á echarle, para quedarse con el empleo de Embaxador: (no guarda la ambicion fueros á su propia sangre) luego se hizo adverso á la Princesa, porque no ignoraba, que el Cardenal su Tio en París instaba con el Rey de Francia, que la sacasen de España: esto era dificil, gozando el favor de la Reyna; pero lo supo el Cardenal disponer de tal forma, que el Rey Christianisimo se resolvió á mandar á la Princesa, que saliese, usando del dominio que tenia en su Vasalla. Replicó en vano la Reyna, é hizo tantas demonstraciones de sentimiento, que excedian la proporcion de su altisimo grado. Las razones que movieron á Ludovico XIV. para esta gran resolucion, no son todas públicas: al Rey Catholico no le dió otras, sino que convenia asi á la quietud de ambas Monarquías: cierto es, que el Cardenal de Etré dió á su Amo relevantes motivos; y no era el menor, haberle asegurado ser adversa á los Franceses la Princesa, por ambicion del mando, y que para tenerle absoluto, procuraba la desunion de los dos Reynos; ó por lo menos, que no tuviesen parte en el Gobierno los Franceses. Esto ayudó á persuadir

con

con varias Cartas el Abad de Etré, que interceptadas por disposicion de la Princesa, le pusieron en desgracia del Rey Catholico, y pidió, que le quitasen. Asi lo executó el Christianisimo, y en poco tiempo, impelidos unos de otros, salieron de España el Cardenal, el Abad, y la Princesa.

163 A 4. de Enero volvió la tercera vez Carlos de Austria á embarcarse, y con favorable viento llegó á Inglaterra, y fue alli reconocido, y tratado como Rey, sirviendo los Aliados á su propia vanidad. Despues de ocho dias partió con una grande Armada, que mandaba el General Rooch: levantóse otra borrasca, y se dividieron las Naves por el rumbo que permitia lo furioso de los vientos: perdieronse algunas, volvió á Inglaterra, y despues de reparado de un fuerte maréo; que habia padecido, volvió, y emprendió otra vez su viage. A 6. de Marzo llegó á Lisboa, no sin algun infortunio; porque al tomar el Puerto, se sumergieron dos Naves, sin que se salvase un hombre: halló de luto la Corte por la muerte de la Infanta Teresa, hija del Rey, con lo qual se quitaron las esperanzas del ideado casamiento. Desembarcaron ocho mil Ingleses, buenas Tropas, y lucidas. El nuevo Rey fue reconocido como tal, y fue luego á besarle la mano el Almirante de Castilla: dixose, que se puso pálido, turbado, y sin acertar á hablar: presentóle unos Prisioneros Vizcaínos, para que recibiese aquel obsequio de los que le ofrecia como Vasallos: el miedo obligó á aquellos á besarle la mano; pero un niño de diez años, que habia entre ellos, lo rehusó, diciendo, que aquel no era el Rey, y que no besaba la mano, aunque le matasen, mas que al que estaba en Madrid, que era su legítimo Soberano. Esto dispuso la Providencia para arguir al Almirante, buscando un chico instrumento para con-

fundir á los hombres, que se tenian por grandes. A pocos dias se hizo Consejo de Estado, y Guerra, y concurrieron los Reyes, los dos Gefes de las Armas, el Principe de Armestad, y Leictesthin, el Almirante, y Diego de Mendoza, Secretario del Despacho Universal: reconocieron inferiores sus fuerzas á las del Rey Phelipe, y asi se determinó estar sobre la defensiva, y guarnecer las Fronteras.

164 El Exercito de Españoles, y Franceses, mandado por el Duque de Bervich, constaba de diez y ocho mil Infantes, y ocho mil Caballos, todos veteranos. Salió el Rey á Campaña, seguido de gran numero de Nobles de primera gerarquía. Salvatierra fue la primera empresa: tomó los puestos el Conde de Aguilar: vino el Rey á reconocer la Plaza baxo del tiro del Cañon; pero los ruegos de los suyos le apartaron: tenia de Presidio seiscientos hombres, y era su Gobernador Diego de Fonseca, que llamado á la rendicion antes de abrir Trinchera, viendo no la podia defender se entregó, con toda la Guarnicion, prisionero de guerra: lo propio hizo Segura. Idaña se defendió con mas brio, y forzó una de sus puertas, rompiendola con hachuelas, Don Joseph de Salazar, y en pequeña distancia se formó una sangrienta disputa, que la vencieron con valor los Españoles; entre los quales se distinguió gloriosamente Don Antonio Lopez Gallardo. Rendida la Ciudad, no se retiraron al Castillo seis Compañias de Irlandeses, que en ella habia, y quedaron prisioneros. Tambien se entregó á los Españoles Rosmarin.

165 Mientras el Principe de Esterclaes debastaba la Provincia de Alentejo, pasó el Marqués de Villadarias el Rio Anna, y de esta forma se puso en contribucion gran parte de Portugal. Determinó el Rey sitiar

á

á Castel-Blanco, y envió á reconocer los puestos al Señor de Thoy, y al de Jofreville, que sin mas diligencia, que dexarse ver, ahuyentaron la Caballería Portuguesa, que estaba en los confines de la Ciudad. Abrieronse las Trincheras, despreciando una horrible lluvia de aquellos dias. El Rey las visitó muchas veces, y algunas, despreciando la pompa, y magnificencia, comió en pie, y le sirvió un Timbal de mesa, mas pomposa, que la mas explendida, y adornada: pudo ser vanidad el desprecio de sí mismo, pero siempre es exemplo, que no deben olvidar los Principes, y que deben tomar como reprehension los Cabos Militares, que tanto tiempo, y superfluidades gastan, componiendo sus mesas en la Campaña. Mandaba Thoy el Sítio: abrió brecha junto á una puerta, y entró por ella: hicieronle camino los Granaderos, y hasta la Plaza de la Ciudad no hubo resistencia. Alli hallaron formadas tres Compañias con un Coronel Olandés: defendieron con valor el Sitio; pero cediendo al mayor numero, se retiraron al Castillo: pasó á él la guerra mas sangrienta que hasta entonces, y al fin se rindieron á discrecion. Pasaron las Tropas Españolas á buscar á los Generales Faggél, y Adlon á un vecino bosque, donde se habian juntado con los Portugueses los Auxiliares: á la entrada de la Selva habian levantado un atrincheramiento de troncos, y peñas los Portugueses, donde pusieron seis mil hombres. Separaronse Faggél, y Adlon, dividiendo las restantes Tropas, para defender el Bosque por todas partes. El Coronel Puisegur, Francés, acometió al primero, y le ahuyentó sin jugar armas: el Señor de Thoy marchó contra el segundo: duró poco la Accion, pero fue sangrienta, y ya vencidos los Ingleses, rindieron las armas, y huyó Adlon. Habia entrado por otro lado de la Selva el

 Du-

Duque de Bervich con el resto del Exercito; y no pudiendo resistir los Enemigos, dexaron la Provincia al arbitrio del Vencedor: saqueóla con tyranía, y usó las mayores hostilidades Don Bonifacio Manrique. El Cuerpo de los Franceses se alejó á la opuesta Ribera de el Tajo, y construido un Puente de Barcas, plantó el Rey sus Reales en Nisa: asi quedaba tributaria toda la Provincia de Alentejo, menos Puerto Alegre, Ciudad bien fortificada, y guarnecida. Formóse el Sitio, y se puso una batería en un Montichuelo, que dominaba la Ciudad, para batir el principal baluarte de ella: á pocos dias cayó la media luna de la derecha: desamparandola los Presidarios, pero hicieron mas adentro un atrincheramiento, y una estacada, que la forzó, y deshizo con valor el Principe de Esterclaes. Clama el Pueblo, é implora la clemencia del Rey, por medio del Obispo del Lugar: consiguela, y se mandó, no hacer hostilidad contra los Paysanos, que ya rendidos, prestaron la obediencia, y se hicieron mil, y quinientos Soldados prisioneros. El Marqués de Villadarias sorprendió á San Alejo.

166 Estos arrebatados progresos pusieron en aprehension á la Corte de Lisboa, y mandaron, que se juntasen las Tropas del General Faggél con las del Marqués de las Minas, Gobernador de Almeyda, y que cubriesen á Monte-Santo: asi lo executaron, y se dexaron ver otra vez en la Campaña, formados en batalla, queriendola dar al Señor de Jofreville, cuyo Cuerpo era el mas vecino: éste tuvo á menosvaler rehusarla, aunque inferior en fuerzas, y con imprudente consejo formó su gente, poniendo en la primera Linea quatro Esquadrones de Caballería Francesa: en el centro la Infantería Española, mandada por Don Fran-

Francisco Ronquillo, dexando parte de ella para la Retaguardia con algunos Caballos por los lados. El primer acometimiento fue del General Faggél, contra la frente de la Caballería Francesa, que á los primeros encuentros derrotó: al ver esto, sin pelear, se entregó á la fuga la Infanteria Española: no paró hasta Salvatierra, con tal desorden, que caían unos sobre otros. Vuelve á recobrarse Jofreville, y á ordenar los pocos, que le quedaban: atacóle el Marqués de las Minas, y le deshizo: mayor hubiera sido la victoria de los Portugueses, si hubieran seguido á los que huian. Para reparar lo indecoroso de este hecho, envió el Rey al Duque de Bervich con buenas Tropas: otras llevaba el Conde de Aguilár, con orden de buscar al Enemigo, que ya se habia retirado á la Selva de Penamacór, sin querer tentar otra vez la fortuna, bastandoles guardar la Provincia, porque despues, sino con muchas Tropas, no marchaban por ella los Españoles.

167 Desamparados los terminos de Castilla, los ocuparon los Portugueses, que presidiaban á Castel-David, y Marván: asi tenian el Exercito del Rey sin comunicacion con su País, de que nació carecer de las necesarias asistencias, y provisiones, de genero, que faltaba el pan. Envióse por esto al Ingeniero Elizagar para reconocer la Plaza de Castel-David; pero le pusieron en fuga los Enemigos, hasta que el Marqués de Aytona, con mas Tropas, le aseguró, y mandó abrir la Trinchera: plantóse una batería de nueve Cañones, mal situados, sobre ser pocos: no hacian efecto alguno, hasta que mostró la experiencia el error. En una pequeña altura se pusieron doce Cañones, mas de Campaña, que de batir; y aunque se dirigian bien, eran de chico calibre para hacer brecha; con

mas

mas felicidad disparaba la Plaza, y arruinaba las Trincheras. Dexaron los Españoles de disparar, hasta que por orden del Marqués de Villadarias se dispusiesen mejor las baterías, que ya con mejor arte plantadas, hacian la debida impresion en los Muros. Clamaban los sitiados, pero resistian los Ingleses, que estaban de Presidio, hasta que el miedo de los Paysanos paró en tumulto, y en disension: el Presidio convirtió contra ellos las armas: refirieronlo los Desertores á Villadarias; y aunque no estaba perfecta la brecha, mandó dar el asalto, por no perder aquella oportunidad. Correspondió al atrevimiento la fortuna: porque ayudados de la gente de adentro los Sitiadores, aun repugnandolo los Soldados, montaron la brecha, y ganaron la Ciudad. Retiraronse al Castillo los Ingleses: apretaron sin dilacion los Españoles, y se rindieron: dióseles libertad para volver á su Patria, con la condicion de no tomar armas en un año. El Marqués de Lede tomó á Marbán, y asi quedó abastecido de viveres el Exercito. Era ya ardiente la estacion, y mal sanos aquellos Campos, por sus Estanques, y pequeños Rios, y asi se retiró el Rey á Madrid el primer dia de Junio, y las Tropas á Quarteles de Verano, porque en estos parages no se puede proseguir la Campaña hasta el Otoño. Asi inutilmente, sin haber tomado Plaza alguna importante, se gastó tanto dinero, y perdió no poca gente; y lo que es mas, la oportunidad de alguna gran empresa, estando casi sin Tropas los Portugueses.

168 Mas cruel era la guerra en Alemania. Habia tomado á Pasavia el Duque de Baviera: (se dixo, que con alguna inteligencia) era su Gobernador el Señor de Groenfelt, y el Cardenal de Lambergh, Arzobispo; y estos discordes, atribuíanse reciprocamente la pér-

pérdida de la Plaza, que abría el camino á las Austrias, porque solo estaba en medio Linthz, fortaleza de poco momento. La Austria inferior estaba inquietada de los Rebeldes, y algo de la Stiria: habian los frios elado al Danuvio, y se podia pasar por muchas partes de él á pie enjuto: de esto nació un justo temor en Viena; y si no les hubiese faltado á los Rebeldes forma de tener provisiones, hubieran saqueado la Provincia; porque el Principe Ragotzi habia ocupado á Scuthea, Isla del Danuvio, y por ambas orillas corria libremente, debastando los confines. El Conde de Marsin, desde Ulma amenazaba la Franconia. (fuerte diversion, para que por todas partes ceñida el Austria, temiese su ruina) Se dudó en Viena, si habia de salir de ella el Emperador; y se resolvió exponerse al riesgo, por no consternar los Confederados, siendo el dexar la Corte la mas ruidosa operacion, solo dispensada á la ultima necesidad.

169 Con el pretexto de ajustar las contribuciones, volvió el Cardenal Lambergh á hablar con el Duque de Baviera, á quien propuso en nombre del Emperador, los mas ventajosos partidos; pero todo fue en vano. La misma infelicidad tuvo el Principe Eugenio con Ragotzi, pertináz en su rebelion, y mas insolente despues que tomó á Edimburgo, y Vesprin, de que padecian no poco peligro Tocay, Casovia, y Comorta, camino llano para Viena, donde se fortificaron los Arrabales, y se presidiaron con mil y quinientos Soldados escogidos. Tambien ocupó el Bávaro á Arzol, por un tumulto de los Soldados: hizose cargo al Gobernador, y se le cortó la cabeza. Todo su cuidado ponian los Alemanes en guardar las Lineas de Stolfen, y la Selva Negra, porque no penetrasen en la Suevia los Franceses, contra los quales el General Tungen habia levantado como

mo un Muro de troncos, y entretexiendo ramas, cegó las sendas con peñascos, y piedras, y sobre ellas echó gran cantidad de madera cortada, y escabrosamente dispuesto. La material disposicion no era mala, pero faltaba gente, y por esto; ó por creer seguras estas Lineas, no parece aplicó todo el necesario cuidado para guardarlas.

170 Aprovechado de esta floja disposicion el Bávaro, fingió por el Danuvio acometer á Norlinga, ó Nuremberga, para que acudiendo allá los Enemigos, pudiesen los Franceses entrar en la Selva, como lo executaron; pero aun no descubrió el Mariscál de Tallard el designio de juntar sus Tropas con el Bávaro. Los Alemanes se vieron obligados á hacer unas Lineas, desde Maguncia á Francfort, y el Duque de Malburgh pasó con todas las Tropas á Conflans. Tallard, para que no se le penetrase la idéa, envió Tropas al Alto Palatinado, á Donavert, y Vvitemberga, y quando le pareció oportuno, emprehendió su marcha, y porque no se le opusiese la Guarnicion de Friburgh, compuesto como para batalla, pareció delante de sus Muros el Señor de Cortubón: asi pasaron los Franceses seguros el Valle de San Pedro, solo quando importaba menos bien guardado; porque el General Tungen estudiaba cubrir con sus Tropas á Philipsburh, y á la Suevia, y para que no se opusiese á Tallard, acercó el Bávaro las suyas á Donaschinchen.

171 Los Alemanes se contuvieron en Necharo: por el Danuvio se les juntó el Inglés con poderoso Exercito, y soberbio trén: habia sobre infinitos bagages, dos mil Carros, y gran suma de dinero, pocas veces en Alemania vista. Este gran aparato dió cuidado al Mariscál de Tallard, y retrocedió desde la Selva Negra

gra á cubrir á Strasburgh con vano, y errado dictamen, porque ya cuidaba de esta Plaza el Mariscál de Villa-Roy, y habia introducido Gente y Viveres. Asi estuvieron ociosas tantas Tropas Francesas, hasta que asegurando á Suevia, pasó á Witemberga el Duque de Malburgh.

172 Los Olandeses marcharon ácia la Mosa, y previnieron los Alemanes en el Rhin gran número de Barcos chatos. Tantos Generales concurrieron en el Exercito Coligado, que se originó perniciosa disension: estaban el Principe Eugenio, el de Nassau, el de Hessecasél, y el Duque de Malburg: las Tropas Auxiliares no obedecian mas que á sus Xefes: éstos á nadie; con que se perdia el orden militar.

173 En Viena se dió el expediente de hacer Generalisimo de estas Tropas á Joseph de Austria, Rey de Romanos: comprometieronse en esto, y venian las primeras ordenes de Viena dirigidas al Principe Eugenio: asi creció su autoridad, porque se le dió la de explicar sin despacho la voluntad del Rey: con esto lo mandaba todo; pero nunca á Malburgh, que se declaró, no estar subordinado mas que á su Reyna, pero era tanto el empeño de hacer la Guerra, que siempre estuvo de acuerdo con el Principe Eugenio, á quien, si no obedecia, respetaba por su sangre y por su militar perícia.

174 Parecióle al Bávaro conveniente, pasando el Danuvio, acamparse en Nortlinghen; ocupó los collados de Donavert, fortificó sus alturas, y con mas cuidado la de Scolembergh. Contra esta determinó Malburgh mover las Tropas: Asintió Eugenio, y á las primeras sombras de la noche se empezó á marchar. La Manguardia se componia de doce Esquadrones Ingleses, que formados, hicieron la primera fila con la

Infantería Alemana, cuya Caballería ocupó los lados. La frente era mas extendida que la de los Defensores, que se contuvieron en sus Lineas; y en la parte mas expuesta estaban el Conde del Arco, Bávaro, y el General Lico, Francés, con buenas Tropas y bien asentada la Artillería, cargada á cartucho. Despreciando ésta, al amanecer empezó á subir la cuesta el Inglés, y acometió á las Trincheras: perdió mucha gente en la subida: y ya puesto en lugar igual, aplicó los Gastadores, que protegidos de los Granaderos, para arrancar la empalizada, se travó una sangrienta batalla: fueron al primer asalto rechazados los Ingleses, dieron el segundo con mayor ímpetu: estaban para ser segunda vez repulsados; pero el Principe Luis de Badén acudió con la Infantería Alemana y Olandesa, y los puso en el centro de la Linea que acometia, y la extendió, empleando todo el Exercito por toda la longitud de las Tricheras enemigas, de genero que las ceñia: con esto peleaban todos, y fue preciso, que los Defensores se distraxesen por todo el espacio fortificado, y eran menores en numero de los que asaltaban: con todo suplia el valor y sustentaban la pelea, hasta que rota una parte de la Linea, por donde estaba el Principe de Badén, entró, aunque herido, en el cerco de los Enemigos: era estrecha la entrada, y perecieron muchos Principes, el de Baraith, Goort y Venchein: Quedaron heridos el de Witemberg, el de Frisia y el Cardenal Stirúm.

175 Los Bávaros se formaron en batalla ácia donde quedaba rota la Linea: pero estando esta cada momento mas arruinada, pudo entrar cómodamente formado el Exercito enemigo por dos partes. Ya no podian resistir los Bávaros: fueron vencidos; pero con or-

orden retiraron las reliquias del Exercito á Donavert, dexando en el Campo muertos ocho mil hombres, y mil prisioneros. Los Vencedores perdieron doce mil, catorce Tenientes Generales, y treinta y quatro Mariscales de Campo, Brigadieres y Coroneles. Brilló con admiracion el valor de Malburgh: no quedó menos glorioso el Principe de Badén, aunque pelearon sesenta mil, contra veinte. Mas Tropas tenia el Duque de Baviera, que no pudieron pelear. Culparonle, que aguardase encerrado, y no fuera de sus Trincheras; daba muchas disculpas, y la mayor era tener menos gente: cierto es, que si Tallard no se apartára inutilmente del Duque, no hubieran los Coligados logrado esta ocasion.

176 En ódio del Elector de Colonia, demolieron á Rimberga los Olandeses: acudió aquel al Cesar, la respuesta no fue de Emperador, sino de Principe Austriaco, que tenia aversion á toda la Casa de Baviera. Todos atentos al Rhin los Franceses, descuidaron de la Flandes. Doce mil Olandeses, fingiendo irse á unir con Malburgh, asaltaron las Lineas de Medorp, y Nasseingen: debastaban la Flandes Española, hasta que los echó de ella el Marqués de Bedmár. Perseveró la rabia, y determinaron bombardear á Namúr: pidió Bedmár socorros al Mariscal de Villars, que le envió siete mil hombres con el Marqués Daligre. Estaban los Olandeses ya á la vista de Namúr, y puestos los Morteros, hacían no poco efecto las Bombas, con ninguna utilidad de la Olanda: duró por tres dias la hostilidad: llegó el Marqués de Bedmár, y se apartaron, pasando por la Mosa las Tropas; pero padeció la Retaguardia, porque los Españoles siguieron con el mayor tesón á los Enemigos.

177 Resuelta ya la expedicion contra Barcelona

en Portugal, partió la Armada sin el Rey Carlos: Mandaba las Armas el Principe Jorge de Armestad. A los 14. de Mayo dió vista á Gibraltar: Convidaba con el fastoso poder á la entrega, y permaneció en su fidelidad la Provincia. Pasó el Estrecho, y puso en cuidado al Conde de Tolosa, Gran Almirante de Francia, que con quarenta Naves estaba en Cadiz observando á los Enemigos, que tenian cinco mil hombres de desembarco. Mandó al Señor de Coetlongon, que de Marsella y Tolón sacase las Galeras y Navios que pudiese, y pasase á Barcelona, no rehusando la Batalla, si fuese menester. El Conde partió luego de Cadiz, y añadió al tiempo de pasar, seis Navios de Guerra, que estaban en Alicante; costeó la España, y no encontró á los Enemigos: dirigió á Mallorca la proa, y sus Navichuelos de Aviso le dieron noticia de que venia la Armada de Rooch bordeando, entre el Africa y Mallorca, aguardando, al parecer, viento favorable para dexarse caer contra los Franceses. Juntó el Conde de Tolosa Consejo de Guerra, y se determinó en él retirarse á Tolón por la inferioridad de las fuerzas.

178 Libremente los Ingleses dieron vista á Barcelona: esperaba Armestad rendirla con solo su presencia, pero no estaba maduro el negocio, ni bien estrechada la conjura, porque habia el Principe ofrecido, que vendria con veinte mil hombres, y el mismo Carlos Austriaco á desembarcar en aquella Ribera. Eran ya los últimos dias de Mayo, quando se presentó la Armada, y al Virey de Cataluña D. Francisco de Velasco le faltaba un todo para la defensa, y lo que es mas, la fidelidad del País. Avivaba la llama de la sedicion el Veguér de la Ciudad con gran cautela, y se tenian las Juntas en casa de un carnice-

cero: Salieron Emisarios á conmover los Pueblos, entonces con poco efecto, aunque corrieron hasta la Plana de Vich, y los confines de Aragon y Valencia.

179 Algunos ofrecieron adherir á la Rebelion; pero no empezarla, por no correr riesgo; porque las fuerzas con que Armestad venia, eran menores que sus promesas; y asi, nadie osó ser autor de tan arriesgada obra. Por la Ribera del Poniente desembarcaron quatro mil Ingleses, con algunos Morteros, pero no Cañones: asi se hacía lenta, y de ninguna esperanza la guerra, porque toda la fundaban en la deslealtad del País, y éste aguardaba mayores hostilidades, que no pudiese la Plaza resistir. Ayudabase con cartas secretas y esparcidos papelones Armestad; pero no hacian fuerza, y permaneció traydoramente fiel la Provincia; por lo menos lo parecia; porque todos ofrecieron al Virey, no excusar peligro, ni gasto á la defensa. El Veguér pidió se le diese á guardar una puerta, con la siniestra intencion de aprovecharse del exîto, y seguir el mas afortunado. No ignoraba Don Francisco de Velasco esta traycion, pero fingia ignorarla; porque mandaba la necesidad no explicar difidencia, quando no se podia castigar la osadia. Algunos mas insolentes buscaban ocasion al tumulto; todo era dilacion: conoció el Almirante Rooch, que aquella guerra era preciso hacerla con las armas, no con papeles y falibles inteligencias. Desistió de la empresa, é hizo vela, no sin redarguir la ligereza, ó credulidad del Principe de Armestad, á quien agitaban tres furias, el amor, la soberbia y el ódio.

180 D. Francisco de Velasco, ensoberbecido con la victoria, despreció el interno mal, de que la Provincia adolecia: y no haciendo caso de los desleales, dexó tomar cuerpo á la traycion, que pudo (despues

de

de irse la Armada) reprimirla con el castigo de los Autores, los quales cobraron mas brio en la floxedad de Velasco, con la noticia de una conjura, que habia en Cadiz, que ellos la creyeron mayor, pero estaba concebida entre gente muy baxa, y no poderosa; y aunque fue allá el Vice-Almirante Jorge Binghs, para alentarla, porque habian los Conjurados ofrecido abrir y entregar una puerta, despues que ocupasen el Baluarte de S. Sebastian: A la hora de executarlo faltó valor y gente, porque eran pocos los que á esta ruindad consentian. Los Ingleses desengañados de que no servian inteligencias, ni promesas, convirtieron contra Gibraltar las Armas, no ignorando quán desprevenida estaba la Plaza, donde solo habia ochenta hombres de presidio, con su Gobernador D. Diego de Salinas, y guardaban las Riberas treinta Caballos. Púsose en cordon la Armada, y empezó el bombardeo con quatro Balandras. Consternaronse los Paysanos con la novedad del estrago. Desembarcaron al mismo tiempo quatro mil hombres, que marcharon en derechura á la Ciudad, la qual podia hacer poca defensa sin Artilleros, ni municiones: la necesidad obligó al Gobernador á capitular, saliendo libre la guarnicion y qualquiera que no quisiese estar baxo el yugo de otro dueño. Fixando en la muralla Real Estandarte Imperial, proclamó al Rey Carlos el Principe de Armestad: resistieronlo los Ingleses, plantaron el suyo, y aclamaron á la Reyna Ana, en cuyo nombre se confirmó la posesion, y se quedó presidio Inglés. Esta fue la primera piedra, que cayó de la Española Monarquía; chica, pero no de poca conseqüencia. Quisieron los Ingleses para dominar el Estrecho, tomar á Ceuta, donde estaba por Gobernador el Marqués de Gironella, Catalán, hombre de probada fideli-

lidad y valor: Presentaronse á la Plaza, la que querian rendir con persuasiones, despreciadas con grande honra: Era su Obispo D. Vidál Maria, sugeto exemplar y amantisimo del Rey Católico, que ofreció quanto poseia para la defensa, y exhortaba á ella. Estaba la Plaza con su largo Sitio de treinta años, que le tenia puesto el Rey de Marruecos; y asi podian estas dos guerras justamente dar aprehension á otro, que al fuerte corazon del Gobernador, que atendia á todo: se defendia de los Moros, y se prevenia contra los Ingleses, que desesperanzados de vencer, se hicieron á la vela ácia el Mediterraneo; y como en él tenian algunas Naves, tomaron el rumbo de la Africa, para unirse todos contra el Conde de Tólosa, que no ignoraban, habia salido de Tolón con una poderosa Armada, la qual á los 25. de Agosto habia llegado á Malaga, y tenia orden de sacar del Mediterraneo á los Enemigos, dando, ó recibiendo la Batalla, si fuese menester. No la reusaban los Ingleses, antes buscaban la ocasion.

181 Por una y otra parte se despacharon las Naves para descubrir los Mares, y partió el Conde de Tolosa de Malaga con poco viento, que casi era calma. La misma padecian los Contrarios, y á todos los llevaba la corriente, que en el Estrecho es opuesta; porque la que baxa del Occeano al Mediterraneo, va ácia el Africa; y la que del Mediterraneo al Occeano, ácia la Costa de España; por esto es tan peligroso aquel parage, por las opuestas corrientes; la que guiaba al Africa, conducia á los Ingleses; á los Franceses la que á España; no sin algun riesgo, porque tenian menos que navegar. Asi estuvieron dos dias, hasta que un poco de viento de una y otra tierra puso á vista las Armadas. Observaron una nubecita; que pre-

ce-

cedia al Sol, señal de Levante, y esto alentó á los Ingleses, porque tendrian el barlovento; por esto forcejearon á buscar el origen del viento, para dexarse caer con ímpetu á la batalla; favoreciólos la corriente, y aguardaron con poca vela á que refrescase, mientras los Franceses aun estaban en calma, porque no llegaba hasta ellos el poco Levante que corria. Refrescó al ponerse el Sol, y tuvo algun trabajo el Conde de Tolosa, para mantenerse en aquellas aguas toda la noche; buscó el mar abierto, dando las espaldas á la España, porque no pareciese que huia; pero bordeando se halló sobre las aguas de Málaga, á tiempo que corria recio el Levante; y habiendo ya amanecido le avisaron, que la Armada enemiga venia tendidas velas, y formada en batalla.

182 Mandaba el Almirante Rooch ciento y diez y ocho Naves de varia magnitud, y ocho Balandras, que puso á los lados de la primera Linea; en medio estaba la Real de los Ingleses, teniendo á la derecha al Almirante Alemundo, Olandés. La segunda Linea, solamente constaba de quarenta Navios, y los demás estaban en la primera. Sin dilacion puso en batalla á los suyos el Conde de Tolosa; eran 108. de pocos constaba su segunda Linea, porque habia en ella quarenta Galeras de España y Francia, que tenian orden de sacar de la Batalla los Navios que estuviesen maltratados, y traer con el remolco otros ácia la Linea. Porque el viento no le diese directamente por proa, torció á la derecha el Francés sus Naves. Retardaba el combate la Mareta, contraria al viento, y mientras se forcejeaba á vencerla, se prevenian mejor para él. Estaban á tiro, y antes se oian resonar las Trompetas y Timbales, que se jugó el cañon. Al fin, casi á un mismo tiempo dieron los Almirantes la señal de acome-

meter, sacando la espada, y se empezaron ferozmente á cañonear. Primero padecieron mucho los Franceses, porque el viento contrario los agitaba mas, y no heria con tanta certidumbre su Cañon, quando los Ingleses disparaban mas firmes, menos conmovidos del viento en popa, y veian mejor, porque el humo cargaba sobre la Armada Francesa, la qual estrechando la Linea, deseaba llegar al abordo, porque sabía que tenía mas gente de guerra. El Inglés, que de esto huia, alargó su Linea, y solo peleaba con el cañon; y porque los cuernos de ella, se iban por la fuerza del viento, á la segunda de los Franceses, mandó estrecharlos y unirlos, quanto pudo al semicírculo, que era mucho mayor que el del Conde de Tolosa. Impaciente éste, se dexó caer con ímpetu sobre la Comandante Olandesa; pero le faltó el viento, y solo la abrasó á cañonazos. Habia padecido mucho el ala derecha de los Franceses, y con haber las Galeras sacado las Naves maltratadas, y conducido otras á la Linea, se fortaleció. Los Ingleses hicieron lo propio de su segunda Linea, y dieron mas vigor á su izquierda; de género, que alargándolas un poco, casi todas peleaban, porque las que mas habian padecido, no podian retroceder. El viento que daba en cara á los Franceses, impedia incluir en su corva Linea á los Enemigos, y asi trabajaban en vano. En la segunda cayeron algunas bombas de las Balandras Inglesas, con poco efecto, y no podian acertar á caer en ellas todas las que se dispararon, por la movilidad de las guas. No echó menos la muerte este estrago, porque sobraban peligros para ser horroroso y fatal el dia. Tiñóse el Mar, y manchadas las Naves de la vertida sangre, hizo la fortuna escarnio de los mortales. Veianse afeados los rostros, ó ciegos, ó desmembrados, y hechos pedazos

los miseros combatientes; y todo era horror, y hasta el ayre, cubierto de una espesa nube de humo, casi prohibia la batalla. Trabajaron mucho los Pilotos en mantener la Linea, y mucho mas los Ingleses, porque el mismo favor del viento los echaba sobre la de los Enemigos; y como era esto lo que el Conde de Tolosa deseaba para llegar á las armas blancas, se mantenia á la capa, y los Ingleses resumieron el velamen porque se enfureció el Mar, reforzandose borrascoso el viento, de genero, que ambas Armadas iban perdiendo el orden. El Inglés retiró el centro de la Linea, y juntó las alas, que aun no habian peleado bien, y amaynaron las velas, porque temian dar en tierra.

183 El Francés no pudiendo resistir la fuerza del viento temiendo lo mismo, torció el clavo, y navegó á orza. Esto, y la noche puso fin á la batalla, aunque quanto duró la remisa luz, no cesó la Artillería. Asi quedó indecisa la victoria. Los Franceses perdieron mil y quinientos hombres; y aunque no les echaron á pique Nave alguna, quedaron todas tan maltratadas, que si no hubieran tenido pronto el Puerto de Malaga, perecerian muchas. Dos perdieron los Ingleses, los Olandeses una, y de ambas Naciones murieron ochocientos hombres, aunque hubo muchos heridos, y Naves destrozadas, y ya inútiles no pocas. Como iba entrando la noche, cesaba el Levante, y se levantaron vientos de Mediodia, que á tres horas de noche cobraron fuerza. Bordeando los Ingleses con grande arte, se hallaron al amanecer en las mismas aguas, en que aconteció la Accion: Esto no lo pudieron executar los Franceses, porque estaban mas cerca de la tierra, y les fue preciso tomar el bordo màs alto. Rooch compuso por la mañana sus Naves otra vez en batalla, y no hallando á los Franceses victorió el triunfo. No estaban aquellos lejos, porque los que ha-

hacían la descubierta en lo alto de los árboles, los vieron como ocho millas distantes, forcejeando para buscar al enemigo. Todo lo impidió el viento, que obligó á los Ingleses echarse á la Costa de Africa; y de alli mas violento, juntando Consejo de Guerra, se vieron precisados á pasar el Estrecho, y dexar el Mediterraneo, abrigándose de Gibraltar y Lisboa. Por esto se atribuyeron á sí la victoria los Franceses; pues solo era su intento el echarlos al Occeano. Muchas qüestiones se levantaron sobre esta indecisa victoria; y ni aun habiendo leido lo que se escribió sobre esto, nos atrevemos á definirlo. En Hamburgo se decidió la qüestion á favor de los Franceses, porque no habian estos tomado Puerto, quando dexaron el Mediterraneo sus Enemigos, los quales dicen, que no dexaron el Campo de Batalla, y que faltó de él antes el Conde de Tolosa. Ni aun el dictamen de los de Hamburgo ha quitado al mundo la duda. Ambos Almirantes manifestaron imponderable valor, como tambien los demás Xefes y Comandantes de las Galeras. Mandaba las de Francia el Marqués de Roy, y las de España el Conde de Fuencalada, á quien se agregaron las del Duque de Tursis, mandadas por él mismo. Esta es la célebre Batalla Navál de Málaga, que duró trece horas continuas del dia 24. de Agosto. Muchos no aprobaron haberla el Rey Christianisimo permitido, porque no sacaba fruto alguno de ganarla, pudiendo luego reparar el daño sus Enemigos, ricos de Naves, y era la ruina de la Marina de Francia, si la perdia, pues solo con haberla maltratado, no salió mas Armada de Tolón, y las Naves que quedaron, estaban en su Rada arrimadas, y raras despues han servido, dexando libre el dominio del Mar á sus Contrarios; y era tan infalible este éxito, que lo mismo hubiera sido, aun

 abier-

abiertamente venciendo.

184 Rendido en Italia por los Franceses Brixello, convirtieron sus Armas contra Robero; al baxar por el Pó las Barcas con Tropas, le desampararon los Alemanes, y se fueron á Ostiglia. Importabales á los Franceses el tomar aun á esta, para estrechar á Mirándula: Intentaron por el Mincio invadir á Sarrabál, y con sola esta noticia desamparó sus Estados el Duque de Mirándula. En vano intentaron los Alemanes expugnar á Castro Fuerte, y en vano el Duque de Saboya recobrar á Chamberí. El de Vandoma marchó contra Bercelli, y pasó con tres Puentes el Pó: Quisieron impedirle la marcha los Alemenes, y se vieron obligados á retirar, con alguna pérdida de gente en la Retaguardia; donde fue preso el Señor de Waubón. Quedaba descubierta Villanueva: Desamparóla el Duque de Saboya, y pasó hasta Crescentino, fortificado por naturaleza y arte, á cuyas espaldas crece el Rio Doria, no despreciable alguna vez: Por donde se va á Berrua la hace medio gyro una Laguna pantanosa, y sin vado alguno, sino solamente el Puente. A un mismo tiempo emprendieron muchos Sitios los Franceses, el de Bercelli, Sarrabál y Susa, despues de haber tomado el Duque de la Fullada á Brunet. Quisieron socorrer á Susa tres mil Saboyanos, que rechazados, aceleró la rendicion de la Plaza, de que hizo el Duque de Saboya un fuerte cargo al Gobernador: importaba esta severidad para avisar al Señor de Hay, Gobernador de Bercelli, lo que habia de executar. Estaba la Plaza embestida desde 31. de Mayo con diez y seis mil hombres y cien cañones. Quince dias se tardaron á plantar las baterías, y ayudó mucho á promoverlas el ocultarlas el bosque de S. Francisco. Otras se pusieron contra la que llaman Puerta de Turin, á

car-

cargo de los Españoles, mandados por el Conde de las Torres. Estaba bien fortificada y abastecida la Plaza, y aunque se resistió quanto fue posible, no pudiendo ser socorrida, se rindió, quedando prisionera la guarnicion. Dudaron los Franceses, si habian de demolerla, y al fin lo executaron solo en los Baluartes, dexando las murallas.

185 Viendo desesperada la defensa de Sarrabál los Alemanes, quemaron sus fortificaciones, y pasando el Tártaro, y por Castrobaldo el Athesis, marcharon al Trentino. El Duque de Saboya hizo fuertes atrincheramientos en Crescentino: tenia prevenida la retirada á Verona, y como le venian por el Pó las provisiones, fortificó la contraria Ribera del Doria. Los Franceses determinaron sitiar á Imbrea, porque no viniesen socorros por los Esguizaros: esto obligó á retirarse á los Valles de los Alpes los Saboyanos. Debastaba la tierra el Duque de la Fullada con mas libertad, despues que deshizo un Cuerpo de quatro mil Piamonteses en el Monte de S. Bernardo. Con esto le fue facil tomar á Augusta, y cerrar las puertas de la Francia. Rindióse Imbrea, y alentó esta victoria á los Franceses para emprender el Sitio de Berrua, y pusieron en tanto cuidado al Duque de Saboya, que llamó con vivas instancias á los Alemanes, que estaban en Trento. No habia mas trivial camino para que estos pasasen, que los Montes de Verona; pero estaban tan cubiertos de nieve, que eran intratables, y asi se vieron precisados á pasar por unos Valles pantanosos y sin vereda. El Duque de Vandoma vino á reconocer las Fortificaciones de Berrua. El de Saboya habia hecho una comunicacion á Crescentino, de un Puente, que levantó en el Pó, y fortaleció con diez mil hombres para socorrerla. Esta Plaza está situada entre ásperos Monti-

tichuelos, cubiertos de un rudo Bosque: estos los habia fortificado todos con atrincheramientos comunicables, porque importaba vencer lo arduo de tantos Collados para plantar formalmente el Sitio. El primero, y el mas fuerte era el de Gerbiniano, no tan fortificado con arte militar, quanto con la presencia del mismo Duque; y aunque estaba adelantado el mes de Octubre, y era lluvioso el Otoño, atacaron los Franceses las Trincheras; donde, peleando con su propia mano, hizo el Duque de Saboya maravillas, y rechazó al primer asalto á los Enemigos. Mandó dar el segundo el de Vandoma, añadiendo Tropas, y se adelantó tanto, que arrancaba con sus manos las estacas; pero fue tambien rechazado, y no tuvo la tercera mejor suerte: con tanto valor, á vista de su Principe peleaban los Piamonteses.

186 Retiróse el Duque de Vandoma, y recurrió á la industria. Habia una eminencia por un lado de estas Trincheras, que las dominaba: esta ocuparon los Franceses, sin que lo advirtiesen los Enemigos, y subiendo con la mayor celeridad la Artillería, la plantaron contra las Trincheras, que ya en descubierto, las desampararon los Piamonteses, y se retiraron á Crescentino. Entonces convirtió contra Berrua toda su fuerza el Francés, y batia con felicidad el Fuerte llamado por su figura, Cola de Golondrina, que hacía gran fuego: abrióse brecha en él, y aunque no perfecta para el asalto, le mandó dar el Duque de Vandoma. Pocas veces se ha visto Accion mas viva, ni mas sangrienta en una brecha, porque con el mayor valor los sitiados defendian la ruda y angosta entrada, dependiendo de ella el perderse la principal Fortificacion de la Plaza. Empeñados los Franceses, á fuerza de gente, perdiendo Regimientos enteros, despues de bien

bien reñida disputa, vencieron, y pudieron estrechar el Sitio, levantando nuevas Trincheras; pero no podia ser perfecto el Cordon, porque estaba abierta la puerta del socorro á las espaldas de la Plaza; y las guardaba el Duque de Saboya por el Puente que habia hecho á Crescentino, el qual era menester cortar para poder ser perfecto el Circulo. Las continuas lluvias retardaban los trabajos, llenandose los Fosos de agua: caían las Trincheras; pero tenáz el Duque de Vandoma, las mandaba reparar: disputaban la inclemencia del tiempo y su constancia. Plantó baterías contra el Puente, para separar al Duque de Saboya: la impresion que hacía la Artillería, reparaban de noche los Piamonteses; y asi trabajaban ambos Exercitos de forma increible. Prevalecia la fuerza de la batería, porque no podian reedificar tanto en una noche, muchas veces tempestuosa, y siempre obscura. Sin perder el Puente de vista, con repetidos ángulos, ya estaban los aproches mas vecinos al muro: dieron el asalto al camino cubierto, y despues de una larga resistencia, le ocuparon los Franceses: con esto se acercaron las baterías, y la misma noche entró el Duque de Saboya en la Plaza con tres mil Infantes, y dos mil Caballos, con intencion de hacer una surtida: Era la noche obscura y tenebrosa, cubierta de niebla, y la mas fria que es imaginable, porque estaba finalizando el mes de Diciembre: yertos se hallaron muchos en las Trincheras, porque embarazaba el yelo el movimiento, y por eso en ella habia mas quietud, que vigilancia. El Duque de Vandoma y los Oficiales Generales estaban en la cama: este pésimo exemplo persuadió á muchos al descanso. A tres horas de noche salió el Duque de Saboya con el mayor ímpetu contra las Trincheras, que ó mal guardadas, ó bien acome-

ti-

tidas, las deshizo: pasó á cuchillo á los que las defendian, y clavó la Artillería, mandando deshacer las Cureñas. Todo esto logró antes que despertasen los que dormian en sus Pavellones: al fin tomó las armas el Exercito. Medio vestido, y desnuda la cabeza salió el Duque de Vandoma con espada en mano: llevaba la Guardias, buscando el origen, ó lugar de esta accion, y se encontró en ella: empieza de nuevo mas sangrienta, quanto mas, por parte de los Franceses, desordenada, porque peleaban á ciegas, y el Duque con sus Piamonteses conservaba el orden, y alentaba con el heroyco exemplo al valor; y viendo que ya cargaban todas las Tropas Enemigas, estrechando el orden de las suyas, procuraba retirar los Infantes, oponiendo la Caballería, despues de haber hecho una de las salidas mas gloriosas, que puede á Principe alguno acontecer: peleó con la direccion y con la mano: no excusó trabajo, ni peligro, antes pródigo de sí mismo, buscó los mas evidentes; y hecho en los Enemigos no pequeño estrago, se retiró, con solo la pérdida de trescientos hombres, habiendo muerto tres mil Franceses.

187 No se le puede negar al Duque de Vandoma el valor con que se metió en lo mas ardiente de la pelea, inflamando á los suyos, ignorando el parage en que estaba, y quántos peligros le ceñian. La luz de la mañana mostró la padecida ruína, con gran trabajo reparada. Despreciando estos accidentes de la fortuna los Franceses, prosiguieron el Sitio, y aunque se les disputaba cada palmo de tierra con valor, ocuparon el Foso. En este estado cesaron las baterías un poco, por falta de piezas, clavadas muchas, desfogonadas otras, y algunas desmontadas; de género, que fue preciso mandarlas traer de Casál. Los Alemanes inten-

tentaron socorrer al Duque de Saboya: oponianse los Franceses, guardando el Adda, el Oglio, el Mincio, y el Atesis. El General Lenaghen: Alemán, estaba en el Bresciano, aguardando oportunidad, y recibiendo las provisiones por el Lago de Garda, disputadas con continuas escaramuzas. Los Franceses ocuparon á Desensano, para que introduciendo en el Lago Barcas, no viniesen viveres á los Enemigos. Callaron los Venecianos; y aunque internamente adherian á los Austriacos, mejor querian á Desensano en poder de los Franceses, no tan licenciosos como los Alemanes, porque necesitaban menos. Estas empresas dexamos imperfectas, por guardar la série de los hechos, pues en este estado de las cosas de Italia feneció el año. No faltaba en alguna expedicion la acostumbrada censura. Creyeron los practicos de la Guerra, que si los Franceses aplicaban todas las fuerzas contra el Puente, quitandole las esperanzas de socorro, antes de sitiar á Berrua, la hubieran con mas facilidad rendido.

188 La victoria del Duque de Malburgh en las Lineas de Scolembergh, puso en gran cuidado al Duque de Baviera; y no desesperando ser socorrido de los Franceses hizo nuevas Lineas en Ausburgh. El Conde de Marsin estaba acampado en el Rio Lechen, y en los terminos de la Alsacia el Marqués Coigny, ambos Franceses: El Señor de Courtobón aseguraba el camino al Mariscál de Tallard por la Selva Negra, donde le encontró el General Froimbosart, para guiarle por los Campos de la Suevia. El Mariscál de Villa-Roy ocupaba el Valle de San Pedro: Asi distraídos en varias partes los Franceses, en ninguna tenian grandes fuerzas, hasta que de orden del Rey Christianisimo se juntaron con el Duque de Baviera, en 27. de Julio, Tallard, y Marsin. Tambien se unieron

las Tropas de los Coligados, mandadas por el Principe Eugenio, y el Duque de Malburgh. La estéril tierra no podia alimentar tanta gente, y asi era preciso venir á batalla, deseada de ambas partes, é inflamados los ánimos de tan gran numero. Los Franceses, y Bávaros eran inferiores en él á sus Enemigos; pero lo ignoraban, porque en las Revistas, el engaño de los Comisarios, Coroneles, y Subalternos, daba á los Generales á entender mayores fuerzas de las qua tenian. Fiado en ellas el Duque de Baviera, pasó el Danuvio con errado dictamen: acampóse en Ocstet, entre una Laguna, y unos Montecitos, cubiertos de Selva muy espesa. A' 13. de Agosto supo que venian los Enemigos, y ordenó sus Tropas, ocupó el centro de la primer Linea, y formó otra segunda, igualmente extendida, en que puso algunos Oficiales Generales á las espaldas, para que nadie retrocediese: no distaba mucho el centro de las alas; y como en los espacios habia puesto separada alguna Caballería para socorrer á ambas partes, casi era continua la Linea, que tocaba la Selva, y la Laguna: en aquella quiso poner seis mil hombres de reserva emboscados, para qualquier accidente que sucediese á la siniestra, gobernada por el Conde de Marsin, porque veía venir á los enemigos en forma de batalla, muy reforzada la derecha, que regía el Principe Eugenio: esto hicieron, porque recelaron, que en el Bosque se ocultasen Tropas; mas no lo quisieron executar los Franceses, por no privarse de tantos Regimientos, y para que peleasen todos.

189 La izquierda de los Coligados estaba á cargo del Duque de Malburgh, que marchaba inmediato á la Laguna: tenian el centro del Exercito los Olandeses, y las Tropas Auxiliares de Alemania con innu-

numerables Principes, que habian venido á hallarse en aquella Accion. La derecha del Duque de Baviera la gobernaba el Mariscál de Tallard : era ya cerca de medio dia quando empezaron á cañonearse; porque para no fatigar los Soldados, venian muy despacio los Coligados; y como estaban mas bien situadas las Piezas del Exercito del Duque de Baviera, y habia elegido el Campo, todo lo que duró jugar solo el Cañon, padeció mucho la Infantería Alemana; porque por quatro horas no se estrechó la Batalla. El Principe Eugenio acometió el primero á Marsin: el encuentro fue feróz, mas bien sostenido de los Franceses, porque la primera Linea de los Alemanes volvió las espaldas. Con gran brio el Principe Eugenio sostuvo la segunda; y fortificada con los que solo hasta ella retrocedieron, volvió á pelear mientras algunos Cabos recogian los que habian huído. En este desorden perdieron los Alemanes algunas Vanderas, y Estandartes. Renovóse mas dura la Guerra, y los Franceses que hasta la segunda Linea se habian adelantado, se contuvieron, porque para reparar el desayre, combatian con nunca visto ardor los Alemanes; pero como los Franceses habian visto la sombra de la victoria, tanto se esforzaron para que no se les huyese, que otra vez ahuyentaron á sus Enemigos, y los hicieron retroceder hasta donde tenian una Batería de Cañones, que la ocupó Marsin. Eugenio, viendo que se le deshacia la derecha, retrocedió formado, dando media vuelta, y las espaldas á su centro, hasta que se unió al extremo de él, porque de alli esperaba socorro, y no en vano, pues se destacaron quince mil hombres, que atacaron por un lado á Marsin, que tambien, dando vuelta á la derecha, hizó frente; y aunque con numero desigual, sustentó fuertemente la violencia enemiga; y viendo, que

padecia mucho, le socorrió la segunda Linea del mismo cuerno: con esto sustentaba bien la Accion; pero como eran mas en numero los Alemanes, pretendia recoger sus Tropas, y unirlas á su centro: Viendo esto el de los Coligados, se adelantó impetuoso contra el Duque de Baviera, para cortar á Marsin, y dexarle atrás. Logrando Eugenio la oportunidad, le cargó con el ultimo esfuerzo, y le deshizo aunque no tan del todo al principio, que no procurase juntar el residuo de sus Tropas con las de Baviera. Esto se lo prohibió con segundo asalto Eugenio, adelantando la Caballería, de genero, que toda el ala siniestra de los Franceses fue derrotada, y puesta en huída, y no pudo el Bávaro socorrerla, porque peleaba, no solo con todo el centro de los Enemigos, sino tambien con la ala derecha victororiosa, y regida por tan gran General como el Principe Eugenio, que prohibiendo seguir á los que huían, quiso proseguir la victoria, y se arrojó con tanto ímpetu contra el Duque, que aunque éste hizo de su Exercito dos frentes, y combatía por su mano con admirable esfuerzo, le iban los Alemanes derrotando, porque le faltaba la Caballería de ambas alas, habiendo sido vencida, y desecha la derecha, que regía el Mariscál de Tallard, contra quien peleó con arte, y valor Malbruch; pues por aquella Laguna, que pareció á los Franceses invadible, pasó un destacamento de Ingleses, y atacó por un lado á Tallard: éste no los vió, hasta que los tuvo encima, por su cortedad de vista, y asi por dos partes ferozmente acometido, aunque dió grandes pruebas de su valor, quanto permitia, declarada contraria la suerte, fue preso queriendo volver á ordenar las primeras filas. Con esto acabó de dar la ultima derrota á sus Contrarios el Inglés, y cargó tambien contra el

Ba-

Bávaro, que aún sustentaba la ardua, y dificil Batalla, y flaqueó mas, despues que todo el Exercito enemigo convirtió contra él las Armas: habia llamado para su socorro á la segunda Linea, y mientras pretendia formar un triangulo, pusieron en tierra las Armas diez y nueve Batallones Franceses, con solo el vil exemplo de un Coronél, que lo hizo, y pidiendo quartél, se entregaron prisioneros. Ni aun con esto le faltó el animo al Bávaro, porque ordenó con tanta regla la retirada, que si los Franceses, que abatieron las Armas persistieran en pelear, se hubiera reintegrado la Batalla, porque ya habia vuelto á ella Marsin con todas las Tropas, que pudo recoger; mas ya triunfantes los Alemanes, é Ingleses, se esforzaron con tal brio á perficionar la victoria, que volvió la espalda todo el Exercito enemigo, al qual, por espacio de un dia, siguieron los Vencedores: prohibió la noche mayor estrago, y el Duque de Baviera, y el de Marsin se retiraron á Ulma con las reliquias del Exercito: de los que huían, dos mil perecieron en el Danuvio; doce mil Franceses, y Bávaros quedaron muertos, y fue igual el numero de los prisioneros. Infelíz dia para el Bávaro! Indecoroso para los Franceses! Fatal, y pernicioso para los Españoles! El triunfo, y la gloria se reservó á los Vencedores, donde los Cabos Militares dieron evidente prueba de su conducta, y valor: perdieron ocho mil hombres. Esta es la célebre Batalla de Ocsted, origen de tantas pérdidas. Voluntariamente, y no forzado la dió el Bávaro, llevado de su destino, porque teniendo interpuesto el Danuvio, podia vencer á los Enemigos, sin batalla, pues no podian subsistir en País tan estéril.

190 Esta es la primer desgracia que vió Luis XIV. despues de medio siglo de continuadas glorias: importó ser vencido, para que creyesen los Franceses, que

lo

lo podian ser. El Rey llevó este golpe con maravillosa igualdad de ánimo: mandó reclutar su Exercito, y degradar de los Militares honores, y nobleza á los Oficiales, que ignominiosamente habian depuesto las Armas en el ardor de la Accion: estos fueron dos Mariscales de Campo, catorce Brigadieres, veinte y tres Coroneles, quarenta Tenientes, y otros infinitos Subalternos, y Capitanes, con Decreto tan riguroso, que los inhabilitó en adelante. Tambien formó proceso contra los Comisarios, é Inspectores, porque pagaba el Rey setenta mil hombres, y no constaba de sesenta mil el Exercito, ni habian hecho las reclutas segun las ordenes dadas, y la instruccion.

191 Por la Selva Negra baxaron á Strasburgh el Duque de Baviera, y Marsin, dexando á Auspurg llena de viveres, y municiones. Las Tropas del Cesar tomaron á Meminga, Lavinga, y Braunavia, y poco despues á Ulma; y antes que se reparasen del daño los Franceses, determinaron sitiar á Landau, donde estaba por Gobernador el Señor de Laubán. Dióse el cargo del Sitio al Principe de Badén, con las Tropas Auxiliares de los Principes del Rhin. El Inglés invigilaba contra los Franceses, que estaban en Offemburgh, para que no entrasen socorros en la Plaza; pero burló la diligencia de las Centinelas, y de los que guardaban los puestos el Señor de Monfort, que con una bien armada partida de Caballos forzó la Trinchera, y socorrió con viveres, y municiones la Plaza, aunque al volver seguido de un Regimiento de Caballería, peleando en la Retaguardia, dexó la vida. Añadieronsele las Tropas del General Tungen á las de Badén, y vino á ennoblecer otra vez el Sitio Joseph, Rey de Romanos. Desde 18. de Septiembre jugaban tres baterías, y habia hecho muchas surtidas el Go-

Gobernador; pero fue mas feliz la de la ultima noche del mismo mes, en la qual clavó diez y ocho piezas, y mató gran numero de los Sitiadores. Entraron á las Trincheras los Olandeses, y Prusianos: dióse un asalto á la media luna del Bastion de Melac, y fue sangrienta la disputa, pero al fin se alojó en ella el Conde de Eck: despues de dos horas le echaron los Sitiados, y queriendose resistir, quedó prisionero. Al otro dia volvieron á recuperar lo perdido los Alemanes; pero en el mismo dia, con una salida de la Plaza, los desalojaron. Impaciente el Principe Eugenio de la inconstancia de la fortuna, vino con tres mil hombres á dar el asalto, y antes de pisar el fatál Sitio perdió ochocientos, y los restantes, que quedaban, le ocuparon. Los Franceses estaban fortificados á la otra parte del Foso, al qual defendian con tanto valor, y estrago de los Enemigos, que ya no podian obligar los Cabos con ofrecimientos, amenazas, y castigos, á que diesen los Alemanes el asalto: Con jactancia encargó esto á cinco mil de los suyos Malburgh, y fue feróz la contienda, hasta que distraída el agua del Foso, le llenaron de sarmientos, y faginas: vencieron los Ingleses á mucha costa, y plantaron una batería contra la puerta con gran felicidad. Ya á proposito la brecha, dieron el asalto y por tres veces fueron rechazados, pero á la quarta ganaron el ángulo, y se alojaron: Alli, valerosamente peleando, murió el Principe Prospero Fustembergh. Desalentaron mucho los defensores, quando estando sobre el Muro el Gobernador, le quitó la vista el ardor de una bala de cañon, que le pasó muy cercana, quemandole las niñas de los ojos; pero ni aun estando ciego apresuró la rendicion, hasta que se executase quanto cabia en la defensa. Despues admitió las Capitulaciones,

que

que dieron los Franceses vencedores, quando tomaron la Plaza al Conde de Phrysia.

192 A 26. de Noviembre entró el Rey de Romanos en la Ciudad, tan variamente agitada de la suerte. Los Alemanes, é Ingleses se retiraron á Quarteles. Debastaba la Baviera el General Herbevil; y aunque se queria vengar en Ratisbona el Señor de Bexél, Bávaro, lo impedian los Alemanes, y habia ya ganado á Traerbach el Principe de Hessecasél. Estaba todavia en Mónaco, Capital de Baviera, Teresa Cunegunda Sobieski, muger del Duque; y no pudiendo defenderla, ni queriendo el Emperador, que sacase sus hijos, se los entregó con el Estado, y se pasó á Venecia: precedieron algunos pactos, pero ninguno se cumplió, porque se saquearon muchas Casas de Mónaco, y se pusieron en una Torre los hijos del Duque, no tratados, como era justo, á la celsitud de su sangre. El Duque, y su hermano, el Elector de Colonia, se pasaron á Flandes, y se dió á aquel el Gobierno de estas Provincias, con Despachos del Rey Catholico.

193 Poco apretaba con su Sitio á Gibraltar el Marqués de Villadarias, porque venian frequentes socorros por mar. Un imperito Ingeniero plantó junto al Molino las baterías á 21. de Octubre, sin efecto alguno, y se recibia gran daño del Cañon de la Plaza. Para abrazar con los aproches el Bastion del mar, se extendieron casi hasta el agua, aunque impedia los trabajos un Navio de los Sitiados, que disparaba Morteros cargados á piedra. Contra él se armaron algunas Lanchas: le asaltó una noche obscura el Señor de Gabaret, y le apresó, porque habiendose prendido fuego en unos Barriles de polvora, que estaban en la Plaza de Armas, la confusion embarazó la defensa.

Ni

Ni aun con todo esto estaban firmes las Trincheras, sobre la arena, porque á poco impulso las derribaba el Cañon de la Plaza, y asi se trabajó en vano, con pérdida de tiempo, y de dinero. No ha habido Sitio, donde mayores errores se hayan cometido: estos mostraron, donde se habian de poner las baterías: por fin se dirigieron contra el Baluarte, que mira al Oriente, y contra la puerta: entonces verdaderamente empezó el Sitio, pero tarde; porque antes de hacer una brecha, y dar el asalto, llegó á 9. de Noviembre el Almirante Lake, Inglés con 22. Naves, Tropas, víveres, y municiones. Luego quemó tres de las suyas el Gefe de Esquadra Point, Francés; y una con viento en popa, trepando por los Enemigos, se salvó.

194 Como en cordón plantó sus Naves contra las Trincheras Lake, pero el Cañon de la tierra le apartaba. Batian los Sitiadores el Castillo, situado en una eminencia; y aunque la brecha no era capáz de asalto, mandó Villadarias darle: marchar á él era uno de los primeros peligros; porque habian hecho tantas cortaduras los Defensores, que era menester ir por gyros, y descubiertos. Al primer acometimiento, cansados de la subida, y en terreno no igual, fueron rechazados los Españoles: al segundo desistieron de la empresa, baxando con modo de fuga por el precipicio. Con las mismas dificultades, é infelicidad se asaltó el Bastion de San Pablo. Intentaron los Ingleses con Lanchas desembarcar, y lo prohibió con valor Don Luis de Solís, socorrido del Marqués de Paterna. Tambien intentaron prohibir los socorros, que venian de Andalucía en pequeñas Barcas; pero fue en vano, porque las defendió con brio Don Joseph de Armendariz, y hubo una pequeña batalla en la orilla del mar. Llegaron á este tiempo de Inglaterra otras diez y ocho Naves: dabales

el Africa los viveres; pero ya empezando á ser rigida la estacion, y no siendo aquel Puerto capáz de tantas, las de primera magnitud se volvieron á sus Puertos, quedaron pocas, y ninguna de Linea. Las continuas lluvias embarazaban el Sitio: caían las Trincheras; y como las mas eran de arena, humedecida ésta, cedia por sí, y la seperaban los vientos: los Españoles determinaron acantonar el Exercito, y cesar de la hostilidad, fortificando el terreno delante de la Plaza: fue poco el descanso para el Soldado: porque lo riguroso del tiempo hacia incómodo el Quartél, y asi perecieron infinitos, y se deshizo aquel Exercito sin guerra, y la que hubo fue inutil.

195 Despues de templada la ardiente estacion, y retirado (como diximos) el Rey Catholico á la Corte, salieron á Campaña los Reyes Don Pedro de Portugál, y Carlos de Austria, pero no con Exercito proporcionado á sus personas. Estaba en él el Almirante de Castilla, que habia levantado á su costa un Regimiento de Caballería de Extrangeros, y algunos del País, gente nueva, é inexperta: dióles la librea como la de los Reyes de Castilla; pero todo era lisonja, y engañarse á sí mismo: sabia, que con aquel Exercito no se podia hacer progreso alguno, y se acomodaba al tiempo, mal satisfecho del corto favor, con que le distinguia el Rey Carlos, y de no tener en su Consejo la autoridad, que esperaba. El Duque de Bervich guardaba á Estremadura con quince mil hombres de buenas Tropas; y antes de hacer operacion alguna los Enemigos, se volvió el Rey Don Pedro á Lisboa; por el poco respetoso modo de disputar que tenia el General Inglés Scolembergh, que fue llamado á Londres, y le substituyó Gallovay, un Religionario Francés, que servia á Inglaterra. Envió la Reyna nuevas

Tro-

Tropas á Portugál, y con esto volvió á Campaña el Rey, que por Almeyda marchaba á Castilla: opusosele en el Rio Agueda el Duque de Bervich, y se fortificó en él; hubo algunas acciones entre la Caballería, siempre á favor de los Españoles. Los Ingleses, y Alemanes querian dar la batalla; los Portugueses no venian en esto, y lo repugnaba absolutamente el Rey: en esta contrariedad de opiniones, pasó el tiempo mas oportuno; porque Bervich estaba precisado á recibirla, y pelear con quince mil hombres, contra quarenta mil. Esta desunion fue perjudicial á los intereses de los Coligados, que pudieron entrar libremente en Castilla, y turbarla mucho; pero el Rey Don Pedro dió luego Quarteles de Invierno á sus Tropas. Esto llevó muy mal el Rey Carlos, y lo disimulaba, porque los Portugueses estaban verdaderamente cansados de tener en su País Tropas Extrangeras, que pretendian mandar mas, que el dueño de él, y no dexaban de recelar algun peligro.

196 Ya retirados los Enemigos, pasó á Madrid el Duque de Bervich, y no fue tambien recibido como creía. Mandaba absolutamente el Duque de Montellano, que habia echado ya á su Diocesis al Arzobispo de Sevilla Don Manuel Arias, pidiendo el Rey secretamente al Pontifice, que no le diese mas breve, para residir fuera de ella. Viendo fenecida su autoridad, se fue voluntariamente á Toledo el Cardenal Portocarrero. Tenia Montellano orden de la Reyna, para hacer quanto fuese posible, á fin de que volviese de París la Princesa Ursini; pero le faltaban al Duque medios para dexar contenta la Reyna; pues ni tenia en Francia amigos, ni Luis XIV. estaba dispuesto á esto, habiendose resistido á muchas Cartas, en que la Reyna lo pedia. Tampoco queria Montellano

no interiormente, que la Princesa volviese; porque estaba mal vista de los Españoles, y gobernaba despoticamente, fiada en la gracia de los Reyes. Esto lo conocia la Reyna, y lo disimulaba. Los émulos del Duque le trataban de ingrato; pues debia su exaltacion al favor de la Reyna, que le habia solicitado la Princesa; pero como era hombre de dictamen constante y severo, y creía no convenia á la España la vuelta de la Princesa, todo lo sacrificaba á esta politica, en que juzgaba servir mejor al Rey, que en esto estaba indiferente; y solo por dar gusto á la Reyna, permitia se hiciesen las diligencias mas eficaces. Estas tomó á su cargo el Duque de Veraguas, para ganar la gracia de la Reyna, y tener por firme, y segura proteccion á la Princesa, si lograba su intento.

197 Todavia cuidaba del Real Erario Juan Orri, y queriendo formar las Guardias del Rey de otra manera, suprimió la de la cuchilla, que era entonces la principal, y la llamaban de Borgoña, fundada por Carlos Quinto. Era sola una Compañia, de la qual era Capitan Don Francisco de Castelví, Marqués de Laconi, Caballero de Cerdeña, y aunque éste era empleo de la Mobleza de Borgoña, dispensó Carlos II. en el Marqués el no ser de aquella Nacion, porque se le habia introducido con particularidad en su gracia. Como le quitaban tan grande honra, le hicieron Grande de tercera clase. Como esto era de mucho lustre para la Nobleza de Cerdeña, se dió por ofendido de no ser promovido á igual grado Don Artál de Alagón, Marqués de Villazór, hombre de ilustre, y esclarecida Familia, y el mas antiguo Titulo entonces en aquel Reyno; era tambien de las mas nobles y respetadas la de Castelví, y habia pasado entre ellos la competencia á perjudicial discordia, que suscitó antiguos

van-

vandos, alguna vez sangrientos; y aunque la principal Nobleza no entró en ellos, hacia poderoso el partido de los Marqueses de Laconi el gran numero de parientes, y estar dividida en otras casas la misma familia.

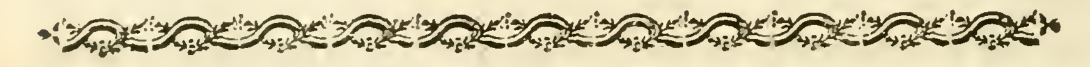
198 Con haberse ido el Marqués de Laconi á Madrid, cesó enteramente la discordia, pero siempre quedó entre las dos casas interna emulacion, y habiendose adelantado la de Castelví á la Grandeza, quedó la otra herida de una mortal envidia, avivada de Don Joseph Meneses de Silva, hermano del Conde de Cifuentes, que habia casado con Doña Manuela de Alagón; hija unica del Marqués de Villazór, y heredera de sus Estados, despues que el Rey Phelipe con un Decreto quitó la duda de si en ellos sucedian hembras, porque pretendia el Fiscál ser Feudo riguroso, no ampliado; y aunque no se decidió por sentencia, permitió el Rey, que pudiese pasar los Estados á su hija el Marqués, y que en caso de su muerte, sin quitarle la posesion, litigase el Fiscál. Esto consintió Don Joseph de Sylva (llamado por su muger Conde de Monte-Santo) por interposicion del Christianisimo, informado de los que favorecian á Don Joseph, que la casa de Villazór podia con su autoridad sola, defender el Reyno de Cerdeña de los Enemigos; y asi por tener grata esta Familia, se le hizo merced tan relevante.

199 Hemos narrado esto difusamente, para mostrar el origen de la pérdida de Cerdeña; porque ni con los beneficios obligada la casa de Villazór, viendose al parecer pospuesta á la de Láconi, enagenó de los intereses del Rey, el ánimo, y tomando Don Joseph de Silva el exemplar de su hermano, (aunque no tan abiertamente) y herido de la desgracia, que asimismo se

se ocasionó el Conde de Cifuentes, escondia (pero con grande arte) en su corazon el veneno, que explicado á su tiempo, perdió aquel Reyno; no porque solo fuese capáz para ello, pero halló disposicion en los ánimos de muchos, en quienes aun vivia escondido el amor á la Casa de Austria.

200 Juan Orri formó al Rey nuevas Guardias de su persona, y las mas principales, de quatro Compañias de á Caballo, de á doscientos hombres cada una, Nobles, y Veteranos, dos de Españoles, una de Vvalones, y otra de Italianos: A las primeras se las dió por Capitanes á Don Felix de Cordova, Duque de Sesa, y á Don Ginés de Castro, Conde de Lemos: de Vvalonas se nombró por Capitan al Principe de Sterclaés; y de Italianos al Duque de Populi. Tambien se formaron dos Regimientos de Guardias de Infanteria, uno de Españoles, y otro de Vvalones, de tres mil hombres cada uno; del de Españoles se nombró por Coronél al Marqués de Aytona, y del de Vvalonas á Carlos Florencio Acroi, Duque de Avré. Quedó asimismo la Guardia de los Alabarderos de Palacio, con su Capitán el Marqués de Quintana.

201 Tambien esto que parece ageno de los Comentarios, lo hemos dicho para inteligencia de muchas circunstancias que en ellos veremos; y con esto feneció el año.



AÑO DE M.DCCV.

202 TEnian igual progreso el siglo, la guerra, y las desgracias; estas eran consequencias de aquella que se hizo ya necesaria en los ven-

ci-

cidos, para redimir su opresion; en los Vencedores, para perficionar el asunto, y á todos lisonjeaba la esperanza, que fomenta lo vario de la suerte; porque se gloriaban los Franceses en Italia vencedores, aunque en Germania vencidos. La Francia, cansada de la Guerra, deseaba una Paz infame y perniciosa; nunca admitió este baxo dictamen el Rey Christianisimo, ni el Delphin, todas eran sugestiones del Duque de Borgoña, no queriendo (como decia) aventurar lo propio, para salvar lo ageno. Tenia muchos sequaces esta opinion, ó por lisonja, ó por amor á la Patria. La Señora de Maitenon, que no tenia poca parte en el Gobierno, y habia sido en su juventud Dama del Rey, no se atrevia á proponerle cosa tan opuesta á su gloria, y al gusto del Delphin; pero le habia ganado de genero la voluntad la Duquesa de Borgoña, que alguna vez propuso al Rey, sino desistir del empeño, buscar forma, para no proseguirle con ayre. La soberbia de los Coligados era tal, con los prosperos sucesos de Ocsted, y Landau, que no daban oidos á razonable ajuste. Nada de esto ignoraba el Rey Catholico, por lo qual se vió precisado á contemplar mas á la Francia, y á mostrar entera dependencia de la voluntad de su Abuelo. Esta era una justa, y necesaria politica del Rey; que mal entendida de los Españoles, se disgustaban cada dia mas, y crecia el odio contra los Franceses. Algunos, menos contenidos, hablaban con desacato: de esto crecia en el Rey la desconfianza, porque crecia el número de los que con razon se debian tratar con difidencia. El Duque de Agramont, Embaxador de Francia en Madrid, llevaba muy mal el moderado ánimo del Rey; y como era de genio ardiente y violento, queria se usase de un rigor que no era oportuno; y por esto, ó por la ingenuidad del dictamen, no re-

reparaba en notar de desafectos, aun á los principales Ministros, y se desunió mucho de Montellano, de cuya sinceridad nunca dudó el Rey. Adhirió á Agramont el Marqués de Ribas, Secretario del Despacho Universal, porque desconfiando el Rey de muchos, creciese su autoridad, y asi, sembraba algunas discordias perjudiciales al gobierno, y al bien público, que conocidas por el Rey, le exoneró del empleo, y se le dió una plaza supernumeraria en el Consejo de Indias.

203 Eligióse por Secretario, con dictamen de Montellano, á Don Pedro Fernandez del Campo, Marqués de Mejorada, hombre de gran comprehension, ingenuo, entero, y con el largo uso de los negocios de la Secretaria del Real Patronato, muy práctico, y de pronto expediente, aunque el natural no el mas dulce. Despues, viendo que tanta mole de negocios era insoportable cargo para uno, se eligió para los de Guerra, y Hacienda, por Secretario del Despacho á Don Joseph Grimaldo, hombre de gran benignidad, y rectitud, y de un singular amor al Rey. No tuvo en estas elecciones parte Agramont, lo que llevó muy mal, porque queria ensalzar sobre todos su autoridad, y por eso repugnaba tenázmente la vuelta de la Princesa Ursini, contra el gusto de la Reyna, que habia encargado á el Duque de Alba, Embaxador en París, que aplicase para esto los mas vivos oficios. No deseaba mucho esto el Duque, por no descontentar á los Españoles; pero era preciso obedecer, entonces con poco efecto; porque sostenia en su dictamen al Rey Christianisimo el Duque de Agramont, que ya reconciliado con Montellano, estuvieron ambos de acuerdo en instar á la Reyna, que nombrase Camarera, que no lo habia querido hacer hasta entonces, no desengañada de que volviese la Princesa. Al fin, vencido primero el

Rey

Rey, se obligó á la Reyna á admitir por Camarera á la Duquesa viuda de Bejar, muger (sobre ser de la mas alta esfera) llena de virtudes, y que hacía una vida retirada y exemplar, por lo qual no queria admitir el empleo, mandóselo el Rey, y persuadida de sus parientes, se rindió con poco gusto; porque amaba mas la tranquilidad de su casa, á la qual volvió muy presto, habiendo usado de tantas artes en París la Princesa, ayudada de las instancias de la Reyna, que pudo lograr el favor de la Señora de Maintenon, la qual obligó al Rey Luis á que la permitiese volver á España, lo que executó luego, y fue recibida de los Reyes con demostraciones nunca vistas de Soberano á subdito. Reintegróse en su oficio, y se aumentó su autoridad y su poder hasta donde no podia ser mayor. Entonces empezó á disponer á su modo otra vez el Palacio, y echar de él á los que no la habian sido favorables. El primero fue Agramon, que no la costó mucho trabajo; porque no era del génio del Rey, y le succedió en la Embaxada de Francia el Señor de Amellot, Marqués de Gournay, varon prudente y sagáz: era uno de los Parlamentarios en París, y nada ignorante; pero como entraba de golpe al manejo de un Reyno, que no conocia, pareció al principio poco á proposito á lo que le destinaba la Princesa, que era poner en él toda la autoridad que tenian los Ministros Españoles; pues habia dado en París esta palabra, para sincerarse de que queria apartar del Gobierno á los Franceses.

204 El Duque de Montellano, que vió declinado su poder, y ya adversa la Princesa, hizo dexacion de la Presidencia de Castilla, y no la admitió el Rey. Instó el Duque, y la Princesa dispuso viniese el Rey en exônerarle; pero quedó del Consejo secreto del Ga-

binete. Dióse el Gobierno de la Presidencia á Don Francisco Ronquillo, Conde de Gramedo, por dictamen de los Franceses, que querian uno que les tuviese respeto, y que conociese su no esperada elevacion. Era Ronquillo un hombre de singular fidelidad, y amor al Rey; tanto; que se propasaba su zelo, y por eso adquirió fama de demasiado rígido, y el temerle perdió á muchos, pero era hombre justo, y de gran verdad. Ni á los Franceses les salió cuenta de que los obedeciese, porque no era capáz de contemplaciones, ni de grandes obsequios, poco lisonjero y cerrado, y por eso padecia notas de rusticidad su génio austéro.

205 Viendo tan encendida la Guerra, se aplicó todo á ella Amelot. Aunque permanecia el Sitio de Gibraltar, cada dia mas árduo, porque habiendo los Ingleses renovado la amistad con Muley Ismaél, Rey de Marruecos, de alli traian los viveres, y le ofrecieron socorro para que avigorase el Sitio de Ceuta. Habian extendido sus Trincheras los Españoles hasta la altura del Castillo de Gibraltar, que es toda la seguridad de la Plaza; dieron un asalto, y ocuparon el Foso; pero luego fueron rechazados: llegó al Sitio el Mariscál de Tessé con nuevas Tropas, y el Xefe de Esquadra Pointi con diez y ocho Naves de Guerra, á las quales se añadieron las Españolas, destinadas al Comercio de Indias. Defendia la Plaza el Princípe de Armestad, que para distraer á los Españoles, dispuso con los Reyes de Tunez y Argél el Sitio de Orán, luego executado, porque no quisieron los Africanos perder tan grande oportunidad. Una gran borrasca echó las Naves Francesas á las Costas Africanas: esta misma traxo con celeridad á los Ingleses, que del Támesis partieron al socorro de Gibraltar, los quales ve-

venian en quarenta y ocho Naves, y acaso encontraron con las del Señor Pointi, que volvian de Africa, que fue obligado á pelear con tan inferior número, y asi fue vencido, y muchas de sus Naves sumergidas, tres apresadas, y otras tuvieron la fortuna de escapar, y entraron en Tolón, Málaga y Cadiz; pero tan maltratadas, que no pudieron volver á servir mas. Los Ingleses, explicando con pifanos y salvas la victoria, entraron en el Puerto de Gibraltar, y socorrieron la Ciudad con cinco mil hombres. Con esto levantaron el Sitio los Españoles, dexando un Castillejo en la Montaña opuesta, presidiado de dos Compañias. Este Exercito, que estaba destinado á las Fronteras de Portugál, se perdió inutilmente en este Sitio, y asi determinaron los Portugueses venir á recobrar lo perdido. Mandaba el Exercito de Estremadura el Marqués de Bay, Flamenco, con quince mil hombres. Baxó el General Faggél á Yelves, donde plantó su Campo; otros seis mil hombres mandaba el Marqués de las Minas, que los puso entre Almeyda y Penamacór; con poco trabajo recobraron á Salvatierra, aunque bien pudo hacer mas su Gobernador. No les sucedió asi en Valencia, porque la defendió D. Alonso Maradiaga, Marqués de Villa-Fuerte, casi fuera de los límites de lo regular; sufrió cinco asaltos en la brecha, y se defendió despues con cortaduras, hasta que la necesidad le obligó ya herido á rendir la guarnicion prisionera de guerra. Enviabanla ésta á Lisboa con la escolta de ciento y treinta Caballos, y dexando los Españoles, aunque desnudos y desarmados, descuidar á los Soldados, los ataron y oprimieron repentinamente, les quitaron los Caballos, y huyeron.

206 Pasaron los Portugueses á Alburquerque, y en siete dias la rindieron, y despues se acamparon contra

tra Badajoz, ocupando la Ribera del Ana; pero estaban los Españoles á la otra parte del Rio disputandoles el paso. Acia el Tajo estaba el Marqués de Bayo observando al de las Minas. Juntaron Consejo de Guerra los Portugueses, é Ingleses sobre la Expedicion que se debia executar: los Ingleses fueron de dictamen de atacar á Ayamonte, para debastar la Andalucía; pero como era preciso pasar por los Algarves, y estaba el camino áspero, escabroso, y poco cultivado, no se conformaron los Portugueses. Pasó la qüestion á que la decidiese el Rey D. Pedro, no fue tan pronta, como era preciso la respuesta, porque los Portugueses no deseaban aventurada la Guerra, sino segura. De esto nació alguna discordia entre el Rey Carlos y el Portugués; pero al fin se determinó no ir á Ayamonte, y tuvieron por instruccion los Portugueses de conservar las Tropas, sin exponerlas á grave accion, porque ellas eran toda la seguridad del Reyno, y no temia el Rey tanto á los Enemigos, como á sus Coligados. No dexó Faggél de penetrarlo, y creció la mala satisfaccion recíprocamente. Estaba D. Pedro con accidentes tales, que hacian desconfiar de su salud, aunque no se le conocia determinada enfermedad, sino un tédio de sí mismo, una profundisima melancolía, inquietud y silencio: cansado, ó con algun desorden el discurso, no estaba la cabeza hábil para el Gobierno, de que nació querer los Magnates entregarle á otro; pero esta era árdua y dificil empresa, por la variedad de opiniones: algunos se inclinaban á que por la poca edad del Principe del Brasil, fuese Gobernadora, con un Consejo de Ministros, la Reyna Catalina, viuda de Carlos de Inglaterra, hermana del Rey D. Pedro. A otras, y al Duque de Cadavál, parecia impropio excluir al Principe; y estas disputas, que no llegaron á

es-

estar determinadas, fueron de grande impedimento á la Guerra, y se les dió tiempo á los Españoles para juntar mas Tropas, presidiar y abastecer á Badajoz, Alcantara y Ciudad Rodrigo; pero habiendo entrado la estacion ardiente del Sol, que prohibe en aquel clima proseguir la Campaña, se dió Quarteles de Verano á las Tropas de una y otra parte.

207 No era asi remisa la Guerra en Italia. No pudiendo el General Lenagen, Tudesco, pasar los Collados de Brescia, por haberlos hecho intratables las nieves, tomó el camino del Bosque. No padecian poco los Dominios de Venecia, porque guardaban los Valles los Franceses, y como estos ocupaban á Palazolo, tenian el Rio Oglio baxo de sus Armas. Los Alemanes podian libremente ir por el Vicentino, ó el camino de Trento; pero querian socorrer al Duque de Saboya, por si se podia librar á Berrua. Llegó de Viena Guido Starembergh, y se acercó mas á Verona: con esto fortificó mejor el Oglio el Gran Prior de Vandoma: llamó á las Tropas del Campo de la Mirándula, aumentó el Presidio de Robero y Ostiglia, y quitando, quanto le fue posible, todos los Barcos del Pó, puso sus Tropas en Castillon Strideriense: todo era imposibilitar socorros á Berrua. Entró en nuevos cuidados el Duque de Saboya, porque el de la Fullada, habiendo pasado el Varo, sitiaba á Villa-Franca, que con poca dificultad la rindió: quedaban los Castillos bien presidiados, y antes de atacarlos, cerró los pasos de los Montes de Genova, donde corre mas suave el Tanáro. El Duque de Saboya, temiendo atacasen á Nissa, quiso socorrerla, pero llegó tarde; porque los Franceses habian ocupado las Riberas del Torvia, y se les habia rendido Montalván, y poco despues los Castillos de Villa-Franca: luego pasaron al bloquéo de Nissa,

pre-

presidiada de mil Soldados: no pareció oportuno poner el Sitio antes que se rindiese Berrua, que tenia ya las brechas abiertas. Diferia el Duque de Vandoma dar el asalto hasta que cayese Crescentino, contra el qual movió sus Tropas. Desconfiando de poderle defender el Duque de Saboya, se pasó á Chiva. Esto dió lugar á estrechar todo el Piamonte, porque estendieron los Franceses sus Tropas desde el Doria al Pó. Padecia Berrua otra Guerra en la falta de Viveres, y no tenia poca ocupacion el Presidio en resistir los clamores del Pueblo, que instaba la rendicion, porque empezaba el hambre, y no se admitia en el Campo de los Franceses á los que huyendo de ella salian.

208 En este estado de cosas, habiendo antes prevenido minas en los Baluartes, mandó el Duque, que haciendo la acostumbrada seña, se entregasen á los Franceses, y que en entrando, se diese fuego á las minas. Fingióse Desertor un Teniente Lorenés, y expuso al Duque de Vandoma con tal energía el miserable extremo, á que estaba la Ciudad reducida, que le persuadió á no despreciar sus clamores, porque luego harian llamada. La misma fuerza y eficacia de las palabras (ó traydor á sí mismo en su rostro el traydor) puso en sospechas al Duque: mandóle dar tormento, y confesando la verdad, se libraron los Franceses del riesgo que les amenazaba el engaño: prosiguieron la Linea desde el Doria á los vecinos Collados: intimaron la rendicion, y ya no pudiendo resistir mas, se entregó la Ciudad con 1500. prisioneros. No le quedaba al Duque de Saboya mas que Turin. Los Franceses plantaron sus Reales en Mántua. El Principe Eugenio, que nuevamente habia llegado de Viena, los puso en Verona: era su designio pasar con quince mil hombres el Mincio; y para divertir á los Franceses,

ata-

atacó á los que estaban en Calcinato, el General de Vibra. Los Señores de Mursey y Sampater fueron á encontrar al Principe Eugenio al paso del Rio: habia plantado éste en la opuesta orilla algunos Cañones de Campaña, y á pecho descubierto resistieron los Franceses su estrago por cinco horas, no sin daño de los Alemanes, á quienes heria la bala de fusil, porque era angosta la distancia. Desistió Eugenio de la empresa, y el General Vibra no logró ventaja alguna en la suya. Determinó Eugenio, juntando las Tropas del General Lenagen, que pasase la Caballería por la Montaña, y la Infantería en Barcos por el Lago de Garda; y aunque le guardaban los Franceses, y echaron á pique tres de ellos, pasaron los Alemanes, y plantaron su Exercito á la vista del Duque de Vandoma. No les pareció á ambos Generales dar la batalla: á los Franceses, porque habian determinado el Sitio de Turin, y á los Alemanes, porque solo querian juntarse con el Duque de Saboya, que hacía para esto vivas instancias, temiendo el Sitio, pues ya el de Vandoma habia elegido los puestos. El Duque de la Fullada, despues que tomó la Ciudad de Nissa, como le faltaba lo mas dificil, que era el Castillo, hizo tregua con él, para pasar con todas las Tropas contra Turin, porque el Rey Christianisimo le habia destinado por Xefe de esta empresa. Era este un desdoro para el Duque de Vandoma, pero lo consiguió con el favor del Señor de Xamillar, su Suegro, que era Ministro de la Guerra. Dióse por ofendido Vandoma, y rogó al Rey le admitiese la dexacion del mando de las Tropas; y mientras no se le respondia, no aplicó el necesario cuidado á las disposiciones de la Guerra, como era preciso, y pudo el Principe Eugenio fortificarse, tirando una Linea desde Gavarron á Salon: habia algunas escaramuzas de Caballería

con

con varia suerte: quatro mil Palatinos baxaron á aumentar las Tropas del Principe. El Duque de Saboya fortificó á Chiva, puso sus Tropas en los Collados de Turin, para estar pronto al socorro: echó un Puente al Pó, pero le arruinaron luego los Franceses: quisieron en vano al mismo tiempo sorprender á Chiva, porque estaba bien prevenida: fueron á ocupar ambas orillas del Pó, y lo resistió el Duque de Saboya, que baxó con diez mil hombres, y hacía no pequeño estrago en los Franceses, embarazados en vadear el Rio: con todo, fueron tan constantes, que le pasaron: guiaba la Manguardia el Principe Delbuf, que murió gloriosamente peleando. Con esto re retiró á Moncaliér el Duque, y le fortificó, derribando una suntuosa Casa de Campo, que tenia para su diversion.

209 Aun persistian con poca felicidad los Franceses contra Chiva: habia el Principe Eugenio ofrecido socorrerla: parecia dificil, pero mas lo fiaba de su ardid, que de sus fuerzas. A 21. de Junio movió su Exercito una noche no del todo obscura, porque aunque embarazada de nubes, daba la Luna alguna luz. Eran sus Tropas veinte mil Infantes y doce mil Caballos: conducia sesenta Piezas de Cañon; y para ocultar su designio, se entretuvo mas allá de Mella: luego subió al Lago de Isla, y ocupó el Puente inopinadamente: torciendo por la derecha baxó á Urago, y sabiendo que se guardaba con negligencia Calcéo, con apresuradas marchas llegó al Oglio por las angostas y escabrosas sendas, mal guardadas del descuido del Gran Prior de Vandoma. Esta negligencia entró á la parte de la fortuna de Eugenio, que no debia esperarla, porque pocos Cañones puestos en lo estrecho del sendero, le hubieran embarazado, y mas en un lugar incapáz de formarse las Tropas. Acriminó esto á su hermano
el

el Duque de Vandoma, que no perdonando á su propia sangre, lo avisó al Rey. La ingenuidad, y justicia del Duque salvó al hermano. Los Alemanes ocuparon á Pozol, y Calceo, y luego á Palaceto, á quien desamparó Don Fernando de Torralva; pero sorprendido en la marcha, quedó prisionero. Asi estaba expuesto todo el Cremonés: con mayor cuidado guardó el Atesis el Gran Prior, escarmentado de la pasada negligencia. Estos accidentes apartaron de Chiva al Duque de Vandoma, en perjuicio del bloqueo que estaba formando á Turin el de la Fullada, y habia ya ocupado los Collados vecinos á la Ciudad, y á Castaneto, divirtiendo las aguas con gran trabajo del Exercito, el qual aumentó con las Tropas que llamó de Sussa á cargo del Conde de Estain. Renovóse la hostilidad contra Chiva, y pasando el Oreo los Franceses, despues de tres horas de batalla, que les costó el vencer una pequeña eminencia, porque el Duque de Saboya disputaba el menor palmo de tierra, y estaba con la Caballería en Setimio, lo que embarazaba mucho el forrage, y era preciso hacerle con continuas escaramuzas, y encuentros de Caballería, hasta que el Teniente General Albergoti le ocupó, venciendo antes un Destacamento de Piamonteses.

210 Vandoma mandó echar un Puente al Oreo, y tanto se estrechó Chiva, que se rindió: con esto tenian los Franceses tributaria la Provincia casi hasta las puertas de Turin. Mirabalo el Duque de Saboya desde un Montichuelo, donde hay un Convento de San Francisco: faltaba mucho para formar el Sitio, y se prevenia lo necesario. El Duque de Vandoma, para recoger sus Tropas, pasó á Pavía, y á Lodi: era preciso oponerse al Principe Eugenio, que estaba en Romanengo fortificado, y habia elegido un Campo lleno de Fosos, y

cortaduras. Para dar quietud al Cremonés, pasó mas adelante Vandoma: echó dos Puentes al Oglio, y con continuos asaltos de Caballería, tenia siempre en Armas á los Enemigos, nada seguros por la izquierda, despues que el Gran Prior ocupó á Matcaria, Caneto, y Ustiano, donde hubiera podido encerrar quatro mil Alemanes, si hubiera apresurado la marcha. Faltabanle Tropas al Duque de la Fullada para el Sitio de Turin, y no lejos del Oglio los Alemanes, podia recelarse el socorro, aunque los Franceses guardaban las orillas, porque los habia engañado Eugenio muchas veces. Al Duque de Vandoma, para estar mas pronto á todo, le pareció poner sus Tropas en Casan, y ocupar los Collados. Con esto resolvió el Principe Eugenio atacar al Gran Prior de Vandoma: supolo el Duque por los Desertores, y con toda la Caballería fue á socorrer á su hermano: dexó en Casan el Teniente General Seneterre, y mandó á Don Francisco Colmenero, y al Señor de Luxemburg, que le siguiesen con gran parte de la Infantería, por si se podian hallar en la Batalla. Todo sucedió á medida del deseo, porque se unieron las Tropas antes de ella; y estando ya á la vista de Eugenio, se vió precisado á darla. Era el dia 17. de Agosto, y en lo mas ardiente del Sol se ordenaron los Exercitos. Eugenio, que regía la derecha, cargó la izquierda de los Franceses, mandada por D. Francisco Colmenero, que aun herido, sustentó con valor la pelea: Llamó mas gente el Principe, y á Colmenero le socorrió Albergoti; pero ni con esto pudo resistir el nuevo ímpetu de los Alemanes, y fue la siniestra de los Franceses desecha: siguieron los Vencedores hasta el Puente, y ocuparon unas rusticas casas, de donde á su salvo herian el centro de los Franceses. Recogió con gran celeridad los huidos Al-

ber-

bergoti, y volvió á empezar nueva Batalla, no favorable á los suyos, mientras conservaban las casas los Alemanes: para echarlos de ellas envió un gran Destacamento Vandoma, y lo consiguió. Ya todos en Campo abierto, cobraron brio los Franceses, y volvieron al Campo, en que se combatia, retrocediendo Eugenio hasta el lugar donde habia empezado á acometer: asi por la derecha de los Alemanes alternaba la fortuna: la de los Franceses la gobernaban los Señores de Praslin, y Fran-Sremond, impacientes de no poder pelear por lo escabroso del sitio. Duraba aun la sangrienta disputa con la izquierda de los Franceses, y sin desistir de ella el Principe Eugenio, movió el centro de sus Tropas contra Vandoma: flaquearon las primeras filas, y retrocedieron un poco los Franceses: acercó la segunda Linea el Duque, y se exasperó la accion con tanta tenacidad, que ya se peleaba solo con Bayonetas. El Duque recibió una herida: ésta la encendió mas, y tanto esforzó sus alientos, que retrocedió Eugenio á su lugar. Estrechabanle los Franceses con gran denuedo, y resolucion; y para alentar á los suyos, llamó á muchos por su propio nombre, y uniendo mas las Lineas, pasó con ellos hasta las primeras filas: tambien recibió una herida, porque trató el valor con desprecio; y tanto se adelantó peleando por su propia mano, que llegó hasta la mitad del Campo, valerosamente sostenido de los Franceses, sin que de él retrocediese un paso. La noche pacificó la ira: nadie tocó á retirada; pero ambos Generales la mandaron con voz baxa. De los Alemanes murieron el Principe Joseph de Lorena, el de Vvitembergh, y el General Lenagen. De los Franceses ningun Oficial General; pero fue igual la pérdida: quedaron en el Campo doce mil hombres, y mas prisioneros quedaron de los Fran-

ceses. Por nadie quedó el Campo, ni la victoria: los Franceses se gloriaban de haber dexado pasar el Oglio á los Enemigos: éstos, de no haber embarazado el Sitio de Turin: por eso se determinaron con mas vigor los Franceses, y acercaron á él todo el Exercito. Salieronse de su Corte la madre, Muger, é hijos del Duque de Saboya. Temió mucho la Italia este Sitio, porque si rendian á Turin los Franceses, la imaginaban esclava. Sus Principes, estudiando cada uno su seguridad, favorecian por eso quanto era posible á los Alemanes.

211 No se le ocultaba esto á Luis XIV. y temiendo una Liga de Italia contra él, ó vencido de los ruegos de su nieta la Duquesa de Borgoña, hija del Duque, envió por la posta al Señor de Dreuscen, mandando, se suspendiese el Sitio de Turin. De esto se dolió altamente el Duque Vandoma: reprensentó se perdia la mayor opurtunidad: propuso infalible el rendimiento de la Plaza, y que con ella nunca saldrian de Italia los Franceses, facilitandoseles qualquier empresa; pero la Señora de Maintenon, y Xamillat, contemplando á la Duquesa de Borgoña, hicieron persistir al Rey en el Decreto, del que resultó, como verémos, perder el Rey Catholico los Estados de Italia. Vandoma propuso, no servir mas en ella, y que se perdiese en agenas manos; porque ya veía, que difiriendo el Sitio á otra Campaña, se daba tiempo á los Enemigos de aumentar su Exercito, y conocia quantas inteligencias tenia en París el Duque de Saboya, y que no se hacia la Guerra con el dictamen del entendimiento, sino de la voluntad. Enviaronse á Quarteles de Invierno las Tropas, y algunas á Nisa, y Susa, porque habia hecho el Duque de Saboya esparcir un falso rumor, que se prevenia una Armada en Londres á

fa-

fafor de los Calvinistas de Francia. El Gobernador de Asta la desamparó, porque dió, engañado esta orden el Secretario del Duque de la Fullada: luego la ocupó el de Saboya: el Principe Eugenio se fue á Crema, y el Duque de Vandoma á Pizzigitón. No se podia proseguir operacion militar alguna por las continuas lluvias, rara vez vistas con tanto exceso, que pareció se sumergía la Italia. Salieron de madre el Pó, Adda, y Atesis, y mucho mas el Ticino, perecieron muchas familias, llevadas de la violencia del agua las casas; se vió en este Rio arrebatado en su propia cuna, un Niño con un perro, que con él dormia, y navegó asi por dos dias, hasta que un hombre del campo le sacó. Lo irregular de las lluvias no retardó al Duque de Bervich el Sitio del Castillo de Nissa, impediale el paso el Varo entumecido, y mandó reparar los Puentes, que se habian llevado las aguas: traxeronse por mar de Lenguadoc, y Provenza los viveres, y municiones, y se levantó Trinchera. El Señor de Caraíl defendia el Castillo con dos mil Presidarios, hombre valeroso, y experimentado. Habia minado toda la fortaleza, y hecho quanto cabia en el arte para dilatar la defensa; y como feneció el año antes de cumplirse esta Expedicion, lo dirémos en su lugar.

212 No ardia en menores llamas la Alemania, y Flandes. Los Bávaros, mal hallados con el nuevo dominio, llamaron al propio dueño: transpiróse el secreto, y padecieron mas dura servidumbre: demuelense las fortificaciones, y ni á la principal de Mónaco se perdonó. Los Franceses hacian sus Almacenes en Theonville, y Metz: habiase reclùtado con diligencia, y vino á mandar el Exercito el Mariscál de Villars, que habia sido creado nuevamente Duque, y Par de Francia. El Señor de Almen, Ministro Olandes,

des, corrió las Cortes de Germania, para inflamarlas á la Guerra: no era menester esto, porque el Rey de Romanos lo hacia con mayor eficacia. Los Coligados hicieron su Junta de Guerra en Treveris, y la fortificaron, para que fuese mas libre la navegacion á la Mosela: edificaron un Castillo en el Monte, y se hicieron diques, para soltar las aguas quando fuese preciso. El General Doph, Olandés, llegó con sus Tropas á la Mosela, aqui se juntaron las de los Principes de Alemania. Viendose inferior en fuerzas Villars, dispuso, que el Mariscál de Villa-Roy inflamase la Guerra en Olanda, para distraer á los Aliados; y estudiando su seguridad, echó del Puente de la Brilla á los Palatinos, sorprehendiendolos. El Señor de Rossél, Francés, debastaba la Tierra del Ducado de Dupont, y obligó á sus Moradores á retirarse á Landau, y Maguncia: tambien ocupó á Hembergh, y Saarbourgh. Las Tropas de Suevia, y Franconia se acercaron á Philisburgh, que eran 23℈. hombres, á los quales se juntó el Principe de Badén con 30℈. Aún no se habia determinado en Viena Expedicion alguna: embarazabalo la quebrada salud del Emperador Leopoldo, que ya daba señas del ultimo peligro, y por eso á 23. de Abril, prevenido con los Sacramentos de la Iglesia, al siguiente dia hizo su Testamento, en que, despues de Joseph su Primogenito, (si muriese sin descendencia varoníl) nombró por Heredero de todos los Países hereditarios á su segundo hijo Carlos. Dió las razones porque incluía en ellos los Reynos de Ungria, y Bohemia, explicando, que ésta fue ganada por Armas, vencido en la Batalla de Praga Ferdinando: y aquella conquistada con grandes expensas, sacandola del poder de los Turcos, y que no habia dado Decreto alguno en que se les restituyese la antigua libertad, ó derecho de eleccion. Dióle su hydropesia lu-

lugar á todas estas justas disposiciones, y á los 5. de Mayo murió de edad de 65. años.

213 Este fue uno de los mas esclarecidos, y afortunados Principes de su siglo. Era su aspecto magestuoso, la cara larga, y morena, poco pobladas las sienes, y el labio inferior un poco grueso, y levantado: la estatura mediana, y bien formada: era blando, prudente, recto, y religioso, aunque alguna vez dexó de parecerlo, porque las politicas de los Reyes tienen tan oculto fin, que hacen dudar de la verdad. Fue siempre casto, veridico, sobrio, y taciturno: montaba bien á caballo, y entendia la Musica, á la qual, y á la caza estaba inclinado. No era liberal, ni magnifico, ni propenso á la Guerra. Tenia tanta experiencia de los negocios, que podia gobernar bien, si quisiera; pero el temor de errar le embarazaba, y asi obedecia siempre á ageno dictamen. Ninguno fue mas abierto transgresor de las Leyes del Imperio: creó Reyes, Electores, y Principes á su arbitrio, y se hizo respetar mas, que muchos de sus Predecesores. Conquistó la mayor parte de Ungria, y coronó dos hijos. De estos, el Primogenito Joseph, Rey de Romanos, fue elegido por Emperador; pero antes ya habia tomado las riendas del Imperio, porque su inmoderado deseo al Trono, no le dexó esperar las acostumbradas ceremonias. Reconociòle toda la Europa, menos los Reyes de España, y Francia, los Electores de Baviera, y Colonia, que aunque hicieron sus protestas, no fueron atendidas, ni ellos admitidos al Congreso de Ratisbona, como pretendian: trataronse como Rebeldes al Imperio, y creyeron los demás Electores ser en bastante numero para hacer valida la eleccion. Con el nuevo Emperador, declinó la autoridad de todos sus Aulicos, y Dependientes, y mucho mas la de su Madre

dre: su muger Amelia nunca la tuvo: y con la misma se quedaron el Principe Eugenio, el de Badén, y Guido Starembergh. Tenialos por necesarios, y no le pesaba poco: creció el cuidado de la Guerra; y ya no hablaban tan alto los Eclesiasticos, y los Principes de Italia. Mandó luego hacer reclutas, y pidió nuevos donativos; y presidió á Ratisbona contra los Fueros de ella; daba la violencia el derecho.

214 Para no estar ociosas las Armas se acercó con 17∂. Ingleses á la Mosela el Duque de Malburgh. En Mastrich mandaba el Exercito de los Olandeses el General Overkerker. Determinóse en el Consejo de Guerra sitiar á Theonville, y Kell; encargóse la empresa á Luis de Badén, y á los Ingleses; y por eso pasó por Cusambrik las aguas Sarrenses Malburgh con mas de 100∂. hombres, y puso su Campo á vista de los Franceses, teniendo por la derecha la Mosela, y por la siniestra á Carnoldo. Estaba atrincherado en Sirchén el Mariscál de Villars; ocupaba la Caballería la llanura, y la Infantería las eminencias del terreno: solo por la frente podia atacar el Inglés, si queria la batalla; pero ninguno la buscó: Por eso estuvo ocioso Overkerker en la Mosa, porque ésta entonces dependia de la Mosela. Logró de esta oportunidad Villa-Roy, y mandó al Conde de Gazén pusiese Sitio á Huy, y se acampó en Viñamonte, esperando el éxito: juntamente se abrieron las Trincheras contra la Ciudad, y el Castillo; mandabanlas los Señores Bruzols, y Artanian, varones esforzados, y á un tiempo batian á los Baluartes de Picuat, y San Joseph. Rindióse la Ciudad, y poco despues el Castillo, aunque bien defendido, y quedó prisionera la guarnicion. Con esto se abrió á los Franceses todo el País de Lieja, y entrando en aprehension los Olandeses, traxeron de la Mosela mas

Tro-

Tropas. El Duque de Malburg quiso juntar á las suyas las del General Tungén, y del Principe de Badén, para dar la batalla á Villars; pero no fue obedecido, porque Badén la creyó intempestiva. Tungén no podia moverse, porque le observaba el Conde de Marsin. Mucho se enfureció de esto el Inglés, y en el silencio de la noche retiró sus Tropas. Informó de esto el dia á Villars, y picó la Retaguardia de los Enemigos, no sin alguna felicidad, y la Caballeria tomó algun bagage. Para quitar á Villars toda aprehension Villa-Roy, fingió el Sitio de Lieja, y puso sus Reales á vista de la Plaza. Precisó esto á Malburgh á baxar á la Mosa, adonde tambien concurrió Villars. Los Ingleses se acamparon en Mastrich, y los Alemanes y Prusianos en las lineas de Lautemburg. Los Westphalienses y Palatinos en Tréveris, y los Franceses en Theonville. Asi estaban los Exercitos, quando el Duque de Baviera tomó á Lieja, pero no habiendo podido rendir el Castillo, desvaneció el Sitio.

215 Mas fuertes estaban en la Mosela los Franceses; de repente se movieron Villars y Marsin, éste ocupó á Werseo y Seltz, aquel rompió las lineas de Tréveris, y ocupó la Ciudad; juntóse á Marsin, para asaltar las Lineas de Landau, pero fue en vano, porque se juntaron al General Tungén los Prusianos, Suevos y Franconios, con que hizo un Exercito igual al de los Franceses. No pudo estorbar esto que rompiesen las Lineas de Wisemburgh, deshechos quatro Regimientos de Caballería; pasaron á Lautemburgh, y se presentaron á los Enemigos. Cinco dias estuvo Villars formado en batalla, y no la quisieron los Alemanes, atentos á guardar á Landau. Hacía el Francés dilatadas correrías hasta el Rhin; tomaron á Homberga con 800. prisioneros; pero luego pararon sus

progresos, porque se destacó del Exercito de Villars gran parte de Tropas para Italia, y asi le fue preciso estar sobre la defensiva, y reparar las lineas de Haguenau. Entendió la infausta continuacion de las cosas Luis de Badén, entró en nuevas ideas, y se acercó á Maguncia. Otra vez volvió la Mosa á arder. Sitiaron los Olandeses á Huy, y á vista del Duque de Baviera la rindieron; fortificóse éste no lejos de Namúr, y dió ocasion al Inglés para que le asaltase. La noche del dia diez de Julio movió sus Tropas contra el Bávaro; y aunque ya habia amanecido, tuvo el favor de que hacía una niebla muy espesa, y de esta forma pudo llegar hasta las lineas sin ser visto. Dió el asaltó por una sola parte; acudió el Bávaro á la defensa, y sin rumor de tambores hizo el Inglés un Destacamento contra la parte que le pareció mas descuidada; rompióla, y por lo mas llano entraron los Olandeses, á los quales siguió todo el Exercito. Dióse otra batalla; pero estaban desordenados los Franceses. Los mas esforzados concurrieron á sustentarla, y entre ellos D. Pedro de Zúñiga, hermano del Duque de Bejar, y el Señor de Grandin, con sus Regimientos, pelearon valerosamente; y habiendo entrado los Ingleses á perficionar con la bayoneta la victoria, no mostraron poco valor los que retrocedieron con orden; y era tal, que volvieron á reintegrar la pelea, pero cargados de la muchedumbre fueron vencidos. Quedó no poca gente en el Campo, y muchos prisioneros Franceses. Dixose haber sido causa de la victoria de Malburgh, el haber el Bávaro extendido la linea hasta la eminencia de Bajeo, cuya extremidad estaba guardada de solos cincuenta hombres; y que hubiera podido aguardar la batalla en campo abierto, ya que era igual en fuerzas á los Enemigos. La fama entonces poco pro-

pi-

picia á los Franceses, divulgó, que estaban vistiendose, quando los atacó el Inglés, y que la mayor parte de ellos estaban en la cama, otros al espejo acomodandose los bucles de la cabellera, y no pocos en chancletas.

216 De tan continuadas victorias tomaron gran brio los Aliados: Nada les parecia dificil, y ya nada seguro á los Franceses. El Bávaro adelantó sus Tropas al Rio Dile, para cubrir al Brabante y Antuerpia. El Inglés, que deseaba ocupar á Lobayna, determinó pasar el Rio: Defendióle el Bávaro, y se retiró á Malburgh con algun desorden, porque habian ya pasado muchos sobre un Puente que hizo de escabados troncos; y como era angosta la senda, fue la retirada precipitosa, y cayeron al agua muchos. Las Tropas del Señor de la Mota se juntaron con el Bávaro. El General Spaar mandaba un gran Destacamento de Ingleses y Olandeses que se hizo contra Sas de Gante; ocupó el Canál, y se infestaba todo el Pais de Bruges; acudió el Duque de Baviera, y se apartó Spaar con poco fruto. Juntas de una parte y otra todas las fuerzas, se pusieron á la vista los Exercitos en Overefil á 28. de Agosto: estaba el Bávaro formado en una eminencia ventajosa; pasaron los Ingleses el Dile por donde corria menos furioso, para dar la Batalla, rehusaronla los Olandeses, y dieron á sus Tropas quarteles de invierno, baxo el mando de Overkerker, despues de haberse perdido de una y otra parte algunos Castillejos de poca consideracion. Esta fue en este año la campaña de Flandes.

217 El Mariscál de Villars, aun con pocas Tropas invigilaba contra el Principe de Badén: con militar estratagema extendió por las Riberas del Rhin su gente, y la fingió mas numerosa: sacó los Presidios de la Al-

sacia, y determinó el no dar ni rehusar la Batalla; y para explicarlo al Enemigo, obstentó formadas sus Tropas muchas veces. Luis de Badén tenia la misma idea, y ocupaba las cumbres y los collados, porque el Valle estaba cortado de intratables lagunas, y pantanos. Deliberó sitiar á Haganao, y lo encargó al General Tungén. Villars conduxo su Exercito al Campo de Strasburgh, y se fortificó. El Alemán erigió un Puente entre Drusckeim y Ofendorf, para gozar de la feráz Isla de Daudalia, mas allá del Rhin. El Principe de Phrisia expugnó á Druskeim. Tungén bloqueaba solo á Hagenao, para rendirla sin sangre, sabiendo que estaba la Plaza mal proveida; pero viendo que se resistia empezó á batirla; ofreció indecorosos pactos á su Gobernador el Señor de Perio, que no quiso admitir, y sacando con el favor de la noche los Cañones con sus cureñas de los Baluartes, dexando para guardar la brecha al Coronél Harlin con pocos, salió con todo el Presidio por la Puerta de Saverne, con grande orden y silencio. Era sumamente obscura la noche, y dispuso por Manguardia toda la Artillería: seguianse las Tropas, y detrás todo el Bagage, para que sirviese de impedimento al Enemigo, si lo advirtiese; encontró con la gran guardia de los Sitiadores, compuesta de cincuenta hombres, quisieron hacer oposicion, pero fueron rechazados. Al amanecer vió Tungén lo que ocultó la sombra; mandó seguir los que se retiraban, pero ya era tarde; porque habian pasado el Soria, y no era facil vadear precipitosamente sus aguas. Rindióse Hagenao: Mayores ideas concibió el Principe de Badén; pero se hizo de sus Tropas un gran Destacamento para Italia; porque clamaba por el Duque de Saboya el Principe Eugenio. Los Estados de Baviera volvieron otra vez á armarse, y salieron á campaña quince

ce mil hombres. Ocupando de repente á Biburgh, Strambingh y Braunávia, rindieron por escalada á Burgauso, y hubieran hecho mayores progresos, si se les hubieran unido los Bohemos, solicitados á la rebelion que rehusaron. El Cesar, sin dilacion, envió Tropas baxo el Palatino, y el Principe de Witemberh: el General Wentzio recobró á Burgauso: resistianse los sublevados, y fueron precisas algunas Capitulaciones para aquietarse.

218 Pasó el Duque de Malburgh á Londres, y recibió no pequeños aplausos de vencedor; confirmábase cada dia en la gracia de la Reyna, y se le dieron diez mil libras esterlinas de pension. Esto le cargó de envidia, no faltaba á sus Enemigos materia en que censurarle; y porque no podian en la conducta y el valor, le notaban de avaro y poco legal en la administracion de los grandes caudales que de Inglaterra se le remitieron, y de las contribuciones de las Provincias enemigas, que decian haberse aplicado para sí; pero con la celebridad de los triunfos, y de la adquirida gloria, estaban los Ingleses ciegos. Gastabanse sumas inmensas de dinero: contribuian cantidades nunca vistas los Pueblos, baxaban las acciones de los bancos, y se disminuia el Comercio: todo servia para inflamarse mas en el empeño, y en nuevos gastos; nombraronse siete Almirantes para las Esquadras, que se prevenian, y como faltaban marineros, se traxeron con grandes expensas de Dinamarca. Dióse una Esquadra al Almirante Skiovel, para que corriese las Costas de Francia: añadieronsele despues las Naves destinadas al Almirante Rooch, porque éste habia hecho dexacion de su empleo; entonces se mandó al Almirante Binghs, que con su Esquadra invigilase sobre los Puertos de Francia; otra se envió á la America, y se mandó á Skio-

vél

vél, pasáse con la suya á Lisboa, donde entró faustosamente con ciento y treinta velas, incluidas las de transporte, porque llevaba doce mil hombres de desembarco, mandados por el Conde de Peterbourgh. Dieron vista á Portugál, donde luego se juntó Consejo de Guerra, en que asistieron á mas de los Xefes de ella, y los Ministros del Rey de Portugál, el Principe Jorge de Armestad, el Almirante de Castilla, el Conde de la Corzana; estuvieron tambien presentes los Reyes de Portugál, y Carlos de Austria, el Principe del Brasil, y la Reyna viuda Catalina, con el Principe Antonio Leichtestein. Suscitóse la duda de quál habia de ser la Expedicion, y los pareceres fueron varios. Gallobay, dixo: "Se debia atacar á Lenguadoc, donde „armados los Calvinistas, esperaban este socorro pro„metido de la Reyna: Que habia muchas inteligencias „en Mompellér, Nimes, las Cebennas, y todo el Prin„cipado de Oranges: Que pasaban los rebeldes de diez „mil, mandados por Rabanél, y Catinacio, Varones „de valor, autoridad y zelo por su Religion: Que „estaba ya concertado, luego que esta Armada pa„reciese, sorprender á Mompellér, Nimes, Agde, „Pont de Lunél, y Pesenás, y hacer correrias desde el „Puente de Sancti-Spiritus á Narbona, infestar toda la „Lenguadoc, el Bedarnés, las Provincias de Fox, y „Bigorra, hasta la Aquitania; porque aun en Bur„deos y Bayona no les faltaba Religionarios; y te„niendo amiga toda la tierra del Principado de Oran„ges á Merendól, y los Pueblos de la Montaña, era „preciso, que cayese Aviñon: Que se daba la mano „esta conjura con la de la Rochela y Normandía; y „que tenian los Judios orden de Olanda de subminis„trar el dinero: Que de todo estaba entendido el Du„que de Saboya, para atacar al mismo tiempo el Del-

„phi-

»phinado: Que este era el único medio de soyugar la »parte de la Francia, que baña el Mediterraneo, donde »habia pocas Plazas, y desprevenidas: Que todas las »Tropas estaban en el Rhin, en Flandes, y en Italia; »y que se veria precisado el Rey Christianisimo, te- »niendo en el centro del Reyno la Guerra, no solo á »sacar á su Nieto de España, pero á otras indecoro- »sas condiciones, que repugnaba, y á dexar en sus »Reynos libertad de conciencia, que era lo propio, »que eterna semilla de inquietud: Que no se podia »mantener la España sola, y que enflaquecida, ó »abatida la Francia, se lograba el intento." De este parecer fueron todos los Ingleses y Olandeses, y la Reyna Catalina, con algunos Ministros de Portugal.

219 El Principe de Armestad dixo: "Se debia ír »contra Barcelona, donde esperaban al nuevo Rey con »ansia: Que estaba formada la Conjura de la mayor »parte de los Nobles y Ciudadanos, sostenidos de las »Casas de Centellas y Pinos, esclarecidas y autori- »zadas en aquel Principado: Que ya actualmente es- »taba la Plana de Vich sublevada, y que solo ésta »ofrecia ocho mil hombres: Que eran los Catalanes »gente feroz, y pertináz en la rebelion, que la tenian »como por costumbre: Que el Virey de Cataluña »era D. Francisco de Velasco, hombre de poca au- »toridad, y aborrecido, que habia podido deprimir »pocos Sublevados, por falta de Tropas y de con- »ducta: Que no era Barcelona Plaza fuerte, y que el »deseo de mudar Dominio se habia extendido á los Rey- »nos de Aragon y Valencia, cuya rebelion tenia ofre- »cido el Conde de Cifuentes, si con un proporcionado »Exercito viniese el Rey Carlos: Que hasta los Reli- »giosos y todos los Eclesiásticos estaban por la Casa »de Austria, menos los Jesuitas, y que en toda la No- »ble-

„bleza habia una señal de conocerse entre sí los Aus„triacos, que eran cintas de color amarillo; y que sa„bian habian llegado á tal extremo los Confesores, „que muchos no absolvian á los que no detestaban en „su corazon la dominacion de los Borbones: Que ren„dida Cataluña, era facil el camino á todas partes, „pues no habia en ella mas Plazas, que Tortosa ácia „Valencia, y Girona ácia la Francia; porque Rosas „era Maritima, y puesta á un lado: Tarragona no era „Plaza regular, ni estaba presidiada: Que el Reyno „de Aragon estaba abierto todo; porque Lérida era un „antiguo Castillo, mal formado, y de ninguna resis„tencia, por lo qual estaba tambien expuesto el Reyno „de Valencia, cuya única Fortaleza era el Castillo „de Alicante, en la orilla del Mar: Que habia junto „á Phelipe de Borbon muchos traydores, que no lo „parecian, de la primera orden de la Nobleza, cuyos „nombres habia dado al Emperador; y que él salia „por fiador, sobre su cabeza, del feliz éxito de la „empresa, sin que se hiciese reparo sobre la infelici„dad de la primera Expedicion del General Rooch, „porque no habia gente de desembarco, ni estaba el „Rey, como se les habia ofrecido: Que la Expedi„cion contra la Francia, era una guerra prolixa, dudo„sa, y de inciertas conseqüencias, aun venciendo: Que „el objeto era España, y que se debia ir directamente „contra ella." De este parecer fue el Rey Carlos y todos los Alemanes, porque sabían, que esta era la mente del Cesar.

220 A ambos se opuso el Almirante de Castilla, queriendo probar: "Que el golpe mortal para la Es„paña, era atacar la Andalucía, porque nunca obe„deceria Castilla á Rey, que entrase por Aragon, por„que esta era la Cabeza de la Monarquía; y rendidas „las

»las Castillas, obedecerian forzosamente los demás »Reynos, y aun la Cathaluña, y con mas facilidad, »ya que estaba inclinada á los Austriacos: Que sería »pertináz en el amor al Rey Phelipe de Castilla, si pre- »sumian los Reynos de Aragon darle la Ley, y que »entrar por la Cathaluña, no era mas que introducir »la guerra civil, con la ruina del Imperio que se iba »á conquistar: Que las promesas del Conde de Cifuen- »tes no tenian fundamento, y poco se podia prome- »ter de lo que habia sembrado entre gente infima: »Que era hombre de sangre ilustre, mas no de los de la »mayor autoridad, ni Grande, y que su vanidad le ha- »cia esperar imposibles: Que no se debia fiar el Rey »de los Cathalanes, gente voluble, y traydora, y tan »amante de sí misma, que si les importase, mudarian »luego partido; porque solo contemplaban el rostro »de la fortuna, y no podrian executar quanto quisie- »sen, porque tenian contigua la Francia, que envia- »ria socorros frequentes, y oportunos, para cerrar la »Cathaluña entre dos fuegos: Que no era facil con »doce mil hombres tomar tantas Plazas, ni eran de »servicio alguno los del País, que solo saben pelear co- »mo Ladrones, enteramente ignorantes de la discipli- »na militar: Que para rendir este cuerpo de la Mo- »narquía, se debia dar el golpe á la cabeza, que era »Castilla, y que la mejor puerta para ella era la An- »dalucía; porque estaba en Cadiz, y Sevilla el Em- »porio de la America, la qual obedeceria al dueño »de ellas, y que se le quitaba de golpe á España, »sin gasto alguno, ni guerra, las Indias, y el manan- »tial de quanto oro, y plata se gastaba hoy en el »mundo: Que plantaria en Sevilla su Corte el Rey, lu- »gar acomodado para el comercio de Ingleses, y Olan- »deses; y que perdida la Andalucía, no tendria el

„Rey Phelipe, ni dinero, ni Caballos para formar sus
„Exercitos: Que tambien podian entrar los Portugue-
„ses á ella por los Algarves; y si este camino les pa-
„recia escabroso, avigorar la guerra por Estremadu-
„ra, que era una fuerte diversion, y tambien atacaba
„el corazon del Reyno; y que al fin, que si el Rey lle-
„gaba á Madrid por el Betis, el Duero, y el Tajo, afir-
„maria su Trono; pero si venia por el Segre, y el
„Ebro, no podria permanecer en él.

221 Este voto fue de la aprobacion del Rey de Portugal, y de los mas de sus Consejeros, y se hubiera inclinado á él el Rey Carlos, si no sostuviera la opinion del Principe de Armestad, y el de Leichtestein. En este Congreso nada se determinó. Despues de haber desembarcado el General Skiovél, hubo otra Junta, y se resolvió ir á Barcelona, no dexando la Guerra de Estremadura. Para dar en ella algunas disposiciones, se envió á Estremoz al Almirante de Castilla, que apesarado, y con tédio de sí mismo, porque no le salian favorables sus idéas, tuvo un grande accidente apopletico, con pérdida de los sentidos: volvió á ellos á fuerza de cauterios, recibió los Sacramentos, é hizo Testamento: dexó por heredero al Rey Carlos, despues de cumplidos no pocos Legados, y obras pias; y por Curadores Testamentarios al Padre Casneri, y Cienfuegos. Al otro dia le repitió el accidente á la misma hora en que le habia acometido, y espiró. El Rey de Portugal hizo magnificamente depositar su cadaver, á propias expensas, fuera del Panteon de los Reyes, en la Iglesia de Bethlén, hasta que se fabricase el Sepulcro, que habia ordenado en su Testamento. Se dixo, que lo habia sentido poco el Rey Carlos, á quien le era pesado un hombre de tanta magnitud, que con nada se podia contentar.

222 Descubierta la conjura de los Calvinistas en Fran-

Francia, y entregados al suplicio los Autores con otros trescientos sequaces, no tenia ya mas lugar la opinion de Gallovay, ni aun la del Almirante, porque habia el Rey Catholico presidiado, y abastecido bien á Cadiz, y las Costas de Andalucía, y se habia descubierto en Granada la Conjura que tramaba un indigno, y relaxado Religioso de la Orden de los Minimos de S. Francisco de Paula, llamado Francisco Sanchez, hombre iniquo, cuya sutileza de ingenio le servia solo para cometer los mas horrendos delitos. Ya sin contradicion el parecer del Principe de Armestad, aprobado por el Cesar, y sus confederados, se hizo á la vela la grande Armada de Ingleses, y Olandeses, con el Rey Carlos, que dexó por su Ministro en Lisboa, con caracter de Enviado, al Padre Alvaro Cienfuegos: á 11. de Julio dió vista á Cadiz, y para fingir alguna idéa, empezaron las Naves á sondear las aguas de la Isla de Leon: embarazólo la Artillería de la Plaza, y por la noche se volvieron á partir, enderezando la proa á Gibraltar: el tiempo les hizo dar fondo en Cabo Spartél: permanecieron alli cinco dias, y algunos despues se entretuvieron en Gibraltar: pasaron el Estrecho, y á 9. de Agosto se dexaron ver en las aguas de Alicante: pusieronse á la capa mientras volvia la respuesta de unas Cartas que envió con una Lancha el Principe de Armestad al Gobernador del Castillo, y al Magistrado. La respuesta fue honrada, y conforme al ya prestado juramento. Pasaron á Dénia, y desembarcó disfrazado en humilde trage (no impropio de su nacimiento) un tal Basset, Valenciano, que habia muchos años servia en Alemania, viviendo aún Carlos II. Este, períto en la Lengua, y en el País, concitó la rebelion á unos hombres de grande autoridad de los Pueblos, valientes por su persona, y arrojados: tenian poco que per-

der, y asi nada aventuraron en la sublevacion: estos eran Gil Cabezas, Vicente Ramos, y Pedro Dávila: no les faltaban emisarios en el pueblo, que ofrecian entera abolicion de tributos: tumultuóse la Plebe, y se rindió la Ciudad: no tenia el Castillo provisiones, y con solo amenazas, y promesas hizo lo propio: aclamóse al Rey Carlos, y mandaba por él Basset, con un Despacho de Virey, y Gobernador de las Armas en todo el Reyno de Barcelona: no se descuidó de turbar los confines, y creció el numero de los sediciosos mas de lo que se debia temer, porque concurrieron de todo el Reyno facinerosos, y foragidos, y los que por falta de bienes querian tentar nueva fortuna. Basset quitó las gabelas, y todo genero de tributos: de esto se regocijó mucho la Provincia: contribuía con todo lo necesario de la guerra, pagaba mucho mas, pero no lo advertia, porque lo hacia voluntariamente, aborreciendo el nombre de tributo, ó porque se vistió de un nuevo afecto, y empeño á la voluntad. (asi nos engañan nuestras pasiones, quando no bien examinadas, las permitimos que empiecen) Con estas noticias se le enviaron á Basset dos mil Ingleses, que se hubieran internado en el Reyno, si no lo embarazase Don Luis de Zuñiga, á quien se juntó con un Destacamento de Guardias de Caballería Don Joseph de Salazar. En Oliva se juntaron veinte Compañias de Infantería, y ocho de Caballería. Envióse al Duque de Gandía, autorizado Magnate en aquel Reyno, para mantener en fidelidad los Pueblos. Era Virey el Marqués de Villa-Garcia, hombre ilustre, bueno, maduro, y politico: habia sido Enviado en Genova, y Embaxador en Venecia; y asi, no era su profesion la Guerra: esforzaba quanto podia, su eloquencia, para mantener leales aquellos Nobles, que gran parte de ellos vacilaba,

y por eso era menester armas, y no palabras.

223 A 22. de Agosto dió fondo en las costas de Barcelona, á vista de la Ciudad, la Armada Inglesa: empezó á cañonear la Ribera, y se retiró la poca Caballería, que la guardaba. Hicieron su desembarco las Tropas; y aunque prevenia para la defensa Don Francisco de Velasco, no tenia lo necesario para esto. La Ciudad fingió mas miedo del que padecia, y todo era traycion. Los principales Conjurados fueron el Conde de Centellas, Don Joseph, y Don Miguél Pinos, los Clarianas, Don Antonio de Bujadós, Conde de Zaballá, Don Francisco Amat, Don Pedro Samenat, Don Juan Antonio de la Paz, Berardo Joseph Sebastida, y otros muchos. Mostraronse fieles al Rey los Marimones, Cortadas, Ons, Copons, Taberners, el Marqués de Rupit, el Conde Bornonville, Don Geronymo Rocabertí, Don Francisco de Agulló, el Marqués de Argensola, la Casa de Gironella, Don Pedro Desbarch, Llar, Cartellas, y otros; pero eran mas en numero los contrarios.

224 Acaso estaban en Barcelona el Duque de Populi, con su Compañia de Guardias Italianas, que habia traído de Napoles, el Marqués de Risbourgh, y el de Aytona, hombres de incontrastable fidelidad, y valor: éstos asistian á Velasco; pero faltaban tropas, y las que habia, en parte adhirieron á la conjura. La gente que desembarcó, obedecia al Conde de Petesbourg; pero la disposicion de la guerra estaba á cargo del Principe de Armestad, que cada instante despachaba cartas, y manifiestos á la Ciudad, y su comarca. Esperaban se sublevase la Provincia, y asi iba lento el Sitio, y no formal, dilatandose las hostilidades veinte y cinco dias. Callaban con doble engaño los nobles, que adherían al Rey Carlos; pero ade-

adelantaban, quanto les era posible, su partido. Dispusieron, que seis mil Rebeldes, y Foragidos llegasen hasta las Puertas de Barcelona, y aclamasen al Rey Carlos. Esta era una turba de los hombres mas perversos, y malvados de todo el Principado, que buscaban en la rebelion el perdon de sus delitos: enarbolaron Estandarte Austriaco, y ciñeron la Ciudad lo que bastaba á que no la entrasen Viveres del circunvecino Village, y á que probasen los Moradores alguna penuria, exagerada de los Traydores, para conmaver al Pueblo. Pidió Velasco dinero al Magistrado de la Ciudad, y descaradamente se le negó: estaba ya todo corrompido, y algunos Ciudadanos, y Nobles salieron á sublevar la Provincia con felicidad, pues ya todo el País abierto estaba por el nuevo Rey. Algunas Ciudades muradas esperaron de mala gana á que se presentasen Tropas enemigas, que no las tenian por tales, porque luego las abrian las puertas.

325 A 29. de Agosto desembarcó el Rey Carlos, avisando de esta novedad al Reyno con duplicada salva de Artillería: Tratóse luego como Rey Catholico, y con estas ceremonias recibió, y dió publica Audiencia á los Embaxadores de las Coronas, que consigo traía: el Duque de Moles, por el Cesar: el Conde de Methobin, por la Reyna Britanica; y el Conde de Azumar, por el Rey de Portugál. Plantóse el Real Pavellón, y se abrió como una feria á la ambicion, y á la codicia; porque luego se dieron premios, y honores. Los paysanos corrian, desde el Hospitaleto al Puerto. El Conde de Cifuentes se internó mas, y sublevando los confines del Principado de Cataluña, y esparciendo Papeles en lengua Española, y Catalalana, no solo sediciosos, pero insolentes. Con la mayor brevedad se erigieron de tierra, y fagina dos Cas-

Castillejos, contra las salidas de la Plaza, y de Monjuí. Batianse ya los muros, y se empezó el bombardéo por Mar, y tierra: poco fuego hacia la Ciudad, por falta de Artilleros, porque los del País, ó huyeron, ó se escondian, ó disparaban sin bala. Aún desleal, queria la Ciudad conservar la imagen de fiel. Fue el pueblo á pedir armas al Virey, aunque ya sabian, que no las habia: ofrecen defenderse, y todo era nueva traycion. Los Nobles mas desafectos fueron á ofrecerle su persona, y sus haberes, no solo porque se corrian los mas advertidos de quedar borron de la Historia, como porque no viendo todavia Sitio formal, aún dudaban de la felicidad de la empresa. Nada ignoraba el Virey; pero no lo podia remediar: faltabanle fuerzas para defenderse de los Extrangeros, y deprimir de la insolencia de los Naturales: todo el mando se reducia á ruego, y aunque con los pocos, de quienes podia fiar, no descuidaba de su obligacion, todo era en vano. Por horas sabian los enemigos lo que pasaba en la Plaza, no solo porque se hacia gala de la desercion, sino porque tenian dentro tantos parciales, que por hacerse merito, iban á porfia á dar las noticias.

226 Quinientos Caballos, y mil Infantes Ingleses fueron contra Figueras, donde habia setenta soldados, y ni una Embaxada fue menester para rendirla. Con sola ella lo hizo Girona, donde habia tres Compañias, que habian tomado ya partido antes de entregar las llaves. El Gobernador de Rozas despreció amenazas, y promesas, descubrió en su primer origen una conjura, que se iba formando, y mantuvo la Ciudad por el Rey Phelipe. Ya todo el Principado en armas, se enfureció contra sí mismo: hallaron la mayor oportunidad los facinerosos, y malvados, y llenaron la

Tier-

Tierra de sacrilegios , violencias , adulterios , robos, y homicidios; y si acaso encontraban algun parcial de los Borbones , le trataban con piedad , si le daban luego la muerte. Pasó la licencia á un furor , que lo atropellaba todo. Los mismos Catholicos violaban los Templos : buscaban á los que tenian fama de ricos , y á fuerza de tormentos querian exprimir , aun mas de lo que los infelices poseían. Atado á un leño el Padre, miraba violar á su hija , y el Marido el forzado adulterio de su Muger. Dudárase de la verdad , si la escribieramos como es en sí. No puede la ingeniosa malicia inventar atrocidades , y crimenes , que no cometiesen los Cathalanes contra sí mismos. Los Ingleses profanaron los Templos , y las Sacras Aras , haciendolas theatro de la torpeza. Servian las Imagenes para el escarnio , juzgando con lo insensible la impiedad. Dios vivo en el Sacramento de la Eucharistia se dexó pisar de sacrilegas plantas , y aún mas ignominiosamente le trataron muchos Hereges , que tiene la pluma horror para escribirlo. Haciase de los Templos pública casa de lascivia , lecho de los Altares , y alguna vez caballeriza : al fin , mas rabiosa , que regular aquella Guerra , enfurecida la Tierra contra sí misma, tuvo todos los ensaches la malicia. Muchos Sacerdotes , y Religiosos , cuyas ordenes , y nombres callamos , por veneracion al Santo Instituto , dexando los sagrados Habitos de él , se vistieron de vandoleros , ciñeron armas , y no dexaron atrocidad , sacrilegio , y torpeza , que no cometiesen : muchos ayudaban á los Hereges á sus execrandas violencias : era el pretexto la causa pública , y el amor al Rey Carlos , y hacian servir el nombre de un Principe piisimo , y religioso á sus iniquidades. Hizose una injuriosa expedicion contra Lérida , y se presentaron á la

Ciu-

Ciudad trescientos Infantes del País, que eran sus armas antiguas, y denegridas espadas, y mal prevenidas escopetas, palos, y lanzas: con poca diferencia armados venian otros ciento y cinquenta á caballo en mulos, y borricos con albarda. Este fue el formidable Exercito, que sitió á Lérida; y con la amenaza de que les destruirian sus Huertas, y Jardines. Prevenido ya de algunos Emisarios el Pueblo, tumultuoso, pidió al Magistrado, que abriese las puertas: opusose con fidelidad constante el Obispo Don Francisco de Solís, Religioso de la Merced, hombre bueno, sabio, y que entendia lo que era de su obligacion: convocó el Clero, y se ofreció á la defensa; mas ya sordo, ó corrompido de promesas el Pueblo, aclamó al Rey Carlos, abrió las puertas, y convirtió las armas contra los que le parecieron desleales: uno de ellos, que fue Don Antonio Cabderilo, viendose perseguido de la muchedumbre, se escondió en una Cueva, huyó el Obispo á pie, con solo su Breviario, y dos criados, y se retiró á Fraga. El Gobernador de la Ciudad, con veinte y quatro hombres, que tenia de presidio, se acogió al Castillo, y luego desertaron todos. Quedóse con seis enfermos; y éstos, sin noticia del Gobernador, abrieron las puertas. Asi se perdió Lérida, casi de la misma manera Tortosa, y todo lo restante de Cataluña, pareciendo aquel espiritu de sedicion un fuego, que prendia en los áridos campos de las mieses: tan dispuestos estaban á la rebelion aquellos animos. Ya tenia Barcelona la brecha abierta, y habian hecho las bombas algun estrago en los edificios. El Virey dió permiso para que saliesen las mugeres, viejos, niños, y enfermos: de las Señoras salieron muchas, y de los demás solo los que fueron al Rey Carlos. El Principe de Armestad determinó atacar primero á Monjuí:

á 14. de Septiembre por un Desertor supo el nombre del Santo, que habia aquella noche dado el Gobernador del Castillo, y fiado en las sombras, conduxo un buen numero de Tropas á sus Muros; disfrazado en Granadero: dió engañosamente el nombre del Santo, y aclamó al Rey Phelipe, para que se le abriese el Rastrillo: habia ya llegado al Foso, y sin orden alguna, aclamaron imprudentemente sus Soldados al Rey Carlos. Conocieron los Españoles el engaño, y se pusieron en defensa: una bala de Artilleria hirió al Principe en un muslo: apartaronle en hombros de los suyos, para retirarle á su Tienda; y estando, al parecer, fuera de tiro, le pusieron en tierra, para que un Cirujano le tomase la sangre, que la vertia en gran abundancia, y atase la herida. Estando en esto, un casco de bomba, que rebentó no muy lejos, hirió otra vez al Principe en un hombro, y le mató. El ruido informó á Don Francisco de Velasco del hecho: hizo una salida, y rechazó á los Enemigos. Peterbourgh, antes de saber la muerte de Armestad, viendo la infelicidad de la primera empresa, y queriendo perder al Principe, por envidia de la direccion, que se le habia encargado, repugnando trabajar para construir agena gloria, mandó embarcar todas las Provisiones, Armas, y Pertrechos, y que se volviese al Navio el Rey Carlos, para atribuir la desgracia al Principe, no habiendo sido jamas de su aprobacion la empresa de Barcelona. Mientras estaban alistando la que se habia de llevar á la orilla del mar, y recogiendo los equipages, supo la muerte del Principe, y mudó de dictamen; porque como veía que todo el peso del negocio se reservaba á su conducta, y se le atribuiría la gloria, no teniendo ya quien se la compitiese, se aplicó con mas vigor, y tenacidad á la ex-

pug-

pugnacion de la Plaza: mandó, que nada se embarcase, y se prosiguieron los ataques. Al otro dia batió los Muros con mas fuerza, y el Castillo de Monjuí: una bomba dió en el Almacén de la Polvora de Barcelona, cayó la Muralla, y mató algunos Soldados: luego sin perder tiempo dió el asalto el Inglés, y se alojó, aunque en estrecho lindar; llenóse de lamentos, y confusion la Ciudad, exaltados de la traicion.

227 Adelantan los aproches los sitiadores, y tambien batian la muralla los cañones de las Naves. Clama el Pueblo, pidiendo la rendicion, y al mismo tiempo huyen los mas de los Soldados, y se fueron, ó al Exercito Inglés, ó á los Rebeldes. Pocos leales acompañaban á Velasco, que juntando Consejo de Guerra, hizo llamada. A 9. de Octubre se capituló con 49. Articulos. Estuvieron de acuerdo el Virey, y los Militares, á quienes les quedaron todos los honores en la salida por la brecha, bala en boca, y tambor batiente, seis Piezas de Artillería, veinte mulos cargados, y sesenta Carros, quince de ellos cubiertos, sus armas y Caballos á la Caballería, y que con sus bienes pudiesen salir los Nobles, y Ciudadanos, que quisiesen seguir el partido del Rey Phelipe. La Ciudad no quiso entrar en estos pactos, y dixo se entregaba á la clemencia del Rey Carlos; estaba mas segura con la que ya habian tratado los Traydores, que con lo que la podian procurar los Leales. Determinóse para el dia 14. el salir el Virey, y los demás. Divulgóse maliciosamente, que se llevaria los que tenia presos en las carceles. Con sola esta noticia se tumultuó el Pueblo; tocó al arma con una campana, que le convoca; abrió las carceles, sacó los presos, y ya embriagados en la ira, buscan los parciales del Rey Phelipe, saquean sus casas, y las aplican fuego; algunos pa-

padecieron la muerte, otros mil escarnios en las públicas Plazas: buscan al Virey para matarle, el qual estaba encerrado en el Castillo, y creció el tumulto, porque entró á saquear la Ciudad el Exercito de los Rebeldes con 700. Desertores. Pediase á voces la muerte de Velasco, y asaltan el Castillo una turba de Albañiles, rompen las primeras puertas, y le aplican fuego. Tanto ruido llamó al General Inglés, que entró para apaciguar el tumulto. Esto salvó á Velasco, sacandole por una puerta falsa al mar, y á una de las Naves Inglesas. Opusose Peterbourgh al desorden de los Sublevados, y se llevó á su tienda á los hombres de mas distincion, que seguian el partido del Rey Catholico. Estos fueron el Duque de Populi, con su familia, el Marqués de Aytona, el de Risbourgh, el Conde de la Rosa, Don Manuel de Toledo, y toda la Compañia de Guardias que vino de Napoles, de los quales no desertó uno; todos eran Nobles, y los mas de las Casas mas ilustres de aquel Reyno: dió pasaporte el Inglés á quantos quisieron ir á Madrid, que fueron las Casas de Gironella, de Rupit, de Argensola, de la Floresta, de Ons, de Llar, de Darnio, Cortada, Marimón, Grimaos, Taberners, Don Juan de Josa, y Don Agustin Copons, que obstentaron la mas gloriosa y constante fidelidad. Otros muchos siguieron el exemplo, que fuera prolixo referirlos; y aunque no se hace aqui mencion de ellos, no se les quita cosa de su gloria. Tambien salieron muchos Eclesiasticos, Inquisidores y Ministros, algunos Jesuitas, y Religiosos de San Benito. Desde su Real Pavellón confirmó los Privilegios del Principado, y de la Ciudad el Rey Carlos, y dió por nulos los Decretos, y mercedes del Rey Phelipe: Creó Grandes al Conde de Cifuentes, al de Centellas, Zaballá, y Pinos: hizo algunos

nos Marqueses y Condes, y nombró por Gobernador de Cataluña á Don Pedro Samenat. Muchos, ambiciosos del premio, fingieron servicios que no habian hecho; la codicia no les dexaba ver, que se imponian la nota de traydores. Algunos perseveraban fieles, y no pudieron mostrarlo, ó por amor á sus bienes, ó por remision de ánimo. Tratóse con desprecio el Retrato del Rey Phelipe, quemó la Ciudad los Privilegios que le habia concedido; pero no dexó de guardar copias, por lo que podia suceder despues. (que los desleales todo lo juzgaban voluble, como su fee) Rebosaba alegria la Ciudad quando entró el nuevo Rey; parecieron Efigies, y Estatuas injuriosas á los Franceses; y la humilde Plebe, y Mugercillas cantaban insolentes canciones en oprobrio del Rey que habian tenido. La Ciudad violaba sus Privilegios, en lo que contribuia; y además de dar todo lo necesario para la Guerra, fundó Rentas para la casa Real, y se encargó de insoportables no conocidas expensas; permitióse á los Luteranos, y Calvinistas, Catedra publica, porque tambien obedecia el Rey Carlos á la necesidad.

228 La Ciudad de Tarragona tambien á exemplo de su Capital, queria sacudir el yugo; presidiabala con su Regimiento Don Pedro Vico, Caballero Sardo; hizose un Destacamento Ingles; y apenas fueron vistos de la Plaza, quando se tumultuó el Pueblo, abrió las Puertas, y se rindió prisionera la Guarnicion. Partió el Almirante Skiovél para sus Puertos, dexando 10∂ Ingleses en Barcelona de Tropas arregladas; y de las del País entraron hasta 9∂. hombres, que aunque escogidos, mas servían para la confusion, que para la defensa; fortificaronse los confines, y se envió á Lérida con un Regimiento de Caballería Alemana, al Principe Enrique de Armestad, hermano del difunto Jorge.

Pe-

Peterbourgh pasó á Girona, y despues de fortificada, y hecho un nuevo Baluarte, (al qual puso por nombre *la Reyna Ana*) se dexó competente guarnicion. Volvió á tentar en vano la fe del Gobernador de Rosas; faltabale lo necesario para el Sitio, y asi se volvió á Barcelona. Las partidas de los Rebeldes, corrian los confines del Reyno de Aragon, y aun se internaban con el Conde de Cifuentes: dió la obediencia Caspe y Alcañizas, y vaciló el Reyno. Para confirmarle fiel, hizo los mayores esfuerzos el Arzobispo de Zaragoza Don Antonio Ibañez, y la mayor parte del orden de los Nobles; levantóse gente á cargo de Don Martin de Espinosa, Gobernador de Xaca, y hicieron á su costa por el Rey muchas levas el Conde de Peralada, y el de Atarés, los Marqueses de Campo Real, Villa-Segura, y el de Liert, con Don Juan Perez de Muros, hombres nobilisimos y facultosos. Con errado dictamen se llamó del Reyno de Valencia, para defender á Aragon, á Don Joseph de Salazar, con las Guardias de á Caballo, porque era el que se oponia á Basset: formóse en Aragon un cuerpo de doce mil hombres, mandados por el Principe de Esterclaes, Salazar se adelantó á Fraga, y mucho mas el Conde de San Estevan de Gormaz, porque pasó hasta Lérida, quando ya estaba fortificada de manera, que era menester sitio formal, y entonces no habia prevenciones para ello. Por Hijár queria penetrar en Cataluña Esterclaes, para dar la batalla á los Ingleses, si ellos quisiesen; pero no tenian tal intencion: Recobró sin dificultad á Alcañizas, desarmó al Pueblo, y casi cogió alli al Conde de Cifuentes, que salió en una Litera. En Calandra se habian fortificado algunos Rebeldes; tomaronla los Españoles, y ahorcaron 50. de ellos; desde entonces por un decenio, empezó á manar sangre de Catalanes la

Pro-

Provincia. Toda la tierra, que está entre los Rios Cinca, y Segura obedecia al Rey Carlos, á quien tambien se rindió Ribagorza, y los Valles de los Pyrineos; pero no se pudo adelantar á Xaca, porque los Bearneses presidiaron su Castillo. Escarmentados quedaron los Rebeldes de atacar á Maella, y murieron muchos. El Conde de San Estevan de Gormaz, y el de Guaro aseguraron á Belgida, y Atienza, con la tierra circunvecina.

229 Despues de la ausencia de Don Joseph Salazar creció la rebelion de Valencia. Perdióse Oliva por arte del Coronel Don Joseph Nebot, que con todo su Regimiento, en el ardor de una Accion se pasó á las Tropas Austriacas, llevandole engañado. Algunos Capitanes, amantes de su honra, detestaron tan vil hecho, y quedaron prisioneros: los mas tomaron partido, y pocos supieron su deprabada intencion. Tambien dió la obediencia Gandía, y ya vacilaba la Metropoli del Reyno, donde la mayor parte de la Nobleza estaba por el Rey Carlos: Era el Autor de la sedicion el Conde de Cardona, hombre en aquella Ciudad nobilisimo, y de grande autoridad. El Arzobispo de Valencia defendia la parte del Rey, y con esfuerzo persuadia á la fidelidad: Sus Subditos le escuchaban poco, y los mas estaban contaminados, esperando cada uno, con el nuevo Gobierno, nueva fortuna, ó adelantar la que poseía: algunos Nobles sacaron la cara por el Phelipe, los Condes de Palma, de Belgida, el de Escallen, el de Albayda, el de Parsen, el del Real de Cerbellon, y Carlet, los Marqueses de Suma-Carcel, Villanueva, y Almenara, con otras muchas Familias de Nobles; los Ferreres, Balterras, Milanos, y otros, que por no ser prolixo, omitimos. El Pueblo meditaba la rendicion: conmovióse quando llegó Basset llamado del Conde Cardona. Salióse de la Ciudad el Virey Marqués de Villa-Garcia.

cia. Furioso el Pueblo, abrió las puertas, y aclamó al Rey Carlos. Entró Basset con quinientos Infantes, y trescientos de á Caballo, y Don Joseph Nebot con mucho numero de Rebeldes: Poco Exercito rindió á Valencia; pero no se podia resistir. Basset explicó su caracter de Virey: substituyóle luego en el Conde de Cardona, y despues le confirmó el Rey Carlos. Dióse libertad para que saliese qualquiera que quisiese. Hizolo el Arzobispo, con el Inquisidor Don Diego Muñoz, y muchos Nobles, Escribán, Castelví, Armengól, D. Luis Mercader, los Marqueses de Busian, y Castellat, á mas de los ya nombrados. De los Ministros, el Regente Garcia de Soto, y otros once. Tambien quedaron aqui parte de los leales, que no tuvieron valor de probar la adversidad de la fortuna. Todo le era facil á Basset: creó en Marquesa á su Madre el Rey Carlos: era una vieja desconocida, que aún vivia en la miserable suerte con que nació. Dióla el titulo, y Villa de Cullera, con sus Pesqueras. (tambien tiene mostruos la fortuna) Mejor titulo la daban algunos Predicadores desatinados, que señalando con el dedo desde los Pulpitos, le aplicaban blasfemos las palabras de Marcela á la Virgen: *Beatus venter*, *&c.* tratandola como á restauradora de su Patria en su hijo Basset. A tanto habia llegado la ceguedad, y locura de aquella Plebe! Con haberse rendido Xativa, cayó todo el Reyno de Valencia, menos Alicante, y Peniscola, y aun se extendió la sublevacion á los Pueblos de la Mancha. Envióse al Conde de las Torres con alguna Caballería, á que entrase por Requena en Valencia. Vinieron Tropas de Aragon por Monroy, que ocuparon los Españoles, y quedó prisionero su Gobernador Blas Ferrer, Cabo de Rebeldes: no le ahorcaron, porque tenia Despacho del Rey Carlos, y era empezar des-

una Guerra sin Quartel. El Lugar de Monroy, despues de saqueado, se quemó enteramente, porque no hubo morador, que no se confirmase en su perfidia. El Conde de las Torres puso su campo en Moncada: era su intencion rendir el Lugar de S. Matheo; pero penetrada por los Sublevados, le quisieron presidiar con ochocientos hombres del País y doscientos Ingleses, llamados para este efecto. Ya puestos en marcha, les hizo una emboscada D. Antonio de Amezaga en lo eminente de la Selva, y en los pasos mas estrechos puso el Regimiento de Navarra. Despues de haber entrado todos en el Bosque, ocuparon los Españoles la senda, y se acometió á los Enemigos desprevenidos: travóse la Accion en un lugar angosto, y por todas partes ceñidos los Sublevados, fueron deshechos, los mas pasados á cuchillo, y pocos pudieron escapar. Como las Tropas del Rey Phelipe no eran muchas, si se atendia á Aragon, crecia la sublevacion de Valencia; y si á ésta, la de Aragon, porque todos los tres Reynos deseaban sacudir el yugo de los Borbones. Antonio Grau, Cabo de Rebeldes, entrando por Ribagorza, ocupó á Benavarte: era hombre valiente y atrevido: hubiera tomado á Belgida, si no la socorriesen los Condes de S. Estevan de Gormáz y de Guaro: con todo rindió á Monzon, atacó á Fraga, retiróse la Guarnicion al Castillo: pidió éste Capitulaciones, y las negó Grau, perseverando en el sitio, hasta que un Soldado Español, gloriosamente atrevido, hizo con pocos una salida, y de proposito fue á agarrar por la corbata á uno de los principales Rebeldes, con tanta felicidad, que se le llevó al Castillo. Esto hizo condescender á los Sitiadores á capitular, dexando ir libre la Guarnicion. Hubieran hecho los Sublevados mayores progresos, á no haber enviado Tropas Francesas el Con-

de Monrevel, Gobernador de Aquitania. Con esto se contuvieron los Catalanes en el Cinca y Segre, y volvió al dominio del Rey Católico Fraga.

230 No descansaba la Provincia de Estremadura, porque se habian hecho grandes Reclutas en Portugál. A los principios de Octubre determinaron los Portugueses sitiar á Badajoz, y pasando el Anna, tomaron los Puestos, y fortificaron una Linea, desde el camino, que va á Talavera, hasta S. Gabriel y S. Roque. Eran los Xefes de las Tropas el Marqués de las Minas y Gallobay; el Gobernador de la Plaza el Conde de la Puebla. Cinco leguas distante estaba el Mariscál de Tessé con pocas Tropas, aunque en buen parege. Habia sacado de Badajoz los Regimientos de S. Vicente y Cordova, con que enflaqueció el Presidio, y él no pudo formar Exercito. Era Badajoz una fortificacion antigua, mal formada, y de poca fuerza sus Baluartes: por eso conoció Tessé, que era menester mas gente, y se la volvió quando los Señores de Geofrevil y Barois se le unieron con las Tropas sacadas de Cadiz: entonces se acercó á Talaveruela, y plantó de forma su Campo, que aunque los Sitiadores habian hecho brecha á proposito para el asalto, no le dieron de miedo de Tessé, el qual, con el favor de una noche obscura y lluviosa, pasó el Anna, y se acercó á Ebora, pequeño Rio, que se le junta, y lame las Murallas de Badajoz. La luz mostró á los Portugueses á Tessé puesto en Batalla. Tambien estaban ordenados los Sitiadores, pero les impedia llegar al Rio la Artillería de la Plaza; y porque no le pudiese pasar Tessé, pusieron en la opuesta orilla una batería, la qual no impidió, que por un vado poco distante le pasasen los Franceses, y se formasen baxo de un Tiro de Cañon, para dar alli

la

la batalla, si los Portugueses la quisiesen. Una bala de Artillería quitó un brazo á Gallobay: no por eso afloxó el cuidado y la aplicacion; toda la habia menester, porque no podia mantener el Sitio, ni irse, ni dar la batalla: en todo habia gran riesgo; pero mandó la necesidad elegir uno. Pusieronse los Portugueses en orden de batalla, y como para ella sacaron los cañones de las Trincheras, recogieron sus bagages, y asi se mantuvieron dos dias: la noche del segundo, con gran silencio empezaron su marcha para retirarse: lo hicieron con orden, y pusieron toda la Caballeria en la Retaguardia. Asi marcharon hasta ocupar un sitio ventajoso, y se mantuvieron formados, deseando la batalla, si los Españoles la diesen. Por la mañana los mandó seguir Tessé; pero ya era tarde: algunos preparativos de Guerra se dexaron en el Campo. Asi se levantó el Sitio de Badajoz. Dixeron los Perítos, que podian los Portugueses dar el asalto antes que llegase Tessé, á quien debian disputar el paso del Rio, no rehusando la Batalla, porque eran superiores en fuerzas. Tessé y el Conde de la Puebla quedaron gloriosos.

231 Tambien tenia la Corte su Guerra, pues habiendo mandado el Rey Católico dar al Principe de Esterclaes (como Capitan de la Guardia) un asiento en la Capilla Real, adelantado al Banco de los Grandes, é inmediato á su Persona, esta novedad los hirió sensiblemente, por lo que hicieron una súplica al Rey, en que manifestaban su agravio, y algunos declararon, no entrarian en la Capilla. El Rey dexó sobre esto libertad; pero el Duque de Montellano insinuó, que encontrarian mas con el agrado del Rey los que asistiesen. Los mas resistieron á esto, inflamando los ánimos el Duque de Medina-Cœli. Dexaron sus empleos de Capitanes de las Guardias el Duque de

 Ses-

Sessa y el Conde de Lemos, para manifestar la ofensa, que á los Grandes se hacía. Algunos cedieron luego al gusto del Rey, otros con el tiempo, y otros nunca. Esta disension, aunque pequeña, la exâltaban los Enemigos, y verdaderamente quedó enconado el Cuerpo de los Grandes, quejandose tambien, que se habia conducido prisionero á Francia, sin manifiesto crimen, al Marqués de Leganés, solo porque en una familiar conversacion habia dicho: *Que era cosa fuerte sacar la espada contra la Casa de Austria, á quien tantos beneficios debia la suya.* El Rey tenia otros motivos, pero nunca los declaró, y obraba con severidad é intrepidéz.

232 Movióse tambien otra qüestion, que irritó mucho á los Españoles. Propuso Amelot en el Consejo del Gabinete, que sacando el actual Presidio, se guarneciese de Franceses S. Sebastian, Santandér, y S. Lucar, toda la Costa de Guipuzcoa, y Vizcaya. Eran Consejeros de Gabinete á esta sazon los Duques de Montalto, Medina Sydonia, y Montellano, el Marqués de Mancéra, los Condes de Monte-Rey, y de Frigiliana. Callaron al principio todos, sorprehendidos de la novedad. Montellano habló el primero, oponiendose á Amelot, y expuso al Rey los inconvenientes de *quanto era esto indecoroso á la Magestad, y de ofensa para los Vasallos, notados de inutiles, ó traydores, pues desconfiaba el Rey.* Menos Frigiliana, que habló claro, los demás adhirieron á Montellano, y el Rey á Amelot. Asi lo mandaba la infelíz constitucion de los tiempos. Los Franceses desconfiaban de todos los Españoles; y el Rey no: pero habiendose puesto todo en manos de la Francia, no tenia arbitrio á muchas cosas que quisiera: ni, habiendo quedado Amelot superior en la disputa, templó

pló su ira. Hubo una alteracion poco decorosa para ser oída del Rey; el ardor de la disputa, llevada con ímpetu del Ministro Francés, hizo que los Españoles hablasen mas claro, (aunque con modestia) pero á Amelot le ofendian las verdades: fiaba toda la conservacion de la Monarquía á la Francia, y hablaba con desprecio de la Nacion Española. Esto sufrió mas el Marqués de Mancéra; pero nada le quedó que decir. El Rey, para dar satisfaccion á la Francia, le mandó no asistiese mas al Consejo del Gabinete. Voluntariamente hicieron dexacion de él, el Conde de Monte Rey y el Duque de Montalto: á este último se le quitó la Presidencia de Aragon, y se dió al Conde de Frigiliana, y fueron nombrados para el Gabinete, el Duque de Veraguas y D. Francisco Ronquillo. Queria tambien Amelot echar al Duque de Montellano; pero lo resistió el Rey, y perdonó á la ingenuidad del dictámen, y á su bondad. Gozaba siempre del favor de la Reyna, aunque menos declarado, porque lo contradecia la Princesa Ursini, irreconciliable enemiga del Duque, la qual, para mantenerse con la Francia, avigoraba la persecucion á los Españoles; y porque habia muchos malos, trataba con igual aspereza á los buenos, y solo se lo parecian sus amigos, que eran raros, y los mas lisonjeros. La mayor infelicidad, que entonces padeció la España, fue, que aún teniendo un Rey santo, justisimo, y amigo de la verdad, ésta no se podia proferir, porque ofendia á los Franceses. Vendian caro el auxîlio que daban; y quanto mas interés mostraron por la España, queriendola dominar, confirmaban á los Ingleses y Olandeses en el duro systéma de la Guerra, que no hubiera sido tan pertináz, ó no la hubiera habido, si se hubiese conservado la España independente.

AÑO



AÑO DE M.DCCVI.

233 Contra los Principes pareció formada la constelacion de este año. Nunca en el Teatro del Orbe hizo tan varios papeles la fortuna: se mostraba favorable á quien tenia prevenido adversidades; rígida á quien aguardaba favores. Todo es erudicion de la providencia, para que aprendan los hombres á usar bien de la esperanza y del temor, para que, ni aquella exâlte, ni este humille mas de lo justo el ánimo. Daba mucho que pensar á la España la rebelion de Cataluña y Valencia. No estaba el Aula del Rey Phelipe tan tranquila, y entre sí conforme, como era menester para una aplicacion tan séria, y que tenia su mayor peligro en la dilacion. Asaltaban al Rey cuidados, no solo grandes, pero aun del mas dificil expediente. Ni podia enteramente fiarse de sus Vasallos, ni debia abiertamente desconfiar. Los traydores traian máscara de leales, y por eso no se conocian; mas perjudiciales eran en lo oculto, que en lo manifiesto. El amor y la obediencia de los Vasallos era el fundamento del Trono. Estaba la dificultad en conocer los buenos, pues muchos de los que no querian ser traydores, eran desafectos, y esto les hacía servir sin aplicacion, ni zelo. No se ha visto Reyno en mas fatal constitucion: esta era su guerra. Por eso le fue preciso al Rey ponerse todo en manos de la Francia y subordinarse. Con este motivo no tenian autoridad los Ministros Españoles, y estaban los mas afectos desabridos, quejosos, y sin hacerse cargo del Gobierno. Este le tenia todo Amelot, y se habia toma-

ma-

mado mas mano de la que le queria dar la Princesa Ursini, y los zelos de la autoridad la inquietaban no poco; pero disimulaba, porque temia á la Corte de Francia. En ella tenia tambien otra Guerra el Rey Phelipe, porque no toda estaba á su favor. Mantenian heroycamente el empeño el Rey Christianisimo y el Delphin; y aunque parece, que esto bastaba, tenia su faccion el Duque de Borgoña.

234 Envió el Rey Católico á las Tropas de Aragon al Mariscal de Tessé. Nombróse por Virey de Valencia al Duque de Arcos, en aquella poca parte que quedaba de aquel Reyno: las Tropas que en él habia, las mandaba el Conde de las Torres, que estaba ocupado en Moncada, de donde salian las Partidas contra los Lugares rebeldes, talando las campañas, y quemando las Poblaciones; todo era destruir la España, pero era tal la enfermedad, que habia menester hierro y llama. El Conde administraba este encargo con rigor, dixeron algunos que con crueldad; como quiera, no sin justicia. En Carbonera juntó sus Tropas; dió señas de someterse al Rey Villa Real, despues adhiriendo á la sugestion de los Rebeldes que tenia dentro, perseveraba en su infidelidad: ofreceles el perdon el Conde, si se rindiesen, y lo desprecian; acerca las Tropas á la Muralla, que rabiosas, sin orden alguna, abrieron con hachuelas una puerta: trabóse sangrienta disputa, y se tiñó de sangre el fatál y estrecho sitio: entran los Españoles usando con impiedad de la victoria; no dieron Quartél, y no perdonaba la enfurecida bayoneta edad ni sexô. Al mismo tiempo quemaron otra puerta las Guardias del Rey; defendiala un buen número de Rebeldes, y ya la accion podia ser dudosa, si el Conde de las Torres no asaltase á la Ciudad con todas sus fuerzas; vino forzado en ello, porque les pare-

reció á las Tropas indecoroso, que se resistiese un Lugar mal fortificado, y que le costase sujetarle tantas vidas. Esto encendió los ánimos, y con la embriaguéz de íra le entregaron á las llamas, y pasaron sus moradores á cuchillo. Los Ingleses se retiraron al Castillo, y despues quedaron prisioneros; pero ya habian muerto 150. con el General Virtenfeld; tambien murió Rosmo, cabeza de los Rebeldes: Solo quedaron los Templos ilesos, y costó gran trabajo á los Oficiales reservar lo Sagrado de la desenfrenada íra de las Tropas. Escarmentados de la agena tragedia, se entregaron Morviedro y Nules. Voluntariamente se quemó Quarto, una chica Aldea, que despreció el perdon ofrecido por D. Antonio del Valle. Habianse ya salido gran parte de los moradores, viejos, mugeres y niños, pero los Rebeldes que quedaron, se compusieron con las propias manos la hoguera. Tanto pudo la desesperacion! El Conde de las Torres se acercó á Valencia; tentó en vano su rendicion con amenazas y promesas. Basset envió dos mil Ingleses contra Alicante, y muchas Milicias del País; pero fue tan prontamente socorrida la Ciudad por los Obispos de Murcia y Orihuela, de los Marqueses del Bosque, y de Raphál, que huyeron los Ingleses, no sin pérdida; porque viendolos estrechados, hizo una salida el Gobernador del Castillo, y les mató mucha gente.

135 No estaba Barcelona tan felíz como se habia figurado; padecia robos, violencias, adulterios; todo crimen era licito á la desenfrenada licencia de los Soldados; y no podia el Rey Carlos remediarlo, aun siendo un Principe rectisimo; porque las Tropas obedecian á Peterbourgh, y éste á nadie. Los negocios Politicos estaban á cargo del Duque Móles, y los Caseros al del Principe Antonio de Leictestein. Todos esta-

taban desunidos, y la Ciudad poco gustosa, de que nada se atendia á sus privilegios, y de que se hacian tantas insolencias, y escandalos: porque el que se alojaba en una casa, no solo se llevaba los bienes, sino tambien las hijas de ella, y mudaba posada. Prohibian muchas veces al marido entrar en su casa, otras al padre y parientes, para hacer de ella un publico lugar de lascivia: Robaban por las calles las doncellas, y las tenian encerradas, hasta que se hartase el desenfrenado apetito, y dandolas despues libertad, traian otras. Nadie osaba proferir la menor queja, porque luego le tachaban de desafecto, y se tenia por enemigo del Rey Carlos el que repugnaba su ofensa, ó su deshonra, el que censuraba tanto desorden, y el que zeloso de la verdadera Religion impedia los progresos de la que pretendian introducir los Hereges. Por eso no fueron aceptos á aquel Gobierno los Jesuitas, cuyo zelo ardiente por la Religion Catholica Romana, hacia los mayores esfuerzos para conservarla ilesa, porque habia Cathedra publica de la errada doctrina de Lutero, y Calvino, y la Plebe simplemente informada, niños, y mugeres, distinguiendo mal el orror, bebian engañados el veneno. Aun estando expuesto el Señor Sacramentado, entraban los Hereges con desprecio en los Templos, y encasquetado el sombrero. Este miserable estado de cosas hacia infelices á los que se creían afortunados: ciegos en su empeño, nada veían los Catalanes. Tomaron las armas quantos eran habiles para ellas. Las ciudades, y hasta las pequeñas aldeas, con firmeza de ánimo, cada uno habia hecho propio empeño de sostener á los Austriacos, menos Cerbera, que siempre conservó amor al Rey Phelipe, aunque oprimida, y por eso tratada con inhumanidad. Renovóse la conjura de Rosas, que aunque

esa su Gobernador fiel, corria peligro, porque la traycion se difundió entre los mas; descubrióse, y acudiendo con prontitud el Duque de Noailles, Capitan General de Francia, en aquellos confines se desvaneció todo.

136 Del Rosellón, y Cerdania baxaron tropas al Exercito que en Aragon mandaba Tessé. Con mucha sangre de una y otra parte tomaron los Españoles á Mirabet, y ahorcaron á su Gobernador, porque alargó la defensa hasta ser barbaridad, y fuera de las Leyes de la Milicia. Corria la Caballeria Española por la derecha del Ebro hasta Tortosa. El Duque de Noailles entró por los Pyrineos con otras tropas, ocupó toda la tierra de Ampurias, é hizo tributaria la Provincia hasta el Rio Tér; esto distraxo mucho las tropas Austriacas. El Principado hizo Coroneles de dos nuevos Regimientos que formó á sus expensas, á Don Miguél Pinos, y á Don Jayme Cerdells; reclutaron gente inexperta, y que aborrecia la disciplina. Habian las tropas Austriacas de guardar muchas plazas, y las fronteras, y estaba el Exercito Veterano muy consumido; mas los vicios que la guerra acababan con los Ingleses, y por eso se determinó en el Consejo del Rey Catholico sitiar á Barcelona; con este designio habian ya llegado á Aragon diez mil Franceses, y habia puesto el Rey Christianisimo en Colibre grandiosos preparativos para un sitio, que los pasaria en su Armada el Conde de Tolosa, el qual con treinta Naves de guerra, y seis Balandras, tenian orden de pasar á Barcelona, cargando en la Francia tambien gran cantidad de viveres, porque no podia el Rey Phelipe traerlos con seguridad, estando los caminos llenos de rebeldes, ni los habia en Aragon con abundancia. Mandó el Rey pasar las tropas de Valencia, de-

xan-

xando al Conde de las Torres solo con dos mil hombres.

237 A los 23. de Febrero salió el Rey Phelipe para el Campo de Tessé, seguido de un gran numero de magnates: Los de Aragon le encontraron con el Conde de S. Estevan de Gormáz, Virey de aquel Reyno. El Mariscál de Tessé le encontró en Caspe. Estaban las tropas estendidas por las orillas del Ebro, al qual se le echó dos Puentes, y despues pasó el Rey con todo el Exercito á Fraga. Publicó un Indulto General, sin excepcion de personas; pero en vano. Movióse la duda, de si se habia antes de sitiar á Lérida, Monzon, y Tortosa, para dexar guardadas las espaldas, si no se podia tomar Barcelona: este fue el parecer de Tessé. Los demás Oficiales Generales, que tenian voto en el Consejo de Guerra, fueron de contrario dictamen, principalmente los Españoles, á los quales les parecia imposible, que se dexase de rendir Barcelona, porque sabian la poca guarnicion, que tenia la Plaza, y no imaginaron que podia tan presto ser socorrida: por esto decian, que toda la felicidad de la empresa consistia en la brevedad, y que asi no se debia perder tiempo, porque si cayese Barcelona, todo lo demás era llano. Prevaleció este parecer. El Rey se adelantó á Igualada; constaba el Exercito de diez y ocho mil hombres veteranos. El Marqués de Gironella, de Argansola, Don Agustin Copons, y Don Juan Fosa, andaban por la Provincia exortando á que se rindiesen á la clemencia del Rey, y no perdiesen tan favorable ocasion para el Indulto. Nada con toda su diligencia adelantaron; crecia mas cada dia el odio á la persona del Rey, y á los Castellanos; y sacrificaban sus vidas gustosos; quemaron los paysanos todo el forrage, y quanto comestible podia servir al Exer-

cito; retiraron á las montañas sus ganados, y hasta las aguas envenenaron quanto les fue posible; los niños, y las mugeres se abrigaron de las Selvas, y quantos podian manejar armas se juntaron con el Conde de Cifuentes, que iba vestido en trage montaráz. Como iba marchando el Exercito del Rey, cerraba los pasos Armestad con la Guarnicion de Lérida. Oponianse á los primeros Esquadrones de la Manguardia los Rebeldes; pero atacados por el Caballero de Asfelt, desampararon el camino, y pudo el Rey adelantarse á Lobregat. Dióse al Conde de Tolosa la señal, en que se estaba de acuerdo, quando explicaria en cordon sus Naves, y asi lo hizo adelantando las Balandras; juntaronse las Tropas del Duque de Noailles, y del Theniente General Legál, á las del Rey, y todas las gobernaba Tessé. Se determinó abrir la Trinchera, desde Orta á la orilla del Mar: Esto fue á los primeros dias de Abril, que no se pudo madrugar mas. El Real Pavellon se plantó en Sarriá: ocupóse Santa Matrona, y los Capuchinos, y todos los Casines que están entre Monjuí, y la Ciudad. Mostró el éxito el error de atacar antes á Monjuí, y los que tanta prisa tenian de asaltar á Barcelona, perdieron el tiempo en una inutil conquista. Al Castillo de Monjuí le presidiaban quinientos Ingleses, y doscientos Catalanes: asaltaronle sin Trinchera los Españoles, y fueron rechazados. Tomóse á 4. de Abril un Castillo junto al Rio, para poder traer de las Naves los viveres al Exercito. Baxó el Conde de Tolosa á saludar al Rey, y se le ordenó empezase el bombardeo, á tiempo, que ya por Santa Matrona se batia la muralla. Mandaba la Trinchera el Marqués de Aytona, con el Theniente General Firmacón, Francés. La Ciudad se puso en defensa valerosamente, pero casi se tumultuó el Pueblo; porque cor-

corrió voz, que á instancia de Pretesbourgh, y el Principe de Leictestein se queria salir de la Plaz el Rey Carlos, el qual mostró una imponderable constancia. Decian á voces los Catalanes, que habia de morir con ellos, ya que era causa de su ruina, porque habian determinado defender la Ciudad hasta el extremo, sin admitir pacto alguno, y no habia en toda ella quien sintiese lo contrario, aun hasta las mugeres. Los Religiosos y Sacerdotes tomaron las armas, y atadas con una cinta sus barbas los Capuchinos, no eran los menos eficaces. Hicieron juntamente de la Plaza, y de Monjuí una vigorosa salida; fue la accion viva y ardiente; pero se defendieron con igual valor las Trincheras, distinguiendose mucho los Señores de Legál, Fromboisart, y Bourdet. Despues de dos dias se dilataron los aproches, é hizo otra salida la Plaza á medio dia, aplicó fuego á las Trincheras, que no favoreció poco el viento; pero los Sitiadores le apagaron con presteza. A los 23. de Abril se perficionó la Linea de circunvalacion, y la visitó muchas veces el Rey á distancia de tiro de fusil. El Ingeniero Lapara plantó mal una bateria en la que llaman Lengua de Serpiente; reprehendiól e el Rey, y queriendo enmendar el error, se acercó tanto al fuego de la Plaza, que le quitó un cañonazo la vida. Mejor puestas ya las baterias, cayó el opuesto Castillo, y el Angulo del Baluarte de S. Phelipe, y gran parte del de S. Ignacio. Asaltaron los Sitiadores con felicidad el camino encubierto, y se alojaron en él, porque los Ingleses no le defendieron quanto podian. Ya á proposito la brecha, dió el asalto á Monguí el Marqués de Aytona, por la tarde, con gran valor, y pasó á cuchillo á los primeros defensores de la otra parte del Foso. Estabalo mirando el Rey Phelipe, y no dexaba de dar

dar alientos su presencia. Perdidas las fortificaciones exteriores, defendia el ultimo recinto valerosamente el General Dunnegal, Inglés, Gobernador del Castillo, y se encontró cara á cara con el Marqués de Aytona: enardecióse la pelea, y una bala de fusil mató á Dunnegal. Esto acabó de desalentar á los sitiados, y se rindió el Castillo con trescientos prisioneros. Este era el mas fuerte, y el nuevo: quedaba otro, que llamaban el viejo, que se resistió despues quatro dias. Pidieron treguas los Ingleses para buscar el cadaver de Dunnegal, que concedidas, le hallaron, é hicieron honrosas Exequias á su modo. Con 26. Barquillos intentó socorrer á Barcelona el Conde de Cifuentes, á quien puso en huida Don Joseph de los Rios. Perdido Monjuí, entró en mayor aprehension Barcelona.

238 A 25. de Abril, en una noche obscura, determinó el Rey Carlos, con parecer de Leictestein, y Peterbourgh, salirse de Barcelona. Consentianlo las Tropas Extrangeras, por no obligarlas á la defensa, que ya la juzgaron desesperada, porque tenia la Muralla tres brechas abiertas, y todas capaces de asalto. Penetrado esto por la plebe, tumultuaron, y sitiaron el Palacio, y aun la persona del Rey: Las Guardias tomaron las armas, para que executase su partida, alentandola Peterbourgh. Magnanimamente desistió el Rey Carlos, y dixo: *Estaba dispuesto á morir, ó ser prisionero*, y dió su Real palabra de no salir de la Plaza. Con esto se avigoró mas la defensa, aunque se perdiesen las vidas en ella. Hicieron una salida, y fingieron otras con el favor de la noche. Salió una voz en el Campo, que habian atacato los Catalanes el Pavellon del Rey Phelipe: acudieron todos á él, y aún cargado de viruelas el Duque de Noailles. El Rey constante, aún no sabida la verdad, y solo avisado del rumor,

mor, esperaba el éxito: toca el Exercito al arma, y solo estaba la Guerra en la aprehension, que duró hasta que las Guardias que estaban de trinchera, avisaron no haber novedad. Al otro dia se advirtió, que diez mil Catalanes ceñian el Campo del Rey, y parte de ellos se pusieron á S. Cucufato, baxo el Conde de Cifuentes: en S. Geronymo Bromense otros, mandados por Morrás: los demás á S. Geronymo Murtraense, con Don Miguél Pinos; y el Principe de Armestad se adelantó hasta la gran Guardia de los Españoles. Nada faltaba para el asalto general, sino la resolucion de Tessé, que mandaba las armas. Estaba el Rey impaciente de la dilacion, y se quejaban de ella los Españoles. Juntóse Consejo de Guerra, y fue el sentir de Tessé: »El retirar al Rey á Perpiñan, porque si no »se rendia la Plaza, no llegando las tropas ni aún al »numero de quince mil hombres, y estando los pasos »cerrados por todo, sin Plaza alguna, ni palmo de tier»ra seguro, corria la Persona Real gran peligro; por»que no se sabia, si la gente que quedaría, dados los »necesarios asaltos, era bastante para contener la furia »de una Provincia rebelde, viendose sitiados los Si»tiadores; y que aun dado caso de que la Ciudad se »ganase, no queria encerrar en ella al Rey, porque »sin duda la bloquearia la Provincia, cerrando por »todas partes los pasos, para que no entrasen vive»res; y no se podian estos esperar por mar, porque »el Conde de Talosa era preciso que se retirase á sus »puertos luego que pareciese la Armada Inglesa, de »cuyo arribo á las costas de España avisaban los Go»bernadores de los Lugares maritimos, y que era fa»cil hubiese ya pasado el Estrecho, y que asi se de»bia apartar al Rey del riesgo, y dar despues el asal»to. Al Rey no le era grato este dictamen, no solo

»por-

porque le parecia indecoroso, sino tambien por los estimulos de su propio valor. Los Gefes, y Ministros Españoles decian: »Que se habia de vencer quando se presentaba la oportunidad, y fiar lo venidero á la suerte: »Que la Ciudad no tenia Presidio para defenderse; y »rendida ésta, quedaria sin duda muerto, ó prisionero »el Rey Carlos, y de qualquiera de estos dos accidentes »naceria la paz, y la entera consternacion de los Aliados: Que los rebeldes de á fuera no podian sitiar la »Plaza, por ser gente imperíta, y sin preparativos para tan gran empresa, y no podia traer gente de desembarco para ella la Armada enemiga: Y que estos »reparos actuales debian considerarse antes, ó despreciarse ahora.

239 Mientras embarazaban al Rey tan contrarios pareceres, estaba el Almirante Lake haciendo los mayores esfuerzos para llegar con su Armada á Barcelona, donde ya cayó enteramente la esperanza: Habian muerto infinitos de los Veteranos, faltaban viveres, y municiones; y lo que era mas pernicioso, que estaba la Ciudad entre sí dividida, y de muchos aborrecido el nombre del Rey Carlos, como el principal origen de tantos males. Por dictamen del Duque de Medina-Sydonia, el Conde de Frigiliania, adhiriendo todos los Gefes de Guerra Españoles, impaciente el Rey Phelipe, mandó, que se diesen aquella noche las disposiciones para dar al amanecer el asalto general; y mientras se estaban dividiendo á sus puestos las tropas, un Navío de aviso le dió al Conde de Tolosa noticia, (y este al Rey, y al Mariscal de Tessé) de que ya la Armada enemiga habia pasado los mares de Valencia. La Francesa puso luego los viveres de las tropas en tierra, y se hizo á la vela ácia Tolon aquella misma noche, que era la del dia 6. de Mayo: luego mudaron las cosas de sem-

semblante, y se difundió esta noticia por todo el campo, por lo que se determinó suspender el asalto, hasta saber qué Tropas venian en la Armada Inglesa, porque solo con esta noticia habian cobrado brio los Sitiados.

240 Despues de dos dias dió fondo en Barcelona el Almirante Lake, y se divulgó, que traía diez mil hombres de desembarco, y dos mil caballos. Esto era falso; pero aunque siempre ilicita, nunca fue mas provechosa la mentira, porque entró una entera consternacion en el Exercito del Rey. Ni un Soldado veterano traía el Inglés. Vestida como las Tropas desembarcaba la Marinería, y volviendo á la Mar por la noche los que habian baxado, repetian los desembarcos, fingiendo el número, y la calidad de la gente. No ignoraba esto el Rey por los Desertores; pero ya no estaban las Tropas hábiles para combatir con denuedo, creyendo ser mayores en número los Defensores, y que los atacarian en el ardor del asalto los Catalanes, que con Cifuentes y los referidos Cabos estaban bloqueando al Exercito. Por estas razones se determinó levantar el Sitio. La noche del *dia* 11. de Mayo, antes de la media noche se puso el Exercito en marcha, en cuyo centro iba el Rey, tan superior á aquella desgracia, que fue admiracion de quantos le veían. Guiaba el Caballero de Asfelt la Manguardia, y la Retaguardia Tessé, no con mucha orden, porque eran angostas las sendas, y embarazadas de Rebeldes. Al amanecer salieron los de la Plaza con algazara y júvilo igual á la angustia que padecieron, y hallaron en el campo, sobre grandes preparativos para un Sitio de Viveres y Armas, ochenta cañones de batir, y sesenta morteros, grandes montones de balas y de barriles de polvora, que todo lo habia descargado el Conde de Tolosa, creyendo, que

no por la venida de la Armada se dexaria de proseguir hasta su remate el Sitio. Los Catalanes seguian con poca ventaja la Retaguardia. Mayor daño se padecia de los que estaban como apostados en los collados de las sendas por donde habia de pasar el Rey y las Tropas. En aquel dia aconteció un Eclypse de Sol, pocas veces visto tan tenebroso, pues por tres horas se vieron las Estrellas. Era tanta la obscuridad, que no podian marchar las Tropas, ni sabian á qué parage recogerse. Se hizo mas prolixo este accidente, porque interpuesta perygea la Luna al Sol (que estaba apogeo) tardó tres horas en desembarazarse de lo que le impedia iluminar la Tierra, enteramente en aquel Emisferio obscura, porque sucedió en el Novilunio de la conjuncion del Sol, y la Luna en el Signo que llamamos Dragon. Algunas veces se paró el caballo del Rey como asombrado, porque ni aún los irracionales dexaban de estarlo; pero el valor del Rey, y su constancia de ánimo prevaleció á todo. Los que lisonjeaban al Rey Carlos, sacaban de esto los mas tristes vaticinios contra el Rey Phelipe. Ni los Españoles creían lo contrario, porque empezaban á experimentar el efecto. Al fin, con gran trabajo, y no sin peligro, pasó el Rey los Pyrineos, y llegó á Perpiñan, de donde acompañado de pocos, á grandes jornadas pasó á España. Los mas seguian con lentitud, y las Tropas con sus regulares marchas: las de Francia se quedaron en su País muy disminuidas, porque fue grande la desercion. El Mariscal de Tessé persuadia al Rey, que con la ocasion de estar en Francia, fuese á París á ver á su Abuelo: era su intencion llevarle adonde las persuasiones del Rey Christianisimo le hiciesen consentir en el nuevo Proyecto de Paz, que habian los Aliados propuesto.

241 Este era, dar al Rey Phelipe los Reynos, que

que la España poseía en Italia, y las Islas de Sicilia y Cerdeña, y á Carlos la España con la América, dexando indeterminado, si darian al Duque de Baviera la Flandes, y al Emperador sus Estados. No era esta division grata al Rey Christianisimo, ni al Delphin; mas por lisonjear Tessé al Duque de Borgoña, queria conducir al Rey á parage, en que corriese peligro de convencido; pero éste, siempre constante, respondia: *Que no habia de ver mas á París, resuelto á morir en España.* Esta fue la infeliz Expedicion contra Barcelona, en que los Franceses en las acciones Militares mostraron gran valor. El Mariscál de Tessé no fue tan eficáz, como pedia la ocasion; porque contemplando al Duque de Borgoña, (que queria á toda costa hacer la Paz) le pareció, que dexando aquella espina de la Rebelion de Cataluña, no pudiendo haber dos Reyes en España, (porque ambos se juzgaban con legitima accion para el todo) vendria el Rey Phelipe en las condiciones, que se le proponian, cansado de la prolixidad de la Guerra, ó de la desgracia. No ignoraba este traydor systéma el Rey Católico; pero lo disimulaba su modestia, por no encender la disension, que habia entre su Abuelo y su Hermano.

242 El Rey Carlos usó con gran moderacion de ánimo de esta victoria, y con su acostumbrada piedád dió públicamente gracias á Dios de ella. Cierto es, que pareció milagrosa, porque no pudo llegar á mayor extremo la angustia y la afliccion en que aquel Principe se vió constituido, siendo sus defensores sus enemigos. No faltó quien meditase por salvar la Ciudad, entregarle al Rey Phelipe; y como esto era impracticable, invigilaban tanto, en que no se escapase, que baxo pretexto de guardarle, le sitiaban el Pa-

lacio con tanta vigilancia, quanta ponian en las brechas. Cierto es, que hubiera vencido el Rey Phelipe, si diera el asalto, porque no habia defensores, ni la Armada los traía; pero despues del arribo de ésta, como tenian los Catalanes libre el Mar, y las Naves por refugio, habian determinado en caso de ser vencidos, entregar á las llamas la Ciudad, y meterse en los Navios. No era enteramente posible conseguir esta idéa; pero hizo la desesperacion el decreto, de que no cayese alguno vivo en manos del vencedor. A este extremo dexó Dios llegar al Rey Carlos, para que fuese manifiesta la providéncia de salvarle.

243 Nada embarazado de las lluvias, y de la cruel Estacion del año, el Duque de Bervich rindió el Castillo de Nissa, y le demolió de orden del Rey Christianisimo, contra el parecer del Mariscál de Catinat, diciendo, se debia dexar por antemural de la Francia. Estaban en mala constitucion las cosas del Duque de Saboya; porque despues de haber padecido los Alemanes una derrota en Monteclaro, y haber ocupado el Duque de Vandoma á Calcinato, estaban casi fuera de Italia. Para que no volviesen á internarse en ella, guardaba los pasos de los Montes el Señor de Medavi, Albergoti el Adda, y otras Tropas Francesas el Mincio, por donde declina el Lago de Garda, y porque no pudiesen los Alemanes ir á Verona, puso su campo junto á Mántua el Duque de Vandoma, fortificados los pasos de Robigo y Villa-Buena, y asi tenian casi cerrada la Italia los Españoles y Franceses. El Principe Eugenio, habiendo intentado por el Ferrarés pasar el Adda, no pudo, porque lo repugnó Albergoti, ni tampoco penetrar el Bresciano: porque tenia contrario el País, escarmentado de los pasados desordenes; y asi le fue preciso, por el Lago

de

de Garda pasar al Trentino á recoger sus Tropas. Mientras adelantaba las Trincheras contra Turin el Duque de la Fullada, guardaba los pasos el de Vandoma; pero fue al mismo tiempo llamado á París, y le substituyó en el mando de las Armas Luis Borbon, Duque de Orleans, Principe valeroso, jóven, y de perspicáz ingenio. La Duquesa de Borgoña dispuso esto con arte, porque el de Vandoma estaba empeñado en echar de sus Estados al Duque de Saboya, y esperaba que siendo el Duque de Orleans hermano de su Madre, trataria con mas piedad al Piamonte. La Fullada se alojó entre el Isara, y el Doria á los Capuchinos, dilatada su siniestra al Bosque, que le habia cortado el Duque de Saboya; porque la Artillería de la Plaza viese los Sitiadores. A Turin la defendia el Conde Ulrico Daún, Alemán, hombre esforzado, y de experiencia. Los Franceses desde el Bosque á S. Lucinato tiraron una Linea, para defenderse de las salidas de la Plaza, sobre la qual invigilaba mucho su Soberano. La Muger y toda su Familia pasaron á Génova, donde fue recibida con galanteria y obsequio: no quiso alojamiento en el recinto de la Ciudad, y le tomó en una Casa de Campo de S. Bartholomé de los Armenios. Los Genoveses, no por amor al Duque de Saboya, sino mirando á su seguridad, deseaban asitirle, pero no podian; y aunque halló algun dinero prestado, fue de particulares, y sobre joyas.

244 A los 20. de Mayo pasaron el Doria los Franceses, ocuparon el camino de Moncaliér, y batian á un tiempo el Castillo y la Ciudad con ochenta cañones y sesenta morteros. El Conde Daún lo defendia valerosamente: hizo vigorosas salidas, arruinando los trabajos; pero constantes los Sitiadores, proseguian el empeño. Ganaron tres medias Lunas del

Cas-

Castillo, y entre ellas y el último recinto, habian hecho una gran cortadura los Sitiados, sembrada de unos palos tan bien escondidos como agudos, y la brecha la repararon con unos maderos fortisimamente entretexidos. En Salutzo hubo una Accion de Caballería, entre el Duque de Saboya y los Franceses: vencieron éstos. Buscó aquel refugio en los Montes de Lucerna, y acampóse en el Valle de Angroña con poca gente. Mandó el Duque de la Fuilada ocupar el Castillo de Ceba: quisole socorrer el Conde Parelo, pero quedó prisionero del Conde de Sartirana, que se le opuso con un Destacamento de Españoles. Baxaron de Alemania nuevas Tropas al Exercito del Principe Eugenio, que determinó socorrer á Turin, sin que esto pudieran creerlo los Franceses. A 16. de Junio pasó el Athesis por Petrolasso, y de alli fue á Polesin de Robigo, donde se fortificó. No imaginaron los Franceses, que habia por alli camino al Piamonte, porque la interpuesta tierra es sumamente pantanosa, y las aguas que baxaban del Rio Tártaro, no solo forman invadeables Lagunas, sino que está alli el Canál Blanco, y asi descuidaron de aquel parage. Por veinte y quatro millas en contorno los Alemanes, sin oposicion, parte nadando, y parte sobre unas vigas, que echaban en las angostas separaciones, pasaron las aguas, y ocuparon las orillas del Mincio. El Duque de Orleans se acercó á Corregio; pero los Alemanes hicieron en una noche de Verano una marcha tan larga, que igual no la cuentan las Historias, y es casi increíble, porque ya no se les podia impedir, que fuesen contra Reggio, que rindieron en cinco dias de sitio, sin que pudiesen los Franceses socorrerla: con eso tenian libre el camino por el Crostolo. Para asegurar á Milán el Duque de Orleans, habiendo fortifica-

ca-

cado á Guastala y Plasencia, se retiró al Cremonés. Descansó tres dias Eugenio, y se encaminó al Piamonte: lo propio hizo el Duque de Orleans. Pudo éste adelantarse por mas breve camino, y cerrar el paso á los Alemanes, porque el dia 25. de Agosto habia llegado á Valenza, y pasado las Tropas Vaudemont por un Puente que echó al Pó: quedaban atrás los Alemanes, y estaba el General Medavi, Francés, situado entre el Mincio y el Oglio, aunque despues, con errado dictamen, descuidando del Mincio, se pudo juntar con el Principe Eugenio el de Hessecasél. Estaba muy adelantado el Sitio de Turin, con brechas abiertas, y ocupado el Foso de una Fortificacion de la Ciudad. En una Mina se encontraron á los Enemigos, y hubo en ella cruel disputa. Dióse el asalto al camino encubierto de la Ciudadela en una noche muy obscura, que obligó á los Sitiados á encender téas: alojaronse despues de larga y sangrienta Accion los Franceses, y levantaron su texadillo de maderos y vigas contra el fuego, granadas y peñascos, que se echaban del Muro. Preveniase baxar al Foso, y entre tanto pasando el Pó, se pusieron ocho Batallones Franceses en los Capuchinos, y otros ocho en el camino que va á Lucerna, para que no volviese el Duque. Despues de hechas tantas cosas, todo estaba por hacer, y nada se hizo. No puede haber para los Franceses suceso mas indecoroso: sería increíble, á no ser Historia de nuestros tiempos, en que no tenemos que dudar.

245 Estaba el Duque de Orleans adelantado al Principe Eugenio, que por Asta habia pasado el Tártaro, ya por solas treinta millas distante de Turin. El Duque de Saboya, con un gran rodéo, se juntó á Eugenio, con 6ⱺ. Infantes y 2ⱺ. Caballos. Juntóse también

bien con el Duque de la Fullada el de Orleans: formó Consejo de Guerra, y era la duda, si habian de esperar dentro, ó fuera de las Trincheras al Enemigo, dexando en ellas, contra la Plaza, lo que bastase á defenderlas, pues en este caso podia sacar á la Batalla el de Orleans 50∂. Franceses: esta fue su opinion, y darla en campaña abierta. Lo contrario sintió el Conde de Marsin, no pareciendole posible, que treinta mil Alemanes rompiesen unas Lineas, que guardaban sesenta mil hombres. De este dictamen fue el Duque de la Fullada, para que no deshiciesen las Trincheras los Sitiados, y fuese preciso empezar de nuevo el Sitio. La mayor parte de los votos le siguieron, y se conformó á él el Duque de Orleans. Venia muy despacio Eugenio, para no cansar la Infantería. Luego que pareció, extendieron los Franceses 20∂. hombres por la Linea: 10∂. pusieron entre el Isara y el Doria; otros tantos entre el Doria y el Pó con Albergoti, los quales quedaron inútiles, porque fingió el Duque de Saboya atacar el Puente, y el del Doria ya estaba de antemano cortado. A 7. de Septiembre en dos columnas marchó en persona á la Linea, llevando la Manguardia. Regía Eugenio el centro: dióse el asalto con poca frente por dos partes, y fueron dos veces rechazados los Alemanes. Apeóse el Duque de Saboya de su caballo, pasó á la primer fila, diciendo á los suyos: *Este es el dia de vencer, ó morir: en vuestras manos está la libertad de Italia*; y dió con tal ímpetu y valor el tercer asalto, que admiró á los mas esforzados. Salióle al encuentro el Duque de Orleans, y se enardeció la mano de ambos con tanta viveza, que no podia ser mas sangrienta la Accion. Eugenio pasó tambien luego á las primeras filas, y con él los Oficiales de mayor nombre, y con esto se exâltó

tó la ira, y el valor por ambas partes. Eugenio peleaba estrechando la Linea contra los Franceses, extendidos por toda ella; y el Duque de Saboya tuvo tanto ardimiento, que llegó con su mano á arrancar las estacadas, y lo consiguió, aunque con gran pérdida de gente: traían materiales prevenidos para llenar el Foso, y se executó con increible celeridad. Peleando con glorioso denuedo, fueron á un tiempo heridos los Duques de Saboya, y Orleans: para socorrer á este acudió, poniendosele delante el Conde de Marsin: á favor de aquel llegó Eugenio, y cada instante era mas tremenda la batalla; ni heridos la dexaron los referidos Principes, y la vertida sangre ayudó al ardor. Rompe la fortificada linea Eugenio: defendia el paso intrepidamente Marsin, que cayó mortalmente herido: fue preso, y luego espiró. Sustentaba el empeño el Duque de Orleans: ponese en su lugar, vuelvenle á herir; y por fuerza le retiraron los suyos. Entró la Fullada, y mantuvo por gran rato dudosa la Accion, que duró cinco horas, con igual pérdida indecisa, hasta que ya mas ancha la entrada, pudo la Caballería Alemana ceñir á la Infantería Enemiga, en quien hizo un gran destrozo. Huyen vencidos los Franceses, y separanse las Tropas sin orden. Glorioso defensor de Turín Ulrico Daún, sale con su gente, siguiendo á los que huían: prohibelo Eugenio para distraer la suya, y ocupaba las Trincheras, gozando de un precioso botin, porque abundaba el campo de los Franceses de todo. Entra en su Plaza gozoso el Duque de Saboya, y sacandose una sortija de gran precio, la dió á Daún. Los Franceses se retiraron á Cariñan, y sus Bagages á Pinaról. De estos murieron 12②. y quedaron 6②. prisioneros. Mientras se peleaba pasó el Coronél Pablo Diach con 2②. Franceses vil-

mente á los Alemánes: de estos quedaron 89. muertos, y mil heridos. Mas decisiva que pedia la accion fue la victoria; quedó á los Franceses un entero Exercito, que con los que estaban en varios Destacamentos, quedaron con los Españoles mas de setenta mil hombres, y todas las Plazas de Milán, y la de Mantua. No tenia mas consequencia esta victoria, que no perderse por entonces Turín; pero los Franceses, ó maliciosamente inspirados de muchos que seguian el systema del Duque de Borgoña, ó consternados vilmente, tomaron el camino de la Francia, y persuadiendose á esto los unos á los otros sin parar, echadas las armas, se enderezaron al Delphinado. No tenian ni Gefes que los guiase, ni viveres; no se ha visto Exercito mas descarriado; seguian los Oficiales por necesidad, y por genio de dexar la Italia muchos; ni los detuvo haber á esta misma sazon deshecho Medavi á Hessecasél, en una accion que hubo entre dos gruesos Destacamentos. No quisieron claramente conservar la Italia, creyendo les era esta guerra de insoportables expensas, y que tenia el Rey Christianisimo no poco que hacer en atender á su Reyno, y mas habiendo Malebourgh en Brabante logrado una completa victoria. Los pocos Españoles se retiraron á las Plazas, y los Franceses, con el Duque de Orleans á Francia. Aprobólo todo Luis XIV. que ya estaba persuadido á que la guerra de Italia le destruia, y asi en una sola accion, muy remota de tantas consequencias, la ganaron los Alemanes, como veremos, porque no quedó Exercito para defenderla, ni el Rey Catholico podia enviar Tropas, deshechas ya las que sirvieron al Sitio de Barcelona, y sin tener bastantes para la defensa del continente.

246 Sin perder tiempo pasaron los Alemanes á Milán

lán, rindióse luego la Ciudad, y quedó el Castillo á donde se retiraron los que no querian estar baxó de la dominacion Tudesca. Estaba bien presidiado con quatro mil hombres, y no le faltaban armas ni viveres. Disponiase al Sitio Eugenio, pero conociendo su dificultad hizo con él treguas; y que se rendiria si en seis meses no estaba socorrido; prohibiósele la comunicacion con la Ciudad; pero se le permitió el que entrase viveres, y dinero. Rindióse con poco trabajo Lodi, y pasaron los Alemanes á Tortona; nada se resistió la Ciudad, pero mucho el Castillo, aunque el Duque de Saboya fue contra él; porque fue rechazado en un asalto, en el qual murió el Gobernador D. Francisco Ramirez. Era contraria la estacion del tiempo á adelantar las hostilidades, y asi se pudo defender mas de tres meses. Al fin se rindió, é hizo lo propio Asta, y Novára; esta por tumulto del Pueblo inflamado de su Obispo Visconti, logrando la ocasion de estar ausente, por orden del Principe Vvademont, su Gobernador Don Francisco Pio de Moura, Principe de San Gregorio; y aunque hacia sus veces el Marqués Corio; no fue traydor, pero no defendió la Plaza. Tambien cayó Pavía, y quedó preso su Gobernador el Conde de Sartirana, porque Luis Belcredi levantó el Pueblo, y á todos los Frayles, y Sacerdotes que hicieron la entrega de la Ciudad. Fuese á Mantua Vvademont, que estaba en Pizzigitón, la qual dexó encargada su Gobernador Rubin, que llamando luego á los Enemigos, y haciendola sitiar, la entregó: buscaba con aquella ficcion el honor, que despreciaba.

247 De la misma suerte defendió Don Francisco Colmenero á Alexandria: era publica voz que tenia antiguo trato secreto con el Duque de Saboya, y que

solicitó muchas veces al Prelado de aquel Lugar para que adhiriese á los Austriacos. Estos papeles de Colmenero al Obispo, se leian publicamente en las Antecamaras de París, adonde les envió aquel Prelado. Era tan fuerte la Plaza, que sin declarada traycion, no la podia Colmenero rendir; y asi no faltó quien dixo, que fiandose de uno de los guardas del Almacen de la Polvora, lo mandó poner fuego; con él voló un Convento de Monjas que habia vecino, de las quales quedaron catorce muertas, y estropeadas muchas; luego llamó á Capitulacion; como si aquello le sirviese á la posteridad de excusa. No hemos entrado á la exacta averiguacion de todo lo que de Colmenero se decia, por no ser necesario para estos Comentarios poner en claro su corazon. Los hechos posteriores arguyen contra él, porque aunque quedó prisionero quando entregó la Plaza, luego tomó partido, y recibió no pocos premios, y entre ellos el Gobierno del Castillo de Milán, que despues de tres meses se entregó de orden del Rey Catholico á los Alemanes, y se evacuó enteramente el Estado, y lo que es mas por orden de Luis XIV. Mantua, sin necesidad, y Plaza agena. En ella estaba Vvademont con diez mil Franceses: llególe de improviso esta noticia al Duque de Mantua, que estaba retirado en Venecia, y ni las rentas de su Estado le quedaron, castigando el Emperador el haber admitido presidio Francés; pero poco despues murió. Parecerá increible a la posteridad, que un Estado que costó tanto dinero y sangre á la España, con posesion de la qual adquiria tantas ventajas la Casa de Austria, se haya dado como de regalo, y con él toda la Italia, al arbitrio del vencedor. Esta fue una impensada tumultuaria resolucion de los Franceses, sin que á ella concurriesen los Españoles antes rogaron les die-

diesen solo sus Tropas, que ellos defenderian el Estado; pero el Duque de Orleans, aborreciendo la tierra en que habia sido vencido, la quiso entregar al enemigo para imposibilitar á los Franceses, que pudiesen volver á ella. Al Duque de Saboya se le dió en el Estado de Milán la Alexandría, y la Lomelina, y los Valles de la Valsesia: menos era de lo que le ofrecieron, porque pretendió el Vigevenasco. Desde el lindar de su ultima desgracia, salió, no solo con mas gloria, pero aun mas poderoso; (estas no conocidas vueltas tiene la fortuna) luego resucitaron contra la Italia los antiguos derechos del Imperio, y se echaron contribuciones á arbitrio del Emperador; entonces conoció su error. No disputamos las razones del Cesar; pero estas las avigoran el poder, y las armas que ya se extendian vencedoras.

248 Pareciόle al Duque de Malburgh conveniente pasar la Guerra á la Mosela, pero los Olandeses que deseaban tener el Bravante, lo rehusaron, y se acamparon en la Mosa. El Mariscál de Villa-Roy, que mandaba en vez del de Bovflers, no se descuidaba de Lobayna, y de Namúr, y estaba con sus Tropas en Firlemond, pasando el Rio Dile. Juntaronse las Tropas de los Aliados; tenia deseo de otra batalla el General Inglés; y para ceñir á los Franceses, y que estuviesen obligados á darla, tomó los pasos y sitios mas aventajados. Saliendo de Gosencourt Villa Roy, le acometió Malburgh de repente. Trabóse una sangrienta batalla en Ramilli. Por una hora peleó con gran valor la Infantería Francesa, rechazando á los Enemigos; y para resistirlos mejor, juntando á la primera linea el centro, peleaban unidos, teniendo á la derecha la Caballería, contra la qual se dexó caer Malburgh con tanto ímpetu, que la deshizo, y sin seguir á los Fran-

ce-

ceses que huian, dió con espada en mano contra el centro del qual formó Villa-Roy dos frentes, peleando con esfuerzo y arte; extendió una linea corva para encerrar la Caballería enemiga; flaqueó entonces la frente de su Infantería, retrocedieron muchos, y se empezaban á desordenar, hasta que exortados, reintegran la batalla ya tan estrechada, que estaban ociosos los fusiles; se disputó mucho la victoria, pero habiendo perdido toda su Caballería los Franceses, quedaron vencidos enteramente, y á su arbitrio el Vencedor degolló los mas tardos en huir, y murieron cinco mil, quedaron prisioneros mil, y perdieron cinquenta piezas de cañon, y todo el trén de guerra, y bagages. Mayor perdida se experimentó en la desercion; y es cierto, que en todo les faltó á los Franceses quarenta mil hombres. De esta victoria de Malburgh se siguió la pérdida de Lobayna, Bruselas, Meclivia, Gante, Her, Brujas, Dendermunda, y Amberes, con todo el Brabante, y poco despues ganaron á Ostende. Estas desgracias se le referian al Rey Christianisimo, muy poco á poco, porque en edad tan adelantada no le hiciese mella la desventura; no se las pintaban como eran en sí, y todo por boca de Maintenon, muger del mayor artificio, y maña, que conoció el siglo. En Londres se fabricaron unas Medallas con la efigie de la Reyna Ana, y del Rey Luis vencido, con esta inscripcion: *Una Muger mortal triunfa de un inmortal Varon.*

249 Mejor le fue en el Rhin al Mariscál de Villars, habiendo hecho levantar el Sitio de Castél Luis, precediendo una Accion, en que quedó victorioso. Tomó despues á Seltz, y Belheim; por manos del Señor de Bipont á Druskein, y por las del Conde de Broglio á Hagenau. Esta fue la seguridad ne la Alsacia, por-

porque desde el Rhin á Philisbourgh descansaba el País. Corrian los Franceses libremente hasta Maguncia, y no dexaba de estar en peligro Landau, porque el Conde de Broglio habia ocupado á Hocsted; pero la desgracia de Ramilli llamó á los Franceses á Flandes, y quedó Villars sin fuerzas. Añadieronse al Principe de Badén, enviandole gente de la Mosa; con esto quiso llamar á una batalla á Villars, que se habia retirado á Spira, y atrincherado en Lautembourgh. No pudiendo Luis de Badén conseguir su intento, determinó pasar el Rio por Castél Luis; pero habian los Franceses consumido los forrages de aquella tierra, hasta Landau. Enfermó gravemente Luis de Badén, y le succedió en el mando de las Armas el General Tungén, que pasó con catorce mil hombres el Rhin; y mientras que Villars se prevenia en Viusemburgh á la Batalla, porque habia fingido el Alemán quererla dar, éste se desvió, y fue á introducir socorro á Landau, que carecia de viveres, y municiones, y aun le faltaba el justo Presidio, porque recelaban que se la llevasen los Franceses desprevenida. Con esto volvió á pasar el Rio el General Tungén, y puso en Quarteles de Invierno á las Tropas; lo propio hicieron luego los Franceses.

250 Con el infeliz suceso que tuvieron en Barcelona las armas del Rey Catholico, cobraron mas brio los Españoles del Partido del Rey Carlos; y mientras aquel volvió á Castilla por Navarra, éste se adelantó á Aragon, que le obedeció sin violencia alguna: Era su mayor Exercito su apellido, y su felicidad. Pocos Nobles de Aragon dexaron sus casas. Rindióse Zaragoza, y los pocos Presidarios con el Gobernador se retiraron al Castillo, y como no era fortaleza regular se rindieron: los mas de los Soldados tomaron partido,

do, pero no el Gobernador. Ya en la Peninsula de España, poseia tres Reynos Carlos, Cataluña, Aragon y Valencia. Una sola chica Plaza le quedó en cada uno de ellos al Rey Phelipe: en Cataluña Rosas; en Valencia, Peniscola; y en Aragon Xaca; porque la socorrieron los Franceses. A Peniscola la defendió con tenacidad y valor su Gobernador Don Sancho de Chavarria, ceñido de enemigos, y aun lo eran los que no lo parecian, porque en aquel corto Pueblo no faltaban Austriacos parciales, solicitados de Peterbourgh, y del Conde de Cifuentes, despues que los Ingleses tomaron el Castillo de Alicante. Estos tres Reynos estrechamente unidos: y pertinaces, ponian en peligro á Castilla, que por la Estremadura tambien le tenia evidente, porque se habia formado un Exercito en Portugal de treinta mil hombres, mandados por el Marqués de las Minas; y aunque las reclutas se habian hecho de gente inexperta, y Estudiantes, habia doce mil veteranos Ingleses, y Olandeses, mandados por Gallobay. Tenia esta gente dos Gefes, de que resultó algun perjuicio; pusieron su campo entre Alcantara, y Badajoz. No estaba lejos el del Duque de Bervich, pero muy inferior en numero, habiendo encerrado en Alcantara cinco mil hombres, escogidos para su defensa. Esto lo hizo contra el dictamen de los Españoles y principalmente del Conde de Aguilár, que lo repugnó fuertemente, porque era infalible perder aquellos Regimientos en una Plaza mal fortificada, y sin defensa. Luego la atacaron los Enemigos, mas por hacer prisionera aquella gente, que por tomar la Ciudad, la qual con poca hostilidad rindieron, quedando prisionera la guardia, que se envió luego á Lisboa. Estas Tropas hicieron mucha falta, porque no quedandole á Bervich bastante Infantería para oponerse á los Portu-

tugueses, dividida la poca que tenia en las Plazas, se retiró con solo la Caballería ácia tierra de Madrid. Quedó el Marqués del Bay con poca gente ácia Badajoz, hizo quanto pudo, é hizo mucho; pero no podia defender los terminos de Castilla, por donde entró faustosamente, y sin oposicion alguna el Exercito enemigo, talando, destruyendo, é imponiendo contribuciones. Manteníanse las Provincias leales, y mas viendose ultrajadas de los Portugueses, que tienen con los Castellanos eterna emulacion; y asi no tenian los enemigos mas tierra que la que pisaban, y quanto mas se adelantaban ácia Castilla, estaban ceñidos de la misma tierra, que los aborrecia. Despues que tomaron á Ciudad-Rodrigo, se adelantaron á Salamanca, Ciudad de España célebre por ser el Emporio de las ciencias, é insigne en la fidelidad á su Rey; como no está fortificada, cedió á la fuerza; entraron los enemigos, y se entretuvieron poco, porque conocieron en los semblantes la aversion. Apenas la desampararon, quando volvieron á aclamar al Rey, y formaron compañias á su costa para defenderse, y cerrar los pasos de Portugal, que se hizo con tan exacta diligencia, que no pudo aquel Rey tener noticia positiva de su Exercito, porque no pasaban cartas, interceptando los correos, aunque tomasen camino extraviado. Esto se debió á la fidelidad del País, que excede á toda ponderacion; y tambien tomaron una partida de dinero, que enviaba el Rey de Portugal á su Exercito. De estas correrias cuidaba el Marqués del Bay, y de Badajoz el de Risburgh, con buen presidio, despreciando las amenazas y promesas de los Enemigos, cuyo Exercito seguia á Berwich, que con continuas escaramuzas en la retaguardia, le retardaba las marchas, hasta que el Marqués de las Minas, á 22. de Junio, ocupó con 80. hom-

bres al Espinár. Entonces le fue preciso á Bervich retroceder, y desamparando á Castilla la Vieja, se encaminó á Guadarrama; por donde llegó á Madrid, para retirar al Rey ácia Navarra, tierra mas remota del peligro, y confin de la Francia. Esto turbó mucho á la Corte.

251 Aun no habia el Rey descansado de la infelicidad padecida en Barcelona, y de la penosa jornada, quando le amenaza mayor riesgo. Cierranse los Tribunales, habiendo determinado el Rey dexar la Corte, porque ya baxaba por el Monte el Exercito enemigo, que luego ocupó las llanuras, y se acampó junto á la Virgen de Genestál. Juntóse Consejo de Guerra, y de Estado; fueron de dictamen muchos, de que pasase el Rey á Andalucía. El Embaxador Amelot, que queria retirarle ácia la Francia, persuadia, que fuese á Pamplona. El Rey eligió ir al campo de Bervich, que estaba en Sopetrán con 5☉. Infantes y 3☉. Caballos. Hizose un Decreto de que pasase la Reyna á Burgos con todos los Tribunales, y les dió libertad á quantos no tenian empleo, para que se quedasen donde les fuese conveniente. Este accidente descubrió los corazones de los Magnates. Los verdaderamente afectos al Rey, ni un instante de duda tuvieron de seguirle, ó al campo, ó adonde fuese la Reyna. Los que pretendian parecer leales, y eran desafectos, estaban en mayores dificultades embarazados; pocos se quedaron en Madrid, algunos no muy lejos; otros tomaron el camino ácia el campo del Rey lentamente; los mas aguardaban ver descubierta la cara á la fortuna; todos deseaban conservar su honra, y sin menoscabo de ella, muchos deseaban mudar Principe, mas cansados ya de los Franceses, y de la Princesa Ursini, que del Rey. El temor contuvo á muchos, y esto los preservó de declararse

por

por los Austriacos. Los Ministros del Gabinete todos fueron con el Rey, Medina-Sydonia, Montellano, Frigiliana, y Ronquillo, que era Presidente de Castilla. No faltaron los Gefes de las Guardias de la Persona Real, que eran el Duque de Populi, y el de Osuna, el Conde de Aguilar, el Principe de Sterclaes, y el Marqués de Aytona, que lo era de las Guardias de Infanteria: el Conde de Benavente, Sumillér; y los Gentiles-Hombres de Camara, el Marqués de Quintana, el de Jamayca, el Conde de San Estevan de Gormáz, el de Baños, y Don Alonso Manrique: fue tambien el Mayordomo mayor Condestable de Castilla, y los Mayordomos de semana. Sin tener empleo alguno estuvo siempre con el Rey el Marqués de Laconi. Nadie de su Real Familia dexó á la Reyna. Era Mayordomo mayor el Conde de San Estevan del Puerto, y Caballerizo el Marqués de Almonacid: pasaron á Burgos todos los Presidentes de los Consejos, y algunos principales Magnates de crecida edad, que no podian seguir al Rey, como el Marqués de Mancéra, el del Fresno, el Duque de Jovenazo, y el de Montalto: tambien estaba el de Veraguas, y los mas de los Consejeros de Castilla, Indias, Italia, Aragon, Ordenes, y Cruzada, que fuera prolixo nombrarlos.

252 Apenas salió el Rey de Madrid para Sopetran, quando los Grandes internamente desafectos al Rey escribieron al Marqués de las Minas, que se apoderase de la Corte, porque prestando ésta la obediencia, seguiria su exemplo el Reyno entero; y que habiendo tenido noticia, que partia de Zaragoza para Madrid con 120. hombres el Rey Carlos, no podia Phelipe subsistir en España, estando unidas estas Tropas. Estas cartas, que no eran pocas, el Marqués de las Minas las entregó despues al Rey Carlos para su disculpa; y no se

guardó mucho secreto en reservar los nombres, antes se sacó una nota de ellos, y se envió á todas las Cortes de los Aliados. Hemos tenido en nuestras manos una copia, y pudieramos dexar aqui escritos sus nombres; pero nos ha parecido no descubrir lo que ha ocultado la fortuna, y asi solo darémos noticia de los hechos públicos á la luz del mundo, de lo que no puede resultar queja, porque es preciso juntar en estos Comentarios materiales veridicos para la Historia; y si de lastima, y atencion á Varones principales callamos ocultas infamias, perdonesenos el no disimular las públicas, ya que no las tuvieron por tales los que las executaron.

253 El Marqués de las Minas, alentado con estas persuasiones, aunque por regla de Guerra debia seguir al Rey hasta echarle á lo menos de Castilla, (este era el dictamen de Gallobay) envió al Marqués de Villaverde con dos mil Caballos á Madrid, donde entró el dia 25. de Junio, y se le prestó la obediencia de muy mala gana, cediendo á la fuerza, porque aquel Pueblo era amantisimo del Rey. Era Corregidor el Marqués de Fuen Pelayo, y lo executó todo con prudencia, y con fidelidad, tanto mas gloriosa, quanto se dexaba conocer en un acto, que era reconocer otro amo; pero era preciso conservar la Corte, y esta era la orden, y la mente del Rey Catholico. Despues de dos dias entró el Marqués de las Minas con Gallobay en Madrd, nada aclamado, antes conoció en los semblantes de todos una profunda tristeza, y repugnancia: puso sus Reales en el Pardo, extendiendo las Tropas por Manzanares, la derecha desde la Huerta del Cerero, á la Quinta de los Padres Geronymos, y la siniestra al Pardo. Asi lo dispuso el Conde de la Corzana, que venia con los Portugueses, y habia orden del Rey

Rey Carlos, de que se gobernase por su dictamen en cosas de Guerra el Marqués de las Minas. Erigieronse luego los Tribunales: nombró Consejeros, y mandó asistir á los que se habian quedado en Madrid; pero fuera de la Corte no se obedecian las ordenes, ni hacia caso de ellas el mas pobre Lugarejo, sino forzado de Tropas. Pocos Grandes halló en quienes mandar: muchos se fueron á sus Estados. El Duque de Medina-Cœli tomó el camino de Burgos, pero á muy chicas jornadas. El Conde de la Corzana decia, que esperaba al Rey Carlos, y que por eso no se apresuraba. Ignoramos su intencion; cierto es, que tomó asiento pocas leguas lejos de Burgos, y que fue á ver dos veces á la Reyna. Otros Magnates se dividieron por Castilla la nueva, en la parte que los Enemigos la habian dexado; y los mismos que habian escrito al Marqués de las Minas, no se atrevieron á verle en la Corte: de esto se quejaba con gran razon, y el despecho le hacia revelar el secreto. Creyeron los Portugueses, adulados de muchos Españoles, que la Corte era todo el Reyno, y esperando tener noticia del Rey Carlos, sin hacer operacion alguna, como pudieran en la paz, trataron la guerra: ni se abrian el camino para encontrarle, ni seguian al Rey Phelipe, que con muy pocas Tropas (y estas desertando cada dia) estaba en Sopetrán. Un Destacamento del Exercito de los Enemigos le hubiera podido echar de Castilla; pero lo reservaban, como cosa de ninguna dificultad, para quando se juntasen las Tropas del Rey Carlos, mandadas por Peterbourgh, el qual aun estaba en Zaragoza, sin tener noticia alguna de lo que en Madrid pasaba; porque la caballería del Rey Phelipe, habiendo ocupado, y fortificado el Puente de Viveros, extendidas las partidas con toda vigilancia al confin, que era camino para Aragon, no dexaba pasar persona alguna, ni correo.

En

254 En este ocio del Exercito de los Portugueses en la Corte, fue facil introducirse los vicios, y se entregaron á la embriaguez, á la gula, y á la lascivia las Tropas: esto consumió mucho el Exercito, y juntamente no dexaban los del Pueblo de matar algunos Soldados, que de noche entraban en Madrid, sin mas ocasion, que la que les daba la oportunidad, y lo que inspiraba el odio. Asi se perdió la de seguir al Rey, el qual esperaba los ofrecidos socorros de la Francia. Sus Parciales divulgaron en la Corte la voz que habia muerto en Aragon el Rey Carlos; y esto lo decian con tales circunstancias, que nombraban el Lugar, la Iglesia, en que se habia sepultado, y los accidentes de su enfermedad, y hubo un Clerigo que le dixo al Rey, que le habia visto sepultar. Todo esto era arte para que el Marqués de las Minas no saliese de Madrid, y diese tiempo al Rey para formar su Exercito. No fue en vano el artificio, porque el Marqués lleno de dudas no sabia salir de Madrid, no del todo ageno de sus delicias; porque de proposito las mugeres públicas tomaron el empeño de entretener, y acabar, si pudiesen, con este Exercito; y asi iban en quadrillas por la noche hasta las Tiendas, é introducian un desorden, que llamó al ultimo peligro á infinitos; porque en los Hospitales habia mas de 6Ꝯ. enfermos, la mayor parte de los quales murieron. De este iniquo, y pésimo ardid usaba la lealtad, y amor al Rey, aún en las públicas rameras, y se aderezaban con olores, y afeytes las mas enfermas, para contaminar á los que aborrecian, vistiendo trage de amor al odio: no se leerá tan impia lealtad en Historia alguna. Al contrario los Parciales del Rey Carlos divulgaron, que se habia ido el Rey á Francia, y habia dexado á Burgos la Reyna: fingieron una Carta del Duque de Hijar, Virey

rey de Galicia, escrita al de Jovenazo, en que le decia, se estaba perdiendo aquel Reyno, por haberle ocupado diez y seis mil Portugueses, y que habian entrado otras Tropas Enemigas con Juan Hurtado de Mendoza en la Andalucía.

En este tiempo se perdió Cartagena; y porque el principal motor fue Don Luis Manuel Fernandez de Cordova, Conde de Santa Cruz, es preciso referir como se pasó á los Enemigos. Hallabase sitiado, y con gran estrechez Orán de los Moros, y se mandó á Don Luis Manuel, Quatralvo de las Galeras de España, que con dos de ellas saliese de Cartagena, y llevase socorro á aquella Plaza, y la ordinaria conducta de 57Ⓓ. pesos. Estaba ya corrompido de varias promesas por los Emisarios de los Austriacos; y asi en vez de llevar dichas Galeras á Orán, fingiendo en Lugar nuevo de esperar el tiempo, llamó á la Armada Inglesa, que estaba en Altéa, y sublevandose la Chusma, y todos los Oficiales, que ya estaban de acuerdo, se aclamó al Rey Carlos. Quiso resistir tan infame conjura el Capitan de la Capitana Don Francisco Grimau, y fue preso. Lo propio se hizo con Don Manuel de Fermosella, Capitan de la otra Galera, y con el Veedor Don Manuel de Grimau, hijo de Don Francisco; y es la cosa singular, que solo estos tres Oficiales se mantuviesen en la debida fidelidad entre tantos participes de la traycion, y que un secreto comunicado á una muchedumbre de gente ruin, y facinerosa se guardase tan exactamente, porque las chusmas no lo ignoraban, y se les habia ofrecido libertad, á Don Luis Manuel el Generalato de las Galeras, y á todos los Oficiales darles ascenso á su grado. Las dos Galeras se conduxeron á Barcelona, y nada de lo ofrecido se cumplió, ni se hizo de Don Luis Manuel gran caso por

lo

lo feo de la accion, y en tiempo que con grave perjuicio de los Christianos, corria tanto peligro Orán, Plaza ganada por el Arzobispo Cisneros casi de milagro, y que asegura de invasion de Africanos la España; faltóle este socorro, que se le enviaba con las Galeras, y se rindió, padeciendo la Christiandad el daño de tener aquel gran Puerto los Moros, y poder armar Naves de mayor magnitud, que las que usaban por falta de Puertos. Un hermano de Don Luis Manuel, Arcediano de Cordova, detestando tan indigna, y abominable accion, se fue á buscar el Libro en que la Parroquia asienta los Baptizados, y arrancó la hoja en que estaba notado serlo su hermano, diciendo con honrado furor: *No quede en los hombres memoria de tan vil hombre.* Este, pues, persuadió á los Ingleses ir á Cartagena; donde ya tenia dispuesta la conjura, y aunque decian, no les servia Plaza tan remota, les facilitó tanto el que no costaria trabajo, que se resolvieron á esta empresa, lograda con felicidad, porque los pocos Franceses que habia capitularon luego.

255 Entre tantas artificiosas mentiras, esta verdad se divulgó en Madrid, y aun en el campo del Rey, con lo qual creyeron muchos, que estaba la España perdida, y la Andalucía, y asi prosiguió la desercion, y mas habiendose publicado, que el Rey por dar gusto á su abuelo se iba á Francia, y que tenia orden de promover esta resolucion Amelot, el qual verdaderamente lo persuadia al Rey; pero siempre le oyó con desprecio, y aseguró no saldria de la España. Viendo los Franceses, que no le podian convencer á dexarla, le persuadian á lo menos, que se fuese á Navarra. Los Ministros Españoles, que le asistian, repugnaban, el que el Rey dexase las Castillas,

por-

porque sin duda se perderian, y sería la consequencia perder Andalucía, y con ella á las Indias: que se consternarian los pueblos, y los mas afectos, porque daba muestras de eso la continua desercion; y que debia el Rey hacer á los Soldados un publico razonamiento, en que los asegurase, no saldria de España. Asi lo executó, y juntando las Tropas, se quejó, se imaginase de su Real magnanimidad tal resolucion, y que sobre su real palabra les aseguraba morir con el ultimo Esquadron de Caballería, que le quedase.

256 No dixo esto el Rey sin rasarsele los ojos en lagrimas, tan eficaces, que trascendió la ternura á los circunstantes, y le acompañaron con ellas; asegurandole, que pondrian todos sus vidas en defensa de su Persona, y Reyno, y que no habria mas desercion. Asi lo cumplieron, cobrando aquellos pocos Españoles tanto brio, que osaban resistir á muchos. Esta, que pareció corta diligencia, le afirmó la Corona en la cabeza, y mas habiendo llegado de Francia 150. hombres escogidos, con los quales pudo el Duque de Bervich poner su campo entre Xadraque, y Sopetrán. A 23. de Julio se creyó en Madrid, (por voz falsamente esparcida) que entrase en la Corte aquella tarde el Rey Carlos. Sus parciales se previnieron á recibirle: otros salieron á encontrarle, y quantos llegaron al Puente de Viveros, quedaron prisioneros de la Caballería del Rey Phelipe, que aún estaba alli: fortificados los pasos; conduxeronlos á varias carceles, y fue uno de los que se prendieron el Conde de Lemos, que iba con una carroza con su muger Doña Catalina de Sylva, hermana del Duque del Infantado, á la qual permitieron, que acompañase á su marido al Castillo de Pamplona. Tambien fue preso el Patriarca Benavides, y llevado á Francia con Fray

Benito Salas, Obispo de Barcelona. Poco despues se cogió tambien á Don Balthasar de Mendoza, Obispo de Segovia, que venia disfrazado á la Corte, para obsequiar al Rey Carlos. Eran estos verdaderamente desafectos, pero mas incautos, que desleales, porque iban á prestar la obediencia á quien ya en Madrid habian tacitamente jurado, quando la prestó con publica aclamacion la Villa: no se les halló haber cometido otro delito.

257 Ya le habia llegado al Rey Carlos la noticia de estar en Madrid el Exercito Portugués, y con ella partió para la Corte, mandando sus Tropas Peterbourgh. Impaciente el Marqués de las Minas de ocio tan pernicioso, dexando dos solos Esquadrones de Caballería en la Corte á cargo del Conde de las Amayuelas, declarado parcial Austriaco, salió de ella con su Exercito ácia Alcalá, y de alli pasó á Guadalaxara, tomando despues las marchas por la izquierda, para encontrar con el Rey Carlos. En frente, ocupadas las alturas de Ita, puso sus Tropas Bervich, fortificado bien el terreno, y estendida la derecha al Monte de Xadraque, y la izquierda á Alcalá, con la intencion de dexar atrás cortado á Madrid. El Portugués dexó los bagages en Guadalaxara, y se encaminó á Sopetrán el dia 28. de Julio, con el designio de asegurar el camino al Rey Carlos, para que no diese con las Tropas del Rey Catholico, que ya eran superiores á las que venian de Aragon. El Rey dexando á Ita, determinó defender el Rio de Guadalaxara, sin dexar las alturas de Xadraque, de las quales con facilidad cansaba con escaramuzas á los enemigos, que ya habian retrocedido hasta Yunqueras, entrando en la Villa de Xadraque, y entregandola á las llamas. Llególe al Marqués una carta del Rey Carlos, es-

escrita en Daroca, en que le daba noticia, que venía por Molina Peterbourgh con la manguardia, y habia ya llegado á Pastrana: alli esperó quatro horas el Rey Carlos á que viniese á prestarle la obediencia el Duque del Infantado; pero este no parecia, ni lo habia jamás resuelto. El Conde de la Corzana lo habia escrito, imaginandolo por cierto, porque habia tomado el partido Austriaco el Conde de Galvez, hermano del Duque, y creía vendria toda la familia. El Conde de Galvez se vengó en sí mismo del enojo, que concibió, por no haber obtenido del Rey Catholico el empleo que deseaba, y hallandose sin él, le parecia podria, sin nota, seguir el contrario partido. Este engaño padecieron muchos Nobles, que fuera largo el nombrarlos, y solo hacemos mencion de los mas principales. El Duque del Infantado, aún sabiendo la resolucion de su hermano, y desaprobandola, huyó siempre de encontrar con el Rey Carlos, y se internó mas en los Lugares, á donde no podia pasar este Principe: fuese á Mondejar, y tambien de alli se apartó. De este Lugar sacaron las tropas Austriacas á dos hijos del Marqués de Mondejar, dexandole por viejo, y lleno de achaques; ni hubiera este ido sino arrastrando, porque era hombre de la mayor, y mas sólida bondad, sério, y uno de los Caballeros mas entendidos de España. Sus hijos luego tomaron gustosos el partido contrario, y se fueron con el Exercito: poco despues murió el padre. El Rey Carlos sintió mucho haber en vano esperado al Duque del Infantado, el qual no se libró de hacerle unos cargos, bastantes á mandarle poner el Rey Catholico despues en la Torre de Segovia: el mayor fue haber escrito al Presidente Ronquillo en su defensa una carta libre, y poco respetuosa, que se leyó en el Consejo del Gabinete del Rey, con lo qual

encendió el ánimo de aquel Ministro, á cuyo cargo corrian todas las causas de difidencia, y se le hizo proceso al Duque en sus formas, imputandole, que en Madrid habia hablado en el Convento de Copacabana con el Merqués de las Minas, y el Conde de la Corzana, sugeriendo medios como promover la guerra, y que despues habia tenido conferencias secretas con Peterbourgh. Nada de esto se pudo probar, antes lo contrario, y con los mismos cargos se manifestaba mas la inocencia del Duque.

258 Estendidas las Tropas del Rey Catholico entre Guadalaxara, y Alcalá, ya puesta á las espaldas Madrid, sin poder ser socorrida de los Portugueses, envió el Rey al Marqués de Mejorada con quinientos caballos á cargo de Don Antonio del Valle, para recobrarla. Excede á toda ponderacion el júbilo de aquel pueblo al ver las Tropas del Rey: pudieramos escribir muchas circunstancias á no parecer increíbles. Eran tantos los excesos de alegria, que parecia haber enloquecido la plebe. Con doscientos hombres del partido Austriaco se encerró en el Real Palacio el Conde de las Amayuelas: no podia defenderle, aunque se resistió algunas horas: al fin se entregaron todos á discrecion, y se envió preso á Francia al Conde, hombre ilustre, y alentado, y de apreciables calidades: engañóse, como muchos, en creer, no podia dexar de ser Rey de España Carlos de Austria; y alimentando quejas de poco atendido en el presente Gobierno, buscaba mayor fortuna. No aún restituídos la Reyna, y los Tribunales á Madrid, empezó á inquirir Don Francisco Ronquillo severamente contra los parciales Austriacos. Desterró á quantos Nobles de distincion habian hablado con el Marqués de las Minas: quitó los empleos á los Ministros, que se habian que-

dado con algun pretexto en la Corte, y asistieron al Tribunal, que el Marqués habia formado: de este castigo se libró Don Pedro Colón de Larreategui Consejero de la Cámara de Castilla, ó por patrocinio del Duque de Veraguas, (que era algo pariente suyo) ó era verdadera la voz, de que se habia quedado en la Corte de orden del Rey, para informar de quanto pasaba. Tambien se desterraron los que acompañaron el Estandarte Austriaco el dia de la Aclamacion de la Corte, porque la adversidad de la fortuna, bien disfrazada, propuso á los miseros Españoles un problema, que no podian entender: los menos fuertes temieron peligrar con el Rey: los aváros, perder sus haberes: los ambiciosos, llegar tarde á los premios: los quejosos, desahogar su ira: los abatidos, buscar mas alta fortuna: de estos se compuso el partido del Rey Carlos: muchos, con mayor realce desleales, aún acompañando á los Reyes, escribieron á los Ministros del Austriaco Principe. Tambien á estos perdona la pluma, porque pudieramos nombrar algunos, mal guardado su nombre en los que hacian gala de tener muchos parciales, y por eso los publicaban.

259 El Teniente General Legál, Francés, recobró á Alcalá á tiempo, que ya habia llegado á Guadalaxara el Rey Carlos, y como el Marqués de las Minas habia pasado mas adelante por otro camino, retrocedió el Exercito Austriaco, por si podia juntarse con el Portugués. De Guadalaxara mandó sacar el Rey Carlos al Conde de Oropesa, y á su Yerno el Conde de Haro con sus Familias: poca violencia hubieron menester, porque lo deseaban, aunque conociendo la gravedad del hecho el Conde de Oropesa, lloró al resolverse, porque lo hizo á impulsos de la muger, hermana del Duque de Uzeda, que conservaba eterno ódio contra los Franceses, y decia, que con esto se

libraba de su tyranía. El Conde de Haro, hijo del Condestable de Castilla, no tuvo valor de quitar su muger á los padres, ni dexarla: era muy mozo, y se dexó llevar de aquellas caricias, ó persuasiones, que faltandoles contraste, vencieron. Verdaderamente el Cardenal Portocarrero perdió al Conde de Oropesa, acusandole de mortal aversion contra la Nacion Francesa, y permitió la justisima providencia de Dios, que no solo adoleciese el Cardenal de este achaque, y que estuviese el Rey desconfiado de él, pero pasó á tantos excesos su mal domada ira, y queja, desde que le apartaron del Gobierno, que decia publicamente, que eran los Franceses tyranos, y ingrato el Rey. Con esto enagenó su ánimo de genero, que adhirió al partido Austriaco, y esto lo manifestó en una obscura, y dudosa respuesta, que dió á la Ciudad, y Chancillería de Granada, consultandole sobre el modo de defender aquel Reyno; y en una carta artificiosa, y llena de ofrecimientos, que escribió al Duque de Medina-Cœli, al qual, como juzgaba desafecto, se le ofrecia pronto á seguir su dictamen, y qualquier cosa que en esta ocasion determinase. Y para que no hubiese duda en su mudanza, quando de orden del Marqués de las Minas fue á ocupar á Toledo el Conde de la Atalaya, General de la Caballeria Portuguesa, el dia que la Ciudad prestó el juramento, y homenage al Rey Carlos, nada le quedó que hacer al Cardenal, para manifestar su alegria: iluminó su casa, entonó en la Iglesia Cathedrál el Hymno, con que ordinariamente damos á Dios gracias: dispuso esta funcion con la mayor celebridad, y dió un explendido Banquete á los Oficiales de Guerra, brindando á la salud del Rey de España Carlos III. (asi le llamaban sus parciales, y se veía impreso en la Moneda,

que

que se fabricaba en Cataluña) bendixo su Estandarte con las publicas ceremonias de la Iglesia, y esto lo executaba con tal modo, que fue admiracion de los propios enemigos; porque este era el mismo, que tantos oprobios habia dicho de los Alemanes, tan poco respetuoso habia sido en sus palabras con los Austriacos, y el que tantas diligencias habia hecho para poner el Cetro en manos de los Borbones. Este era aquel, que por menores causas habia perdido á tantos, que acriminaba un suspiro, ó un gesto, y hacia delito del silencio, y de las palabras. Reconcilióse entonces con la desgraciada Reyna Viuda de Carlos II. que tambien estaba en Toledo, como diximos, que incauta, creyendo las persuasiones del Cardenal, ó arrastrada de su afecto al hijo he su hermana la Emperatriz Viuda, parece, que adhirió el partido Austriaco, con demostraciones, que evitaria el menos advertido. Dexó los Habitos Viudales el dia de la aclamacion, y se vistió de gala, mandando á toda su Familia, que así lo hiciese; adornó de fiesta el Palacio: escribió á su Sobrino el Rey Carlos, y le regaló con algunas joyas de alto precio. Habiale ofrecido el Conde de la Atalaya, que quedaria por Gobernadora del Reyno, mientras le disputase en campaña Carlos. Nada se le escondió al Rey Phelipe; y quando se retiraron sus enemigos de Castilla, envió al Duque de Osuna con doscientas Guardias de á caballo, para que entregandola antes un Despacho del Rey, acompañase á esta Princesa hasta Bayona. Las voces, ó terminos de la Real carta eran los mas atentos, y reverentes; porque la suplicaba el Rey, que dexando las turbulencias de la guerra, que tanto agitaba á la España, pasase á gozar de mayor quietud en la Francia, en donde estaria igualmente asistida

co-

como en Toledo. Este imperio, embozado en ruego, y en obsequio, la afligió infinito, y subordinada á la disposicion del Duque de Osuna, pasó con su familia á Bayona. Quiso dexar la Mayordomia Mayor de su Real Casa el Conde de Alva de Liste, para mostrar al Rey su fidelidad, y quan ageno habia estado de adherir á los dictamenes de la Reyna, antes avisó por menor quanto pasaba. El Rey satisfecho del proceder del Conde, mandó que la prosiguiese á servir, y no se hiciese cargo alguno á los de su Familia, que hicieron alguna demostracion de regocijo para complacerla. Estuvo poco satisfecha la Reyna del modo con que la conduxo el Duque de Osuna, porque la obligó á unas jornadas incomodas; asi jugaba este año con los Soberanos la fortuna. Al Cardenal Portocarrero le perdonó el Rey sus excesos, por su edad, y los servicios que habia recibido; de miedo hizo ultimamente otro, dando una cantidad de dinero, para reparar el daño que habian ocasionado en Toledo los enemigos, que no fue poco.

260 El Marqués de las Minas, despues de haber desamparado la tierra de Guadalaxara, quiso por Aranjuez penetrar en lo interno de Castilla, por si podia volver á Estremadura, pero como era preciso pasar la Mancha, y el Marqués de Santa Cruz habia armado aquellos pueblos, no le fue facil executar su designio, seguido de las tropas del Rey Catholico, y asi marchó por Loranca, protegido de la Ribera del Tajo, poblada de arboles, y Huertas; aqui el Rey Phelipe quiso dar la batalla, que tanto deseaban los Españoles: juntóse Consejo de Guerra, y no fue de ese dictamen Bervich, ni los mas de los Franceses. El Marqués de las Minas pasó á Chiloeches, y Morata, y aunque el Pavellon Real del Rey Catholico estaba

en

en Torrejon, le seguian los Franceses, y picaban la Retaguardia, pasó el Rey su campo á Ciempozuelos, para defender las Riberas de Xarama, y obligar á los Enemigos á baxar á las llanuras del Tajo, en que podia mejor la Caballeria Española mostrar su brio, porque la de los Portugueses, sobre ser de mala calidad, estaba cansada con incesantes escaramuzas, porque Don Juan de Cereceda no los dexaba reposar un momento. Sin saber fixamente adónde se encaminaba, movia el paso incierto el Portugués, explicando su rabia en el fuego que aplicaba á los Lugares, y en el saqueo hasta de los Templos. El Rey Carlos, á quien habian dado esperanzas de socorro los Valencianos, se entretenia en los términos de Castilla; y como vió el Marqués de las Minas, que era imposible volver á Estremadura, determinó juntarse con el Exercito de Peterbourgh, y correr la misma fortuna, ó retirarse á Valencia; y aunque sabía, que no era este el gusto del Rey de Portugal, no tenia otro remedio para conservar las Tropas que le quedaban bien disminuidas y enfermas. Luego que se juntaron estos Exercitos, se dispuso sobre lo que se habia de executar. El Marqués de las Minas queria aplicar todo el esfuerzo para volver á Madrid, y penetrar con el Rey Carlos hasta Estremadura, para tomar otro Exercito, que tenia el Portugués prevenido, de hasta 15∂. hombres de Reclutas, (hechas con el dinero de Ingleses y Olandeses) y volver á empezar mas dura guerra. Gallobay disentia de este dictamen, cansado de Portugal, y exponiendo la imposibilidad de volver á penetrar las Castillas con un Exercito de Franceses y Españoles, ya bien ordenado, al parecer victorioso, pues sacaba de Castilla á los Enemigos, sin haberlos dexado fixar el pie, con pérdida de tanta gente. De este parecer fue Peterbourgh,

que deseaba retirar á Valencia al Rey Carlos, y habian llegado tres mil Valencianos á Cuenca, para asegurar los pasos. Este voto fue el que se siguió contra el dictamen del Conde de la Corzana, y el de Galvez, y asi se encaminaron por la Mancha, y llegando al Lugar en que estaba el Duque de Náxera, con ninguna repugnancia suya le mandaron seguir al Rey Carlos, aunque dexó á su muger y á su hija. Asi parece que satisfizo á la queja, que en el principo de este Tomo apuntamos.

261 A grandes jornadas marchaba ácia Valencia el Rey Carlos, y quando entró en ella fue recibido con el mayor aplauso y regocijo. Todo lo que le aborrecian las Castillas, le amaban los Reynos de la Corona de Aragon. Luego se adhirió á su Partido el Conde de Elda, y su hermano el Marqués de Noguera. Llegó la Manguardia del Exercito que gobernaba Peterbourgh: salióle á recibir como á su Restaurador el inmenso gentío de aquella Ciudad. El alborozo fieretico de la Plebe tuvo disculpa en el desatinado del Estado Eclesiástico y Religioso; de este salieron todos, (excepto los Jesuitas) y los Franciscos Observantes, y Capuchinos de Comunidad, y casi esquadronados, llevando la derecha los Observantes, llegando á la presencia del General Inglés, cada uno de los Guardianes le saludó con la ceremonia Militar, de jugar el Esponton, que llevaban sobre los hombros los dos: sonriyóse Peterbourg, y volviendose á los circunstantes, les dixo: *No estamos mal aqui, donde nos sale ya á recibir la Iglesia Militante.* Habia dexado Peterbourgh á Gallobay la Retaguardia, seguida incesantemente de un gran Destacamanto de Franceses, mandados por el Señor de Legál, que se portó en esta campaña, con la mayor vigilancia, é importó no poco para ella el haber-

berlos cogido á los Enemigos los Viveres, y hacerlos retirar á S. Torquato; él recobró unos hornillos de cobre de Carlos V., que perdió D. Juan de Austria, quando fue en Yelves vencido de los Portugueses, disponiendo la fortuna que viniesen á dexarlos en España. A 15. de Septiembre habia ya pasado el Xúcar todo el Exercito Portugués, y dexado enteramente á Castilla. Entonces puso su campo en S. Clemente el Mariscál de Bervich. El Rey Phelipe desde Villatobas, por Ocaña, pasó á Aranjuez, y de alli á la Corte, donde fue recibido con imponderables demostraciones de júbilo. Importó este exâmen de la fidelidad de Castilla para desengañar á los Enemigos, de que no se podia conquistar, segun lo escribió Peterbourgh á Londres, con la expresion de que no la dominaria el Rey Carlos, aunque tomase este empeño la Europa toda: pidió licencia para retirarse á su casa, y se la concedió la Reyna por influxo de Malebourgh. No podrán borrar los siglos, ni la Real Estirpe de los Borbones, que reynan en España, olvidar la fidelidad de los Castellanos, que desarmados, y sin Exercito, que los sostuviese, repugnaron de género otra dominacion, que confirmaron al Rey en el Trono, pues si se hubieran declarado por los Austriacos, como lo hicieron los Reynos de Aragon, se subverteria sin duda el Imperio.

262 El Portugués se acampó en Buñol, y el Francés en Albacete. Como poseian los Alemanes á Cartagena, quisieron sitiar á Murcia: No fue perfecto el cordon, pero era mas que bloqueo, y se hubiera rendido á no estar con la mayor prontitud socorrida por su Obispo D. Luis de Belluga, que no embarazado de sus Sacras Insulas, y sus años; montó á caballo, y juntando gente, no se desdeñó por el zelo de la Re-

ligion y seguridad de los Feligreses, de manejar las Armas. Tambien el Obispo de Calahorra defendió gloriosamente los confines de Navarra, de las correrias de los Aragoneses.

263 Quisieron otra vez los Portugueses, que estaban en los confines, ocupar á Salamanca; pero se defendió resueltamente y con empeño la Ciudad: no era ya la estacion á proposito para la guerra; pero no se dió en toda España Quarteles de Invierno á las Tropas; las de Bervich quedaron acantonadas. El Rey Carlos á instancia de los Catalanes, volvió á Barcelona, la Reyna de España á Madrid, con todos los Tribunales; asi renovó el Pueblo su alegria y regocijo. El Rey Católico privó de sus Empleos á los Gentiles-Hombres de Cámara, que no le habian seguido. Estos fueron el Duque de Bejar, los Condes de Fuensalida, y Peñaranda, tambien se quitó la Chancillería de Indias al Marqués del Carpio. No se volvieron á admitir las Damas de la Reyna, porque no la siguieron, aunque se excusaban con haberlas la Reyna dexado, y que despues no estaba el paso libre para Burgos. Esta razon no ablandó el ánimo de la Reyna, manteniendola en este Decreto la Princesa Ursini, que no era propicia á las Damas, quizá porque no la hacian tantos rendimientos, quantos anhelaba, y asi contuvo el Palacio, en que solo Camaristas sirviesen á la Reyna, que estaban mas subordinadas á la Camarera, porque no eran de la alta esfera de las Damas, sin las quales no hay duda le faltaba al Palacio aquel antiguo esplendor y pompa, porque brilla mas qualquier Principe, quando se hace servir de los de mas alta gerarquía.

264 D. Joseph de Armendariz, aplicando con valor y silencio de noche las escalas á Alcantara, la

sor-

sorprendió, rompiendo con celeridad la puerta. En Valencia recobró el Obispo de Murcia á Orihuela, y partió con el Coronél Mahoni á recobrar á Cartagena; que despues de cinco dias de batida con el cañon, se rindió á discrecion.

265 No tenia aún noticia de su Exercito el Rey D. Pedro de Portugal, y esto aumentó tanto sus accidentes y melancolía, que á los ocho de Diciembre murió: Principe mas feliz, que prometian los principios de su fortuna, fundada en la ruina de su hermano el Rey D. Alonso, de cuyas manos arrancó el Cetro y la muger; y aunque los primeros años gobernó con severidad, despues fue amantisimo de sus Vasallos, hizo justicia, y la promovia mucho. Era hombre fuerte y de buena comprehension, tenáz y exâcto en lo que ordenaba; nadie con él tuvo tanto valimiento, que soltase las riendas del Gobierno, porque lo veia todo. Succedió en el Reyno su hijo Primogénito D. Juan, Principe del Brasil, á quien luego los Aliados propusieron para Esposa á la Archiduquesa Maria Ana de Austria, hermana del Emperador, para estrechar con este vínculo la amistad; pero los Portugueses siempre hacian de mala gana la guerra, porque veian claramente quán poco provechosa les era, y que no salian las ideas de los que la persuadieron, porque el Marqués de las Minas escribió la incontrastable fidelidad de los Castellanos, y dió noticia de como era casi imposible, que ni un individuo de su Exercito volviese á la Patria, ya porque estaba arruinado, ya porque los pasos los tenian los Castellanos cogidos, y los guardaban con la mayor vigilancia. Estas cartas llegaron por Mar, y consternaron no poco aquella Corte, que sin operacion alguna perdia unas Tropas, recogidas con gran trabajo, porque no es Portugal por

lo

lo corto del País, lugar de grandes reclutas, ni la gente es inclinada en este siglo á la guerra. Gallobay, que no estaba muy de acuerdo con el Marqués de las Minas, escribió al Ministro Britanico, que residia en Lisboa, casi un Diario de lo sucedido en España, dandole cuenta por menor, para que la diese á aquel Rey, y enviase otras cartas adjuntas á la Reyna, en que cargaba al General Portugués el mal éxîto de aquella campaña, por haberse entretenido tanto en Madrid, y dado quarenta dias de tiempo al Rey Católico, para que le viniesen los socorros de Francia, quando antes podia echarle de las Castillas, é ir á sitiar á Pamplona, enteramente desprevenida, con lo qual no pudiendose mantener la Rioja y la Provincia de Alava, se veia la Reyna precisada pasar á Francia, y el Rey á retirarse á los Pyrineos, á donde le seguirian pocos. A esta negligencia del Portugués añadia Gallobay, que pudo deshacer las Tropas del Duque de Bervich, dandole la batalla antes de ponerse entre Guadalaxara y Alcalá, y aun despues, porque tenia superior número de gente, y la del Rey no pasaba de veinte mil hombres, con no poca penuria de viveres y dinero. Todo esto lo confirmaron en Londres las cartas de Peterbourgh, el qual añadia la gran discordia de aquel Exercito, y los varios pareceres en los Consejos de Guerra, queriendo el Rey Carlos, que entrasen en ellos los Españoles, que seguian su partido, aunque inexpertos en la milicia. El Conde de Oropesa, el de Cifuentes, el de Galvez, el de la Corzana, los hijos del Marqués de Mondexar, y el Duque de Náxera, entraron en una Junta de Guerra, de lo qual irritado Peterbourgh, retiró las Tropas á Valencia. No faltó quien de esto se acriminase en Inglaterra, por cartas del Rey Carlos, que estaba inclinado, despues de la union de los Exerci-

citos, á dar la batalla á Bervich, y aunque de esta opinion fue el Marqués de las Minas, y lo aconsejaban los Españoles, no fue posible vencer al General Inglés, que desesperó de rendir las Castillas, y no tenia Alemanes prevenidos, ni copia de viveres; y pasó á tanto la ira contra Peterbourgh, que se le imputaba casi secreta inteligencia con el Francés; lo qual exâctamente inquirido, hemos hallado ser falso.

266 Ni le faltó á Bervich su crisis, por no haber dado en las Riberas del Tajo la Batalla al Marqués de las Minas, como queria el Rey Phelipe y sus Ministros; porque marchaban con tal desorden, y sin provisiones los Portugueses, que se podia probablemente esperar la victoria, y pasaron los Rios hasta el Xúcar en Partidas, y no formados. Esto acrecentó á los Españoles el ódio contra los Franceses, acusando la negligencia de Bervich, y mostrando al Rey, que en quantas ocasiones llegaron á las manos con los Enemigos en esta campaña, habian quedado vencedores; porque el Coronél D. Juan de la Faz, con solos 500. Caballos habia atacado tres veces la Caballeria enemiga, y la habia puesto en huida, haciendo 300. prisioneros. Que solo D. Juan de Cereceda habia hecho detener, y mudar marcha al Exercito con sus correrias, cogiendo en Tarancon todo el bagage de Peterbourgh: Que lo propio habia hecho D. Francisco Caballero, venciendo con pocos á muchos, y que asi, ya experimentado el valor de las Tropas, se debia aventurar la batalla, que sería sin duda decisiva. Daba no pocas razones en su defensa Bervich, que se vieron en una Carta escrita al Rey Christianisimo, diciendo, no habia querido aventurar aquel pequeño Exercito, único Presidio de la España toda.

267 Antes de concluir el año recobró el Teniente

te General Gabriel Hesio á Cuenca, haciendo dos mil prisioneros. Tambien se tomó á Elche con otros mil, los mas Ingleses. Asi feneció, sin descargar sus iras el nublado, que amenazaba á la España, combatida este año de tantas desgracias, no solo en su Continente, sino tambien en Italia, Flandes, y en las vecinas Islas; y como está la mas inmediata á Cataluña la de Mallorca, pocos Navios Ingleses, que se pusieron á vista de la Ciudad de Palma en cordon, hicieron tumultuar al Pueblo. Habia fomentado mucho tiempo antes esta conjura en Palma, Capital del Reyno, D. Juan Antonio Bojadors, Conde de Saballá, Catalán; pero hombre de grande autoridad en Mallorca, por el ilustre y antiguo Mayorazgo de la Casa Paz, que posee en aquella Isla. Valióse para esto de D. Francisco Sola, Juez mas antiguo en aquella Real Audiencia, y del Doctor Pablo Balbona, Administrador de la hacienda. Tomaron este partido D. Nicolás Truyols, Marqués de la Torre, y casi toda la Familia, la de Escallar, Bordils, Net, Berard, Dameto y Zaforteza. A estos siguieron hombres de menor representacion; y á uno de ellos, llamado Salvador Truyols, se le eligió por Caudillo del tumulto Popular, que se prevenia. Casi toda la Nobleza nueva era del Partido Austriaco, y no pasaban de veinte y cinco los Caballeros, que seguian el Partido del Rey Phelipe. Contaminó la conjura á los Eclesiásticos, relaxados, por la mayor parte, desde que murió el Arzobispo D. Pedro de Alagon, hombre de la mas severa y rígida Disciplina Eclesiástica, lleno de virtudes, y defensor acérrimo de su jurisdiccion; y aunque le succedió en la Prelacía Fray Francisco Antonio de la Portilla, Religioso Observante, hombre exemplar, y de la mayor fidelidad al Rey, no tenia tanta autoridad como su Antecesor, y asi los

Ecle-

Eclesiásticos libremente se mancharon de la traycion, que transcendió á los Regulares, principalmente á los Capuchinos.

268 No ignoraba el Virey, Conde de Cerbellón, esta trama, y ayudado de D. Marcos Antonio Cotonér, Cabeza del Magistrado de la Ciudad, hombre ilustre, zeloso y leal, procuraba con buen modo, porque no tenia Tropas, apagar esta oculta sedicion; pero los ocultos Emisarios de Cataluña, y del Reyno de Valencia la mantenian viva, porque sabian que habia de venir la Armada Enemiga, mandada por el General Lake, contra aquel Reyno. Al fin, pareció en ella el dia 24. de Septiembre, acordonada fuera del tiro del cañon de Palma: todas eran quarenta Naves de varia magnitud. Venia en ella el Conde de Saballá, nombrado por Virey, y Plenipotenciario del Rey Carlos. Envió una Faluca con cartas al Virey, y al Magistrado. La respuesta fue heroyca. Envióse con ella á D. Gerónimo Pablo de Puidorfila, y D. Miguél Cotonér, ambos del Partido del Rey Phelipe. Indignóse el General Inglés, y mucho mas el Conde de Saballá, con quien por la noche fue á hablar secretamente D. Thomás Zaforteza, uno de los Conjurados. El dia 26. en que parecia estaba todo con quietud, salió á reconocer la Ciudad con algunos Caballeros el Virey: oíanse confusas voces, que aclamaban ambos Principes. Juntaronse ochocientos hombres, toda gente de Mar, aclamaron al Rey Carlos, y ocuparon la puerta de afuera, que entra al Muelle. El Virey se retiró á un Fortin, y despues al Palacio. D. Marcos Antonio Cotonér quiso, con D. Matheo Gual, y dos hijos de D. Antonio de Sureda, atacar los Sublevados: Era su intento matar á Salvador Truyols, Caudillo de los Rebeldes; pero no pudo lograr esta for-

tuna, aunque D. Dionysio Rugerio le disparó dos caravinazos. Quiso tambien de un Baluarte hacer fuego contra los Sediciosos; pero por traycion de los Artilleros halló deshechas las cureñas. A este tiempo llegó D. Gabriél de Verga con treinta Caballos: era hombre alentado de la primer distincion en la Nobleza, y amante de su honra: entróse al tumulto con arrojo, disparó contra uno de los Sublevados su pistola, y éste le respondió con un fusilazo, que le quitó la vida. Con este delito creció el tumulto, agregóse mas gente, y aún entraba de fuera de la Ciudad, que ya estaba casi toda perdida, porque se habian formado tres Cuerpos, uno de Marineros, otro de Ciudadanos, y el tercero de Eclesiásticos.

269 Viendose ya el Virey ceñido de Enemigos, (aunque lo contradixo D. Marcos Cotonér á los principios) envió á la Armada al Conde de Montenegro, al Marqués de Belpuch, D. Juan Sureda y D. Salvador Sureda, para pedir capitulacion. Acordóseles facilmente entregandose la Plaza, y todo el Reyno, con la Fortaleza de S. Carlos. El dia 27. se publicaron las capitulaciones, que eran breves, con casi universal júbilo de aquel Pueblo: consistian éstas en la observancia de los Privilegios, y á cada uno libertad de poder salir de aquel Reyno. Tomó posesion de él por el Rey Carlos el Conde de Saballá. Luego salió Don Marcos Antonio Cotonér con los setenta Franceses que estaban en la Fortaleza de S. Carlos, y D. Gerónimo Pablo Puidorfila, los quales fueron conducidos á Rosas. Despues salió el Virey el dia 6. de Octubre, con su Familia, D. Miguél Bordils, Gobernador de S. Carlos, Don Miguél Cotonér, Don Antonio Puidorfila, D. Dionysio Rugerio, Regente de la Audiencia, y D. Joseph Leysa, Ministro de ella, que des-

desembarcaron en Almería. El Obispo, por afecto al Rey Phelipe, fue llamado á Barcelona, donde murió. Tambien desterraron nueve principales Caballeros, porque la rabia de los Rebeldes pasaba á persecucion. Con facilidad tomó el Conde de Saballá á Menorca; pero no pudo por entonces rendir el Castillo de S. Phelipe, que defiende á Puerto Mahon. Asi se rindieron las Islas, y con solo una carta del nuevo Virey, la de Ibiza, adyacente á las que llaman Baleares, y la Formentera. En esta forma se iban perdiendo los Reynos de la Corona de Aragon, sin que le costase al Rey Carlos mas trabajo que quererlos, porque sobre estar los mas indefensos, era contagio el error y la infidelidad.

270 Mas gloriosa página ocupan en la Historia las Islas de Canarias, donde á 5. de Noviembre apareció con trece Naves de Guerra el Almirante Genings, dirigiendo la proa al Cabo de Santa Cruz, sin Estandarte, para que no se previniesen á la defensa sus Paysanos, que solo con la duda de que fuesen Enemigos, tomaron todos las armas, y coronaron la Ribera. Ya vecinas al Puerto las Naves, pusieron Vandera de Francia, y poco despues de Suecia; y quando era ya preciso cañonear á los Baluartes, porque hacian mucho fuego, explicaron Vandera Inglesa. Era esto en la Isla de Tenerife, que en ausencia de D. Agustin de Robles gobernaba D. Josehp de Ayala, á quien escribió una carta muy cortesana el Almirante Inglés; pero estaban los últimos periodos llenos de amenazas, si no se rendia la Isla al Rey Carlos. La respuesta fue breve y honrada, diciendo, que se defenderian, guardando al Rey Phelipe fidelidad mientras durase la vida. Lo demás lo explicó el cañon de la Plaza, que apartó á los Enemigos del tiro, y desengañados, se

hicieron á la vela el dia 7. del mismo mes ácia sus Puertos.



AÑO DE M.DCCVII.

271 CON el Ducado de Milán se entregó tambien á los Austriacos el Marquesado del Finál, no porque hicieron gran fuerza en esto los Alemanes, sino porque no se podia ya defender. Mudóse enteramente el teatro de Italia, y quando creyeron sus Principes haber roto una cadena, se ponian otra. Ya reflexîonaba sobre sí mismo el Duque de Saboya, menos atendido de los Alemanes, y poco satisfecho, por no haberle cumplido quanto le ofrecieron. Tenia ya acabada casi su Guerra, pues aunque los Franceses poseían la Saboya, y el Condado de Nisa, no podia recobrarlos por Armas, porque despues de la demolicion de algunas Fortificaciones, todo quedaba abierto, y á arbitrio de los Franceses: estaban acantonadas sus Tropas en la Raya; pero era en vano, porque los Franceses no querian de la Saboya mas que consumirla á contribuciones, y desfrutarla. Se habia retirado á París, despues de haber perdido el Ducado de Milán, el Duque de Orleans, y para restaurarle su opinion, fue elegido al mando de las Tropas de España: baxaban otras de la Francia, para confirmar aquella parte del Reyno, que ya claramente se veía no querer otro Principe; pero tuvo orden el Duque de Bervich de no dexar el Exercito hasta que llegase el de Orleans. Sobre el apartar á aquel se discurrió variamente en la Corte, y se atribuía á no ser bien visto de la Princesa Ursini, cuya áspera conducta contra los Españo-

les

les desaprobaba el Duque, porque habia entrado en el conocimiento de que sin ellos no se podia el Reyno mantener, y habló con ingenuidad al Rey en esto, no sin la aceptacion de todos los afectos al Rey; y aún se creyó estimulado de D. Francisco Ronquillo, que quan severo era contra los que le parecian desleales, patrocinaba á los finos y zelosos del bien del Reyno, y de la Persona del Rey. A ella verdaderamente se dirigieron los obsequios y las finezas; pero no se puede negar, que sostuvo mucho el ánimo de los Castellanos la natural vanidad de no ser conquistados de Aragoneses y Catalanes, y ultrajados de los Portugueses, á los quales despreciaban y aborrecian. Estas razones daba la Princesa Ursini á Amelot, y á algunos Italianos, para que nada se les agradeciese á los Castellanos, con lo qual creció la discordia, con no poco perjuicio, y asi padecia el Palacio alguna confusion. No estaba muy unida la del Rey Carlos en Barcelona despues que se fue Peterbourgh, porque el mando de las Armas quedó al Marqués de las Minas, y á Gallobay, entre sí enemigos, y hombres de menor autoridad que necesitaban aquellas Tropas, compuestas de tantas, y tan varias Naciones, que reconocian distintos Xefes.

272 A los Catalanes no los dexaban tomar tanta mano, el Principe Antonio de Leichtestein, y el Duque de Pareti; pero el mas introducido en la gracia del Rey Carlos era el Conde Stella, Napolitano, que no desayudaba á que lo pasase el Rey divertido. No son á la Historia necesarios el referir los rumores, que esparcia la fama, quizás falsos, aunque en Barcelona pasaban por verdaderos, no sin descredito de alguna Familia. Estas voces alentaban los Castellanos, que seguian á este Principe, de envidia de que no se

ha-

hacía de ellos tanto caso, como imaginaba su vanidad, y no fue alguno admitido al Consejo secreto mas que el Conde de Oropesa, por instancias del Rey de Portugal, su pariente, que aún le daba de su Real Erario asistencias. Esto tenia en alguna veneracion al Conde, al qual no desayudaban las artes de su Muger; pero á los demás Españoles los tenia abatidos el Principe de Leichtestein, y el Emperador habia escrito á su Hermano, que no se fiase de los Castellanos, y mas quando supo, que el Conde de Oropesa se excusó de asistir á muchas Juntas, diciendo estaba muy viejo y cansado, y que votaba de mala gana contra Castilla. A los Catalanes los sostenia D. Ramon Vilana Perlas, uno de los Secretarios de aquel Universal Despacho, porque Leichtestein á todos procuraba apartar del ánimo del Rey, y que solo á los Alemanes adhiriese, y pedia para el gasto del Palacio á la Ciudad sumas inmensas, no sin queja de los Catalanes, con tan civil expresion, que decian, se gastaba demasiado en Músicos, porque el Rey Carlos tenia algunos para su diversion, llevandole su génio á la Música, en la qual estaba bastantemente instruido. Todo lo que era deprimir á los Catalanes, lo hacía Leichtestein con animosidad, y decia publicamente, no se debia fiar de gente enemiga de quien la domina, é inclinada á la rebelion, estando esta última concebida, no en el amor á los Austriacos, sino en el temor á los Franceses.

273 Quando llegó á Londres Peterbourgh, proponia tan dificil la Conquista de la España, que hubiera la Reyna suspendido los socorros, para continuar en ella la Guerra, á no ser de contrario dictamen Malburgh, que gozaba unicamente del favor, y habia crecido su credito y autoridad, con tantas victorias,

rias, al ápice de la mayor felicidad. Este hacía ver á la Reyna quánto la importaba estar armada, y tener Aliados, no solo por la sublevacion sucedida aquel año en Escocia, sino porque no ignoraban los Parciales de la Reyna, quanto trabajaban en Francia los Escoces, y los Jacobitas, para que tomase el Rey Christianisimo la empresa de restituir al Trono al Rey Jacobo, y asi le era preciso á la Reyna estrechar la amistad con el Cesar, que era el alma de la Guerra, y la alentaba con el mayor esfuerzo: que como no tenia descendencia varonil, buscaba para su Hermano un Reyno, porque con eso quedaban los Estados Hereditarios para su Hija la Archiduquesa Maria Josepha. Para asegurar mas en la alianza al Rey de Portugál, dispuso, que la Reyna de Inglaterra le ofreciese por Esposa á su Hermana la Archiduquesa Maria Ana, y el Rey Carlos en dote la Estremadura, y juntamente dos Puertos en Galicia, despues de conquistada la España. Como el Rey D. Juan no tenia mas que diez y ocho años, le asistian al Gobierno el Duque de Cadaval, los Marqueses de Alegrete, y Mariana, y el Conde de Viana, que no todos aprobaban este casamiento, porque le ganaba la Archiduquesa al Rey seis años: el dote les parecia quimérico, y la nueva alianza de sumo empeño; porque estaban cansados de la Guerra los Portugueses, y quejosos de que les habian quitado todas las Tropas Veteranas, y no reemplazadas las que habian entrado con el Marqués de las Minas, y Gallobay en Castilla, por lo qual quedaban indefensos los confines; y aunque habian juntado otro Exercito, era de gente inexperta. El Almirante Skiovél templó estas quejas, ofreciendo traer luego otras Tropas.

274 Habianse perdido, como diximos, en el prece-

cedente año las Islas de Mallorca y Menorca; pero quedaba el Castillo de S. Phelipe, que defiende á Puerto Mahón, donde habiendo entrado con seis Naves de Guerra el Conde de Villars, Francés, y desembarcando, armada la Marinería y la Guarnicion de los Navios, recobró la Isla de Menorca; porque sobre haber pocos Presidarios Ingleses, los hombres mas principales de ella, que eran los Martoreles y Esquellas, eran Parciales del Rey Católico, cuyo nombre se volvió á clamar en aquella Isla inútilmente, porque habiendola desamparado los Franceses, siendo toda llana, y abierta, y como un Arrabal de Mallorca, perseverando ésta en el Dominio del Rey Carlos, le fue facil al Conde de Escallár, con pocos Navios Ingleses, volverla á recobrar. Corria estos mares la Armada de los Aliados, y se dexó ver en Sicilia, por si tomaba cuerpo una Conjura, que no ignoraban estaba tramada de algunos Ciudadanos, y otros hombres principales en la Plebe. No se le ocultó al Marqués de los Balvases, Virey de aquel Reyno; y haciendo algunos prisioneros, se desvaneció por entonces la malignidad de la intencion. No era tampoco buena la de algunos Españoles domiciliados en aquel Reyno, de un Tercio antiguo, que llevaba á mal, que viniesen á presidiarle los Franceses, y que á ellos los sacasen de Palermo á otros Lugares de menor importancia. No estaba el Reyno de Cerdeña libre de este contagio, aunque muy oculto, porque los desafectos, que eran los Parciales de la Casa del Marqués de Villazór, andaban con la mayor cautela, y se avigoró mas su intencion, quando vieron, que habia otros de su dictamen; porque gobernando aquel Reyno el Marqués de Valero, se vieron prender á D. Joseph Zatrillas, Marqués de Villa-Clara, que estaba en sus Esta-

tados, y á Don Salvador Lochi, Juez de la Real Audiencia, y en un Gangil Francés embarcarlos, sin dilacion alguna á la Francia. Despues se prendió á un Medico, que era del Magistrado de la Ciudad, aguardando solo á que dexase la Chia. Estos eran verdaderamente inocentes, y parecieron culpados. El caso pasó de esta manera.

275 Hallabase en Zaragoza un Frayle Mercenario, llamado Trincas, quando se tuvo allá la noticia de que habia aclamado Madrid al Rey Carlos; y creyendo que ya estaba toda la España perdida, valiendose de unos poderes, que traía de los referidos sugetos, dió por ellos Memorial al Rey Carlos, los quales los envió al Marqués de las Minas, para que en el Consejo de Aragon, que habia formado, se viesen, y los recibió, aunque tarde, Don Juan Geronymo Ricarte, Secretario en aquel Consejo, por lo tocante á los Negocios de Cerdeña; privado este de su empléo, porque despachó con el Marqués de las Minas; y reconociendo sus papeles Don Pasqual de la Sala, á quien se confirió, se hallaron estos Memoriales, en que el Marqués de Villa-Clara pedia el Gobierno de los Cabos de Callér, y Gallura, que poseía Don Vicente Bacallár y Sanna; Don Salvador Lochi una Plaza de Regente Provincial en el Consejo de Aragon, y los del Magistrado pedian confirmacion para otro año. Esta accion de dar los Memoriales, que era acto de reconocimiento en personas que vivian en Cerdeña, era sin duda delito; pero solo le cometió el Frayle, movido de la amistad que tenia con ellos, y creyendo la entera ruína del Rey Phelipe. Esto hirió mucha parte de aquella nobleza incluída en la Familia de los Zatrillas, una de las mas ilustres de aquel Reyno, y enagenó el ánimo de Don Salvador Zatrillas,

hermano del Marqués, y del Conde de Villa Salto, su hijo, yerno de Don Antonio Genovés, Marqués de la Guardia, con lo qual se acrecentaba el partido de los descontentos, que solo aguardaban la ocasion para manifestarlo. Tambien dió el referido Trincas al Rey Carlos una memoria de los Nobles afectos á su partido, y de los parciales del Rey Phelipe, que se cogió en los mismos escritos de Ricarte, y la envió el Rey al Marqués de Valero, para que informase de ellos. Esta memoria hemos tenido en nuestras manos, y no debemos propalar lo que á su arbitrio escribió el Frayle, porque poniendo muchos de sus amigos en el partido del Rey Carlos creía hacerles beneficio, mas no dixo en todo mentira. El blando y piadoso ánimo del Marqués de Valero, ó no quiso hacer mal á muchos por solas sospechas, ó se le escondió la verdad; y pudiendo entonces sacar del Reyno á los que le perdieron, les dexó en quietud, ó despreció su poco poder, como decia, no teniendo aun Guarnicion aquellas Plazas para oponerse á las insolencias del Pueblo. Nada de esto ignoraban los parciales Austriacos en Cerdeña, y ya los agitaba un nuevo temor, que hacia discurrir medios á su seguridad. Tenian sus protectores en la Corte, que mal informados estendian su favor fuera de lo justo; pero perdieron este asylo, porque el Rey Catholico suprimió el Consejo de Aragon, y agregó la Cerdeña al de Italia, en que era Presidente el Marqués de Mancera, casi solo de nombre, porque faltando el Ducado de Milán, era menor su autoridad.

276 Estaba proximo á la Rebelion el Reyno de Napoles, que despreciaba igualmente al Consejo Supremo, y al Virey Marqués de Villena, trabajando incesantemente el Cardenal Grimani en la conjura que tu-

tuvo éxito mas feliz que la primera, porque la apoyaron las armas. La guerra de España alentaba á los conjurados, que, ó no creian que el Phelipe habia vuelto á la Corte, ó lo callaban, aunque estaba cansado de publicarlo el Virey, y de exaltar las fuerzas del Exercito de Bervich. Este estaba acampado muy dentro de Valencia, haciendo irreparables correrias, ya igual á los enemigos; porque estaba el Exercito del Marqués de las Minas, y Gallobay sumamente disminuido, y discorde. Entre los confines de Aragon y Navarra, donde era Virey el Principe de Esterclaes, habia una continua guerra de pequeñas partidas, y desde Egea, infestaban á Bardena los Aragoneses; por eso determinó el Virey, que el Marqués de Salutzo sitiase aquella, donde habia de presidio seiscientos hombres. Pusolo en execucion, plantó baterias, y morteros, aunque no muy perfecta la brecha, dió á un tiempo quatro asaltos por distintas partes, conduciendo las partidas los Coroneles Vizconde del Puerto, Don Francisco Mencos, Don Agustin Sola, y el Señor de Clarfuntan, Francés. Resistieronse los sitiados valerosamente, por espacio de dos horas, pero al fin fueron vencidos. Se distinguieron en esta accion los quatro nombrados Coroneles, Don Felix Marimón, y el Marqués de Santa Clara. El Marqués de Salutzo, que era hombre de ánimo feroz, é implacable, mandó pasar á cuchillo á los moradores, exceptuando niños y mugeres, y á algunos pocos que se retraxeron á los Templos, no del todo libres de la desenfrenada furia de los soldados, á quienes se permitió el saqueo, y despues se mandó quemar enteramente la ciudad. Asi solo de la infeliz Egea quedaron tristes vestigios en la memoria. Con esto descansó Navarra. El Mariscál de Campo, Conde de Ayanz

Qq 2 par-

partió de Sanguesa ; contra un Lugar que llaman , *Un Castillo* ; desamparandole sus moradores , le entregó á las llamas , y lo propio hizo de Luesia. Los moradores de los circunvecinos pueblos se retiraron á la montaña , y desde alli baxaron contra Verdum , que socorrido por Don Felix Marimón , puso en fuga á los Aragoneses. Ni aun con esto escarmentaron , porque un gran numero de ellos se interpuso entre Xaca , y su Castillo , á quien socorrió el Marqués de Salutzo; pero el poder llegar á tiempo se debió al valor y atrevimiento del Vizconde del Puerto ; porque habiendo hallado las tropas alto el Rio Javerre , y defendida la contraria Ribera de los Rebeldes , fue el primero, que entró en el , llegandole el agua á mas de la cintura ; siguieron el heroyco exemplo los Coroneles Mencós , y Durbán , y se retiraron los rebeldes á un vecino bosque ; alli los atacó el Marqués de Santa Clara , y los obligó á huir , habiendo antes muerto á muchos , y hecho prisioneros no pocos. Logró Salutzo felizmente su expedicion , y dexó bien abastecida á Xaca.

277 Todo el cuidado del Exercito del Rey Phelipe era Valencia , en cuyo Reyno estaban acampados los enemigos , fatigados con correrias continuas de la Caballeria del Rey , principalmente de las Partidas que conducia Don Juan de Cereceda , que con ochenta caballos , ayudado del valor , y del ardid , venció muchas veces á quinientos. Con reclutas continuas de la Francia , y de la España se aumentaba el Exercito de Bervich ; que estaba aguardando al Duque de Orleans , el qual á 10. de Abril llegó á Madrid , y fue recibido de los Reyes con el mayor agasajo , aunque al Duque le quedaba el sin sabor de que algunos de los Grandes de España , que descienden de la sangre

gre Real de Castilla, y Aragon, rehusaron el verle, por no darle tratamiento de Alteza, esto lo disimuló el Rey con gran prudencia; pero no dexó de desagradarle, la que creía mas soberbia que razon, y mas queriendo tener contento al Duque de Orleans, porque tenia las Armas de España en su mano. Estaban ya no lejos de Valencia los Exercitos á la vista, observando cada uno los movimientos de su enemigo. En Yecla, y Caudete, estaba el Marqués de las Minas, y en Montealegre y Chinchilla Bervich, no queriendo éste dar la batalla, hasta que el Duque de Orleans llegase; pero con todo eso le fue preciso moverse de Chinchilla, y juntar en Montealegre sus Tropas.

278 A los 19. de Abril, mientras los Portugueses pasaban de Yecla á Villena, tomaron su Castillo, y despues le desampararon, y se acamparon en Caudete. Los Franceses, y Españoles en el Campo de Almansa, dexandola atrás por la derecha, casi formados en batalla, porque veían que los pasos de los enemigos se enderezaban á ella; al fin, el dia 25. del mismo mes, marchó formado contra los Españoles, el Marqués de las Minas. Rehusaba, quanto podia, Bervich venir á las manos, ó por esperar al Duque de Orleans, ó por no aventurar en una accion la Corona, porque en toda España no habia mas Exercito, y solo en Estremadura estaban algunos Regimientos, pero ya no daba lugar á mas reflexiones el Marqués de las Minas, que baxaba por un modesto collado á la llanura, y tenia puesta su artilleria en parage, que con poco abance estaban baxo del tiro los Franceses, que luego plantaron la suya. Empezaronse á cañonear los Exercitos, con poco daño de una y otra parte, porque aun estaban las lineas estrechadas, y marchaban unidos los Portugueses, é Ingleses,

que

que regia Gallobay en la siniestra, donde cargó la mayor fuerza, porque la derecha de los Españoles, la daba el Duque de Populi, con las guardias del Rey de á caballo. La Infanteria de esta ála estaba á cargo de un Teniente General Francés, y de Don Antonio del Valle. En el centro estaba el Duque de Bervich, asistido de Don Miguél Pinos; y en la izquierda el Señor de Lavare, Frances, y Don Carlos de San Egidio, contra el Conde de la Atalaya, porque el centro del Exercito Austriaco le tenian el Marqués de las Minas, y el Conde de Donna, Olandés. Estaban los Españoles firmes sin empezar el combate, al qual dieron principio impacientes los Ingleses por el centro, cubiertos de su caballeria, que cargó contra Bervich; luego movió su ála el Duque de Populi contra Gallobay, con tanto impetu, que desbarató la primer linea de los enemigos, pero sosteniendo ferozmente la segunda, no solo hizo parar al Duque de Populi, sino que precipitadamente le obligó á retorceder hasta la segunda linea, que regia el Caballero de Asfelt, el qual la habia con arte ordenado con tantos espacios, y vacios, para que si la primer linea volvia atrás, no le desordenase la suya; y viendo que venia huyendo, dixo á los suyos que era arte, para ocometerlos desordenados despues, y que no se moviesen, hasta que hiciese con un lienzo la señal. A esta prudente disposicion favoreció la fortuna, porque siguiendo á la primer linea del Duque de Populi desordenadamente los enemigos, y confusas las dos suyas, encontraron con las de Asfelt, que los esperaba á pie firme, y habia puesto el Regimiento de Humena en parage que recibió á los enemigos con tan horrible fuego, que no solo les embargó al ardimiento; pero se confundieron de manera, que cargando sobre ellos toda la segunda, y la pri-

primera, que habia vuelto á reparar á espaldas de la de Asfelt, el Duque de Populi, venció á Gallobay, y deshizo enteramente la izquierda de su Exercitó con muerte de muchos, seguidos de la fuga, y despedazados en la batalla; porque los Guardias, para borrar la primera accion, se arrojaron nuevamente, espada en mano, con el mayor impetu, aunque ya no hallaron resistencia, porque fueron en vano las persuaciones de los cabos Ingleses para detener los suyos. Viendo Gallobay, que era imposible volver á formar la izquierda, juntó los Infantes que pudo á espaldas del centro, y los introduxo en las filas con alguna caballeria, que habia quedado de Oficiales, y de gente mas amante de su honor, que los que habian precipitadamente huido. Esto avigoró las Tropas del centro, que peleaban valerosamente contra Bervich; y protegidos de su derecha, le habian hecho retroceder casi hasta Almansa, cediendo los Franceses, y Españoles al brio de sus contrarios: no dexaron el combate, ni volvieron la espalda; pero rompió el Marqués de las Minas la primera y segunda linea, y pasó adelante con mas que probables esperanzas de victoria, porque era inutil la que los Españoles habian tenido por la derecha, quando estaba su centro dividido en dos cuerpos, donde los Oficiales mandaron formar dos caras, para coger en medio á los enemigos. Este fue el acertado orden, que dió Bervich, corriendo valerosamente el Campo, que no solo reparó el daño, pero le dió la victoria; porque acometiendo por las espaldas del centro de los enemigos con dos Regimientos de Caballeria Don Joseph de Amezaga, los sorprendió de genero, que fue menester valor para pelear con orden; entonces estrecharon las dos partes del centro, divididas, y cogieron en medio á los que se habian internado, tanto, que

no

no podian escapar. Los Ingleses y Alemanes sostuvieron la accion con imponderable brio: Alentaba á sus Portugueses el Marqués de las Minas; pero era en vano, porque habian descaecido los ánimos, y ceñidos en circulo de sus enemigos, rindieron las vidas; escaparon pocos, y entre ellos herido Gallobay, y algunos Oficiales. El Marqués de las Minas se pasó á la derecha, y la fortificó con quanta mas gente pudo. Estaba ya la victoria por los Españoles en el centro, y la derecha; pero no estaba el Exercito enteramente vencido, porque el Conde de Donna, que no se habia adelantado tanto, retiró á las alturas de Caudete trece Regimientos, y aun no habia peleado la derecha; pero fue con tanto denuedo acometida de la izquierda de los Españoles, que se trabó un rigoroso combate, y murió tanta gente de ambas primeras lineas, que fue preciso ser socorridas de las segundas. Dos veces se separaron las Tropas, volviendo cada qual á su lugar; pero avergonzadas las del Rey Phelipe de no entrar á la parte de la gloria, acometieron de genero, que despues de bien sangrienta disputa, huyó herido el Marqués de las Minas, y fue el residuo del Exercito, y toda el ála derecha vencida. Hallaronse difuntos todavia formados algunos Regimientos Portugueses, y muy pocos de los de esta Nacion pudieron contar la desgracia. Tuvieron los Franceses y Españoles una completa victoria, y decisiva, porque si la hubieran perdido era probable la subversion del Trono.

279 Esta es la célebre batalla de Almansa, á la qual dió eterna memoria el Rey con una columna, que mandó erigir y entallar en marmol su Inscripcion. No será menos eterna la gloria que adquirió el Duque de Bervich; parte de la qual tocó á los que se distinguieron, y fueron el Duque de Populi, el de Sarno, el

Se-

Señor de Davaré, Don Carlos de San Egidio, Don Miguél Pons, Don Antonio del Valle, Don Juan Caraciolo, Don Lelio Carrafa, el Marqués de Santelmo, y Piasneli, quedando muchos de estos heridos. Sostuvo valerosamente el lugar de Don Diego Davila, D. Geronymo de Solis y Gante, despues de muerto aquel. Tambien murieron en el ardor del combate el Señor de Palastron, y Sileri, Franceses, no quedaron los Valones inferiores, y entre ellos el Señor de Bocoy, el Duque de Abré, y Potelbergh; éste ultimo, con un Batallon de Infantería, resistió en la derecha á la furia de dos de los Ingleses, y los deshizo, que contribuyó infinito al triunfo de esta ala. Mucho mas que todos los Franceses hizo Asfelt, que al otro dia traxo prisioneros con el Conde de Donna, trece Batallones, que sitió en las alturas de Caudete, cinco de Ingleses, otros tantos de Olandeses, y tres de Portugál. Quedó en el campo rico botin á los vencedores donde se hallaron, sobre infinitas Armas, y Provisiones de Guerra, veinte piezas de cañon, trescientos carros cargados de municiones, y ciento y doce Vanderas. Se rindieron prisioneros cinco Tenientes Generales, siete Brigadieres, veinte y cinco Coroneles, treinta Tenientes Capitanes, y Subalternos ochocientos, Soldados prisioneros doce mil, sin los que murieron en el campo, que fueron seis mil. Estos diez y ocho mil hombres perdió el Rey Carlos, y fue tanta la desercion, que en la Revista que el Marqués de las Minas, y Gallobay mandaron pasar en Tortosa, adonde se retiraron, no llegaban á cinco mil, y estos los mas de Caballería, porque los Infantes no pasaban de ochocientos. Dos mil y quinientos Españoles murieron, los mas de las Guardias del Rey, que hicieron maravillas, y mas de mil quedaron heridos. Esta tan cumpli-

da victoria abrió el Vencedor toda la tierra no fortificada, menos Alcoy y Xativa, fiados en la eminente situacion, y en estar ceñidos de una, aunque simple, Muralla, y tener Presidio de Veteranos. En Xativa estaba el Marqués de las Minas, que para entretener el curso de la victoria, inflamó aquellos animos, y se retiró á Tortosa. Luego se despachó esta feliz noticia al Rey Catholico con Don Pedro Ronquillo. Al otro dia llegó á Madrid el Conde de Pinto con cien Estandartes, los quales envió luego el Rey á su Capilla de nuestra Señora de Atocha: alli se veían las Armas de muchos Principes, la Inglaterra, la Olanda, Brandembourgh, el Palatino, Portugal, Luneburgh, y muchos Principes del Imperio: tantas Naciones concurrieron contra la España, y lo que era mas lastimoso, la España misma, sirviendo al Rey Catholico de tropheo las Vanderas de Cataluña, Aragon, y Valencia. Faltóle al Exercito vencedor viveres, y por eso no se pudo seguir, antes que respirase, y volviese en sí el enemigo. Prevenia ya su rendicion Tortosa; pero se confirmó en el Dominio del Rey Carlos, porque Gallobay metió en ella las reliquias del Exercito. No le quedaba ya que mandar al Marqués de las Minas mas que la poca Caballería que habia quedado, que pasó despues á Barcelona, porque este suceso consternó sumamente aquella Ciudad, no sin asomos de sedicion, y casi tumulto, que se apagó luego con arte, y ficciones, esforzandose los Nobles á sosegar la Plebe.

280 Llegó al Exercito el Duque de Orleans, disgustado de una victoria, en que no intervino, y empleó un Exercito vencedor de treinta mil hombres en rendir á Alcoy, y Xativa, para quitar á Bervich, si no la gloria, la ruidosa fama de la utilidad del triumfo. Con todo eso no permitió se fuese del Exercito,

por

por el conocimiento que tenia de la España, y porque qualquiera accion se la atribuiria ya al Duque de Orleans la fama. Dividóse el Exercito en dos cuerpos: Bervich, solo con presentarse, rindió á Requena, y quedó prisionero su Gobernador Don Joseph Iñigo de Abarca. Asfelt marchó contra Xativa: casi todo el Reynó de Valencia estaba sin Tropas Austriacas, menos una poca de Caballería, que hacia en Carlet algunas correrias, y porque no se perdiese la Infantería toda en Tortosa, dexando alli el solo presidio, la pasaron á Dénia, Alicante, y Barcelona. A 7. de Mayo se dexó ver en Valencia el Exercito del Rey Catholico: huyó á Tortosa el Conde de la Corzana, y no quedó hombre de armas en su defensa. Imploró la clemencia del Rey la Ciudad, y el Pueblo, aunque mas eran sus lagrimas de rabia, que de dolor. A 8. del mismo mes entregaron las llaves al Duque de Orleans, de quien consiguieron quanto pedian, y no se saqueó la Ciudad; sí solo se envió á D. Antonio del Valle, con un Destacamento, para admitir el nuevo omenage. El Pueblo, ó ambicioso, ó para dar señas de su arrepentimiento, quiso acometer á las casas de los Autores de la rebelion; pero ya habia escapado á Barcelona el Conde de Cardona con otros Nobles, tan acerrimamente Parciales al Rey Carlos, que antes de salir, aplicaron fuego á las casas de los afectos al Rey Phelipe, porque querian destruir, y aniquilar la Patria, que ya no habian de volver á ver.

281 Echando los Españoles un Puente al Xucar, fue contra Alcira el Duque de Bervich, y el de Orleans se retiró á la Corte, donde fue recibido con el mayor aplauso: se entretuvo poco, y pasó luego á mandar las armas en la Raya de Aragon, cuyo Reyno amenazaba desde Fraga. En el de Valencia, todo

 se

se reduxo á la obediencia del Rey, menos Alcira, Xativa, y Alcoy. Comunicabanse por el Puente del Xucar las Tropas de Bervich con las del Caballero de Asfelt, que sitiaba á Xativa, que estaba presidiada de Ingleses: hacia la empresa dificil el estar sus moradores pertinaces aún despues de alojados los Franceses en la brecha del Muro, y haber tomado los Baluartes de los lados. Daba la rabia valor á los de adentro, y obstinados se dexaron dar el asalto, sin excuchar proposiciones de perdon, porque clamaban absolutamente, que solo querian morir. Enfurecido el Soldado, y vencida la brecha, no dió quartel, ni á niños, ni á mugeres, aunque á estas las exceptuó la piedad de Asfelt. No se puede describir mas lastimoso Teatro: buscaban la muerte los vencidos, y rogaban los matasen: ellos, y los vencedores aplicaban fuego á las casas: aquellos por desesperacion cruel, y estos por ira: exortabanse reciprocamente á morir, creyendose mas felices acabando, que sirviendo al Rey, que aborrecian. No se pudo discernir quien con mayor teson aplicaba fuego, si los propios moradores, ó los Soldados: no se perdonó ni aún á los Templos, pocos Sacerdotes escaparon: mugeres pocas, y hombres ninguno. Nada quedó de Xativa, ni aún el nombre, porque en su reparacion el Rey mandó llamarla *San Phelipe*: ochocientos Ingleses quedaron prisioneros. Poco menor estrago padecieron Alcoy, y Alcira: tiene horror la pluma en escribir de tanta sangre derramada: rindiólas la fuerza, y no se les daba quartel á los vencidos, porque Asfelt lisongeaba con la sangre su genio duro, y cruel. Desarmó á Valencia, y á todo el Reyno: prohibieronsele con tanto rigor las armas, que un solo cuchillo llevó centenares de hombres al suplicio. No puede haber hombre mas exac-

to en hacerse obedecer. Aún con haber sido tan grande el delito, ya el rigor de Asfelt padecia excesos, porque habia puesto su delicia en derramar humana sangre. Asi era feo escarnio de la suerte el Reyno fertil, y hermoso de Valencia, que no guardaban los Vencedores para el Rey, sí solo le destinaron para misero despojo de su codicia, porque igualmente Franceses, y Españoles cometieton tantas tyranías, robos, extorsiones, é injusticias, que pudieramos formar un libro entero de las vexaciones que Valencia padeció, sin tener noticia alguna de ellas el Rey, porque á los Vencidos no se les permitia ni el alivio de la queja. De compasion callamos los nombres de los que injustamente defraudaron sus riquezas á aquel Reyno, y no nos atrevemos á decir la suma de dinero que se sacó de él, por no aventurar nuestro crédito. Nada sirvió para el Rey: mancharon sus manos los que las habian gloriosamente ilustrado con la espada.

282 El Duque de Orleans, llamando ácia sí todas las Tropas, corria libremente el Ebro: habia vencido algunos Rebeldes, que en cortas Partidas le infestaban, y los rechazó, hasta que se presentó con el Exercito ante Zaragoza: rindióse la Ciudad, y casi toda la tierra abierta: aquello se executó con mas quietud, y menor estrago; pero no se podia evitar la licencia del Soldado vencedor, siempre insolente. Los Rebeldes se retiraron á los Montes, y se limpió de ellos tambien el confin de Navarra. Estos hechos llegaban á Italia, confundidos de la ficcion de los Parciales Austriacos, y muy cercenadas las victorias; porque empezada ya á gustar la dulzura de sus Dominios, para adelantar en ella sus derechos el Cesar, determinó atacar el Reyno de Napoles: pidió paso al Pontifice para veinte mil hombres; y como era el numero tan superior

á

á los que se podian oponer, no era menester pedirle, y asi los creyeron los Gefes del Exercito; porque quando el Cardenal Grimani lo estaba exponiendo al Papa, ya las Tropas estaban en el Ferrarés, mandadas por el Conde Daún, que eran solo nueve mil hombres; pero no tenian resistencia, y habia el Emperador mandado, que sin aguardar licencia, prosiguiesen la marcha. Turbóse al parecer la Corte Romana, y mucho mas el Pontifice, porque veía, que introducidos en Napoles los Alemanes, era preciso contemplarlos, ó experimentar sus extorsiones: juntó una Congregacion; y aunque algunos fueron de parecer de resistirse, la mayor parte del Sacro Colegio adheria á los Austriacos, ó por necesidad, ó por amor. Estaba encargado en aquella Corte de los negocios de Francia el Cardenal de la Tremoglia; pero ni él, ni el Duque de Uzeda, Embaxador de España, tenian autoridad alguna, y muy pocos Parciales desde que se perdió Milán, porque ya sabian era la Puerta de Italia. No veían con gusto, sino con temor á los Alemanes; pero estos no cuidaban de ser amados, sino de ser obedecidos, y asi se encaminaban ya á los Estados de Roma, desde donde avisaron su proximo peligro á Napoles. Era á este tiempo Virey el Marqués de Villena, que no ignoraba el designio de los enemigos, pero se prometia de los Napolitanos mas de lo que debiera. Juntó los que llaman Sergios, que son Colegios de Nobles, y á la Ciudad: llamó al Electo del Pueblo Lucas Puoti: todos prometieron fidelidad, y constancia, aunque solo en las palabras: ofrecieron cien mil ducados, si perdonaba el Real Fisco la tercera parte de sus Rentas. No consintió el Virey; pero era imposible de otra manera hallar dinero, porque ya nadie fiaba de las asignaciones de la Real Ca-

xa

xa en las Rentas ordinarias, con el regular logro de seis, ú ocho por ciento; porque veían que se iba á perder el Reyno, al qual turbaba ya en los confines de Roma una quadrilla de hombres facinerosos, que tenia por Gefe á Julio Cesar de Santis, al qual, por sus delitos, habia el Marqués de Villena desterrado, y se habia introducido hasta Valdepiedra: bien que defendia los terminos del Reyno D. Francisco de Resta, baxo la mano del Duque de Atri, Vicario General de Apruzo, que pasó con un Regimiento de Caballería, y trescientos Infantes á Celán, y Avezano, porque el numero de los Vandoleros crecia cada dia, agregandose quantos temian las satisfacciones de la Justicia. El Virey, que meditó muy tarde la defensa, la queria ahora apresurar con resoluciones, que tomaba precipitadamente; pero no todas eran adequadas al caso, ni iguales al peligro, porque le faltaban Tropas, que son la mas segura defensa de un Reyno indiferente, y casi lo mas contaminado de las sugestiones de los Parciales Austriacos, que eran muchos, y de la primer Nobleza, no descuidandose el Cardenal Grimani de abrir con ofrecimientos los tesoros de las manos del Emperador, y del Rey Carlos. Creó Villena Oficiales Generales, Mariscales, y Brigadieres, con el poder que para esto tenia del Rey: envió á la Pulla al Marqués de la Roca, y dió el mando de todas las Armas al Duque de Bisacia: estos, con el Conde de San Estevan de Gormaz fueron á fortificar á Gaeta, y se mandó al Duque de Atri, que recogiese las Tropas de su cargo, y guardase atentamente los confines. El Marqués de la Roca pasó á Sora, y despues se encaminó al mismo parage el Principe de Castillon, General de la Caballería, y el mismo Bisacia. Hizose Consejo de Guerra, y para qualquiera operacion faltaban Tropas. Hubo varios pare-

ce-

ceres, y el mas aprobado fue cortar el Puente de Cypri, y con peñas, y arboles embarazar los caminos, despues de forragear, y consumir los viveres de los confines, para dificultar el paso á los Enemigos; pero nada se executó, conociendo los Gefes la disgustada obediencia de las pocas Tropas, que ya habian interiormente tomado el contrario partido, engañados con promesas, y solo esperaban la ocasion de declararse. Envióse al Duque de Sora, y otros Varones á sus Estados, para prevenir las Milicias Urbanas, y se volvió Bisacia á Napoles, dexando la custodia de los confines al Marqués de la Roca, á quien ofreció el Virey grandes socorros, que olvidó despues; no pudo enviarlos, atento solo á fortificar á Gaéta, la qual destinaba para refugio, con mayores demostraciones, que convenia en un accidente, que el temor del Virey acrecentaba el de los demás; pero no podia defender todo el Reyno, y asi lo hacia de una Plaza, que por su situacion, y fortaleza era mas habil para defenderse, y conocia ya la intencion de los Napolitanos, de quienes era preciso guardarse mas que de los propios enemigos.

283 A los 26. de Junio entró en el Reyno de Napoles el Exercito Austriaco, mandado por Ulrico Daún, que constaba de nueve mil hombres, como diximos, porque solo eran cinco Regimientos de Caballería, y cinco de Infantería, no completos. Desamparó el Marqués de la Roca los confines, con parecer de los Coroneles Caraciolo, Roso, y Carofolo: retiróse á lo interior de la Provincia, y ninguna se queria defender, por no exponerse á los estragos de la Guerra. Los Enemigos ocuparon á Sora, y San Germán: retiróse con la caballería el Principe de Castilión, porque solo tenia ochocientos caballos, y ya la tierra enemiga.

Es-

284 Esta noticia consternó, al parecer, á Napoles, y todo era afectacion. Persuadieron al Virey los mismos ocultos Austriacos, que solo atendiese á defender la Capital, y sus Castillos, aunque el Torreón del Carmen, que gobernaba Don Pedro Niela, estaba indefenso, porque sus pertrechos se habian pasado á Gaéta. Parecieron á esta sazon quatro Naves Olandesas, que hacian navegacion incierta; no dispararon los Baluartes, aunque estaban casi á tiro, porque no quiso el Virey dar este fomento mas al rumor, que ya empezaba en la Plebe disfrazado en miedo. Mandó Villena, que el Conde de la Roca presidiase á Cupua: alli se encaminó Castillón, pero no habia viveres para veinte dias. Venia con el Exercito, destinado para Virey, Jorge Adám, Conde de Martinitz, y se le juró obediencia en San German, aclamando al Rey Carlos, de quien traia los Despachos. Adelantóse con su Regimiento el Coronél Vvaubón, para asegurar la marcha á las Tropas, que aun no habian gastado un grano de polvora. Llegó á Fiano el primer dia de Junio, y por los Desertores supo el infeliz estado de la Plaza de Capua, y la propension de sus Moradores á mudar de dominio. Habia sacado de ella, con orden de Villena, Don Rodrigo Correa la Guarnicion Española: con que no habia modo de como defenderla, aunque clamaba su Gobernador, Marqués de Feria, y habia el Conde de la Roca consultado desampararle, y mientras esta se disponia á ir á Napoles, pareciendole á Vvaubón la ocasion oportuna, con solo un Destacamento de caballería se presentó á la Plaza, y ocupó el Puente. Corrió á defender la puerta el Marqués de la Roca, y los demás Oficiales, con dos Compañias de Infantería, que á fusilazos apartaban á los Alemanes,

concurriendo con su Artillería el Castillo; pero habiendo pasado aquellos el Rio Vulturn por donde es mas baxo, se alojaron á la sombra de una arboleda, que los defendia del cañon, la qual mandó entonces cortar el Gobernador, pero no habia gente que lo executase. Ocupó Vvaubón el Rio, y parecia guerra de burlas, porque ni él tenia fuerzas para rendir la Ciudad, ni el Gobernador para defenderla, y mas quando ya el Pueblo empezaba á clamar por la rendicion, y habia traido á su dictamen muchos Soldados; pero los sosegó el buen modo del Marqués de la Roca, ofreciendo, que en su caso capitularía muy utilmente á la Ciudad. Viendo Vvaubón la imposibilidad de la empresa, se restituyó á Tiano para tomar Artillería, y avisó, que se le enviase Infantería, porque sabia, que venia á socorrerla el Principe de Castillón, el qual, llegó con seiscientos caballos tan á tiempo, que ya se estaba perdiendo la Ciudad, por haber tomado el Pueblo las Armas contra la poca Guarnicion, que guardaba las puertas, y habian sucedido ya algunas muertes. Sosegóse el tumulto, con haber entrado un Destacamento de Caballería, á cargo del Mariscal de campo Don Francisco Belvalet; pero no desistia con todo eso la Ciudad de aclamar por la rendicion; y precediendo antes Consejo de Guerra, viendo no podia defenderse, la desampararon las Tropas Españolas, con el Marqués de la Roca, habiendo antes introducido socorros en el Castillo, donde se encerraron voluntariamente muchos oficiales, y los nombrados Coroneles, que acompañaban á la Roca. Luego la Ciudad aceleró los obsequios, y llamó á las Tropas de Daun. Mandó éste, que volviese Vvaubón, y á pocos dias llegaron tambien Daún, y Martinitz, y plantaron contra el Casti-

tillo una batería de piezas de cañon de Campaña, que nada amedrentaron al Marqués de Feria, y con los suyos hacia no poco daño á los que ocupaban el Puente; pero faltandole lo necesario para la defensa, hizo muy honradas Capitulaciones, y salió con todos los honores Militares la guarnicion, aunque ofreció no tomar en seis meses las armas. Luego se rindió Caserta, y casi todo el País abierto hasta Napoles.

285 Mayor guerra tenia con el Pueblo el Marqués de Villena: quiso privar de su empleo á Lucas Puoti, repugnóio la Plebe, y no se executó el Decreto, porque ya veía el Virey, que todos deseaban la dominacion Austriaca, y no querian defenderse. Por eso negaron los socorros de dinero, que se les habia pedido, y se oían vanos, é inciertos rumores, que obligaron á que la Condesa de Egmont, y la de San Estevan de Gormáz, Nuera del Virey, pasasen con otras Señoras en las Galeras del Duque de Tursis á Gaéta. Salió con muchos Nobles á caballo por la Ciudad el Marqués de Villena, para sosegar estos ruidos, que ni eran sedicion, ni dexaban de serlo, atizando el fuego los ocultos traydores, y no carecian de ellos las Tropas. Abasteció los Castillos, y encomendó el de San Telmo á Don Rodrigo Correa, quitando de él á Don Diego de Buydes: Castel-Novo á Don Manuel de Borda, privando á Don Antonio Cruz; pero le dexó en el mismo Castillo con errada opinion, de que serviria á Borda de freno, quando estaba Cruz herido de una injuria: á Castel del Ovo le gobernaba Don Antonio Carreras: éstos tuvieron orden del Virey, dada por el Duque de Bisacia en 3. de Julio, para que en caso de ser sitiados, disparasen contra la Ciudad, porque con eso ella tendria cui-

dado de los Castillos. Pareció un Edicto en nombre del Emperador, impreso en Roma de orden de Grimani, en que probaba los derechos Austriacos á aquel Reyno, y no tener algunos el Rey Phelipe: estaba concebido con clausulas insolentes, y poco atentas á la nacion Francesa: vióse fixado en la Catedral, y en el Real Palacio, y despues en varias esquinas.

286 Hallandose en este estado, escribieron al Conde de Martinitz, ofreciendose al servicio del Rey Carlos, los Principes de Monte Sarcho Abelino, y Cariati, y el Duque de Monte-Leon: otros muchos Nobles hicieron lo propio; pero los Autores de la rebelion, y conjura fueron aquellos, sin la qual no se hubieran atrevido nueve mil hombres á querer conquistar un Reyno. La Ciudad nombró por su Syndico al Duque de Monte-Leon, sin noticia de Villena. Las palabras de los que esto executaban no conformaban con la intencion: decian, que era solo poner al cuidado de los Nobles la Ciudad, y que esta se estaria indiferente á que la defendiesen las Armas del Rey. El Duque no quiso admitir el empleo sin el consentimiento de Villena, que no le quiso dar, ni las causas que para negarle tenia, de lo que se ofendieron; pero no podia explicar el Marqués quanto justificaba su resolucion, porque todo era trama del mismo Duque, que se disponia para ser rebelde, y queria parecer leal. Los Alemanes, despues de tomada Capua, se encaminaron á Napoles. Corria la Provincia el Duque de Telesia, que venia con las Tropas Alemanas, y estaba desde la primer conjura en Viena. Este dispuso, que Aversa llamase la caballería del Enemigo, para sorprehender la del Rey, y anticipadamente este Pueblo juró fidelidad, y obediencia al Rey Carlos. Viendo

do ya el Marqués de Villena, que era imposible la defensa, suspendió de su Oficio á todos los Ministros Reales, y los mandó salir de la Ciudad, para que no estuviesen obligados á despachar en sus Tribunales: ordenó, que las Galeras del Duque de Tursis sacasen del Arsenal quantos Pertechos pudiesen, y se previno para irse á Gaéta.

287 Estaba ya insolente la Plebe, y para contenerla, se encargó la Plaza del Mercado al Principe de Monte-Sarcho, porque ya habian tomado las Armas mas de veinte mil hombres, y querian quemar el Palacio del Virey por una falsa voz, esparcida con artificio, de que tenia preso al Electo del Pueblo, y á los quatro Diputados de los Sergios, que ofrecian al Virey, para defenderse, quarenta y quatro mil ducados, porque hasta el extremo querian parecer constantes. Volvióse á mandar al Duque de Monte-Leon, que gobernase la Vicaría, porque no se podia sufrir ya la insolencia del Pueblo, sin tener temor al castigo; mas todo fue en vano, porque habiendo llegado ya los Alemanes á Aversa, estaba perdido Napoles. El Marqués de Villena envió al Principe de Castillón, con la poca caballería que le quedaba, (porque iban cada hora desertando) para que se juntase con el Duque de Atri. La Ciudad pidió permiso al Virey para prestar la obediencia al Rey Carlos, ya que no habia tomado las providencias para defenderla, y expuso la urgentisima necesidad, desesperando ya del remedio. Con el Secretario Branconio escribió al Conde Daún, excusandose de la retardada rendicion, porque tenian los Españoles los Castillos. Esta carta se firmó en 6. de Julio, por mano de los Sergios, y de la Ciudad. En el mismo dia firmó otra carta el Marqués de Villena, que entregó su Secreta-

rio

rio Don Juan de Torres, dirigida á la Ciudad, en que decia: » Veía ya ser imposible el salir á resistir » al Eenemigo, por falta de Tropas, y no haber querido el Reyno hacer las Reclutas, que desde el mes » de Abril se tenia mandado: Que no habia otro remedio, para conservar el Reyno, sino defender los » Castillos, y á Gaéta, desde donde esperaba volver » con Tropas, que restituyesen al justo dominio del » Rey aquella Ciudad, cuyo Pueblo estaba mas de lo » justo consternado, porque se podia defender muy » bien de nueve mil hombres, no cabales, sin viveres ni Artillería: Que esperaba daria la Ciudad lo » necesario á los Castillos para mantenerse, por no » aventurar su ruína, porque habia mandado asolasen la Ciudad, si esta no les subministraba víveres."

288 El mismo dia se embarcó el Virey en las Galeras del Duque de Tursis, y se pasó á Gaéta, quando ya en Aversa, habian jurado los Diputados de Napoles fidelidad al nuevo Rey, y en su nombre confirmó los Privilegios de la Nobleza, y Ciudad el Conde de Martinitz, al qual fue á recibir la mayor parte de los Nobles, gloriandose los Gefes del Exercito Austriaco, de que sin Armas, con solo el terror del nombre, habian rendido un Reyno tan vasto, y tan poderoso. Con el Marqués de Villena se fueron á Gaéta, á mas de los Oficiales Españoles, y Tropas, que embarcó el Duque de Bisacia, el Principe de Chelamar, y Don Horacio Copula, General de la Artillería. Estos solamente fueron los que de la nobleza Napolitana, que se hallaban en la Ciudad de Napoles, siguieron el partido del Rey, abandonando sus casas, con heroyco exemplo de fidelidad. Los Ministros Aragoneses se quedaron todos en Napo-

poles, menos Don Joseph Zelaya: de los Castellanos ninguno; y se pasaron á Gaéta Don Alonso Perez de Araciél, Presidente del Consejo de Santa Clara, Don Gregorio Mercado, Regente del Collateral Don Pedro Mesones, Don Ambrosio Bernál, Don Miguél Lesada, Don Luis Alarcón, Don Joseph Bustamante, Don Gonzalo Machado, Don Bartolomé Sierra, el Marqués de San Egidio, Don Geronymo Pardo, y despues Don Francisco Milán: de los Ministros Napolitanos solo uno, que fue Don Francisco Cernicala.

289 La mañana del dia 7. de Julio salió de Aversa para Napoles el Conde de Martinitz, á quien precedia con seiscientos caballos el Coronél Paté, y á paso mas lento seguia el Exercito, cuya Manguardia llevaba con dos mil caballos el General Carrafa: iba en el centro el Conde Daún con Vvaubón, y cerraba con la Retaguardia el General Vvezél: marcharon por los lados ocho piezas de cañon; y aunque el Exercito era poco mas de ocho mil hombres, porque habian dexado quinientos en Capua, y habian muerto en su Sitio algunos, eran mas de veinte mil los Alemanes, que entraron en Napoles, contando niños, y mugeres, porque es costumbre de aquellas Tropas marchar con ellas. El Pueblo salió algunas millas á recibirlos, con imponderable jubilo, y aclamacion: despoblóse la Comarca á ver esta entrada, mostrando en su inmoderado gozo el desafecto que tenian al Rey Catholico. Antes de entrar en la Ciudad, ocupó el centro, y la mano derecha Martinitz, como Virrey, no sin alguna emulacion del Conde Daún, que paró en enemistad. Renovó el Pueblo su alegria, y las mugeres texian coronas de flores á los Soldados, y les ofrecian al tiempo de pasar frutas, y dulces, con grandes

des vasos de vino, no despreciados. Apeóse Martinitz en la Catedrál, para venerar las Reliquias de San Genaro, aunque mas era por lisonjear al Pueblo, que por devocion, porque la tiene particular á este Santo aquella Ciudad, y todo el Reyno. Teniasele al Virey prevenido su hospedage en casa del Principe de San Severo, á donde pasó desde la Iglesia. Los que fueron en la primer conjura rebeldes, y estaban fuera del Reyno, volvieron á él, y excitaban á la Plebe á incesantes aclamaciones. Estos eran el Duque de Telesia, el Marqués de Rofrano, y el Principe de Chusan: seguia innumerable Pueblo, y llegando á la Plaza de los Jesuitas, donde habia una hermosa Estatua de el Rey á caballo, que estaba puesta desde el año de mil setecientos y dos, la acometió la Plebe por influxo de Telesia, y aun siendo de bronce, la hicieron con mazos, y martillos pedazos: con sacrilega insolencia herian con las espadas la cara, y no pudiendo deshacer la Imagen, la mancharon con tinta: estaba ya la cabeza dividida de lo restante del cuerpo, y uno del Pueblo, ó atento, ó ambicioso del metal, la robó á la ira, que la exercitó el Pueblo por largo rato, hasta que lo prohibió el Magistrado, fingiendo dolor del suceso, y mandó recoger los pedazos. Luego se aplicó la Plebe á saquear las casas de los Mercaderes Franceses, no con gran logro, porque habian reservado lo mas precioso. Asi espiró el dia 7. de Julio, observando los Historicos, que en este mismo dia, en el año de 1495. habian sido los Franceses, que ocupaban el Reyno, poseído de Carlos VIII. expulsos de Napoles por Ferdinando II. de Aragon; y que en el propio dia habia sido la rebelion de Tomás Angelo, el año de 1657. reparandose tambien, que para templar lo infausto de la constelacion del dia,

dia, muchos siglos antes se habia consagrado la Iglesia, en que están las Reliquias de S. Genaro.

290 El Conde Daún luego bloquó los Castillos; pero no levantó Trinchera, y mandó á la Ciudad, que no se le permitiesen viveres. El de San Telmo apartaba los sitiadores, porque Don Rodrigo Correa cumplia con su obligacion, y preguntó al Gobernador de Castel-Novo, si era tiempo de executar la orden del Marqués de Villena, para disparar contra la Ciudad. Don Manuel de Borda envió á comunicar con el Cardenal, y el Magistrado al Varon Darmén, y á Don Christoval de Ibarra, para que se quitase el bloquéo: porque si no, era preciso seguir la orden. Esto enfureció mucho al Virey y á Daún. Despues se ajustó, que al otro volviesen, y cesaron las hostilidades; pero aplicaron los Alemanes mas fuerte bateria, solicitando á Borda con promesas mas eficaces, que las amenazas, que el dia 9. hizo Daún á la guarnicion de los Castillos, enviando al Varon Heilde: Correa las despreció: Carreras dixo, que haria lo que Borda; y éste ya no escuchaba con desagrado los partidos, que le ofrecian, aunque pidió tiempo para hacer una consulta al Marqués de Villena, que ya sabia no se lo habian de permitir. Juntó Consejo de Guerra, y todos fueron de parecer de capitular. Asi se executó, dentro del termino, que habia Daún concedido. Salió la Guarnicion con todos los honores Militares: de los pactos no cumplieron ninguno los Alemanes, ni Borda queria que los cumpliesen, porque poco despues tomó el partido Austriaco, y las armas contra su Soberano. Envió con Don Francisco Manca las Capitulaciones al Marqués de Villena, que se enfureció en vano, porque Borda ya despreciaba sus iras. De los Oficiales solamente quedaron prisioneros, por constantes en el

partido del Rey Phelipe, Don Domingo Loy, Sardo, Don Francisco Rosillo, y Don Juan de Xarara, Castellanos. Carreras entregó, despues de dos dias, á Castel del Ovo: quedó prisionero de Guerra, y aunque sobre su palabra, no salió de Napoles. Volvió á amenazar á Correa el General Alemán, pero persistia en la defensa de San Telmo, y aunque era muy viejo, le asistia su Yerno Don Pedro Niela, hombre de valor, y de honra. Por eso convirtió contra el Castillo de Baya las Armas Daún. Envió contra él al General Vetzel. Era su Gobernador Don Joseph Pariente: defendióse éste quatro dias, y como intimó el Alemán la rendicion, con pena de no dar quartel si se diferia, juntó Consejo de Guerra, y determinó rendir el Castillo, quedando prisionera la Guarnicion, y el Gobernador, que mantuvo siempre la debida fidelidad al Rey Catholico. San Telmo se defendia con tesón, pero ya, habiendo los Alemanes ocupado á Santa Lucía, y el Bosque San Martin, no podía ser socorrido el Castillo. Llamó el Gobernador á Consejo donde, sino es él, y Don Pedro Niela, todos fueron de dictamen de rendirle; porque ya estaba la guarnicion impaciente, y deseaba tomar partido: Mas receloso de ella Don Rodrigo Correa, que de los enemigos, se rindió, quedando prisionera la guarnicion: todos tomaron partido, menos Don Pedro Niela, y cinco Capitanes, Pratz, Landecio, Ayala, Aldaneo, y Lezcano. El Gobernador mostró heroyco exemplo de fidelidad, padeció mucho; pero al fin murió en una batalla en servicio del Rey Phelipe, como verémos.

291 Con esto estaba enteramente la Ciudad de Napoles á la obediencia del Rey Carlos, á quien se despachó con la noticia al Marqués de Rofrano, á dar-

la

a al Emperador fue el Coronél Daún. Por engaño del Principe de Avelino, Vicario General por el Rey Phelipe en algunas Provincias de aquel Reyno, fue sitiado de los propios paysanos en Caba el Principe de Castillon; alli se rindió prisionero á persuasiones del Obispo, que le dió á conocer su peligro; los mas de los que le seguian tomaron partido; algunos Oficiales se mantuvieron en el del Rey Catholico con el heroyco exemplo de su Gefe. El Duque de Atri, se fue á Pescara; que la gobernaba Don Estevan Billet, hombre fuerte, y de conocida fidelidad. En estos mismos dias se cubrió Napoles de ceniza, y de tan espesas sombras, que se atemorizoron los Alemanes, y duró tanto, que el dia ultimo de Julio, en que se hizo la solemne aclamacion, fue uno de los mas horrendos. Vomitó Rios de Betún el Vesubio, y se oyeron formidables estruendos por mas de cien millas en contorno: caian del Cielo piedras elevadas de la violencia del fuego, y despues llovió agua de color de sangre. Desde el año de 31. del pasado Siglo, no se habia visto mas sañudo, ni mas horrible el monte. Sacaronse la Reliquias de San Genaro, y venerandolas, se desmayó Martinitz, aturdido de aquella, que para él era la mas formidable novedad; pidió que le sacasen de Napoles; confortóle el Arzobispo, diciendo eran solos efectos del monte, que respiraba. Esto tomaron muchos por infausto aguero, y como ademán de castigo, tanto, que no dexó de entristecer á los propios Autores de toda la traycion; pero mucho mas á D. Manuel de Borda, D. Antonio Cruz, y D. Christoval Ibarra, que tomaron partido en aquel dia.

292 Pasó el General Walis á sitiar á Pescára, que con Gaeta, era solo lo que de aquel Reyno faltaba á rendirse enteramente, porque todos los demás Gober-

nadores del Reyno, entregaron con una carta sus Plazas. Acudió Julio Cesar de Santis, y otros Napolitanos con ciento y sesenta paysanos, á cerrar los pasos contra Pescára; creían ganarla sin levantar trinchera, pero el cañon de la Plaza los desengañó, con pérdida de los mas atrevidos. Hicieron despues un puente de Barcas, y pasado el Rio, empezaron á trabajar en la linea. Estaba el dia 27. de Agosto adelantada, y desde un pequeño collado se batia con ocho piezas. juntó Consejo el Duque de Atri, é hizo la Plaza llamada; formó las Capitulaciones, y mientras se consultaron con Daún, hubo tregua. Este no quiso permitir los honores Militares de la guarnicion, ni el Duque de Atri rendirse sin ellos, y asi se renovaron lás hostilidades. Erigieron los Alemanes dos fuertes de tierra y fagina, que quitaban casi á la Plaza lo comunicacion con el mar, porque los sitiadores guardaban lo extremo del Rio, aunque los sitiados habian erigido una pequeña fortaleza en la Isla de Canicio, que defendia la orilla del agua, y los socorros, que pudieran llegar, si hubiera habido quien los hubiera enviado. Hizo una salida Don Estevan Billet, en que mostró valor y experiencia. Irritado de esto Walis, acometió á la Isla por la noche con ochenta Barcos, para ganar la Torre, y aunque con trabajo lo logró, Entonces desmayaron los sitiados; pidieron que se les escuchase, y se capituló, como el Duque de Atri quiso, saliendo la Guarnicion armada y con bala en boca. El Gobernador Don Estevan Billet se embarcó en Putzol, pero ningun Oficial de su Regimiento tomó partido, avergonzandose muchos de los que le habian tomado, de ver la honra de Don Estevan. Al Duque de Atri se le permitió ir á Ascoli á buscar su muger, é hijos y con toda su familia se pasó á Roma,

don-

donde murió despues, siempre firme en el juramento prestado al Rey de España.

293 Ya no quedaba mas que Gaeta, donde estaba el Marques de Villena con mil y quinientos hombres, y para dar mayor explanada á los baluartes, arruinó algunas casas, y la Iglesia, y Convento de Capuchinos. Daún con su Exercito se acercó á Tesa, mandaba en escabados troncos pasar el rio, para quitar el forrage á los Españoles. Despues pasó á Scabiolo, y tomó á Mola, que aun la ocupaban aquellos. El Cardenal Grimani envió de socorro á Daún un Regimiento nuevamente formado, cuyo Coronél era Don Nicolás Caraciolo, gente toda Napolitana, é inexperta; pero algo servía. Ya se meditaba sitiar en sus formas á Gaeta; y asi echaron los Alemanes un Puente á Garrillano, donde tenian antes una Nave del corsario Joseph Fumo, porque lo copioso del rio sufre que le entren del mar los barcos aunque no largo trecho. Esto no era bastante á prohibir el mar á los Sitiados; pues desde Liorna en quatro Galeras hizo el Marqués de Villena traer cantidad de trigo, y todo genero de viveres de Sicilia. El dia 30. de Agosto se empezó á levantar Trinchera; pero como era terreno arenoso, la Artillería de la Plaza la destruía facilmente, y asi desde lejos se traia tierra, y con grande trabajo se formó la linea, y se plantó Artillería. Concedió el Conde Daún á tres de Septiembre una pequeña tregua, para que saliesen de Gaeta con las Galeras de Sicilia la Condesa de Egmont, muger del Duque de Bisacia, y la de San Estevan de Gormaz, con otras Señoras Españolas. Desampararon tambien el Puerto las Galeras del Duque de Tursis, á cuyo cargo se entregaron las de Napoles, de las quales era Gobernador Don Carlos Grillo, Genovés, que lo repug-

pugnó mucho, y dió por escrito su dictamen, que por lo que se podia ofrecer, debian quedarse en aquel Puerto, venció el del Duque, y todas se retiraron al de Genova. Ambos siguieron heroycamente el partido del Rey Phelipe, aunque el Duque tenia todos sus Estados en Napoles, y Don Carlos sus alimentos en los de su hermano el Duque de Mondragon. Despues se hizo General de las Galeras de Napoles al Duque de Tursis, y Gobernador de las de Sicilia á Don Carlos Grillo. Se batia á Gaeta con treinta y seis piezas de cañon, y á 22. de Septiembre ya estaba la brecha á proposito para el asalto, aunque ruda, y no llana; fue á reconocerla Daún, y arrancó de ella con gran valor un palo, porque en todo lo abierto habian formado los Sitiados una estacada, y se pusieron los que llaman caballos de Phrisia por donde era mas peligrosa la brecha, y tenia ya tres la muralla. La linea no se habia estendido ácia la ciudad, ni hecho los aproches, ni se habian quitado los fuegos de los lados; y asi parecia imposible que el Sitiador quisiese dar el asalto con tanto riesgo, segun las Militares reglas.

294 Estos discursos no eran irracionales, pero no por eso se debia descuidar tanto la Guarnicion; porque el General Alemán, informado por los desertores de la negligencia de los Españoles, determinó dar intempestivamente el asalto, que no le hubieran executado, á saber que estaban con vigilancia. Era Gobernador de la Plaza Don Joseph Caro, hombre de edad muy crecida, y no á proposito para tan incesante trabajo y custodia; y valiendose los enemigos de todas las oportuninades que ofrecia la fortuna, el ultimo dia de Septiembre dieron un general asalto á poco mas de medio dia, quando estaban en la mesa todos los Oficiales Generales de la Plaza, y el Marqués de

Vi-

Villena. Acometieron tambien á un tiempo á las puertas de tierra, y de mar; la brecha solo la guardaban catorce hombres, y asi fue facil al primer impetu montarla: acudió mas gente, pero como en la Plaza no se esperaba esta novedad, hubo una confusion y desorden tan raro, que de nadie defendidas, ocuparon los enemigos las puertas; y lo alto de la brecha: Mandóse á los Valones acudir á la puerta del mar, quando estaban destinados á guardar la brecha. Todos los Gefes negaron haber dado esta orden: pero en fin se dió: y llena de turbacion la Ciudad se defendia mal de los que ya se adelantaban á tomar los baluartes. Opusieron el Principe de Chelamár, y el de Bisacia la gente que se podia juntar; pero ya los Enemigos adelantados á una Plaza, en que se formaron, hacian prisioneros á quantos se les resistian, porque estaba ya todo el Exercito dentro. Prendióse á Chelamár, y Bisacia, y queriendo el Gobernador Don Joseph Caro defender la entrada de la puerta de tierra, ofendido en la vista por la violencia de la polvora, que tomó fuego en un barril, le prendieron con otros quinientos. Salió á caballo para socorrer esta puerta, el Marqués de Villena con los Soldados que le quedaban, y se travó sangrienta la disputa; pero le fue preciso retirarse al Castillo: aunque disparó por dos horas al cabo de ellas pidió capitulacion, y no se le concedió, quedó prisionero de guerra con los Militares que dentro estaban, y se le hizo tan crudo, y barbaro tratamiento, que no solo excedia las reglas de la milicia, pero se mostraba en el Conde Daún una rabia, indigna de su valor, y de su grado. La misma se executó con el Principe de Chelamár, y de Castillón, y Bisacia, los quales fueron conducidos todos á Napoles, donde la vil plebe hizo mofa del Marqués de

Vi-

Villena, dandole epitectos que pudieran mover qualquier ánimo menos constante.

295 Con Gaeta, donde executaron los Alemanes los mas exquisitos rigores, se acabó de perder todo el Reyno, habiendo descuidado de él los Ministros Españoles, y Amelot principalmente, que era el voto mas esencial en el Consejo del Gabinete del Rey Cathólico. Echaban muchos la culpa al Marqués de Villena, porque sacó siete mil Franceses que habia antes en los Presidios del Reyno. El desembarazarse de esta gente, no dexó de ser demasiada confianza, pero fue por dar satisfaccion á los Napolitanos, que creian se apoderaban del Reyno los Franceses, por habersele cedido el Rey á su Abuelo. Esta voz la esparcieron los desafectos, y tomó tanto cuerpo, que ya era preciso hacer caso de ella, mas no por eso quitar al Reyno su defensa; porque despues quando el Marqués de Villena envió á Don Tiberio Carrafa para impetrar socorros de la Francia, no los pudo conseguir, ni era ya mas á tiempo; ni tampoco quiso socorrerle el Virey de Sicilia, Marqués de Bedmar, aunque habia sido solicitado para ello, porque temió desguarnecer aquella Isla; y que se perdiesen ambos Reynos, si no se podia defender el de Napoles. Algunos culparon tambien á Villena, por haber entregado á Castel Novo, y Castel de Ovo á personas conocidamente desafectas que los rindieron vilmente, y tan presto. El infeliz éxito, aunque muestra los errores, acarrea culpas, porque no favoreció á las disposiciones la fortuna.

296 En la Corte del Rey Catholico no hizo la impresion que debiera la pérdida del Reyno de Napoles, porque aun era reciente el júbilo de la importantisima victoria de Almansa, y de que los Portugueses de las Tropas que mandaba el Conde de San Juan, habian sido

do valerosamente rechazados por el Conde de Montenegro, y les salió costosa la nueva empresa contra Salamanca, cuyas Milicias Urbanas, ayudadas de los Regimientos de Santiago, Chaves y Pabon, no solo se defendieron, pero siguieron á los Enemigos, y hicieron no poco estrago en ellos. No pudo tampoco el Conde de S. Juan perseverar en el sitio de Alcañizas, porque el Coronél Palominos, reforzado con el Regimiento de Santiago, le hizo levantar, y se retiraron los Portugueses á Ciudad-Rodrigo, cuyo Presidio molestaba algo la vecina tierra de Castilla; pero el Conde de Montenegro los hizo retirar á la Ciudad, y se puso dos veces en forma de batalla, por si querian los enemigos darla; y como las cosas del continente de España iban mejor de lo que se esperaba, pareció de menor importancia el perder en la Italia un Reyno.

297 Regocijó mucho á la Corte y á la España toda, del Partido del Rey Phelipe, el haber la Reyna Maria Luisa dado á luz un Principe á 25. de Agosto, dos horas antes del medio dia, al qual se le puso en el Bautismo el nombre de *Luis Fernando*, ya por renovar la memoria de dos tan grandes Reyes, como tambien porque nació en el dia de S. Luis Rey de Francia. Dióselé el Título de *Principe de Asturias*, que es el que pertenece á los Primogénitos de los Reyes Católicos. Quando estaba la Reyna con los últimos dolores de parto, fueron llamados el Cardenal Portocarrero, el Nuncio Apostolico Zondadari, los Ministros Extrangeros, y los Presidentes de los Consejos, segun costumbre, para que fuesen, en la posible y mas decente forma, Testigos del verdadero parto de la Reyna, pues publicaban los Enemigos, que era fingido el preñado, para asegurar con la succesion el ámor y fidelidad de los Pueblos. Vino á tiempo sin duda este Prin-

cipe nacido en Castilla; porque ya los Españoles veían confirmada la Corona en Principe Español, y se empeñaron mas en sostener el Imperio en el Rey Phelipe, porque las razones del nuevo Principe de Asturias, eran incontrastables, y en qualquiera cosa tendria la España un eterno enemigo, si perdia el Rey Phelipe la Corona.

298 Estas reflexiones dieron grande aprehension á los de la Liga, y aun á la Casa de Austria. Hicieronse grandes fiestas en todos los Dominios del Rey Católico, y se dió libertad á los Presos y Desterrados: entre los primeros al Duque del Infantado y al Conde de Lemus, y entre los segundos al Conde de Palma, Puñon-Rostro y Monte-Rey. A Palma y Puñon-Rostro se les acriminó, haber tratado con los Enemigos, quando estaban en Madrid; y al Conde de Monte-Rey, que pidió Salvas Guardias para sí, y para la Villa de Alcobendas al Marqués de las Minas. A otros muchos Titulos se alzó el destierro, como no entrasen en la Corte, lo qual tampoco se permitió por entonces al Infantado. El nacimiento de este Principe se celebró mucho en París, y aunque declarado enemigo, se participó al Duque de Saboya: y como nueve meses antes habia nacido en Francia el Duque de Bretaña, de la otra Hija Maria Adelasia, Duquesa de Borgoña, se veía el de Saboya á un tiempo Abuelo de los dos legitimos herederos de los mayores Tronos del mundo.

299 Ni el ver con esto confirmada la succesion de España en la Casa del Rey Phelipe entibió al Duque de Saboya el ardor de la guerra, porque estaba empeñado en la empresa de Tolón, y en quitarle al Christianisimo, no solo una Plaza tan fuerte, y un Arsenal tan precioso y abastecido, sino que tambien era la llave de sus Reynos, pues desde alli á París no hay una Plaza; y perdido Tolón, no se podia defen-

fender toda la Costa Marítima, que baña el Mediterraneo, hasta el Rosellon; y pudiera en este caso el Emperador, como ya poseía el Estado de Milán, socorrer á su Hermano por tierra, sin necesitar de Flotas Inglesas; y asi, por no depender de ellas, ni de los Olandeses, la Casa de Austria deseaba mucho la felicidad de esta empresa, sobre la qual habian los Ingleses fundado grandes ideas, ayudadas de los ofrecimientos que hicieron los Calvinistas de Francia, de baxar por el Rhodano á vigorar el Sitio, y ocupar aquella tierra, que podia subministrar Viveres á la Plaza, que carecia de ellos, aunque tenia sobradas Municiones de Guerra. La empresa era dificil, no solo por lo fuerte de sus Bastiones, sino porque antes de entrar en el Puerto, es preciso pasar por Radas angostas, torcidas, y defendidas de varios Fortines y Castillos, que es casi imposible penetrarlas. Estaban dentro todas las Naves del Rey, y las del Comercio, que eran numerosas, y si fueran presa de Enemigos, ninguna victoria les sería mas útil, no solo por el saqueo de Marsella, sino aun por la extincion del Comercio, y harian los Ingleses solos todo el de Levante. Estos mismos discursos hacian los Franceses, y asi, no descuidaron de su defensa.

300 Vino la Armada Inglesa y Olandesa á este efecto al Mediterraneo; tuvieron orden de sus Xefes de obedecer al Principe Eugenio, y al Duque de Saboya, y con sesenta mil hombres se encaminaban á la Francia por la Provenza. Los Montes del Estrél, que allanó el Christianisimo para poder baxar Artilleria contra el Duque de Saboya, ahora le servian á éste contra la misma Francia; porque dexando atrás á Antibo, tomó el camino por la derecha, y volvió despues á baxar á la orilla del mar, para tener siem-

pre á la vista la Armada, que traia las provisiones de guerra y boca, y el cañon de batir, y navegaba por aquellas Costas con quanta arte era posible, para sùbministrar al Exercito lo necesario; pero como desde el Mar Ligustico á Tolón, no hay Puerto capáz de esta Armada, corrió algunos peligros de separarse. Muchos dias estuvo el Duque de Saboya sin sabér de ella; porque debiendo las Naves huir del cabo de S. Torpé y de las Islas de Hieres, habian entrado mas ácia lo alto del mar, y el Golfo de Frixus los habia rechazado dos veces. Por eso marchaba lentamente el Duque, por no hallarse ante Tolón sin provisiones, pues ahora las daba la Provincia, por donde executaba sus marchas. Esta dilacion que á muchos les pareció artificiosa, y era precisa, salvó á Tolón porque tuvo tiempo de prevenirse para la defensa, é introducir Viveres y numeroso Presidio, y acampar las Tropas en parage, que no pudo hacer jamás el Duque la perfecta linea de circunvalacion, quitando la comunicacion con Marsella, que fue por donde le vinieron los socorros, y se embarazó poner las Baterias contra lo menos fuerte de la Ciudad. Nunca creyeron los Franceses, que seria contra Tolón el designio, hasta que vieron Tropas en la Provenza, porque les parecia imposible, que se internasen por quarenta leguas en la Francia, dexando atrás asperisimos montes y sendas muy estrechas; pero se fió el Duque de Saboya, en que no podian juntar en este parage los Franceses Tropas iguales á su Exercito; asi marchó por Canna, despreciando los cañonazos del Castillo de Santa Margarita; guiaba él la Manguardia, y quedó en la Retaguardia el Principe Eugenio, que marchaba separado por lo alto de la Provenza, para ponerla toda en contribucion. El Rey Christianisimo, nada

tur-

turbado con esta noticia, mandó guardar el Rhodano, poniendo á trechos Caballería, desde el Puente de Sancti-Spiritu, hasta Arlés, porque no pasasen los Ugonotes, ni se pudiesen juntar; por eso se quitaron las barcas del Rio de Aviñon, y se prohibió el paso del Puente de Lunél, si no se mostraba pasaporte del Duque Rocloire, ó del Conde de Griñan, Gobernadores de Lenguadoc y Provenza. Se guardaron los pasos del monte, que está entre Tolón y Marsella, para que no pasasen mas adelante los Enemigos, á los quales con buenas, aunque no muchas Tropas, porque solo constaban de ocho mil hombres, fue á encontrar el Teniente General Medavi, por la parte que venia el Principe Eugenio; porque en Tolón se habia ya fortificado, no lejos de la Plaza el Mariscal de Tessé con quince mil hombres. De todo el Reyno acudió la Nobleza, á la defensa de Lugar tan importante, y determinaron baxar los Duques de Borgoña y de Berri. Ofrecieron sus caudales los hombres mas ricos del Delphinado, Provenza y Lenguadoc; y las Provincias enviaban viveres tan en abundancia, que les sobraron á las Tropas y á la Plaza. (tanta aprehension les dió este sitio) Hicieronse luego dos Fortificaciones exteriores de tierra y fagina con la chusma de las Galeras, y se sacaron de los Navios las piezas mayores para asentarlas en los muros y en la parte que dominan las dos Radas del Puerto; y las demás Naves, menos quatro, se echaron á pique, dando á los leños barreno, porque siempre se podian extraer del mar, y estas servian para embarazar el Puerto.

301 Tres mil piezas de cañon defendian la Ciudad y el Puerto, y habia municiones para tres años de sitio; y de estas sobraban tantas, que se retiraron á lo interior del Reyno; se echaron varias cadenas á lo mas an-

angosto de la entrada, y se pusieron en ella dos Naves con cien piezas de cañon cada una, y diez y nueve Galeras, que levantaron sus castilletes en la proa, y otras dos Naves enderezaban sus tiros á la tierra. Seis mil hombres veteranos era el Presidio, y dos mil Gastadores: los Artilleros eran mas de tres mil y seiscientos. Sacó el Gobernador de la Plaza, que era el Señor de San Pater, á los Viejos, Mugeres y Niños, y aún á las Milicias Urbanas, que habian entrado mientras llegaban las Tropas arregladas. Todo esto se executó en quince dias, y solo el gran poder de la Francia podia hacer estos preparativos en tan breve tiempo, y entre tanta confusion.

302 A 24. de Julio embistió á la Plaza el Duque las alturas mas vecinas, y se fortificó, temiendo que baxasen mas Tropas de todo el Reyno: solo se quedó con mil caballos, porque habian quemado los Franceses los Forrages, y no se podia mantener la caballería. Baxaban de la Armada los Viveres al Exercito con gran trabajo, porque impedia las mas veces la mareta, que se acercasen las Lanchas, y estaban arriesgadas las Naves, bordeando algunas, y otras dadas fondo en lugar poco seguro. Estaba abierta la puerta por donde se sale á Marsella, porque no pudo el Exercito Enemigo, sin venir á una Batalla con Tessé, y Medavi, ocupar aquel terreno. Preveníanse contra la Ciudad morteros; no siendo facil abrir Trinchera, repugnandolo mas de mil piezas de cañon, que disparaban á un tiempo contra los que intentaban levantar tierra. A 29. del referido mes determinó el Duque ocupar el Castillo de Santa Cathalina, en que habia mil y quinientos Franceses: la Fortaleza era chica, é irregular, aunque habian hecho, para mayor defensa, los Franceses

ses una linea hasta el Montezuelo de Santa Elena, ácia el Occidente. Al amanecer acometió á esta linea, y aunque al primer asalto fue valerosa la defensa, ocuparon el Collado de Santa Elena los Alemanes. Fueron socorridos de dos Regimientos los Franceses, que huían por la cuesta, y se renovó la pelea con mas vigor por una y otra parte. Movióse el Exercito para socorrer á los suyos, y despues de quatro horas se rindió el Castillo. Por una linea de comunicacion, que habian hecho desde la altura de Santa Ana á su campo los Franceses, se retiraron los Vencidos, y quedó el Duque dueño del Monte de Santa Elena, y del Castillo de Santa Cathalina. En esta accion estuvo mortalmente herido el Principe de Hessecasél. Luego se plantaron en la eminencia Baterias contra la Ciudad, y ya cubiertos, se adelantaban los Enemigos, por si podian, con el favor de la noche, levantar Trinchera: el suelo, cubierto de peñas, no permitia abrir la tierra. El último dia de Julio al anochecer, acometió el Duque á la Puerta, que llaman de las Viñas, que tiene una simple cortina, y sin retirada; pero prevenido este caso, habia puesto el Gobernador de la Plaza quarenta piezas sobre la Puerta, que llaman de Morillon, que miraba á la otra, y de género batia á los Enemigos, que con gran número de achuelas intentaban romper la Puerta, que no pudiendo resistir la furia de la bala menuda, se arrodillaron, porque el terreno los cubria un poco, pero no tanto, que no quedase expuesta la cabeza; y asi les fue preciso, despues de haber perdido ochocientos hombres, retirarse pecho por tierra, y desistir de la empresa. Habia el Duque acercado el Exercito dos millas mas á la Plaza, extendido por la derecha á la Valleta, y por la siniestra

al

al Monte de Santa Cathalina. El Principe Eugenio estaba seis millas mas adentro guardando los pasos por donde podia sitiar la Retaguardia del Exercito de Medavi, que con el suyo estaba en S. Máxîmo, para que no contribuyese Viveres la Provincia. Para guardar á Aix y Marsella, puso su campo en Gemenoso el Mariscal de Tessé, detrás de Aubaño. Batian los Sitiadores las Naves del Puerto, que les embarazaban mucho, con trece cañones, á la Ciudad con veinte y al Fuerte de S. Luis con quince; y como el Castillo de Santa Ana batia al de Santa Cathalina, le desampararon; pero era tanto el fuego que hacía la Plaza, que á cada momento se desmontaban los opuestos cañones, y no acertaban tiro los Artilleros, poseidos del miedo, porque murió gran número de ellos. Ni era facil levantar Trinchera, porque la Artillería de la Ciudad parecia fusilería en la presteza y forma con que disparaba, y habian muerto en Tolón muy pocos Artilleros, porque la Batería levantada contra la Ciudad hacía poco efecto, por estar lejos, y aunque desmontó algunas piezas, no hizo impresion alguna en el Muro. La que disparaba á las Naves, hasta entonces fue vana, é inútil. La que á la Fortaleza de S. Luis, hacía mas efecto, pero no podia abrir brecha; y como guarda el Puerto, no podian, sin expugnarla, entrar Naves enemigas, y aun despues era menester ganar muchos Castillos que la adornan. Por esta razon estaba alli indecorosamente ociosa tan formidable Armada, que ni aun el Castillo de Santa Margarita pudo tomar, pues aunque lo intentaron, no cedió, ni á la fuerza, ni á las amenazas del Duque de Saboya el Gobernador. Una á una habian de entrar las Naves en el Puerto, y antes que penetrasen la segunda Rada, era preciso sufrir mas de quinientos ca-

ño-

ñonazos, porque todo el Collado estaba lleno de Artillería, y estas alturas no se podian tomar, sin rendir antes la Ciudad. Esto obligó á la resolucion de arruinar el Fuerte de S. Luis, lo qual iban consiguiendo; porque habia ya caido la opuesta cortina. Era su Gobernador el Señor de Dilón: levantó en la brecha un Trincheron, que se podia bien defender, é hizo una linea de comunicacion á la Plaza, para retirar el Presidio, en caso que toda la Fortaleza cayese. En todo esto se pasó la mitad del mes de Agosto, y á los quince dias determinó el Mariscal de Tessé echar á los Enemigos del monte de Santa Cathalina, rompiendo sus Trincheras que estaban guardadas por seis mil hombres. Ya bien alto el Sol, destacó en tres partidas ocho mil hombres; guiaba él la primera: la segunda y tercera el Conde de Villars y el Señor de Dilón; acometieron por tres distintas partes á un tiempo con armas blancas: padecieron mucho los Franceses á la primera descarga de los Enemigos; pero hecha ésta se arrojaron á las Trincheras con tal ímpetu, que se travó con las bayonetas y alfanges una de las mas sangrientas disputas de la presente guerra. Resistian mal los Alemanes tres distintos acometimientos, y se empezaron á desordenar. Vinieron á alentarlos los Principes de Vitembergh y Saxonia-Gotha, que murieron alli gloriosamente. Socorria á los suyos facilmente el Exercito Francés; pero no lo podia hacer el Duque de Saboya, porque habian de pasar baxo del cañon de la Plaza las Tropas, y ésta disparaba incesantemente. Despues de muchas horas, vencieron los Franceses, y se hicieron dueños del monte y de la Artillería enemiga, no atreviendose el Duque de Saboya á salir de sus atrincheramientos, porque era preciso dar una batalla baxo del cañon. Sin perder tiempo for-

tificaron los Franceses el recobrado Castillo, y ya no padecia mas la Ciudad, porque de parte alguna la podia el Duque batir. De género estaban soberbios con tan heroyca defensa los Franceses, que por mayor desprecio de los Enemigos, dormian sobre la muralla los Soldados; y no se cerraba, ni aun por la noche, la Puerta de Marsella.

303 Toda la íra convirtieron los Sitiadores contra la Fortaleza de S. Luis, y las Naves llamadas San Phelipe y el Tonante, que casi quemadas las echaron á pique; ya arruinado, acometieron al Fuerte de S. Luis, y aunque fueron al principio rechazados, despues le ganaron. Retiraronse á la Plaza los Franceses, y nada poseyeron los Alemanes, porque estaba destruido; pero faltando estos cañones, pudo la Armada Inglesa acercarse mas á la orilla, y bombear con mas facilidad á la Plaza, que padeció la ruina de trescientas casas. Intentó dos veces, con viento en popa, entrar en las Radas; pero fue en vano, porque los Baluartes, á la primer descarga desarbolaban las Naves. A esto se añadia, no haber podido el Duque abrir Trincheras, y haberse aumentado el Exercito de Tessé hasta el número de quarenta mil hombres; las Tropas de Medavi, hasta el número de quince mil, con Paysanos bien armados, que traxo el Baron de Myon, hombre rico, y afectisimo á su Principe, y faltar los mas dias Viveres en el Exercito de los Alemanes, porque no siempre estaba el Mar tan quieto, que permitiese desembarcarlos. Faltabanle ya al Duque de Saboya doce mil hombres, porque no solo en guerra abierta, pero traydoramente los mataban los paysanos, si salian de la linea. Supo el Duque, que el Gobernador de Antibo habia roto los nuevos Puentes del Varo, y que Medavi cogia los pasos, para encerrar el

el Exercito, porque no pudiese escapar de Francia, sin venir á una batalla, que la deseaba Tessé. Todas estas complicadas razones, que cada una de ellas era de gran consideracion, determinaron al Duque y al Principe Eugenio á levantar el Sitio el dia 21. de Agosto, despues de haber juntado Consejo de Guerra: fingiendo porfiar en abrir Trinchera, se tomó con gran silencio, al favor de las sombras, la marcha. Regia la manguardia el Principe Eugenio, que partió antes, porque el Duque el dia 22. hizo ademán de querer dar la batalla, y por la noche movió lo restante del Exercito por el mismo camino que habia venido. Creyeron muchos que quieren acreditarse de ingeniosos, pensando siempre lo peor, que no quiso el Duque tomar á Tolón, por no deprimir demasiado á la Francia, y exâltar á los Austriacos, perdiendose el equilibrio. Esto lo probaban con haber los Franceses dexado salir libre el Exercito de los Aliados, pudiendo cerrar tan estrechamente los pasos de las Montañas, y principalmente la que llaman del Estrél, que le costase una batalla cada marcha; pero lo cierto es, que no pudo el Duque tomar la Plaza, ni imaginó jamás, que la Armada Inglesa pudiera entrar en el Puerto, aun á costa de perder algunas Naves; ni se creyó tan vigorosa defensa en una Plaza muy poco fuerte por tierra, y mal abastecida. No pudo Tessé embarazar la retirada, la qual no la supo hasta la mañana del dia 23., y quando quiso seguir la retaguardia, halló ocupados los pasos, porque marchaban los Alemanes con tal orden, que solo hacian alto donde se podian fortificar y defender, siendo esto facil en aquel terreno, por lo muy montuoso; y en el último Regimiento de todo el Exercito marchaba el Duque, que regló la retirada con la mayor prudencia, siendole mas

gloriosa de lo que esperaba, aunque salió tan desayrado de la empresa. Creyeron los mas expertos fuese mal premeditada, y haberse el Duque lisonjeado mucho de que no le quedaba poder á la Francia, sorprendida, para resistir á su Exercito: Fió tambien algo de los Ugonotes; pero ellos nada podian, y solo los Regimientos bien apostados, los tuvieron á raya. Los que querian anublar la gloria de esta defensa al Mariscal de Tessé, ponderaban, que podia embarazar al Duque el no salirse de Francia, y muchos añadian, que esto lo hizo por complacer á la Duquesa de Borgoña, de quien era Caballerizo Mayor. Esta fue la malograda Expedicion de Tolón, que si se hubiera perdido, hubiera enteramente consternado la Francia.

304 Era contra la España toda esta guerra, menos feroz que la que en la misma España se hacía. Habia tomado el Duque de Osuna á Moura en Portugal, é impuesto á ochocientos prisioneros la ley, de que no tomasen en seis meses las armas. Se habia vanamente empleado mucho tiempo en el bloqueo de Olivenza, que habia ya puesto el Marqués del Bay, y aun ganado el Puente; puso en contribucion la Provincia; pero por falta de Almacenes nó se pudo hacer el Sitio, y se convirtieron las armas contra Ciudad-Rodrigo, porque era mas facil en los términos de Castilla tener los Viveres necesarios, que se mandaron conducir de la tierra circunvecina, y los cañones de Badajoz, Zamora y Salamanca. Formaronse Regimientos de Milicias Urbanas, á los quales se pasó muestra el dia 15. de Septiembre en Peral: embistióse la Plaza el dia 20., y D. Joseph de Armendariz se acampó contra Almeyda, para evitar fuese por ella socorrida, como en efecto tomó una conducta de Viveres. A los 22. se ocuparon los Conventos de Santo Domingo, S. Francisco

co y Santa Clara; y á 24. el de la Santisima Trinidad, distante ochenta pasos del camino encubierto, y se plantó una batería de doce cañones. No habian podido los Sitiados retirar á Almeyra la Caballeria, y les servia de embarazo. Intentó socorrer la Plaza el presidio de S. Felix; pero se opusieron los Sitiadores, á los quales socorrió con cantidad de viveres Castilla, y el dia 30. llegó el Conde de Aguilár al campo. A 4. de Octubre se dió el asalto general, y se disputó muy sangrientamente la entrada; vencieron al fin los Españoles, y recobraron á Ciudad-Rodrigo. Sirvieron en esta expedicion de Aventureros muchos de la primera Nobleza de Salamanca, y entre ellos estaba Don Joseph Enriquez, Conde de Ablitas. Luego pasó el Marqués del Bay á socorrer á Moura, que las Tropas Inglesas y Portuguesas intentaban sitiar en vano. Cesó asi la Guerra en Estremadura, y se convirtió en correrías, porque de una y otra parte entraban, con daño de los pueblos, á robar ganados, y debastar la tierra.

305 Acciones de mayor reliebe se hacian en los Reynos de Aragon y Valencia, ya sujetos al Rey Phelipe, menos Dénia y Alicante: Quitaronseles los fueros y privilegios concedidos por los Reyes de Aragon, desarmaronse los pueblos, y gobernaba los de Valencia con tanta severidad el Caballero de Asfelt, que parecia le faltaban árboles para ahorcar á quantos míseros transgredian sus Edictos; todos se trataban como rebeldes; y como se publicaron en los dos Reynos las Pragmáticas de Castilla, y que una fuese la Ley en toda la Monarquía, llevaban esto mas duramente que morir, los naturales de aquel pais, acostumbrados á sus fueros, que por grandes los criaron insolentes. Ventilóse en el Consejo del Gabinete del Rey Católico la qüestion, de si convenia quitar con

De-

Decreto estos Privilegios y Fueros, ó viniendo la ocasion, no observarlos, por no exâsperar con esta Real deliberacion los ánimos de los Catalanes, que se sacrificarian mil veces por sus fueros. De esta última opinion fueron el Duque de Medina Sydonia, el de Montellano, y el Conde de Frigiliana; pero prevaleció la contraria, seguida de Amelot, D. Francisco Ronquillo, el Duque de Veraguas, y el de S. Juan; y se formó y publicó el Decreto con términos, que quitaban toda esperanza al perdon. Esto tuvieron muchos Politicos por intempestivo y perjudicial al Rey Phelipe, porque añadia el temor otra razon á la pertinacia.

306 Marchó contra Denia el Caballero de Asfelt, sitióla quanto permitia el no ser dueño del mar, por donde le venian al Castillo y á la Ciudad los socorros de Barcelona; abrió con quatro cañones una chica brecha; dió tres asaltos, y fue rechazado siempre, con pérdida considerable; con mayor ignominia huyó dexando en el campo todos los preparativos y el cañon, porque le iban á sitiar en su linea las Tropas enemigas.

307 Determinado por el Duque de Orleans el Sitio de Lérida, volvió de Francia el Duque de Bervich para asistirle; y porque con mayor cuidado se aplicase á su servicio, le creó el Rey Católico Duque de Lyria y Grande de España, en premio de la Victoria de Almansa. Para este Sitio se hicieron los Almacenes en Fraga. Era Gobernador de Lérida el Principe Enrique de Armestad; y la habia añadido algunas Fortificaciones; tenia dos mil Presidarios, con bastantes municiones de guerra y boca; y aunque el Pueblo no era mucho, tomó las armas con la misma obstinacion que los demás Catalanes. El último dia de Agosto marchó en tres columnas el Exercito del Rey Phe-

Phelipe, guardadas de la Caballería; ocupó el Puente de Balaguér, pasó ácia Belcayre, é Ivars, y llegando al Collado de Feíros, acampó poco distante de las Tropas del Rey Carlos; no faltó mucho para dar una batalla, si advertidos de los que batian la campaña los Alemanes, no hubieran retrocedido. Por la derecha marchó el Duque de Orleans, para encontrarlos en Cervera, pero tomaron el camino de Ciudadilla, y no fue posible seguirlos, por lo escabroso del Pais, y lo angosto de las sendas. Desengañados de no poder venir á batalla, ocuparon el campo de Lérida los Franceses y Españoles. Para distraerlos, baxó Gallobay hasta Tarragas; pero como era tan inferior en número, no le dió aprehension al Duque de Orleans, y formó su linea de circunvalacion, cuyo extremo por la derecha miraba al Convento de S. Francisco, y por la izquierda al Rio Segre, donde se echó un Puente ácia Balaguér, y otro de no vulgar artificio junto á Lérida, era de madera, y estaba de tal forma compuesto, que en pocos momentos se podia deshacer. A 29. de Septiembre se empezó á abrir Trinchera, baxo el mando del Señor Legal. A 3. de Octubre se perficionaron las paralelas, mandando el Señor de Davaré; distaban ya solo quarenta pasos del muro. La noche del dia 6. hizo la guarnicion de la Plaza una vigorosa salida contra la izquierda ácia el Rio: corrió voz de que habian ganado los Sitiados el Puente, y que le estaban quemando: acudió allá la mayor fuerza de las Tropas, que casi descuidaban de la verdadera parte, donde acometieron los Catalanes; pero todo se defendió igualmente, y quedaron las Trincheras. Prosiguióse á batir el muro, que era una simple cortina sin foso, y la noche del dia 12. se dió el asalto. Defendieronse con fortisimo denuedo los Sitiados, mas cedieron á lo superior del número, y fue-

ron

ron vencidos; alojaronse en la brecha los Españoles, despues de una hora fueron acometidos del Presidio, pero mantuvieron el puesto, se acabaron de fortificar, y pusieron Batería contra lo interior de la Plaza; la qual desampararon aquella misma noche los moradores, dexando solo niños, viejos y mugeres. El Presidio se retiró al Castillo, desde donde el Principe de Armestad imploró compasion para la Ciudad y para aquella mísera gente, á toda la qual, menos á las Monjas, se obligó á entrar en el Castillo, porque consumiesen mas presto los viveres. A las Iglesias y Monasterios se les dió salvas guardias, y se pusieron baterías contra el Castillo; al principio se prohibió el saqueo; pero habiendo hecho la guarnicion algunas salidas, como traydoramente, por los ángulos de las calles de que tenian práctica, y muerto muchos Españoles y Franceses, se mandó saquear la Ciudad. Divulgóse, que venia Gallobay, y esto daba mas aliento á los Sitiados. El Duque de Orleans envió toda la Caballería á guardar el rio, y prosiguió á batir el Castillo, aplicóse el Minador al Baluarte de S. Andrés, y el dia 25. se le dió fuego á la mina; cayó el Bastion, y volaron los que le guardaban: alojáronse en sus ruinas los Franceses. Estaba ya mas estrechado el Castillo, y habia caido la principal Torre; pero con todo se defendia gloriosamente el Principe, y hacía freqüentes salidas, levantando siempre dentro de la empalizada fortines de tierra y fagina, y haciendo cortaduras.

308 El dia 29. se puso otra bateria junto á la puerta de Santa Elena; toda la esperanza de los Sitiados estaba en lo lluvioso de la estacion, que deshacía freqüentemente las Trincheras, pero habia el Duque determinado á toda costa concluir la obra, y se daba quan-

quanta prisa era posible, porque se habia ya movido Gallobay, por ver si podia pasar con barcas el Segre, habiendose puesto entre el Cinca y Noruega gran cantidad de Catalanes, que llaman Miqueletes. Avisaba de su peligro con continuos cohetes voladores el Castillo; pero no bastaba esto para entenderlo Gallobay, porque las Tropas que habia adelantado para asegurar la marcha, habian sido auyentadas por Cereceda, que las acometió de improviso, y estaba en una de las partidas Inglesas el mismo Gallobay, que habia venido á reconocer el campo del Duque, por si podia con repentino asalto romperle; pero viendo que era esto imposible, aplicó su cuidado á guardar á Tortosa. El dia 7. de Nomviembre se resolvió hacer otra Mina por la derecha del Castillo, porque las baterias hacian poco efecto contra el ultimo recinto de él, y tan alto, que las piezas no estaban en su justa proporcion, y se caian de las Cureñas, aunque estaban afianzadas con unas cuñas, y elevadas todo lo posible. No se podian plantar para batir perfectamente en brecha, por lo desigual y escabroso del terreno, y asi toda la obra estaba fiada al Minador, que felizmente se iba adelantando. El dia 10. se prendió fuego en el Castillo á unos barriles de polvora, por negligencia, y cayó una cortina del muro del principal Baluarte, y con ella muchas piezas de cañon. Arrimó gente el Duque, por si daba oportunidad al asalto este accidente; pero aun era preciso allanar mas la ruina. Entonces fue herido de un fusilazo en una mano el Conde de Pinto, hermano del Duque de Osuna. El dia 21. estando ya perfecta la Mina, se mostró la mecha encendida á los Sitiados, y se determinó al anochecer prenderla fuego, y que se siguiese luego el asalto. Habiase ya puesto el Sol, y á instancias de los

suyos mandó hacer llamada el Principe Enrique, y pidió capitulacion, la qual le negó el Duque de Orleans, si no se entregaba juntamente con éste el Castillo de la Guarda, que estaba situado en una eminencia, distante de Lerida una milla, y habia menester nuevo Sitio. Tardó algunas horas á resolverse el Principe; pero al fin vino en ello, porque entre otras cosas, le faltaba el agua, que la sacaban los Soldados de un pozo muy profundo. Dexóse salir libre la guarnicion á Barcelona, con todos los honores militares, y se ganó enteramente á Lerida, lo qual puso en no poca consternacion á Cataluña.

309 En el Rhin, y la Mosa no hubo accion remarcable. Alternaba la dicha en algunos pequeños encuentros en Flandes entre el Exercito del Duque de Malburgh, y el del Duque de Vandoma, que se mantuvo gloriosamente sobre la defensiva, despues que se destacó de sus Tropas alguna parte para socorrer á Tolón. Todo el arte fue el modo de acampar: solicitabale á una batalla el Inglés, retiróse aquel á Cambray, y éste, dexando á Nivella, se fue á Soignes.

310 Mas sutil guerra hizo en Alemania el Mariscal de Villars, aprovechandose de los grandes Destacamentos, que mandó hacer el Emperador para la Italia, y la Francia: Rompió las lineas de Stolfen, y se internó tanto, que puso en contribucion la Suevia, la Franconia, el Ducado de Virtembergh, el Principado de Badén Durlach, el de Armestad, el Palatinado inferior, Francfort, y hasta Maguncia. De estas contribuciones sacó grandes sumas de dinero, que costearon la Campaña; y hubiera pasado adelante, sino se le opusiesen el Vicario General del Imperio, Duque de Hannover, los Prusianos, y Luneburgenses.

AÑO



AÑO DE M.DCCVIII.

311 DEspues de destrozada, y dividida en varias gentes la Monarquia de España, aun la faltaba en el Mediterraneo, y la Italia que perder: estas eran las dos Islas de Sicilia, y Cerdeña. Gobernaba la primera el Marqués de los Balbases, aunque las armas corrian por cuenta de Don Francisco Pio de Moura, Principe de San Gregorio; su yerno. No dexó de haber en ella alguna conjura que fue apagada á tiempo con el suplicio de quatro Capitanes Españoles; era la trama entre gente baxa, y de ninguna autoridad, y la descubrieron facilmente los Ministros de Roma, porque eran las inteligencias con los que alli tenian los Austriacos; vinose al castigo sin recelo, y se aquietó el Reyno; bien, que por la sedicion pasada del Pueblo de Palermo contra los Franceses, pasó á Mecina su residencia el Marqués de los Balbases. No dexaba de padecer su oculto incendio Cerdeña, donde era á este tiempo Virey Don Pedro de Portugal y Colón, Marqués de Jamayca, hombre sumamente avisado, ingenioso, astuto, é inteligente, inclinado al negocio, y á atesorar riquezas. No habia muchos meses que habia succedido al Marqués de Valero, y comprehendió luego, no solo los genios de los Sardos, sino tambien sus particulares inclinaciones. Esto decimos contra los que creen haya sido engañado del Marqués de Villazór, y del Conde de Monte-Santo, de los quales entendió el desafecto, pero no podia mas, ni juzgó podia sacar la cara contra ellos sin Tropas, que

no las habia en el Reyno, y por eso las pidió reiteradamente de la Francia, y de España; pero Amelot despreció no el riesgo, sino el Reyno, porque decia, importaba muy poco á la Monarquia, y que servia mas de gasto, que de útil, si se habia de presidiar. Esto lo contradecian en el Consejo del Gabinete del Rey Catholico los Ministros Españoles; pero como no habia mas Tropas que enviar si no las daba la Francia, era arbitro de esta resolucion Amelot, y ofreció á Jamayca, admitiria el Rey sus disculpas, quando, por falta de Tropas, perdiese aquel Reyno, porque previendo el peligro á que estaba expuesto, protestaba, no poderle sin ellas defender. Pareciole, que con sus mañas, y artes le conservaria á lo menos el tiempo de su gobierno; y asi procuró atraer á si al Conde de Monte-Santo, y confiarle; pero á este en el arte de fingir y disimular, no le excedia Jamayca, y se mantenia en ambos partidos con tal artificio, que correspondió la suerte al deseo. Habia muchas veces entregado al Marqués de Valero, y aun á Jamayca cartas, que su hermano el Conde de Cifuentes le escribia, solicitandole á la conjura, pero no las mostraba todas, y reservó las mas importantes; sacrificó algunos Emisarios, protegió á otros, y asi era tenido en París, y Madrid por leal, en Barcelona por Austriaco; sabia quales eran de su partido, y no se fiaba de ellos hasta la ocasion, porque á muchos adheridos á su casa los tenia por seguros; guardabase mucho de los que conocia afectos al Rey Phelipe; y aunque en ellos habia hombres de mucha autoridad, la minoraba con Jamayca, á quien queria persuadir, que la de su casa era la mayor, y la que solo podia defender el Reyno, que ya veia se habia de perder; porque lo mas de la Nobleza era indiferente, y no habia Tropas que contu-

tuviesen el temor de los Pueblos al primer amago de guerra, no acostumbrados por espacio de quatrocientos años á ella.

312 Habia hecho un Proyecto para ganar la Cerdeña el Conde de Cifuentes, exponiendo las utilidades que de esto resultarian por su situacion, su fertilidad, y Puertos; fue aprobado en Viena, y Barcelona, y no desaprobado en Londres, como no se diesen Tropas de desembarco, ni tuviese larga demora la Armada. Mientras esta venia al Mediterraneo, mandó el Rey Carlos á Cifuentes, cultivase en aquel Reyno las inteligencias; porque se gloriaba de tener muchas, y que no le faltaria su hermano el Conde de Monte-Santo. A donde echó la primera centella fue á la Gallura; envió algunos Frayles Sardos por Emisarios, que se hallaban en Barcelona, y les entregó varias cartas. Despues pasaron con cinquenta hombres á Corcega Don Gaspar de Mogica, y otro Borrás Calaritano. Estos echaron las primeras raices de la rebelion en Tempio, Villa Capital de la Gallura, la mas fuerte Provincia de todo el Reyno, y de gente armigera, parte del Marquesado de Orani, que posee el Duque de Hijar. Algunos Caballeros y hombres principales de aquel Lugar se hicieron Autores de la rebelion, y se quedó de acuerdo en aclamar en aquella Provincia al Rey Carlos el dia 20. de Enero; despues de sorprendida la Torre de Longonsardo, y ocupado Castillo Aragonés, que ofrecia entregarle un hombre llamado Lucas Manconi, al qual la falta de medios le hacia discurrir en estos desvarios.

313 Por uno de los mismos conjurados, que fue Don Estevan Serafino, supo el Marqués de Jamayca todo el negocio, y envió para apagar este pequeño fuego, al Conde de Monte-Santo, que no lo ignoraba; por-

porque Lucas Manconi le envió con su hijo unas cartas del Conde de Cifuentes; que no las mostró á Jamayca, con otras de mayor importancia. Fue el Conde á la Gallura con despacho de alternos del Virey, y no dexó de causar admiracion el que se fiase este grave negocio á un hombre claramente desafecto al Rey Catholico; pero Jamayca entendió ganarle haciendo confianza de él, y lo erró; porque hecho dueño de la materia el Conde, detuvo en el Reyno á los rebeldes, los hizo presentar judicialmente ante el Virey con palabra de no ser molestados, y se les dió por arresto la Ciudad de Callér. Los que no quisieron fiarse del Conde, huyeron á Barcelona, y se vengó en ellos asolandoles las casas, y confiscando sus bienes, mas en pena de no someterse, que del delito. Con esto dió apariencias de castigarles, y se sosegó la Gallura, sobresanada la llaga; porque conservados los Rebeldes difirieron para mejor ocasion el ponerse en campaña, y quando lo juzgaron aproposito, volvieron, huyendo de Callér, aunque estaban sobre su palabra. Entonces de orden del Rey se envió por Vicario General del Virrey á la Gallura al Gobernador de los cabos de Callér Don Vicente Bacallár, que trayendo á su devocion la Provincia, obligó á los rebeldes á retirarse á Corcega, y los que quedaron no podian ser de consequencia alguna, ni daban ciudado. Toda esta rebelion no bastaba á perder el Reyno; porque para eso era preciso rendir á Callér; y aunque á estos rebeldes no les faltaban Protectores en muchas Ciudades, la Capital daba la Ley; y esta dista de la Gallura cinquenta leguas; ni podian atreverse á ella los Gallureses, por ser los mas gente pobre, y de ninguna autoridad en aquel Reyno.

314 Formando Don Vicente Bacallár el proceso con-

contra los Reos, descubrió los fondos de la rebelion de Tempio, y halló sus raices en Callér; y por eso escribió al Virey: » Que importaba mucho sacar luego del Reyno, y enviar á Francia al Marqués de »Villazór, al Conde de Monte-Santo, á Don Anto- »nio Genovés, Marqués de la Guardia, á Don Miguél »de Cerbellón, Marqués de Conquistas, y á Don Gas- »par Carnicér, Maestre Racional del Real Patrimo- »nio, porque no hallase la Armada enemiga los »Parciales, en que fiaba, que aunque quedaban otros »eran de menor autoridad, y se amedrentarian. Que »Don Vicente, al mismo tiempo cogidos de repente, »y á la misma hora, sacaria en los barcos mas pron- »tos algunos Caballeros de Sasser, Alguér, Castillo »Aragonés, y Tempio, y que asi purgado el Rey- »no de los Parciales Austriacos, estaba seguro, sino »traia la Armada mucha gente de desembarco. Al »Marqués de Jamayca le faltó brio para executar esto, ó le pareció se perderia el Reyno mas presto, y asi se descuidó del todo; y viendo que no se le enviaban de España Tropas, determinó entregar á Callér á la primera vista que diesen los Enemigos, y capitular su libertad. Estas reflexiones le hicieron adherir mas al Conde de Monte-Santo, y escribió al Rey á su favor, que le hizo Grande de España á su suegro el Marqués de Villazór, que era lo que tanto deseaba. Ni esta honra le hizo agradecido, ni por ella recordó el Conde, porque la misma le ofreció el Rey Carlos, si con su autoridad promovia sus intereses, entregandose aquel Reyno.

315 En este estado pareció en sus Costas á nueve de Agosto la Armada enemiga, mandada por el Almirante Lake; traia quarenta Naves de Guerra, y dos Balandras; pero sin mas gente de desembarco, que

un Regimiento, que llamaban de Clariana, nuevamente formado en Barcelona. Venia destinado por Virey el Conde de Cifuentes, y tenia Lake orden de tentar la rendicion de Callér solo desde el mar, sin permitir mas desembarco, que del referido Regimiento; y que si no salian verdaderos los ofrecimientos del Conde de Cifuentes, bombease la Ciudad por todas partes, y se restituyese á Barcelona, enviando con un Navio presos al Final á Cifuentes, á Don Francisco Pez, y á Don Juan Valentin, Autores de la meditada rebelion en la Gallura, que venian con él. Estos ofrecieron que baxarian sus Parciales con dos mil hombres de Armas á facilitar el desembarco de las Tropas en Callér, y asi lo avisó al Gobernador de los Cabos de Callér el Virey, quando le dió noticia de haber parecido la Armada. Este, luego dispuso su gente de forma, que no solo los rebeldes de la montaña no podian salir de la Provincia, pero ni aun de un monte, que llaman Limbara, adonde se habian refugiado, y aseguró á Jamayca: » Que no serian de » consequencia alguna para Callér, añadiendo: Que » aunque está Ciudad se perdiese, se pasase el Virey » con los Nobles que le quisieran seguir, á Sasser, » que sin duda se mantendria el Reyno; porque habia » enviado al Castillo Aragonés un hombre de su satisfaccion, llamado Don Joseph Deo, y sobre Alguér vigilaba Don Miguél Ruiz, hombre leal, enemigo del Gobernador Don Alonso Bernardo de Cespedes, á quien disponia prender, porque no ignoraba su intencion.

316 A 12. de Agosto se vió la Armada en la Bahia de Callér, entre los Promontorios de Carbonára, y Pula, que forcejaba para acercarse al Puerto, aun con viento contrario: llenóse de confusion la Ciudad,

dad, y nadie meditó la defensa. Era Comisario General de la Artillería el Conde de Mariani, Milanés: iba este á cumplir con su obligacion, y buscando en los Baluartes los Artilleros, no halló á ninguno; porque como estos dependian del Maestro de la casa de la moneda, que era Don Gaspar Carnicér, y los mas tenian oficio en ella, estaban ya prevenidos de como se habian de contener en la ocasion; á otros los tenia corrompidos el Marqués de la Guardia, y el de Monte-Santo, por medio de algunos allegados á su casa, y asi se vieron despoblados los Baluartes, aun quando ya las Naves enemigas estaban baxo el tiro de cañon. Esto consternó mas al Virey, y descubrió claramente la conjura. Acudieron á su Palacio los Nobles de mas autoridad, y entre ellos el Marqués de Villazór, el Conde de Monte-Santo, el Marqués de la Guardia, Don Domingo Branchifort, Conde de San Antonio Siciliano, y otros muchos, que mas le iban á persuadir la rendicion de la Plaza, viendo imposible la defensa, que asistirle á ella, á la qual se ofrecieron prontos, y con sincero ánimo Don Felix Masones, Conde de Montalvo, y su primogenito Don Joseph, Don Dalmao Sanjust, Conde de San Lorenzo, y sus hijos Don Francisco Manca, Conde de San Jorge, y Don Felix Nin, Conde del Castillo. Este, mas vigoroso que otro alguno, estrechaba al Virey á que mandase lo que se habia de executar; pero no siendo Jamayca hombre de Guerra, se embarazó en las ordenes, y ya no le obedecian los pocos soldados de quatro Compañias de Infantería que habia en Callér. Dos Capitanes, que fueron Don Andrés Alberto, Español, y Don Antonio Pereyra, Portugués, adhirieron secretamente á los conjurados, y alentaban el tumulto, para que se abriesen las puertas, ayudados del Sargento mayor de

la Plaza Don Antonio Diaz, Portugués. Dióse orden, para que viniese la Caballería del Pais, y la revocó el Conde de Monte-Santo, que era General de ella, y á este obedecieron, porque ya veian que prevalecia su autoridad, y su deseo.

317 El Almirante Inglés envió una Lancha con cartas para el Virey y Magistrado de la Ciudad; su contexto era breve, é injurioso á la Francia: pedia con amenazas la rendicion de Callér, cuyos Privilegios concedidos hasta el tiempo del Rey Carlos II. confirmaria Carlos III. El Magistrado envió su carta á Jamayca, diciendo se confirmaria con su dictamen, ofreciendose á la defensa; pero ya aquel consultaba el modo de la rendicion con el Conde de Monte-Santo, el Arzobispo de Callér Don Bernardo Cariñena, y el Conde de San Antonio. No habia sido declarado Austriaco el Arzobispo; pero no se habia descuidado en dar á entender á los Austriacos su genial afecto al Rey Carlos; era su animo verdaderamente indiferente, y solo aspiraba á que le dexasen gozar de su Mitra quieto, y asi vivia con todos. El Virey solo pretendia, que le dexasen ir con su equipage libre á España; y lo demás, que miraba á la utilidad de la Ciudad, dixo, que pertenecia al Magistrado; y añadió que se debia dar libertad á qualquiera que se quisiese salir del Reyno. Asi lo significó en voz al Conde de Monte-Santo, al qual le dió autoridad para que tratase con los Enemigos, y sacase estas condiciones. No se descuidó éste; y para vender caro el servicio al Rey Carlos no expuso al Almirante Inglés tan llano el ajuste; porque Jamayca habia tomado un dia de plazo para responder, y Monte-Santo callaba los Poderes, que tenia de éste, para capitular; y porque pareciese mas dificil, aconsejó, que sin aguardar respues-

puesta del Virey se bombease aquella noche la Plaza. Otros dixeron, que este dictamen de él, habia salido de una Junta, que se tuvo en casa del Arzobispo, donde asistió Francisco Esgrechio, Cabeza del Magistrado, Don Gaspar Carnicér, y el Conde de San Antonio; expediente tomado, para no quedar tan desayrada la Ciudad, rindiendose sin hostilidad alguna. Dieron éstos el modo de desembarco en la falda de San Elias, y ofrecieron, que los del Arrabál que llaman de la Marina abririan la Puerta que llaman de Villanueva, para que la ocupasen luego las nuevas Tropas, con lo qual se imposibilitaba á Callér la defensa de la Ciudad. Esta solo pedia confirmacion de sus privilegios, y libertad por seis meses á los que se quisiesen salir del Reyno, sujetandose á la confiscacion de sus bienes, si pasaban á los dominios del Rey Phelipe. Esto se envió á decir al Almirante Lake con Don Geronymo Sanjust, que fue luego á bordo de la Nave Comandante, y el elegido, por su intima adhesion á la Casa de Villazor; con el qual sin el riesgo de ser descubierto, envió á decir el Conde de Monte-Santo á su hermano el de Cifuentes lo que entonces se le ofrecia, porque era tal su arte, que hasta en los extremos queria parecer leal. Creia el Pueblo que estaba ya ajustada la rendicion, y dormia seguro, quando despertó despavorido á quatro horas de noche, al ruido y estruendo de algunas Granadas Reales, que mandó disparar Lake. Turbóse confusa la Ciudad, que no estaba acostumbrada á semejantes riesgos, y por la Puerta que llaman del Buen-Camino salió en tropél abandonando sus casas la Nobleza. Todos dexaron al Virey, menos Don Joseph Masones, y el Conde del Castillo, aun habiendose retirado aquel fuera del recinto, al que llaman Baluarte del viento. Desembar-

có el Regimiento de Clariana en el lugar prefinido abrióse la Puerta de Villanueva, y otros Sediciosos abrieron la del muelle, y entregaron el Fortin que le guarda.

318 Sucedió esto antes que amaneciese el dia 13. de Agosto. No habia aun capitulado el Virey en forma, y ya tenia perdida la Ciudad, y el Castillo, porque los Soldados que guardaban las puertas del ultimo recinto, las abrieron, y dió su palabra Lake de que se cumpliria lo ofrecido, aunque no se habian hecho capitulaciones. Despues arrestaron á Jamayca en su propio Palacio, porque corrió voz de que salia por el camino de Artizó á encontrarse con el Gobernador de Callér, como se lo persuadia eficazmente el Conde del Castillo, entregandole las cartas del dicho Gobernador. Parecióle á Jamayca, que no se podia mantener en parte alguna sin Tropas, y se entregó á Lake, que con un Navio de Guerra le envió á Alicante. Lo propio hizo de los que salieron, que fueron pocos, y solo se reducian al Conde del Castillo Don Joseph Masones, y dos Capitanes de Infantería. De los Ministros Togados solamente salió Don Antonio de Navas, Español, los demás (aunque muchos de mala gana) exercieron sus empleos baxo la orden del Conde de Cifuentes, que juró luego el de Virey, y se explicaron con los premios los mas desleales al Rey Phelipe, porque luego le hizo Grande al Marqués de Villazór; al Marqués de la Guardia le eligió por Gobernador de los Cabos de Callér, y Gallura; se confirmó por Procurador Real al de las Conquistas: á D. Gaspar Carnicér, se le dió la plaza de Consejero de Aragon; y se crearon titulos á Don Francisco Pez, y á Don Juan Valentin. Despachó Cifuentes cartas circulares á todo el Reyno, y se le rindió sin resistencia.

cia. Entregó la Plaza de Alguér su Gobernador Don Alonso Bernardo; y porque se resistian Don Miguél, y Don Antonio Ruiz, fueron presos, y se enviaron cargados de cadenas á Callér. Se sublevó Castillo Aragonés, y fue obligado á salir de la Plaza el que habia puesto en ella el Gobernador Don Vicente Bacallár, que habiendo tenido esta noticia, y que estaba ya todo el Reyno á la obediencia del Rey Carlos, excepto la tierra que pisaba, se salió de la Gallura, y embarcandose secretamente en Puerto Torres, se pasó á Bonifacio, y luego á Madrid, donde fue creado Marqués de San Phelipe, en premio de su fidelidad. Por la misma razon fue tambien honrado con el empleo de Gentil-Hombre de Cámara el Conde del Castillo; y á Don Joseph Masones se le confirió el titulo de Marqués de Isla Rosa. Tan facilmente, y sin hostilidad alguna se perdió el Reyno de Cerdeña con dos cartas del Almirante Lake, que solamente con cerrar las puertas de Callér estaba defendido; pero como no habia Tropas, pudo el Pueblo asentir á las sugestiones de los que para particulares fines, á estimulos de su ambicion, desean mudar dominio.

319 Pasó despues la Armada, dexando en Callér el Regimiento de Clariana, á las Costas de Sicilia, por si vencia con la misma facilidad. Tocó aprisa el desengaño, del que resultó no poca gloria al Marqués de los Balbases, y al Principe de San Gregorio. Tomó Lake el rumbo de España, y de paso intentó ganar á Menorca, y el Castillo de San Phelipe, que guardaba á Puerto Mahon, uno de los mas espaciosos, y seguros del Mediterraneo; era su Gobernador Don Diego Davila, que succedió á Don Geronymo de Nueros, de quien injustamente desconfiaron Don Francisco Ronquillo, y el Marqués de Gourmay Amelot, y fue llama-

mado á la Corte. Habia de presidio quinientos Franceses, y doscientos Españoles; no traia gente de desembarco la Armada, pero se armaron dos mil marineros, y baxaron por tierra á la Isla, ocuparon la Ciudadela, y pasaron al Castillo; fingieron de abrir Trinchera, y mandando desembarcar quanta gente era posible, hasta los Timoneros, creyó el temor de los que dentro estaban, que los sitiaba un Exercito, y sin mas hostilidad que su aprehension, instaron al Gobernador los Franceses, que hiciese llamada; asintió torpemente Davila, entregó el Castillo, y pasó la guarnicion á Cartagena: el Coronél Francés fue degradado, y reformado el Regimiento. Davila fue preso, y acusado de haberse sin razon rendido: conoció su error, y desesperado, arrojandose por un balcon de la Torre, en que estaba, se hizo pedazos, vengando en sí mismo su culpa. Los Ingleses, ni por reiteradas instancias, del Rey Carlos dexaron esta pequeña Isla, y su Puerto; necesario para su Comercio del Mediterraneo, y de Levante. El Emperador pasó la queja á Londres; pero no fue escuchado, porque se fundaba la respuesta en los mismos pactos de la Liga, que los Puertos quedarian en sequestro á los Ingleses, que ya empeñados en no soltar á Mahon, no contestaron mas sobre la demanda, y asi se vieron en dos pequeñas Islas dos dueños, importandola no poco á la Reyna Ana dar algunas señas de utilidad á su Reyno, cansado de insoportables gastos, que por superiores á las rentas se impuso nuevo tributo sobre las mercaderias de Indias, y los campos de labranza. Con esto pudo el Parlamento conceder para la Guerra de Cataluña, y Portugal el subsidio de un millon, y ciento y cinquenta mil libras esterlinas; poco menos se daban á los Principes de Alemania, y quinientas mil al Duque de

de Saboya : sin las expensas continuas de dentro del Reyno, para armamento de mar y tierra, que igualaban á las sobredichas sumas tomadas á daño de las compañias, y bancos de los Tratantes. Este esfuerzo era preciso por no desistir del empeño, y restaurar el Exercito de Cataluña, que estaba desde la batalla de Almansa destruido. De ella se hizo cargo en Londres á Gallobay, y aunque se excusaba con la orden del Marqués de las Minas, que era el General, y á quien habia dado el Rey Carlos el mando del Exercito, no pudo por entonces ajustar bien con la Reyna sus dependiencias, aunque no cayó de la gracia. Fue nombrado para substituirle Diego de Stanop, á quien se le dió tambien el caracter de Enviado de la Reyna al Rey Carlos. Levantaronse para Cataluña quatro Regimientos en Escocia, y se tomaron del Palatino siete mil hombres; otros cinco mil de los Principes de Germania, y algunos Italianos. Los del contrario partido á la Corte llevaban mal estos gastos quando estaba la Inglaterra amenazada de invasion, porque el Rey Jácobo III. (llamado el Caballero de San Jorge, ó como los Ingleses decian, el Pretendiente) habia pasado á Dunquerque, donde baxo el mando del Gefe de Esquadra el Señor de Forubín, se prevenian veinte y seis Naves de Linea, y otras diez Fragatas con muchos fusiles, pertrechos, y municiones, y siete mil hombres veteranos, cuyo Comandante era el Señor de Gazé. Era la idea hacer en Escocia un desembarco, adonde llamaban con instancia al Rey Jacobo, y para esto habian venido á París dos de los primeros Magnates de aquel Reyno.

320 Antes que en Inglaterra, penetraron esta Expedicion en Olanda, y para socorrer á sus Aliados, previnieron Naves, y pusieron Tropas en Milbourgh, por-

porque se divulgó la voz de que queria el Francés atacar la Zelandria, y temian ser engañados con la verdad. La Reyna toda aplicada á su seguridad, mandó que no saliesen Tropas del Reyno; envió muchos Regimientos á Escocia, y puso en ella tantos Ingleses que le pareció estar segura. Ordenó al Almirante Jorge Binghs, que invigilase con una Esquadra de veinte y cino Naves sobre las Costas de Dunquerque; y dispuso tantos Navichuelos de aviso en el Canal, que no pasaba dia sin noticia. Todas las Naves se previnieron en los Puertos, y se trabajaba de noche con teas encendidas; se aplicó al fin el cuidado á proporcion del peligro que se creia grande, porque Jacobo tenia Parciales aun en Inglaterra, y los Escoceses estaban de acuerdo con la Irlanda. Quando el Rey estaba para embarcarse en Dunquerque, enfermó de viruelas; no era la calentura muy ardiente, y queria partir con ellas, pero se lo prohibió el Rey de Francia. Instó otra vez, dando por razon, que se prevenian cada dia mas los Ingleses, y que ya se habia visto en las Costas de Francia el Almirante Binghs; al fin partió el dia 17. de Marzo, sin embarazarlo la Armada enemiga, que se habia retirado con arte al Puerto de Brilla, y luego se puso á la vela para seguir á Fourbin, que le precedia el solo termino de quince horas. Tomó el rumbo de la Escocia, no ignorando era contra ella la Expedicion, porque ya se decia, que Milord Abelli habia ofrecido á Jacobo diez mil hombres de Armas. Mudósele el viento á la Armada Francesa junto á Escocia, que no dexó acercar las Naves, quando ya Binghs le habia tenido en el Canál favorable, y habia dexado por un lado los Franceses, á los quales no quiso atacar, hasta que tomase bien el Barlovento, el tiempo era favorable á Fourbin para ir á Irlan-

landa, como lo instaba Jacobo; pero lo contradecia la orden del Rey Christianisimo, porque en las instrucciones solo se le mandaba ir á Escocia, y no pudiendo lograr este desembarco, volver á Francia la Persona del Rey, porque con solo ella hacia guerra á los Ingleses, teniendolos en continuos movimientos, con inumerables gastos. Tenia Fourbin viento en popa para volver á Dunquerque, y asi dió al ayre todas las velas: lo propio hizo Binghs, siguiendole, y alcanzó algunas Naves de la Retaguardia á tiro de cañon; pero la noche separó una y otra Armada, y la de Francia tomó sus Puertos, restituyendo al Rey á su antiguo hospedage, tan dolorido, que le vieron llorosos los ojos muchas veces. Esta malograda expedicion avigoró el ánimo de la Reyna Ana para la Guerra; y aunque dentro de su Reyno no la faltaban cuidados, los mas desafectos se mostraron mas leales, viendo no habia podido el Rey desembarcar; y con el castigo de pocos, se sometieron los Escoceses, que se habian retirado á las montañas.

321 Desde 19. de Abril del año pasado habia conducido de Wolfembutél á Bamberga el Conde de Poar á la Princesa Isabela Christína de Brunsvich, destinada para Esposa del Rey Carlos, donde en manos del Arzobispo de Maguncia, abjurada la Secta Protestante, abrazó la Religion Catholica Romana: pasó á Viena, y fue hospedada en casa del Emperador, hasta que bien educada en el Sagrado Rito, pudiese ir á Barcelona, adonde habian dudado enviarla, por los felices progresos de las Armas del Rey Phelipe, y no exponerla á las contingencias de la Guerra.

322 El Rey Carlos, impaciente, y enamorado, con razon, de su Esposa, por ser una de las mas célebres hermosuras de su tiempo, aunque solo habia vis-

to su Retrato, envió por ella con las mayores instancias. Habiase determinado, que partiese el dia 9. de Marzo; pero como tambien habia de pasar á Lisboa la Archiduquesa Maria Ana de Austria, hermana del Emperador, y muger ya del Rey de Portugál, querian enviarlas juntas; pero se reparó luego, que los Principes Italianos no tendrian dificultad en tratar á la Archiduquesa, como Reyna; pero si á la muger de Carlos, porque éste todavia no estaba reconocido por Rey en Italia, sino solamente por el Duque de Saboya, y para embarcarse era preciso pasar por los Estados de Venecia, y Genova; y asi para evitar este desayre á la Princesa Isabel se mudó de idea.

323 El dia 23. de Abril se desposó por poderes del Rey Carlos con el Emperador, fue el Ministro el Cardenal de Saxozeìth, que le dió á la nueva Reyna el Sacramento de la Confirmacion; y el dia 26. del mismo mes partió para el Tirol, servida de Lothario Carlos, Obispo de Osnabruch; el dia 15. de Mayo llegó á Trento, pasó á Brescia incognita, porque no habiendo los Venecianos querido tratarla como Reyna, rehusó todo obsequio. Por Milán pasó San Pedro de Arenas, arrabál de Genova, y tampoco fue tratada como deseaba, ni admitió las Galeras de la Republica, que la ofrecieron: el dia 13. de Julio partió en la Armada Inglesa, que mandaba el Almirante Lake, y á 2. de Agosto llegó á Barcelona, adonde fue recibida con las mayores demostraciones de júbilo por el Rey su Esposo nuevamente enamorado de su belleza, y de las altas calidades de modestia, prudencia, y virtudes morales, que la servian de adorno, habiendo tan de veras abrazado la piedad de la Religion Catholica, que parecia que habia sido educada desde su infancia en ella.

No

324 No pudiendo ya sufrir mas el largo Sitio de la Plaza de Oran, y faltandole viveres y municiones se rindió á los Africanos; pero la lejania hizo despreciar esta pérdida, aunque era mayor de lo que los Franceses ponderaban en la Corte del Rey Phelipe, donde vivia de asiento la discordia, y ayudaba á que echase esta raices el Duque de Orleans, declarado enemigo de la Princesa Ursini, á la qual queria de nuevo echar del Palacio; pero como no la podia apartar de la Reyna, eran inutiles sus esfuerzos, aunque se habian conjurado con los de contrario partido á la Princesa, que no eran pocos. Su Madre la Palatina lo solicitaba en París por medio de la Señora de Maintenon, y del Delphin, que cansado de oir tantas quejas de los Españoles, asentia al dictamen del Duque. El Rey de Francia no se resolvió á enviarla á llamar; por no disgustar á la Reyna, dando credito á las cartas de Amelot, favorables á la Princesa, con quien se habia estrechamente coligado, para resistir al poder del Duque de Orleans, que con tener las armas en las manos, era casi demasiado, y pretendia reglarlo todo á su arbitrio, aunque el Rey no le dexaba tratar mas que en cosas de guerra. Esta la queria hacer á su modo el Duque, y lo procuraba Amelot, de quien, y de la Princesa dependian las asistencias para el Exercito, sin las quales todas las ideas eran inutiles. Esta discordia hubiera acabado con la España, sino la hubiese preservado una oculta providencia, porque parece que tiraban todos á su ruina. Habia traido á sí el Duque muchos magnates Españoles, como eran el Duque de Montalto, y el de Montellano, el Marqués de Mancéra, y otros, adversos á la Princesa. No querian estos mas que el bien del Rey; pero el Duque le posponia á sus particulares fines, co-

mo los mas de los mortales, que se sirven á si mismos, gloriandose de que sirven al Rey. Esta es una infelicidad de los mas de los Principes, con no pequeña injuria de los Vasallos.

325 El Reyno de Valencia le gobernaba el Caballero de Asfelt. Habiase vuelto á Francia el Duque de Bervich, que habia sido llamado para el Exercito del Delphinado, y quedó arbitro de la guerra el de Orleans, que habia procurado apartasen á Bervich, porque le daba alguna sujecion su dictamen, y su presencia. No lejos de Fraga, en Torrente, se juntó el Exercito, y parte de él se destacó con el Conde de Estaín ácia Castillon de Farfaña, para juntarse con el Duque de Noailles, que tenia intencion de poner su campo en Urgél. El Señor de Mombasar ocupó las montañas, y los Regimientos de Asturias, y Pamplona á Benaberre, por ser dueños del Puente, y del Valle de Venasque. Para mandar su Exercito habia el Rey Carlos llamado al Conde Guido Starembergh, porque era solo entonces Stanop el Gefe de las Tropas de Cataluña, habiendo muerto el Conde de Noyelles, no sin alguna sospecha de veneno, teniendola, el Rey Carlos de que estaba el Conde corrompido del oro de los Franceses.

326 Los Alemanes cortaron la llanura á Tarragona con una bien fortificada linea; y aunque estaba tan adelantado al tiempo, y ya en campaña las Tropas del Rey Phelipe, desde 10. de Mayo no parecia el Exercito Austriaco, aun habiendose divulgado la voz de que el Duque de Orleans pensaba sitiar á Tortosa, y echando un puente en Flix, pasar el Ebro; pero se lo impidió lo poco firme del terreno, por lo mas pantanoso, y se hizo un Puente de Barcas en Mora; pusieronse doce Batallones de la otra parte

del

del Rio, y se mandó venir á Asfelt de Valencia con sus tropas, y el Destacamento del Conde de Arenes. A 27. de Mayo llegó á Barcelona Starembergh, y se acampó en Montblanc; el Duque de Orleans se adelantó á Cinestár, y el de Noailles al Ter: Nó pudo ocupar el puente, porque le defendia el Principe Enrique de Armestad. No traxo la Armada de Lake gente de desembarco, porque la habia menester la Reyna Ana para guardar su casa; y asi solo tenia el Rey Carlos diez mil hombres, estando por la frente acometido de los Españoles, y por un lado de los Franceses ácia Girona.

327 De Cinestár se destacó á Don Francisco Caetano con ochocientos caballos, y dos mil Infantes, para ocupar á Falset, que le presidiaban novecientos Alemanes con quinientos caballos. Salieron estos del Castillo para oponerse; travóse una pequeña batalla y luego huyó sin jugar armas la Caballeria Austriaca: la Infanteria peleó valerosamente una hora; pero al fin fue de los Españoles vencida; la mayor parte quedó prisionera, y ocuparon los vencedores á Falset. En esta accion se distinguieron Don Miguél Sello, el Conde de Glimes, Cereceda, los Marqueses de Lambert, y Sandricurt. Se envió á reconocer á Tortosa á Don Joseph Vallejo, que lo executó puntualmente, y volvió con gran cantidad de ganados que quitó á los enemigos. La mayor dificultad que tenia Tortosa, era llegar á ella por lo angosto de los pasos, donde no tenia refugio el vencido. Habiase de subir Artilleria por collados asperisimos, municiones, y viveres, para tiempo indeterminado, porque estaba bien fortificada la Plaza, y prevenida á sufrir el sitio desde la batalla de Almansa. Diez mil Catalanes guardaban los pasos, gente aproposito para esto, acostumbrada á las Selvas,

y

y á andar descalzos, ó con alpargatas por los riscos. Estas dificultades no amedrentaron al Duque de Orleans, aunque el Exercito desaprobaba la empresa. El 10. de Junio marchó la mayor parte de las Tropas ácia Bitém con el Señor de Davaré, otra con el Señor de Giofreville, mas allá de Tortosa pasando el Ebro, para que quedase bloqueada. Un destacamento, como formando con Giofreville una paralela (dexando el Rio á la derecha) se acercó á la Plaza, y echó un puente. Opusieronse los Catalanes á estas marchas pero fue en vano, porque ni sabian disputar los pasos, ni se formaban; daban en pequeñas divididas partidas una descarga, y huian: cien granaderos hacian volver la espalda á un millar de ellos. El Duque de Orleans siguió con lo restante de la gente, y á 12. de Junio ya tenia el Exercito estendida la derecha al camino que va á Tarragona; la izquierda se dilató hasta el puente; y por donde la ciudad está como defendida del bosque, se alojaron sin dificultad los Españoles, cuya coballeria corria hasta el mar, por quitar á la Plaza los socorros que querian introducir diez Naves Inglesas.

328 Starembergh estaba con su Exercito en la llanura de Tarragona; habia en él gran numero de Catalanes, que los llamaban Caravineros de campaña, y solo servian de consumir viveres. Los Franceses ocuparon el Convento de Capuchinos de Tortosa, y tomaron los Alemanes, que los enemigos tenian de reserva. Asfelt envió Artilleria por el Ebro en barcas; y para comunicarse con sus tropas, mandó erigir el Duque de Orleans otro puente, que á 20. de Junio ya estaba concluido. La noche de este dia se abrió la trinchera; tiróse una paralela que abrazaba el Convento de Carmelitas; y para que no lo impidie-

diese la plaza, se fingió un asalto. Aunque el cañon enemigo jugaba con felicidad, perficionaron los Franceses sus obras; plantóse la artilleria en dos ordenes, y en una los morteros; despues se quisieron aumentar, y costó mucha sangre; entonces murió el Coronél Moncanao, Francés, hombre del mayor brio. Una bomba quemó el Convento de Carmelitas, donde estaba la mayor fuerza de la Plaza. Tres horas duró el fuego, y consumió el edificio. La misma noche hicieron los sitiados una salida en dos partidas por ambos extremos de la Trinchera; fue la accion viva y sangrienta; llegaron las baterias, y las defendió valerosamente el Regimiento de Barois, el de Guardias, el de Rosellon viejo, y Milán. Quedaron prisioneros algunos del Regimiento de la Reyna Ana; y muertos muchos: la pérdida de los sitiadores fue igual. En uno de estos dias, acabando de decir una blasfemia un Soldado Español, que jugaba con otros, una bomba le quitó la cabeza, con escarmiento de los demás.

329 Mandando la Trinchera el Duque de Abré con el Mariscál de Campo Duque de Sarno, y el Brigadier Lambert, hicieron de la Plaza otra salida la noche del dia 30. duró poco el combate, pero fue cruel: nada de los trabajos deshicieron los sitiados, y se retiraron con pérdida. Esta noche movió su campo Starembergh, de Valo á Reus, para dar alguna aprehension á los sitiadores; pero estos no la tuvieron, y prosiguió el Sitio, aunque con grán trabajo, y dilacion, por lo duro del terreno, lleno de peñas, mucho mas frequentes, quanto mas cerca de la plaza. Era preciso traer de lejos la tierra, y asi costaba mucha sangre los aproches, y mucha mas los ramos que se formaban contra el camino encubierto. La noche del dia primero de Junio fue tanto el estrago, que ya no querian los

los soldados trabajar, y lo hicieron heroycamente los Oficiales, tomando la Zapa. Cayeron muchos, pero se perficionó en aquella noche la obra, que la visitó muchas veces intrepidamente el Duque de Orleans, repugnandolo los ruegos de los suyos. Todo el trabajo era infructuoso, porque faltaban cañones de batir, que por agua se traian desde Miravet, y por eso se destacó con seiscientos hombres al Señor de Giofreville, para asegurar los caminos que infestaban los Catalanes; y para echarlos del Hospitalet, se envió á Cereceda, que socorrió á tiempo á Don Francisco Areciaga, el qual con solo treinta hombres, mantuvo un puesto, atacado de quatrocientos y sesenta Catalanes; y nunca vencido. Ya se batia en brecha contra el baluarte de la derecha, los fuegos de los lados, y la cortina; pero mas terror ponia en los habitadores el estrago de las bombas. La noche del dia 6. de Julio avisaron con cohetes de su riesgo á los suyos; éste puso en mayor esperanza á los sitiadores. Como estaban las trincheras guarnecidas de palos y faginas, se prendió facilmente fuego á una parte, volando del fogon de un cañon la llama, de suerte adelantada en lo árido de la materia, que estando lejos de la agua corrió riesgo de llevarse el fuego las trincheras, si el Regimiento de Normandía, despreciando el propio peligro, no le hubiera atajado con pérdida de mucha gente.

330 El dia 9. de Julio se dió el asalto al camino encubierto; fue atroz la disputa, por los fuegos artificiales de pez, y betun, que se desplomaban ardientes de los muros, de donde echaban tambien cantidad de piedras y granadas; nada les embarazaba á los Españoles, y se llegó á las bayonetas. Gobernó esta accion Don Antonio de Villarroel con grande arte, y

va-

valentia, que lució mas en lo obstinado de la defensa, quedando bien ensangrentada la arena. Viendo que por una hora no se adelantaban los suyos, asistió el mismo Duque de Orleans con heroyca intrepidez, y añadió gente; venció al fin, y se acogió en el deseado parage, pero no muy seguramente, porque no lo permitia el fuego de los Sitiados, que luego asaltaron á los Sitiadores, y se renovó mas feroz la disputa; pero sin dexar de pelear, se alojaron mejor, y se retiraron los Defensores. Tuvieron en la Plaza Consejo de Guerra, y el dia 10. hicieron llamada; se formaron las Capitulaciones, y al fin de ellas no quiso venir en lo acordado el Duque, si no se le entregaba juntamente el Castillo de Arés y la Torre de San Juan, que está junto al Mar: vino en lo primero el Gobernador de la Plaza, pero sobre la Torre no tenia jurisdiccion: dieronsele honrosas Capitulaciones, y se entregó Tortosa, con la qual se tenia mas en freno á los Rebeldes del Reyno de Valencia, que se habian unido á los Catalanes. Mordió la fama al Gobernador, por poco defendida, pues podia aún mantenerla una semana, que bastaba para que el Duque levantase el Sitio, porque no tenia viveres ni municiones para dos dias mas, por maliciosa traycion á su persona, que le hacian la Princesa Ursini y Amelot, para que perdiese el crédito, y le sacase el Rey Christianisimo de España. (tan monstruosas como esto son las Cortes, donde el primer ídolo es el propio interés) No concurrió la prudencia á hacer felíz esta empresa, porque en ella el Duque atropelló mil dificultades, no sin riesgo; toda la gloria se debia á la fortuna y al valor. Los que juzgaban por el éxito, engrandecian al Duque; sus émulos le notaron de temerario é inconsiderado; al fin la gloria

de vencer no se la debemos quitar.

331 Importaba al Duque de Saboya mantener viva la guerra, y asi determinó atacar al Delphinado por Granoble. Opusosele el Marqués de Villars, quando el Duque estaba acampado en el Valle de Moriana, y habia hecho un Destacamento, adelantando seis mil hombres con el General Scolembergh, á quien ordenó que por el collado de Robe baxase al Valle de Oluges. Todo se executó felizmente, asegurando los caminos los Barbetas, que tenia muy á su devocion el Duque. Los Franceses fortificando á Exilles y Fenestellas, ocuparon á Sezana, y el Monte de Ginebra; mandaba estas Tropas el Señor de Muret. No se le escondió á Villars, que queria el Duque sorprender á Briancon, pues con ese cerraba los pasos para el Piamonte, y los abria al Delphinado; y asi mandó al Señor de Artañan, que ocupase el collado de Briancon, y fortificando lo angosto de las sendas, imposibilitase al Duque su designio; con esto tambien aseguraban á Muret. El Duque se acercó á Sezana, acometióle Villars, vencióle, y fue obligado á retirarse; no fue grande la pérdida, pero le desvarató sus ideas. Entonces convirtió el Duque las Armas contra Exilles y Fenestellas: la primera Plaza la ganó con poco trabajo, pero con mayor la segunda, porque tenia mil Presidarios; defendieronse quanto fue posible, pero al fin quedaron prisioneros. Lo demás de la campaña, que no fue dilatada por lo frio del parage, se pasó en acciones de poca entidad, porque lo escabroso del terreno no permitia venir muchas veces á las manos. Esta guerra confirmaba en su servidumbre á la Italia, donde ya explicaban los Alemanes lo áspero de su genio. Gemian sus Principes, y sus Repúblicas; pero en vano, porque estaban por todas partes ceñidos

dos

dos de Tropas, y á ellos les faltaban, no teniendo valor, ni aun para la queja. (tanto los asombraba el poder de los Austriacos)

332 El Pontifice pensó alguna vez sacudir el yugo que á sus Estados amenazaba; pero no halló aprobacion en los Cardenales, porque los mas eran de la faccion del Imperio, y los neutrales no amaban la inquietud de la guerra. D. Horacio Albani, hermano del Pontifice, dividió sus hijos en ambas facciones de Francia y Alemania, para afianzar la seguridad de su Casa, que la estaba construyendo sin mucho ruido, y atesorando riquezas. El Cardenal Grimani, y el Embaxador Cesareo, Marqués de Prié, llenaban la Corte Romana de amenazas. Los Hereges inflamaban esta guerra contra el Pontifice, mas por ódio particular, que por interés, porque ni los Igleses, Olandeses y Protestantes de Germania le tenian en que el Emperador ajase, y destruyese la Italia. Pidió paso á sus Tropas, de Nápoles para el Milanés; acordósele con nunca observadas condiciones, porque habia el Virey de Nápoles, Conde de Daún (que succedió á Martinitz) ordenado oprimir de intento á los Vasallos del Papa, y á imitacion de lo que hizo el Principe Eugenio en Milán, habia confiscado los bienes y la renta de los beneficios Ecclesiásticos de los que estaban ausentes, prohibiendo para Roma toda extraccion de dinero, ni aun por Bulas; y para buscar pretextos, se quejaba de que habia presidiado el Pontifice á S. Cyprian, Frontera de Nápoles, con quatrocientos hombres, y erigido dos Fortines. Envió Daún quinientos Caballos, que pasaron despues á Ferrara. Con este apoyo suscitó sus antiguos derechos el Duque de Módena, y todas eran trazas para amedrentar á los Romanos.

333 Vióse en muchos Lugares de Italia y en Roma un Manifiesto, que con arte hicieron los Alemanes: "Daba las razones por qué se debia despojar al Pontifice de la prerogativa de que fuesen Feudos de la »Iglesia las dos Sicilias: Que no debia el Rey de Ná»poles pagar el sólito reconocimiento, ó tributo; y »que se le debian quitar los Estados de Aviñon y »Benevento, como usurpados de Clemente Sexto y »Pio Segundo; que no tenia valor ninguno la tran»sacion entre Carlos Quinto y Clemente Septimo, so»bre la eleccion de los Obispos, que pertenecia en»teramente al Rey: Que se habia de extinguir la al»ternativa entre ellos y la Curia Romana, á quien »no tocaba dar Beneficio alguno en los Dominios Rea»les, sí solo á los Prelados, sin que pudiese aque»lla imponer pensiones, ni tomar el Papa dinero por »Bulas: Que se habia de suprimir el Tribunal de la »Nunciatura en Nápoles, y el que tiene á su cargo »las Obras Pías, y las mandas para la Fábrica de la »Iglesia de S. Pedro, reservando á los Obispos el ad»ministrarlas." Todo esto no se habia decretado en Barcelona, ni en Nápoles, pero lo amenazaban los Tudescos, y dispusieron que en la Dieta de Ratisbona se declarase, no tener la Iglesia accion alguna á los Estados de Aviñon y Benevento, y que se adjudicase Mántua al Emperador, sin oir la Parte, porque aún vivia el Duque, que murió muy poco despues en Padua.

334 Como los Alemanes daban muestras de quererse aquartelar en el Ferrarés, mandó el Pontifice juntar sus Tropas, y llamó á sus sudditos, que servian en los Exercitos de otros Principes. Obedecieron pocos porque qualquiera desea servir á un Principe grande. Levantaronse en Aviñon dos Regimientos, que pasaron

ron con las Galeras Pontificias; fortificóse á Ferrara, y todo era un aparato inútil de guerra, de que hacian burla los Alemanes, porque no podia el Pontifice juntar Tropas que los resistiesen. Pasó el Principe Eugenio de Saboya á Viena, y fue llamado á Milán el Conde Daún, á quien succedió en el Vireynato de Nápoles el Cardenal Vicente Grimani, hombre áspero, turbulento, y poco atento al Sumo Pontifice, como debia, por muchos titulos, serlo: partió sin despedirse, y esto le dió aprehension, porque parecia declarar la guerra. La hacía el Emperador á la Iglesia, pero no la confesaba. Todo lo aplicaban los Alemanes á la necesidad de asegurarse en Italia, y al desorden de los Soldados, mal reprimidos, de industria, ó adversos á la Santa Sede, porque habia en los Regimientos de los Principes de Alemania gran cantidad de Hereges, y muchos cuerpos de Tropas lo eran enteramente, las de Saxonia y Hessecaséi, Hannovér, y de los circulos de Suevia y Franconia.

335 El Papa nombró por General de sus Tropas al Conde Marsilli: fortificó las Fronteras de Nápoles, y juntó hasta quince mil hombres. Los Alemanes propusieron ajuste, como se decidiese en Ratisbona la duda de si eran Parma y Ferrara Feudos Imperiales: El Emperador escribió á todos los Cardenales del Sacro Colegio menos á los de la contraria faccion, justificando, que debia declarar la guerra al Pontifice, si no desistia de tener por Feudos á Ferrara y Parma; empezó sus razones, ocupando á Camachio, para apretar mas á Ferrara. Esto era ya despojar de sus Estados á la Iglesia, con el pretexto de un pretendido alto dominio, que sobre Camachio tiene el Cesar, alegando, que nada sin la junta de los Principes del Imperio y su consentimiento, pudo dar á la Igle-

Iglesia Carlo Magno de los Estados Imperiales, porque los derechos á lo alienado no se perdian, ni con la benigna toleracia de tantos siglos. Todo era infundirle mas terror al Pontifice, á quien mantenian algo las persuasivas del Cardenal de la Tremoglie por la Francia, y el Duque de Uzeda por la España, ofrecieronle 15Ꝺ. hombres, si hacía con ambos Reyes liga ofensiva y defensiva; ya sabía que no se los habian de dar; pero le sostenian con esperanzas, para hacer alguna distraccion á las Armas Austriacas. No entendió luego esta politica el Pontifice, y creyó poder tener un Exercito de treinta mil hombres, si se le daban los que le prometian, y esperaba traer á la liga algunos Principes de Italia. Para confiarle mejor envió el Rey Christianisimo á Roma por Embaxador Extraordinario al Mariscal de Tessé; por España pasó sin carácter el Marqués de Monte-Leon, que era Enviado del Rey Phelipe en Génova, para que ayudase al Duque de Uzeda, cuya quebrada salud no era capáz de grande aplicacion: ni la tuvo asidua á los negocios de España, despues que se perdió el Reyno de Nápoles, y él la esperanza de poder lograr aquel Vireynato, al que aspiró siempre. De sugetos que le trataban íntimamente, sabemos, que desde entonces enagenó su ánimo del Rey Católico, y adhirió secretamente á los Austriacos; pero con tal cautela, que lo penetraban pocos, porque le veian Ministro del Rey, y con no vulgar aplauso en la Corte, donde enteramente se ignoraba la perversa intencion del Duque. A las Juntas que por las dos Coronas se hacian en Roma, asistian el referido Duque, el Mariscál de Tessé el Cardenál de la Tremoglie, el Decáno de la Sacra Rota, D. Joseph Molines, y el Marqués de Monte-Leon; pero el Papa habia menester Tropas, y no discur-

cursos, ni consejos; moderaban su ánimo su hermano y sobrinos, á quienes no convenia la guerra, porque se gastaba el dinero; y aunque se sacó del tesoro de Sant-Angel; mucho de lo suyo gastaba el Papa, y aplicaba á la causa pública algunos arbitrios, que producian dinero. Determinó sitiar á Comachio; pero vió la imposibilidad, habiendose fortificado, aun mas de lo preciso los Alemanes, que sorprendieron á Ostellato, para internarse mejor en los Estados Pontificios, donde executaban los Hereges tan horrendas y sacrílegas insolencias, que osaron matar á un Sacerdote estando celebrando el Sacrificio de la Misa, y en las heridas le metieron, por desprecio, las Hostias consagradas, que estaban en el Copón, por ver, decian, si Dios, que en ellas estaba, le volvia la vida. El Emperador despreciaba estas quejas, y respondia, que esto no era guerra, y que la habia prohibido contra el Pontifice; que era insolente militar licencia de los Soldados, que mandaria castigar; pero que podia restituir á Comachio, por no dexar indecisas las razones del Duque de Módena, á cuya Familia lo habia dado Federico III.

336 Diciendo esto, se adelantaban las Armas, porque tambien tomó á Bondeho, y detuvo prisionera la Guarnicion, y con todo eso aseguraban sus Ministros en Roma, que no era guerra; bien, que luego tomó tambien á Stellata, y se acampó junto á Ferrara el Conde Daún. Retiráronse las Tropas Pontificias. Con esto estaba Ferrara bloqueada, y debastada cruelmente toda la tierra de Boloña. Tomó Quarteles en los Estados Pontificios el Alemán, corriendo la Caballeria hasta Immola y Faenza. Consternóse Roma, cerráronse de ella tres puertas, y se introduxo presidio. Los Franceses y Españoles, no le daban al Papa mas

que

que palabras, quando los Alemanes, ya mas vecinos obligaron á Marsilli á retirarse á Pesaro.

337 Defendia con treinta mil hombres el Rio Mosa el Principe Eugenio; con setenta mil marchaba el Duque de Malburgh, contra el de Borgoña y Vandoma. Este se le dió á aquel por Consejero; pero el systema del Duque de Borgoña, era conservar el Exercito, y nunca exponerle á una batalla, porque no tenia otro la Francia. De aqui nacieron algunas disensiones, siendo de contrario dictamen Luis de Vandoma, cuyo génio ardiente y desembarazado tocaba en lo temerario, alentado de que constaba el Exercito de los Franceses de ochenta mil veteranos. El Inglés se adelantó á Lobayna, y tenia como por antemural el Rio Ischia. Ambos Exercitos querian ocupar su fertil llanura; pero madrugó mas el Inglés; se alojó en ella, y se fortificó, echando tambien dos Puentes al Dile. Con quatro mil hombres sorprendió á Gante el Duque de Borgoña. Retiróse el Presidio al Castillo que llaman de Sas de Gante; pero al fin se rindió despues por falta de viveres. Igualmente felíz el Mariscal de la Mota tomó á Brujas.

338 Avisado de esto Malburgh, se movió á vigilar sobre Meninga. Entraron los Aliados en aprehension del poder del Exercito Francés, y se llamó al Principe Eugenio, que vino con toda la Caballería, pero la situacion del Exercito de los Aliados no podia embarazar sus progresos al Duque de Borgoña, si pasaba la Esquelda, y aun corria peligro Malburgh de ser vencido, obligado en aquel parage á una batalla, por esto partió de improviso el dia 9. de Julio, y pasando por Ath el Dender, acercandose á Odenarda, y sorprendiendo las centinelas abanzadas del Frances, y la Granguardia, echó dos Puentes á la Esquelda,

y

y luego empezaron á pasar sus Tropas.

339 Habia el Duque de Borgoña, ignorante de esto, enviado por Graven al General de Virón con treinta Esquadrones, para que pasase el Rey, mientras con lo restante del Exercito seguia el Duque; pero llegó á tiempo, que habia casi pasado la vanguardia de los enemigos. Informado el Francés de esto, mandó atacarlos; pero no podia Virón hacer mas, que cansarlos con escaramuzas: Los Ingleses, y Alemanes las sostenian mientras pasaba la Infanteria. El Duque de Borgoña marchó á rienda suelta á socorrer á Virón; la Infanteria no pudo apresurar tanto sus pasos, pero acudieron los Oficiales con el Duque de Vandoma, y el de Betri; el terreno estaba cortado de canales, y tan angosto, que no se podia dar batalla, explicando en la debida forma las tropas; y asi era tan estrecha la pelea, que ni en la boca del fusil servia la bayoneta, ni la tomaban los soldados con la mano. Los Franceses padecian mayor estrago, porque como entonces toda su fuerza estaba en la Caballeria, y esta no podia combatir, tenian gran ventaja los Ingleses, además de que estaban los Franceses sobre una margen de arena muy alta, y ruda, que les impedia los necesarios movimientos. Por momentos estaban á la accion nuevas tropas Alemanas; y aunque llegó ya la manguardia de los Franceses, defendian sus enemigos la orilla del rio con mas felicidad, por estar mas bien situados, y porque no podia estenderse en linea el Francés, por lo estrecho del parage. Llegó la noche, y cesó la batalla. En el mismo lugar en que peleaba, se quedó Malburgh. El Francés se retiró al confin de la Selva, á distancia de tiro de fusil; pero vencido, porque no pudo echar á los enemigos de las orillas del rio, y porque perdió doble gente. Los Alemanes

perdieron dos mil hombres. Antes que amaneciese el dia 12. le llegó todo su Exercito al Duque de Borgoña ; y luego, al favor de la sombra , pasando en Gante los Rios , se acampó detrás del gran Canál , estendida la derecha á Brujas, y la izquierda á Gante ; y porque no faltase la comunicacion entre Brujas , y Neoport, sorprendió á Plasentál , pequeño castillo , situado al extremo del Canál de Brujas, donde empieza el de Neoport. Asi se comunicaban tambien Gante , y Dunquerque. Temió ser sorprendido del Señor de la Mota el Gobernador de Ostende , y llenó de agua la Ciudad. Mucho celebraron haber pasado el Rio los aliados, permaneciendo un ingrato rumor contra la fama del Duque de Borgoña , que lo habia permitido. De este hecho dió cuenta por extenso al Rey Christianisimo el Duque de Vandoma, y del descuido tan pernicioso á sus intereses, porque muchos dias antes habia sido Vandoma de dictamen de pasar la Esquelda , y atacar á los enemigos. Algunos creyeron en el Duque de Borgoña siniestra intencion, y afectado descuido, no queriendo vencer, por obligar á la paz á su Abuelo ; pero esto es dificil de averiguar.

340 El Duque de Bervich sacó veinte y cinco mil hombres del Rhin , y los juntó al Exercito del de Borgoña. El dia 14. pasó Malburgh el Rio Lisa , y ocupó las alturas de Varentón , y Comines , y con esto puso en contribucion el País de Artois , y casi hasta Arrás; su campo tenia á Meminga la siniestra , y la derecha de Rousellár, á los que á él pasaban desde Odenarda incomodaba mucho la guarnicion Tournay , á la qual añadió gente el Duque de Bervich. Lo propio hizo con Ipre , y se pasó á Lilla. Ocuparon las lineas de Comines los Alemanes , é Ingleses , que estaban ya desamparadas del Francés. Por una y otra parte se en-

cen-

cendian las hostilidades contra la Flandes, fatigada de agravios y contribuciones. Juntóse con Malburgh el Principe Eugenio, y pasaron á *Bruselas* ciento y diez piezas de artilleria por el Canál de Brujas; aun estaba oculto el designio; pero corria voz de que se intentaria el Sitio de Lilla, donde se encerró el Mariscál de Bouflers. Con sus marchas tambien amenazaba á Mons Malburgh, y por eso puso Bervich su Campo entre esta Plaza, y Nivelli. A 5. de Agosto se juntó al grande Exercito el Conde de Tilli: traxose de Bruselas gran cantidad de viveres, y ya no habia duda de que se enderezaba todo contra Lilla. Para guardar las plazas que dexaban los Ingleses atrás, se mandó al Principe Hereditario de Hessecasél, que con un cuerpo de tropas se acampase en Bruselas.

341 A 14. Agosto se presentó á vista de Lilla el Principe Eugenio, que era quien mandaba el Sitio, y no pudo, sin gran sangre ocupar los puestos, porque el Mariscál de Bouflers le disputaba qualquier palmo de tierra, y perdió antes de tomarlos 1U300. hombres, 12U. tenia la plaza de guarnicion, y 1U500. Caballos. Nada le faltaba para una larga, y vigorosa defensa, sino viveres. Malburgh observaba el Exercito del Duque de Borgoña, que estaba en Maldeguén, á quien se juntó Bervich con 40U. hombres, sacados de las Plazas mas vecinas al mar. El dia 14. atacaron los sitiadores el Castillo de Cantelech, situado en la alta ribera del Rio Dola, sin el qual no podian formar la linea; pero fueron rechazados. Intentaron cortar un Dique, que habia formado Bouflers, para inundar el campo enemigo á su tiempo, si se estendia á la parte inferior de la ciudad; la noche del dia 16. envió la gente necesaria para esta obra; pero habiendo sido avisado de las centinelas Bouflers, hizo una embosca-

da de cinco mil hombres, que acometiendo de improviso á los que vinieron, mataron de ellos 2 ⅁. y los demás se retiraron. Estas primeras desgracias endurecieron mas el ánimo de Eugenio, y prosigió el Sitio. A los 20. de Agosto ya tenia formada la linea de circunvalacion, abierta trinchera, y plantadas la baterias. A 5. de Septiembre el Duque de Borgoña envió el bagage á Tournay, Valencenas, y Condé, desembarazando el Exercito, marchó á Marchea, que es una altura que tiene sujeta la parte inferior del Rio, cuyo puente ocupaban los Ingleses, y habiendo sido acometidos, le perdieron. Esto hacia el Francés, por si podia traer á una batalla al Duque de Malburgh, que no pensaba en esto, y habia fortificado bien su campo, adelantando un gran trincheron en Templemato, y Entier, y tenia ocupadas ambas orillas del Rio; este trincheron, y puestos fortificados ganaron los Franceses, y plantaron baterias contra el campo enemigo; pero no se podian acercar á él, porque Malburgh, para asegurar á los sitiadores, se habia fortificado con fosos, y empalizadas, estendida la derecha ácia Seclin, detrás de un lago tan cenegoso, que era imposible pasarle; otro eligió por antemural de la izquierda en Fretin, junto á Marque, y estaban de genero dispuestos los Reales, que era temeridad atacarlos, y asi se cansaba en vano el Francés provocandole á una batalla.

342 Atento solo á su sitio el Principe Eugenio la noche del dia 7. de Septiembre atacó el foso de la Puerta de la Magdalena, y fue tres veces rechazado con gran pérdida; pero á la quarta ocupó dos angulos sobresalientes; y antes que se pudiesen los vencedores alojar, prendió fuego Bouflers á tres Minas que allí habia hecho, y volaron los Alemanes, y Olandeses al ayre:

sa-

salió luego de la Plaza un Regimiento de Granaderos, y echó de aquel lugar á los que quedaron. Esta funcion fue tan sangrienta, y costosa, que ya se quejaban los Olandeses de haber emprehendido sitio tan dificil, y prolixo. El Principe Eugenio se obstinaba mas en su empeño, y no le hacian fuerza estas representaciones, ni la pérdida de la gente. Pidió mas Regimientos al Duque de Malburgh para formar los aproches, porque por los desertores habia sabido que los sitiados habian levantado una trinchera, que abrazaba los baluartes de la Magnalena, y San Andrés; tenia alguna dificultad traer viveres al Exercito de los Aliados, y mas despues que el Duque de Borgoña se acampó en las alturas de Odenarda, y con varias partidas embarazaba los caminos, enviando á este efecto un gran destacamento, que se pusiese entre Ath, y Odenarda; con el Marqués de Seneterra pasó otro á Nall; pero el mayor le gobernaba el Conde de la Mota de Brujas, y Ostende, porque rotos los canales se prohibia á los Olandeses enviar Armas, y viveres á Bruselas, y no podian volver las barcas, que ya habian pasado.

343 Ambicioso de gloria, ó estimulado de la dificultad Eugenio, la noche del dia 19. dió el asalto al camino encubierto con ocho mil hombres, que fueron no pocas veces rechazados del valor de los defensores, y se retiraron, dexando muertos dos mil. La noche del dia 21. volvió al mismo asalto con quince mil soldados escogidos, que envió Malburgh, y no tuvo entonces mejor suerte, porque habian cobrado tanto horror los sitiadores, que ya no obedecian á los Oficiales. (tan vivo, y tan tremendo era el fuego de la Plaza, y con tanta vigilancia, y esfuerzo la defendia su Gobernador) Mandó el Principe dar be-

beberage á las tropas en mayor porcion, que la acostumbrada, para que el ardor del vino hiciese despreciar el peligro. Con esto mandó se diese un general asalto á las fortificaciones exteriores, y principalmente á una tixera bien construída, que estaba junto á la puerta de la Magdalena: no acometieron al camino encubierto, que estaba á una, y otra parte contra las fortificaciones exteriores; la tixera no la tenia; y como sobre ella estaba un Bastion, que la dominaba, y otros á los lados, era ardua, y dificil la empresa, aunque las brechas estaban á proposito para ser asaltadas, porque se batia con cien cañones. Tres veces echó fuera del Muro la Guarnicion á sus enemigos, nuevamente rebeldes al precepto, y amedrentados de tanto estrago.

344 Viendo esto el Principe Eugenio, se encaminó él primero con una Compañia de Granaderos al mayor peligro, para dar el quarto asalto, que fue tan impetuoso, que no cabe la ponderacion en la pluma, pues al exemplo del Principe, todos los Oficiales ocuparon la primer fila: disputóse acerrimamente, y ocuparon los sitiadores el ángulo externo, que sobresalia de enmedio de la tixera; fue el Principe levemente herido de un fusilaso en la frente, sobre la ceja izquierda, y murieron alli mas de dos mil hombres, la mayor parte Oficiales atrevidos, y esforzados. Ni aún con haber ganado este poco sitio estaban libres del peligro, porque la cortina del muro, que estaba un poco detrás de la tixera, y los dos bastiones de los lados disparaban incesantemente.

345 El dia 22. con no menor sangre, se alojaron los sitiadores en el labio exterior del foso, y procuraban llenarle de faginas. El Principe se retiró á sus tiendas para curarse, porque el ayre le encrudecia

la

la herida, y acudia humor, y asi les faltó á los sitiadores un gran Gefe. Padecia hambre el Exercito, y ya casi no podia venir mas que de Inglaterra socorro, porque el Conde de la Mota cerraba los pasos, aunque no con gran vigilancia, y asi se encargó al de Albemarle el que introduxese ochocientos carros de viveres en el Campo del Duque de Malburgh: lo que executó con tanta destreza, y felicidad, que pasando por caminos extraviados, y venciendo siempre las partidas abanzadas de los Franceses con continuadas escaramuzas, llegó á su Campo, que ya no tenia pan de municion, era preciso levantar el Sitio, y aún recibir la Batalla, ó darla al Duque de Borgoña, que la deseaba. Aqui se culpó mucho el descuido del Conde de la Mota. Con igual valor introduxo á la Plaza socorro, rompiendo un Quartél de la linea por la noche, el Caballero de Lusembourgh, que con el Idioma Alemán engañó á las Guardias abanzadas: no pudo entrar toda la polvora, porque á uno de los sacos de piel en que venia se prendió fuego, y se descubrió ser enemigos. Tomaron los sitiadores las armas: la parte, que ya habia pasado las Trincheras entró en Lilla, y la que quedó fuera se retiró á Doay. Hizo el Caballero de Lusembourgh, con la gente nuevamente introducida, una salida contra las Trincheras, de las quales no pudo arruinar alguna, porque los sitiadores vigilaban en ellas, y habian ocupado algunos caminos encubiertos de las exteriores fortificaciones: despues, con gran dispendio de sangre, las ganaron todas, y adelantaron sus baterías al cuerpo de la Plaza, hallandose presente ya el Principe Eugenio, por estár mejorado de su herida.

346 El dia 26. de Octubre batieron con sesenta piesas de cañon, y despues construyeron otra batería de

de quarenta. Ya tenia el Sitio sesenta dias, y les faltaba á los sitiados los viveres. Estaba abierta en su justa longitud la brecha, y llenado el foso. Todo habia costado gran sangre, sin haber el Mariscál de Bouflers omitido circunstancia para la defensa, executando quanto pide el arte, y el valor militar. A instancias del pueblo pidió el dia 22. Capitulacion, y ofreció entregar la Ciudad, reservandose el Castillo. Consintió en esto el Principe Eugenio, y nada negó de quanto se le habia pedido, diciendo: *No era razon negar cosa á defensor tan esclarecido.* Los Articulos fueron setenta y quatro, y el primero de ellos fue, que se conservaria en la ciudad la Religion Catholica.

347 Retiró Bouflers al Castillo seis mil hombres de Infanteria que le quedaron, y las necesarias Municiones. Empezaba nueva guerra, porque el Castillo es uno de los mejores de Flandes, ceñido de dos muros, y de dos fosos, y guardado de los mas bien estendidos baluartes. La Caballeria pasó á Doay con todos los honores Miltares. El dia 29. se empezó á abrir la trinchera, no con tanta celeridad, porque estaban cansados los sitiadores, y faltaba polvora, y balas: mayor penuria habia de pan, y asi se envió al Principe pe Hessecasél, para que de qualquiel forma enviase Trigo del País de Artois, porque el que estaba en Ostende, traido de Inglaterra, no le dexaban pasar los Franceses, ya mas avisados del escarmiento, y se habia estendido el Exercito del Duque de Borgoña como bloqueando la Esquelda, para que no pudiese subsistir el de los enemigos. Puesto en este extremo Malburgh, era preciso, ó pasar el Rio, ó perecer. Toda la esencia de este hecho consistia en guardarle bien, con lo qual eran casi vanos todos los pasados triunfos de los Aliados.

Vi-

348 Vino desde París el Señor de Chiamillar, Ministro de la Guerra, al Exercito del Duque de Borgoña, y el Duque de Baviera pasó á Mons. Juntóse Consejo de Guerra, y asistieron á él los Duques de Borgoña, Berri, Vandoma, Bervich, el Señor de Chiamillar, y el Conde de Berguich, Ministro del Rey Católico en Flandes. Dividieronse los dictámenes: al del Duque de Borgoña se ópuso Vandoma, con libertad mas que de Vasallo, llevado de su zelo y su experiencia, porque las disposiciones no eran las mas propias para guardar el Rio, en que consistia toda la gloria de la campaña, y toda la utilidad. Los mas de la Junta lo entendian como Vandoma; pero la necesidad, ó la lisonja imponia silencio, viendo claro el systema del Duque de Borgoña, de querer con desgracias obligar á su Abuelo á la Paz. No lo ignoraban los Enemigos: y aunque estrechados en un ángulo de tierra, en que sin batalla habian de perecer, con solo prohibirseles la opuesta orilla del Rio, no dexaron el Sitio del Castillo de Lilla. El Duque de Baviera no creyó tan contraria politica á sus propios intereses en un Nieto del Rey Christianisimo, heredero de la Corona. Sabía el infelíz estado del Exercito enemigo, y que ya no les dexaba sacar de la Artesia lo que querian el Señor de Cheladet, Francés. Los Señores de Languerón y Fourbín prohibian los Canales por donde desde Ostende, pasaban algunos Viveres: tambien estaba roto el que hay desde Neoport á Plasentál, y desde éste á Brujas. Ocupaban los Franceses los Puentes de Slippen y Leffingen; y aunque el Duque de Malburgh habia enviado al Conde de Cadogán con siete mil hombres á ocupar el gran Canal, que hay desde Ipre á Neoport, el qual, habiendo echado á los Franceses del Puente corria hasta Loo, sacando con violencia quantos Viveres era posible; pero luego el Duque de

Vandema, rompiendo el Canál, inundó las campañas de Neoport, y hacía el agua irreparable guerra. Por todas estas razones entró el Duque de Baviera en Bravante con diez mil hombres, ó para llamar allá los Enemigos, ó para tomar á Bruselas; y como aquellos no querian, ni podian salir de su campo, empeñados en Lilla, y solo por la Esquelda debian romper, para socorrer el hambre, se presentó el Duque á vista de Bruselas el dia 23. de Noviembre. Tenia la Plaza dos mil y quinientos Olandeses, y no fiaba el Bávaro su felicidad tanto á las Armas, quanto el amor de aquel Pueblo al Rey Católico. El dia 26. batió la cortina del Muro, que está entre las Puertas de Lobayna y Namúr: por la noche ocupó el camino encubierto, y la parte del Foso, que no tiene agua, como tambien una media luna, que sobresalia. En este estado cargó sobre el Exercito enemigo la dura necesidad de pasar la Esquelda, por no perecer de hambre: propusolo asi en una carta, que escribió desde Lilla á Malburg el Principe Eugenio, "aún haciendose cargo de todas las dificultades, y que serian »indubitablemente vencidos; pero que era mas glorioso morir con las armas en las manos, que de »hambre en las Trincheras: Que dexaria muchos Batallones, para guardar las que se habian erigido »contra el Castillo, y que él seguiria los pasos de Malburgh, para estar presente á los riesgos." No tenia el General Inglés otro partido que tomar: y asi, extendiendo su Exercito en varias partidas á la orilla del Rio, y echando de noche un Puente á Berhem, y Laure (puestos mal guardados de los Franceses) intentó con gran temor pasarle, y por eso fueron pocos los que llevaban la Manguardia, recelando alguna embos-

boscada; pero viendo que nadie se oponia, y que el Exercito Francés fingia ignorarlo, ó lo ignoraba, pasó todo el suyo Malburgh á vista de ochenta mil Enemigos.

349 Esta advertida negligencia del Duque de Borgoña no la creerán los que estos Comentarios leyeren; y por respeto á tanto Principe, no ponemos aqui la carta que el Duque de Vandoma, transportado de íra y rabia de ver descaecer, no solo la gloria, pero los intereses de la Francia, escribió al Rey Christianisimo, culpando al Duque, y con un Desertor envió copias de esta carta al de Malburgh y al Principe Eugenio, quitando de sí el borron, porque se reia de las expresiones de sus émulos. El de Borgoña se quejó de la insolencia de Vandoma en tan libres escritos y palabras. Conoció el Rey Christianisimo la intencion de su Nieto; pero lo disimuló, siempre sostenido el Duque de la Señora de Maitenon, ganada por las artes de la Duquesa su muger. Vandoma fue llamado á la Corte, y solo el Delphin estaba de su parte, que como amaba tanto á su hijo el Rey Phelipe, y conocia quán en su perjuicio era lo que obraba el Duque de Borgoña, aun siendo este su Primogénito, abominaba su dictamen. Se vieron muchas satyras en París injuriosas al Duque; y se dió garrote á un Clérigo que esparcia una en el Loure. Sacando el Inglés las Tropas, que tenia en el País de Artois y Frunembanch aumentó su Exercito; tomó de Meminga muchas piezas de cañon, y dexando á Rodelauro puso el campo á la otra parte de la Esquelda; luego dexó el sitio de Bruselas el Bávaro, y se restituyó á Mons. El Principe Eugenio echó á los Franceses, que estaban en los collados de Odenarda. El Duque de Borgoña pasó á Doay, y mandó que marchase allá el Exercito, adonde

de se retiraron todos los Franceses, y el Conde de la Mota, muy poco glorioso. Con esto estaban todos los caminos y canales abiertos, para traer Viveres al campo de los Aliados.

350 Viendo esto el Mariscal de Boufiers, y que ya habia perdido el camino encubierto y el foso, y tenia la brecha abierta, capituló la rendicion de la Ciudad de Lilla, y salió con todos los honores Militares. Costó este Sitio mas de treinta mil hombres á los Aliados, y quatro millones de libras á los Olandeses, que tomaron posesion de la Ciudad; quedandole solo el nombre al Rey Carlos.

351 Esta infausta guerra de Flandes ponia siempre en mas infelíz estado á la España, porque le escaseaba la Francia los socorros, atenta solamente á su seguridad. Con todo eso se mantenian los Franceses, que con el Duque de Orleans estaban, y se proseguia con calor la guerra contra la Cataluña y Valencia. Gobernaba este Reyno Asfelt, (como ya diximos) y no le habia perdonado á la fortuna el desayre recibido en Dénia, y para restaurar lo que alli perdió de su opinion, determinó sitiarla. Pidió Tropas para este efecto al Duque de Orleans, que las envió en 4. de Octubre con D. Francisco Caetano: á las que quedaban se les permitió quarteles de invierno.

352 A los primeros dias del mes de Noviembre dió vista á la Plaza con quince mil hombres Asfelt; no gastó mucho tiempo en abrir Trinchera, ni plantar Baterías, porque no disparaban los Baluartes, hasta que se empezó á batir en brecha. El dia 12. por la tarde se dió un asalto general á las Fortificaciones exteriores, y en dos horas las ganaron los Franceses, aunque se resistió quanto pudo la Guarnicion, que cons-

ta-

taba de mil y quinientos Alemanes é Ingleses, rindióse la Ciudad, y se retiraron al Castillo, pero habiendo D. Pedro Ronquillo ocupado el Convento de S. Francisco, pocos dias antes fortificado de los enemigos, se les prohibió á los Sitiados el mar. Reconociendo los ataques, fue Asfelt levemente herido; pero prosiguió con su empresa, aunque los frios de aquel invierno eran horribles. Perfectos ya los aproches, á los 17. pidió el Castillo Capitulacion, y no se le concedió á la guarnicion mas que el ser prisionera de guerra, y al Pueblo ninguna condicion. Esta noticia llevó al Rey Phelipe D. Gerónimo Solís y Gante; de quien dió tan honrados informes Asfelt, que fue elegido Brigadier. Alentado con esta victoria, intentó el Sitio de Alicante, y sin perder tiempo, envió al Mariscal de Campo D. Pedro Ronquillo, para que tomase los puestos, lo que asi executó el primer dia del mes de Diciembre. Siguió todo el Exercito el dia 3., y en el 7. se empezó á abrir Trinchera. La Plaza hacía gran fuego; y habia levantado y fortalecido un Trincheron, que incomodaba mucho á los Sitiadores. Asaltaron éstos el Arrabal murado, y le ganaron. Desde alli se batia el Trincheron, que cubria el otro Arrabal, pero le desampararon los Ingleses; en él se alojó luego Ronquillo con todos los Granaderos, y se aplicó el Minador al Muro sin riesgo, porque estaba lejos el Baluarte, que era una simple cortina. Los Nobles y hombres principales de la Ciudad se salieron y se embarcaron para Mallorca; la Plebe instó la rendicion al Gobernador D. Juan Ricarte, y se capituló, entregando la Ciudad: Los Presidarios se retiraron al Castillo, y hubo tregua de quatro dias; se dexaron salir los Soldados de Caballería sin caballos, y no se le permitió al Pueblo capitulacion alguna; era to-

toda la dificultad prohibirles á los Sitiados el Mar, porque venian veinte Naves Inglesas á socorrerlos. Por eso se construyeron en la orilla de él dos lineas, y se pusieron dos baterías contra el Castillo y contra el Mar, haciendo mas fuerte la de contravalacion, porque se temia algun desembarco. Está el Castillo puesto en una gran eminencia; y aunque con ramos obliquos, subia la linea á plantar el cañon á tiro; ni esta podia pasar por donde era necesario, por los peñascos del monte, ni se podia dar asalto á un Muro elevado, al qual por largo espacio, era preciso subir descubiertos, y fixar el pie en un derrumbadero; por esto determinó Asfelt minar el Castillo. Esta obra parecia imposible, porque se habia de penetrar un monte, cuyas entrañas eran de peña viva, y de marmol basto, pero tan duro, que apenas se dexaba labrar; se habia de elevar la mina á estado, que rebentando el monte, cayese el muro; habia de ser tan larga y ancha, que hiciese efecto; y para esto era menester cantidad de polvora, que no tenian pronta los Sitiadores.

353 Ni aun si cayesen algunos lienzos de muralla en lugar tan escabroso, era cierto el poder dar el asalto, porque la misma ruina lo impediria, y asi no eran muchos de este dictamen, solo si de bloquear el Castillo, y rendirle por hambre; pero firme en su opinion Asfelt, bien fortalecido antes el lugar en que habia de empezar la mina, y vueltas todas las baterias contra el mar, dió principio á la obra, quando ya fenecia el año, y asi escribiremos su éxito en el que se sigue.

354 Conociendo Guido Staremberg quán mala guerra podia hacer, habiendo perdido todo el Reyno de Valencia y Aragon, y adelantados los Españoles

á

á Tortosa, intentó sorprenderla; sacó de su Exercito á todos los Granaderos el primer dia del mes de Diciembre, y con cinco mil hombres, y una gran partida de Catalanes pasó á Tortosa; antes de amanecer el dia 4. ocupó una cercana Ermita, y puso Artillería por donde declina el Ebro; ocupó algunas fortificaciones, que no tenian aun perficionado el recinto en la Puerta de S. Juan, y el rumor avisó á la guarnicion del peligro en que se hallaba; acudieron luego á la puerta, que pretendian con hachuelas abrir los Alemanes, y con efecto la hicieron pedazos; pero no pudieron pisar el lindar, porque por dos horas le defendieron con brio los del Regimiento de Blaysoisa, Francés: Otros asaltaron por la puerta, que llaman de Temple, la qual defendió gloriosamente el Regimiento de Murcia, con no pequeño estrago de los Enemigos. Con mayor felicidad los que acometieron por la puerta, que llaman del Remolino, ocuparon el arrabál, y una gran cortadura, que le separa de la Ciudad: acudió alli luego, con lo mas del Presidio su Gobernador Don Adrian Betancour, y se arrojó sobre los enemigo con tal ímpetu, que á los primeros encuentros quedó muerto, y hubieran flaqueado los Defensores, si la luz del dia no les diese mas aliento; porque era tan intrincada y ciega aquella accion, que se recibian las mas de las heridas de los propios amigos, y no podia por ser aún de noche, jugar la Artillería de la Plaza. Los Alemanes ocuparon las casas del Arrabál, y se previnieron para batir la opuesta cortina, aunque un Baluarte hacía tanto fuego, que no los dexaba trabajar; pero ocuparon el Convento de S. Juan, y se fortificaron para proseguir los ataques. No les dexó, tomar pie el Teniente de Rey, Señor de Longcamp, y los atacó con tanta resolucion, con los Granaderos el

el Marqués de Ordoño, que despues de una sangrienta disputa, quedaron prisioneros los que ocupaban el Arrabal. Se distinguieron en esta accion Longcamp, Ordoño, D. Francisco Quirós, D. Diego Amarillo, D. Pedro Sanchez, D. Joseph Felvio, que hicieron retirar á los Enemigos al Convento de S. Juan, donde ya se peleaba lejos de la Ciudad. Contra la Torre de las campanas de la Iglesia, apuntó la Artillería D. Andrés Patiño; y las piedras que caian maltrataban tanto á los que se querian mantener en las Trincheras, que, para no quedar obruidos de la mole, que se desplomaba, fue preciso desampararlas; pero se peleó hasta la noche, y al favor de las sombras retiró su gente Starembergh, y con la que le quedó, se restituyó á Barcelona, disgustado de la infelíz expedicion, que con su acostumbrada sutileza de ingenio creyó lograr.

355 Nada de remarcable hubo este año en Estremadura. Mandaba en ella en Xefe el Marqués del Bay, que el dia 7. de Mayo se acampó de la otra parte del Campo de Ebora. Los Portugueses se acamparon en Olivenza. Los Españoles eran doce mil Infantes, y seis mil Caballos; con mil y quinientos de ellos se envió á D. Antonio de Leyva á hacer varias correrias, que no las olvidaban los Enemigos. Toda la guerra de la primer campaña se reduxo á afligir los Pueblos, á robar ganados, y á cansar en vano las Tropas, que á 9. de Julio se retiraron á Quarteles. La segunda campaña empezó por Octubre. El Portugués se acampó en el Almendral, y los Españoles se adelantaron á Villagoyna; y despues de saqueada, D. Joseph de Armendariz tomó á Barbacena, en que habia cien Soldados; no se dexó Presidio, y se asoló á Villaquina y la Atalaya, y nada mas hicieron las Tropas del Rey Phe-

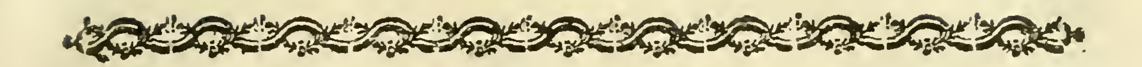
Phelipe; las del Rey Don Juan pasaron hasta Xerez, de donde las echó Don Luis de Solís.

356 Volvió á entrar con mil caballos en los Estados de Portugál Don Pedro Serrano, debastó los campos de Moura, y pasó saqueando hasta Serpa: D. Diego Gonzalez traxo gran cantidad de ganado. Acudieron en gran numero los Portugueses, y echaron á los Españoles, que hicieron barbaridades en la tierra enemiga, no perdonando, ni aun á los sagrados. Incendios, violencias, estrupos, y robos eran todas hazañas de una y otra parte; y al fin se vieron obligados los Gefes á convenir en que los Labradores; y Pastores gozasen de una general Salvaguardia en ambos Reynos, y que no hubiese hostilidad, sino solamente entre las Tropas; pero como los Cabos Militares deseaban aprovecharse, duró poco este ajuste, y se empleaba tan baxamente el valor.

357 A los fines del año murió en Londres el Principe Jorge de Dinamarca, marido de la Reyna Ana de Inglaterra, pero no Rey como diximos; porque hizo siempre una vida privada, con mas amor á los banquetes, que á la campaña. Importabale á Malburgh, y á todo su Partido, que no tuviese parte en el Gobierno, porque le iba bien con la Reyna, á la qual imposibilitaban segundas bodas, ya porque su edad era incapaz de succesion, y ya por no admitir en Londres Principe de mas alto espiritu, que se valiese de los derechos de la Reyna, para mandar; ni ésta queria entrar en nuevo systema de vida, satisfecha de las adoraciones del Sólio, en el qual no mandaba, sí solo servia á Malburgh, y á los de su faccion: tambien hacia la Reyna alguna reflexion sobre su hermano el Rey Jacobo, siendo cierto que le deseaba por Succesor de la Corona, aunque en la apa-

apariencia adheria á la Casa de Hannovér. Era el Principe Jorge grande Almirante de Inglaterra, y aunque solo tenia del Empleo el nombre, y el sueldo, no faltaban ambiciosos á la pretension; confirióse al Conde Pembroch con la misma autoridad, y con menos emolumentos; rehusó admitirlo, si no se daban á la Marina las asignaciones acostumbradas, y se quitaba la subordinacion al Consejo de Estado, reservandola solo al Parlamento. Llevó esto la Reyna muy mal, pero vino en ello, porque nunca tuvo el Parlamento mayor autoridad, que en su Reynado. El Conde quitó á muchos los empleos por inhabiles, y eligió otros, aunque con disgusto de los Presbyterianos, porque era de contraria faccion. Amenazaban estos alguna inquietud, y por eso pretendió el Gobierno unir los rigidos, y los moderados, aunque esto era dificil. La Camara baxa favorecia á los primeros, la alta á los segundos, y quedó en pie la discordia. Ni quieren los Nobles extinguirla, porque de conservarse contrarios partidos, crece su autoridad, y tiene oposicion al del Rey, pues si no hubiese mas que uno, y éste con beneficios le pudiese vencer el Reynante, se haria despotico, y perderia la Inglaterra enteramente la libertad. A esto aspiraba Malburgh, no creyendo que le podia faltar el favor de la Reyna, con el qual adelantaba la guerra, quanto le importaba á su ambicion.

358 Todo esto era contra el Rey Phelipe; y por eso nos hemos dilatado algo en esta narracion, que podia parecer fuera de nuestro asunto.



AÑO DE M. DCCIX.

359 NO tenian los mortales memoria de tal exceso de frio como el de este año: elaronse muchos Rios tan vecinos al mar, que formaba margen el yelo; secaronse por lo intenso de él, los arboles. Toda la Francia, y la Costa del mar Ligustico padeció este daño. No corria liquida el agua, ni la que se traia en las manos para beber; endurecianse las carnes, y los pescados en muchas partes, que era preciso cortarlos con hachuela. Morian las centinelas en las Garitas, y no hallaba casi reparo la humana industria contra tan irregular inclemencia. Como habia espirado con la misma destemplanza el pasado año, no hicieron progreso los sembrados, y se introduxo el hambre en los Países mas frios, principalmente en la Francia, donde se formaron de orden del Rey varias Compañias, para traer Trigo de Levante, que por lo suave del clima padeció menos. No pocos infortunios agitaban el magnanimo corazon de Luis XIV. nunca rendido, pero cansado de las instancias de sus Vasallos, de que no se podia mantener mas la guerra. Alentaba estas voces el Duque de Borgoña, con gran numero de nuevos Parciales, porque efectivamente creian los mas de los Franceses, que caminaban á su ruina. El Señor de Chiamillár, Ministro de la Guerra, seguia la opinion del Duque; tanta falta de dinero dieron á entender al Rey, que se vió obligado á enviar á la Casa de la Moneda las hermosisimas Estatuas de plata, que adornaban sus Palacios, y se publicó un

Decreto, que reservada la necesaria, todo Vasallo reduxesen en dinero la suya. Obedecieron los primeros los Principes de la Real Sangre, el Conde de Tolosa, y los mas allegados al Rey.

360 No faltaba en la Francia dinero, y nunca habia habido mas, porque tantos años tenia como libre el Comercio de las Indias, que no lograban otras naciones; pero no estaba el Real Erario en buena fe, ni credito alguno, porque los Villetes de moneda, que se daban en aquella Tesoreria, no se pagaban á sus destinados plazos, y habian quebrado muchos Bancos que por negocio acumularon una inmensa suma de ellos. Estas infelicidades, ponderadas con vivisimos colores por la Señora de Maitenon, inclinaron el ánimo del Christianisimo á querer oir unos tratados de paz, que por medio del Conde de Bergueich, querian proponer los Olandeses. Ofrecieron con arte razonables proposiciones de palabra, para que se diese casi por vencida la Francia, queriendo entrar en ajustes, que propuestos por los vencedores no podian dexar de ser indecorosos á los vencidos. Con gran maña hizo entender esto á Bergueich el Pensionario Heinsio, porque siendo Ministro del Rey Catholico, creyesen todos, que venia la paz como rogada de ambas Coronas, á las quales abatian mas, quitandolas el credito, y con esto desmayaban los Subditos en la defensa, principalmente los Castellanos, que eran los que la Liga temia y los que imaginaba invencibles.

361 No desesperaban los Coligados de traer á indecorosos partidos al Rey de Francia, porque sabian quanto deseaban sus Reynos la paz, y quanto secretamente la promovia el Duque de Borgoña con la Señora de Maitenon, y Chiamillár, cuyas artes politicas tenian inquieta, y dividida el Aula. No le impor-

portaba sacrificar á su hermano, como descansase la Francia, y aun pretendia que se le declarase enemiga, para obligar al Rey Catholico á dexar la España, y contentarse con los Estados de Italia, y las Islas. Para qualquier resolucion que debiese tomar el Christianisimo, importaba tener al Rey de España sujeto, y apartar de él los mas zelosos, é ingenuos Ministros, y asi tuvo Amelot nuevas instrucciones de dexar solo en el Gabinete del Rey los que no repugnasen á su dictamen. De lo propio quedó encargada la Princesa Ursini, é inspiraba en la Reyna dictamenes, enteramente contrarios á los del Rey, porque este habia determinado, no dexar la España, y defenderla hasta el ultimo aliento, ni escuchar proposiciones de Paz, que le mudasen á otro Trono, aunque se le declarase enemigo el Abuelo; y asi nadie se atrevia á proponerle al Rey Phelipe expedientes adversos á su genio; pero los Franceses lo gobernaban de forma, que se hallase obligado á dexar por fuerza, lo que voluntariamense no queria. Los Españoles de mayor inteligencia nada ignoraban, veian la politica traycion del Ministerio Francés, sabian la repugnancia del Rey; pero éste no creia, que los Franceses usasen de mas Armas contra él, que las de la persuasion, y no de un systema cruel de desear fuese vencido, y desentronizado. Este era todo el engaño, y el gran labyrinto, que ocultaba la Corte, entendido de pocos, porque Amelot, que lo gobernaba en España todo, afectaba el mayor zelo, y tenia á los mas zelosos en la nota de desafectos al Rey, y de poco respetosos en el hablar, porque desaprobaban el método del Gobierno. Para quedarse mas libre, suprimió el Consejo del Gabinete, en que estaban los Duque de Medina-Sidonia, Veraguas, San Juan, Montellano, el Marqués de Bedmar,

mar, el Conde de Frigiliana, y Don Francisco Ronquillo; pero solo fue para sacar de él al Duque de Montellano, y al de San Juan, Ministro de la Guerra, porque luego volvió el Rey á formar el mismo Consejo de los mismos que estaban antes, exceptuando á los dos, al Duque de San Juan, porque queria ser Amelot el árbitro de la Guerra; y al de Montellano, porque se oponia á todo lo que juzgaba no convenia al Rey, bien informado del designio de la Corte de Francia.

362 De esta novedad se alteró la Corte, transcendiendo al Reyno el temor de que convirtiese contra él las Armas la Francia, por lo que se renovaron los antiguos odios entre las dos Naciones, con tanto ardor, que deseaban las Tropas Españolas el haber de combatir con los Franceses. Publicamente se censuraba en la Corte su conducta, y era el asunto de todas las conversaciones. Como á la casa del Duque de Montellano, hombre adverso en todas letras, y de llanisimo trato, acudian muchos á una conversacion, mas literaria, que politica, no dexaba la frequencia de tantos de discurrir sobre las presentes ocurrencias; pocos con disimulo, los mas con libertad, y todo se venia á reducir á culpar á Amelot, y á la Princesa Ursini, á la qual heria con impiedad un Agente del Duque de Uzeda, llamado Don Antonio de Sylva, que fue por este motivo desterrado de la Corte, y asi lo expresaba el Decreto. No hablaban con mas moderacion el Duque de Montellano, el Conde de Frigiliana, y el Duque de Montalto. Amelot los reprehendió de orden del Rey: Frigiliana respondió con sumision, y ofreció la enmienda; pero los otros dos con orgullo, aunque con el mayor respeto al Rey, dixeron: *Que era zelo, y amor el censurar lo pernicioso al bien*

de

de la Monarquia; bien, que podia ser propia utilidad, porque estaban embarcados en la propia Nave del Rey, la qual se iba á pique, y la procuraban hundir los que la habian de defender. Esta ingenuidad no desagró al Rey, pero sí á Amelot, y á la Princesa, que á estimulos de su odio, queria que se desterrase de la Corte á Montellano; pero lo impidió la Reyna, que le conservó siempre su especial proteccion. Los Magnates Españoles, que imaginaban, que cargaria sobre la Nacion Española todo el peso de defender al Rey, abiertamente pedian, que se apartasen del Gobierno los Franceses. El Duque de Medina-Cœli se atrevió á decirlo al Rey, ofreciendole la paz con los Ingleses, y Olandeses, si convirtiese las Armas contra la Francia, exponiendole que esta lo haria para hacer la suya. El Rey oyó esto con desagrado, y horror, y dixo: *No creia le desamparase su Abuelo, y que en todo caso nunca tomaria las Armas contra la Francia, y contra quien, despues de Dios, le habia colocado en aquel Trono.* Habiale escrito su Padre el Delphin, que eran vanas las voces de la paz, y que nunca creyese, que le habian de faltar los socorros de la Francia. Lo propio le escribió su Abuelo, aunque con mas obscuridad. Esto le quitaba al Rey parte del temor; pero siempre con el recelo de las instancias del Duque de Borgoña.

363 Proseguia el Sitio del Castillo de Alicante con la misma constancia en los Sitiados, y Sitiadores; le habia dexado á cargo de Don Pedro Ronquillo el Caballero de Asfelt, que se tiró á Valencia, para proveer desde alli lo necesario. Se proseguia la Mina, y sin haber todavia extendido los ramos, tenia ochenta palmos la primera entrada de ella, y era menester una cantidad inmensa de polvora; toda la esperan-

ranza fundaban los Sitiados en el socorro de las Naves Inglesas. El dia 14. de Enero cañonearon cinco de ellas la parte de las Trincheras, que declinaba al mar; pero estas respondian con sus Baterías, y casi echaron á pique un Navio, con lo qual desistieron de la empresa.

364 No pudo estar perfecta la Mina hasta el dia 14. de Febrero: llegó al campo Asfelt, y el dia 28. se cargó, y avisó á la Plaza de su peligro, baxaron dos Oficiales á reconocerla, y como se habia en dos dias cargado, creyeron no lo estaba sino en la boca, y que era ardid para que se rindiesen: ni discurrieron podia tener fuerza la polvora, dividida en tantos ramos: para echar el Castillo, porque el monte llevaria todo el estrago; y asi respondió su Gobernador, que podian quando quisiesen aplicar el fuego, y antes de amanecer el dia 29. se executó. Voló gran parte del monte, tembló la vecina tierra, y el Castillo, y de él cayó el Baluarte opuesto á la Ciudad, la Casa del Gobernador, y el segundo recinto que mira al Poniente; pereció la parte de la Guarnicion, que en estos parages se hallaba, y entre ellos el Gobernador Ricardo Siburch, Inglés, cinco Capitanes, tres Tenientes, y el Ingeniero mayor; ni con eso se rindió el presidio que habia quedado, aunque le faltaba viveres, y al violento rebentar de la mina se le abrieron las Cisternas. Las ruinas no dexaban asaltar la brecha, y aunque ya confusa mole todo el Castillo, se le plantaron nuevas Baterias de cañones, y Morteros. Con glorioso tesón los Presidarios despreciaban las iras de Asfelt, y dilataron tanto la defensa, que el dia 15. de Abril vino á socorrerlos la Armada Inglesa, y Olandesa, con gente de desembarco, mandada por Diego Stanop; pero no se atrevió á hacerle,

le, porque los Españoles se formaron en la orilla del mar, batianse reciprocamente las Trincheras, y los Navios, pero sin fruto alguno. No quiso la Armada dexar en riesgo á los Presidarios, y asi Stanop capituló la rendicion del Castillo, saliendo la Guarnicion libre, y con todos los honores militares, gloriosa, aunque le perdia. Costabale años al Rey Catholico la recuperacion de lo que perdió en un dia. Esta ventaja tenia el Rey Carlos, que le costó poca, ó ninguna guerra lo que poseia, y el pertinaz empeño de los que se lo entregaron, lo defendia con obstinacion hasta el extremo.

365 En la Iglesia de San Geronymo, el dia 7. de Abril, se juró fidelidad, y reconoció por legitimo Succesor de la Monarquía de España á *Luis de Borbon*, Principe de Asturias juntandose como en Cortes los Reynos de Castilla, y de la Corona de Aragon, precediendo aquella; tambien estaba alli el cuerpo de la Nobleza. Habia alguna dificultad en el ceremonial, porque jamás se habian juntado en un congreso los Reynos de Castilla, y Aragon, y aunque esta ultima Corona fue antes establecida, y erigido en Reyno sus Estados, quando los poseia Don Garcia Ximenez, y á este mismo tiempo Castilla, ni era Condado, por la magnitud, y opulencia de ésta, con la agregacion de tantos Reynos, y su inmutable fidelidad, la hacian mas digna; y asi se antepuso á Aragon, y los Diputados de Zaragoza se sentaron despues de los de Burgos, porque los de Toledo tenian asiento en otra parte, no estando la antigua question decidida: siguió á Valencia, y las demás Ciudades sortearon sus asientos.

366 El Fiscál Regio pidió luego se diese al *Principe de Asturias*, la absoluta posesion de sus Estados con entera soberania, é independencia, como los ha-

bia dado el Rey Don Juan el Primero al Principe D. Enrique, quando el año de 1388. se casó éste con Catalina, hija del Rey de Inglaterra, que fue el primer Principe de Asturias, el qual, siendo despues Rey mandó á su hijo Don Juan el Segundo, hiciese lo propio con su Primogenito Enrique Quarto. Pidió tambien, se reintegrase en lo usurpado el Principe *Don Luis* con el exemplo de que siendo Principe de Asturias Enrique Quarto, habia despojado de sus usurpados bienes á Pedro, y Suero de Quiñones, jurando en Avila no desistir de lo determinado. Esta suplica del Fiscál se remitió al Consejo Real de Castilla, que con ingenua libertad consultó al Rey: *No convenia darle al Primogenito mas, que el nudo nombre de* PRINCIPE *de* ASTURIAS, *porque de tener otro Soberano incluido en los Reynos, podrian nacer muchos, y no pocas veces vistos inconvenientes, aun con el propio exemplo de Enrique Quarto, contra su Padre Don Juan el Segundo. Que en quanto á inquirir sobre lo usurpado era muy justo, y que todo se debia agregar á la Corona, dandole al* PRINCIPE *los alimentos proporcionados á su edad, y á su celsitud.* Conformóse el Rey con este parecer, siguiendo el exemplo de Ferdinando el Catholico y de los quatro Reyes Austriacos, desde Carlos V. á Phelipe IV. No faltaban Cortesanos, y Magnates, que querian dos Soberanos en un propio Palacio, pero se vió claro, que era fundar eterna discordia.

367 Mal satisfechos reciprocamente uno de otro, el Rey Catholico, y el Duque de Orleans, fue éste llamado á París: sus Parciales negaban esta circunstancia, y que espontaneamente habia dexado el mando de las Tropas. Las Españolas las mandaba el Conde de Aguilar, y las Francesas el Mariscál de Besons.

Nun-

Nunca se vió Exercito mas discorde; la desunion empezaba desde los Gefes al ultimo Soldado, con tales demonstraciones, que cobraron no poco aliento los enemigos. Lo que se encargaba á los Franceses, lo echaban á perder los Españoles: lo que á éstos, lo desbarataban aquellos, no por emulacion de gloria, sino por odio; y estaban pertinaces las Tropas Españolas en querer que se fuesen los Franceses, y que solas defenderian el Reyno.

368 A 12. de Abril el Conde de Estain sorprendió á Venasque, pero quedaba el Castillo, y le faltaban al Francés viveres, y municiones; con pocos cañones de campaña le batia inutilmente; abrió una mina, y aunque la hubiese perficionado, faltaba polvora; los Catalanes ceñian á los Sitiadores, y éstos al Castillo, que estaba no poco arriesgado, y en un sitio aspero, y esteril. Habia ya salido con veinte y tres mil hombres á campaña Guido Starembergh, y asi Besons mandó retirar á Estain, que lo hizo con bizarria, y no sin riesgo; porque los Catalanes le tenian cerrado los pasos, y solo con las armas en las manos se pudo executar la marcha. Era de gente escogida la Infanteria del Rey Carlos; pero no aproposito la Caballeria, porque los Caballos forasteros se hacen luego en España bulzos, y fue preciso tomarlos de Cerdeña; envió el Conde de Cifuentes ochocientos, que no servian mas que para Dragones; porque el Caballo Sardo tarda á sujetarse á la disciplina militar, y no resiste inmovil al freno. Juntaronse las Tropas del Conde de Aguilar, y de Besons, y se llamó á las de Asfelt, que estaban en Valencia, y aun á los Franceses del Exercito de Estremadura, donde quedaron baxo el mando del Marqués de Bay, diez y seis mil Españoles, poca gente, pero veterana. Esta se

acampó en Ebora á 19. de Abril; y los Portugueses en Yelves; eran veinte mil, y de ellos los ocho mil Ingleses: La Caballeria la mandaba el Conde de San Juan; y el Marqués de la Frontera todo el Exercito, cuya fuerza estaba solo en los Infantes; porque las Tropas enviadas ultimamente de Inglaterra eran las mas escogidas. Para buscar á los Españoles, como decian, determinó el Marqués pasar el Rio Caya, y se acampó en una llanura. Los Españoles que deseaban la Batalla, se acercaron á la Atalaya del Rey, no lejos del Rio, adelantandose la Caballeria, porque venian á mas lento paso los Infantes, hasta ver qual era la intencion de los Portugueses, que andaban extendidos por la Ribera, habiendo echado nueve Puentes, para que con repentino asalto pudiesen acometer. Nada ignoraba el Marqués de Bay; y para traer á una Batalla á los Enemigos, mandó forragear los sembrados de Campo-Mayor, huyeron los Portugueses, que los guardaban, y se dió tiempo para que se adelantase á la Atalaya el Marqués de Aytona. Poco despues siguió con todas las Tropas el de Bay: pasó sus Puentes el Portugués, y se formó en la misma orilla del Rio el dia 7. de Mayo, poco antes de medio dia. Hicieron lo propio los Españoles. Gobernaba la derecha el Marqués de Aytona, y el de Queylús; el Conde de Fienes, y Don Baltasar de Moscoso la izquierda. Para herir de lado á la derecha de sus enemigos, extendió mucho la izquierda el Portugués, mandada por el Conde de San Juan, á quien sostenia Gallobay en segunda linea, con tres Regimientos Ingleses. El Marqués de la Frontera ocupaba el centro, aguardando la Batalla, porque no veia linea alguna de Infantes Españoles, los quales estaban lejos de la Caballeria, y de las Piezas de cañon, que precedian: no habia centro,

tro, y toda la fuerza del Exercito estaba en dos álas muy separadas. No podian los Portugueses pelear, si empezaban ellos, mas que con la Caballeria Española, mas diestra, y experimentada, á la qual habian cobrado horror, porque en todas las escaramuzas quedaban vencidos.

369 Impaciente el Marqués de Bay de que pretendiesen los Enemigos con su izquierda quererle encerrar, aunque tenia su Infanteria lejos, mandó, que atacase la Caballeria; y lo hizo con tanto brío el Marqués de Aytona, que á los primeros encuentros huyó la Caballería Portuguesa, que procuró reparar en la segunda linea el Conde de San Juan; pero el ímpetu de la primera le desordenó. Con todo, hizo otra vez frente, ayudado de Gallobay; se combatió poco, y quedó prisionero el Conde de San Juan; siguió á los vencidos el Marqués de Aytona, hasta Campo-Mayor: murieron mil y setecientos, y traxo mil y trescientos prisioneros, con poca pérdida de los Españoles. En una casa de campo pretendió hacerse fuerte Gallobay con tres Regimientos Ingleses; él huyó, y estos quedaron prisioneros, porque poniendo pie en tierra los Dragones, y aun los Oficiales de la Caballeria, perficionaron la obra de su ála derecha. Con menos trabajo vencieron en el ála izquierda el Conde de Fienes, y el Moscoso, porque luego que acometieron, huyó la primera linea de los Enemigos, y antes que esta, ya habia huido la segunda. Procuró el Marqués de la Frontera ordenarlos, y recogerlos, pero fue en vano; solo á la velocidad de huir fiaron su seguridad. El centro de los Portugueses, ya despojado de Caballeria, antes que pudiese llegar la Infanteria Española, que estaba tan lejos, retrocedió velozmente, y dexando el campo con todos sus pertrechos Militares

y

y cañones, pasó la Caya, tan desordenado, que ni se acordó de romper los Puentes.

370 Esta es la Batalla del campo de la Gudiña, y la infructuosa victoria de los Españoles, porque el Marqués de Bay no tuvo espera en acometer, y lo hizo estando tan lejos la Infanteria, que ni vió la Accion, ni llegó en muchas horas. Pudo la Caballeria Vencedora asaltar al centro, y travar una dura disputa, mientras llegaban los Infantes. Pudo, ya dueño del campo, romper los Puentes, y entretener á los Portugueses, para que no pasasen el Rio; pero ni los esfuerzos que hicieron el Marqués de Aytona, y el Conde de Fienes, fueron bastantes para detener á los Españoles, que seguian con tanta rabia á los Vencidos, que despreciaron el precepto, ó se fingieron sordos á él. Esta felicidad tuvo aun perdiendo la batalla el Rey de Portugál que si se hubiera dado con mas prudencia, hubiera perdido enteramente su Exercito, y no le quedaban á sus Plazas bastantes Guarniciones. El dia 2. de Julio, habiendo dado á luz la Reyna Luisa Gabriela de España, otro Infante, á quien en el Bautismo se le puso el nombre de Phelipe, dió aprehension al tiempo del parto, porque era en ocho meses, y no se podia averiguar, si habia tocado de la nona Luna. Todo el peligro se convirtió contra el recien nacido, que solo vivió seis dias. Al abrirle para embalsamarle, le hallaron desordenadas las entrañas, y fuera del pericardio el corazon. Diósele la acostumbrada sepultura en el Panteon de los Infantes.

371 Despues de la rendicion de Lilla, y la retirada del Duque de Baviera de Bruselas, dexando en la Plaza nuevamente rendida al Principe de Nasao, pasó el Principe Eugenio á Gramont, y Malburgh á Odenarda. Ni los horrendos frios de este año hicieron que

se

se diese quarteles de Invierno á los Soldados. Confirieron los Olandeses en sitiar á Gante; y aun no ignorando eso, despues de pasar muestra á su Exercito, que constaba de noventa mil hombres, se retiró á Paris el Duque de Borgoña. El Rey de Francia mandó fortificar, y presidiar á Ipre, Neoport, Furnes, Dunquerque, Santomér, Arrás, Betunas, y Cambray, Valencienas, Tornay, y Condé. Mucho les faltaba que vencer á los Enemigos, antes que penetrasen el corazon de la Francia, porque decia el Principe Eugenio, *que fiaba visitar su Patria.* Esta era París de donde no bien satisfecho del Rey Christianisimo, pasó á servir al Emperador.

372 Era Gobernador de Gante el Varon Capri, por el Rey Phelipe, y se encargó el Sitio á Malburgh, que la atacó por cinco partes, por la alta, y baxa ribera de la Esquelda; por el Lis, y por los Canales. Antes de espirar el pasado año ya estaban abiertas las Trincheras, y tirada una paralela contra el camino encubierto, entre la Lis, y la Esquelda. La principal bateria estaba á cargo del Duque de Vitembergh, y la linea entre una y otra Ribera de la Esquelda, al del Mariscál de campo Evansé, guardada de Ingleses. Contra esta hizo una vigorosa surtida el Varon de Capri, pasó á cuchillo dos Regimientos Ingleses, é hizo prisioneros á Evansé, y al Coronél Griveo. En el mismo dia quiso hacer otra; pero fue con mucha pérdida rechazado. Los Sitiadores rindieron el Castillo, que llaman Roxo, que está sobre el Canál de Sas de Gante, y esto quitó al Varon de Capri la esperanza de resistirse, y pidió Capitulacion el dia quatro de Enero: obtuvola con todos los honores Militares, y entraron los Olandeses en la Plaza; tambien ocuparon á Brujas, y Plasental,

de-

dexadas del Presidio Francés; con eso se dió Quarteles de invierno en la Mosa á los Alemanes. El Principe Eugenio, y Malburgh, llenos de glorias, y triunfos, pasaron á la Haya, mas para estorvar la paz, que para promoverla, porque no solo les importaba proseguir la Guerra, sino que le inspiraba su soberbia nuevas victorias; mas rémotas de lo que los lisongeaba su esperanza. Ninguno de los Aliados queria la paz, con la ambicion de nuevos progresos. El Rey Christianisimo tampoco la queria, ni asintió jamas interiormente á ella, pero para engañar á los enemigos, y librarse de las continuas persuasiones de muchos de sus Aulicos, fingia quererla. Este secreto á nadie le reveló sino á su hijo el Delphin, y al Rey Catholico, previniendoles, que venian todas las apariencias de paz, y de desamparar la España, pero que proseguiria la guerra. Despues que tambien, engañado el Conde de Bergueich, aseguró á los Olandeses que queria el Rey Christianisimo la Paz, permitieron éstos, que el Presidente Rouler, Françés, fuese al Haya á tratarla. Pidió Preliminares, y se los dieron los Olandeses, tan soberbios, é impracticables, que pareciendole á Roulé aun indecorosos el leerlos, y ponerlos en noticia de su Amo, pidió otro Ministro, y se le envió al Marqués de Torsi, Secretario del Despacho Universal del Rey. Vió éste Preliminares tan altaneros, y fuera de la razon, que conoció, que no querian los Olandeses la Paz, y asi lo escribió á su Corte. Querian éstos una paz particular, ventajosa á sus intereses, y hecha traydoramente; y no atreviendose á explicar, por miedo de los Ingleses, dieron unas proposiciones, que ya sabian no habia de admitirlas la Francia. El Rey con la siniestra intencion que hemos dicho, dió libertad á sus Ministros de firmar los Preliminares, reservandose

á

á ratificarlos en termino de un mes. Esto no lo creian y lo veian los Aliados; pero estaban tan ciegos de su fortuna, que al fin se persuadieron á que la trataba sinceramente el Rey Christianisimo, cansado de tantas perdidas, y ya agotados los tesoros de la Francia. Antonio Heinsio, Gran Pensionario, estaba enteramente subordinado al Emperador, y á la Reyna Ana, y asi todo se formó á gusto de las Cortes de Viena, y Londres. Para que se conozca la soberbia inmoderada de ánimo de los Aliados, pondremos un resumen de los Articulos Preleminares, que fueron quarenta.

I. Que no se dexaria precaucion, medio, ni disposicion alguna para hacer eterna, é inmutable la Paz.

II. Que habia de ser sobre los presentes Preliminares, y no sobre otros, sin añadir ni quitar.

III. Habia de reconocer el Rey de Francia á Carlos de Austria por Rey Catholico, y dueño de todos los Reynos de la Monarquia Española en virtud del Testamento del Rey Fhelipe IV. exceptuando lo que estaba ofrecido á los Portugueses, Olandeses, y Duque de Saboya, observando perpetuamente la Francia en quanto á la succesion, todas las Clausulas del dicho Testamento.

IV. Habia de entregar por sus manos el Rey Christianisimo la Sicilia al Rey Carlos, y que dentro de sesenta dias, que habian de empezar á contarse desde primero de Julio, habia de salir de España Phelipe de Borbon, Duque de Aujou, con su muger, é hijos, y los que le quisiesen seguir; y pasando este plazo, que habia de tomar las Armas el Rey de Francia, junto con los Aliados, para obligarle á dexar la España.

V. Habia de llamar sus Tropas la Francia de qualquier parte de los Dominios de España, en que estuviesen, dando palabra Real de no socorrer á su Nie-

to , con Armas, ni con dinero.

VI. Habian de ceder los Borbones para siempre, los derechos á la Monarquia de España, reconociendo por legitimos herederos á los Austriacos, y su Casa, proclamandó ahora Carlos III. como verdadero Succesor de Carlos II.

VII. Se habian de abstener del Comercio de las Indias los Franceses.

VIII. Se habia de entregar al Emperador á Strasburgh, y Keli.

IX. Que por el Articulo de la paz de Risvvich se habia de entregar tambien al Cesar á Brisac.

X. Que habia de pasar la Alsacia el Christianisimo, no violados los Privilegios del Imperio, restituyendo las Plazas al estado en que estaban antes de la irrupcion de los Franceses, menos Landau, que se habia de entregar al Emperador.

XI. En virtud de la Paz de Vvestphalia se habian de demoler las Fortificaciones del Rhin, desde Balesia á Philipsburgh, Huningen, nuevo Brisac, y Castel-Luis.

XII. Se habia de dar al Principe de Hessecasél á Rinsfelt.

XIII. Se habia de reservar á la Paz General la execucion del Tratado de Vvestphalia, en virtud del Articulo quarto de la Paz de Risvvich.

XIV. Habia de reconocer el Rey de Francia por Reyna de Inglaterra á Ana Stuarda.

XV. Habia de reconocer por Succesores á la Gran Bretaña á los que habia declarado el Parlamento, y la primera de ellos á Sophia Hannoveriana.

XVI. Se habia de restituir á los Ingleses en las Indias á Terranova, y á los Franceses quanto alli se les habia quitado.

Se

XVII. Se habia de demoler á Dunquerque, y cegar su Puerto en espacio de quatro meses; y en el de dos concluirse la mitad de la obra.

XVIII. Se habia de sacar de la Francia al Principe de Gales, Jacobo, y no se le habian de dar auxilios contra la Inglaterra.

XIX. Sobre el Comercio se habian de establecer las Leyes de la Paz.

XX. No habia de oponerse el Christianisimo á los aumentos de la Corona de Portugal, como se convino con ella.

XXI. Habia de reconocer la Francia por Rey de Prusia al Marqués de Brandemburgh, á quien se debian entregar el Principado de Neuphastél, y el Condado de Valenguein.

XXII. Se darian á los Olandeses Turnes, Frabrach, Heno, Meminga, Ipre, Vvarneton, Comines, Vvorvich, y Pomperenphen, con sus confines, reservando á los Franceses á Casél, Lilla, Tornay, Condé, Maubergh menos Duay, señalando á los Olandeses de la Flandes Española la Barrera, como se lee en los Pactos de la grande alianza, y en el Articulo duodecimo de la Paz de Munstér, y mas se les concederia la Gueldria Superior.

XXIII. Se restituria á la Monarquia de España, quanto en Flandes han usurpado los Franceses.

XXIV. No se sacaria de las Plazas la Artilleria quando se entreguen.

XXV. En el Comercio las Aduanas se debian computar como se estableció en la Paz de Risvvich.

XXVI. Habia de recocer la Francia nuevo Elector del Imperio al Duque Hannover.

XXVII. Se le habian de restituir sus Estados al Duque de Saboya.

XXVIII. Se daria al Duque de Saboya á Exeles, Fenestellas, Chaumont, el Valle de Pragellén, y lo que está de esta parte mas allá del Monte de Ginebra por Barrera.

XXIX. Se difinirian en el Congreso las razones del Duque de Baviera, y Elector de Colonia, quedando al Palatino el alto Palatinado, y el Condado de Chamensi, confirmando á Donavert los Privilegios Imperiales, y pudiendo el Cesar presidiar á Huit, Bona, y Lieja.

XXX. El cuidado de observar estos Preliminares seria en todos reciproco.

XXXI. No se romperian las treguas por proposicion alguna de los Aliados, y solo se habia de discurrir.

XXXII. El Cesar, y sus quatro circulos confederados, como tambien los Prusianos, Portugueses, y Saboyanos, podrán proponer lo que quisieren en el Congreso.

XXXIII. En dos meses se ha de establecer la Paz General.

XXXIV. Habria tregua general dandose execucion á estos Articulos.

XXXV. El Rey de Francia, luego que confirmase estos Articulos, entregaria á Namur, Charleroy, y Mons, á 15. de Junio; á Lusembourgh, Condé, Tornay, y Maulbergh, antes de mediado de Julio: á Neoport, Fuernes, Quesno, é Ipres, antes de dos meses: demoleria á Dunquerque, y empezaria á cegar el Puerto,

XXXVI. Ofrecerá el Christianisimo observar religiosamente lo ofrecido.

XXXVII. Cedida al Rey Carlos toda la España se entenderá la tregua hasta la Paz general.

XXXVIII. No se contará gasto alguno en evacuar las *Plazas.*

Se

XXXIX. Se confirmarán los Preliminares, antes del dia 15. de Junio, y el Emperador antes del dia 30.

XXXX. Será el Congreso en el Haya, y empezará á 15. de Junio.

373 Estos soberbios, y arrogantes Preliminares firmados en 28. de Mayo, por parte del Cesar, del Principe Eugenio, y Fhelipe Luis, Conde de Sincerdorf, por la Reyna Ana, del Duque de Malburgh, y Fousenden; y por los Olandeses, de Vverderén, el Varon de Rendén, Heinsio: El Señor de Lier Gorlinga, Stersum, Vichers Buis, Ovardendisen, presentó al Rey de Francia por su mano el Marques de Torsi: y aunque concibió la mayor ira el Rey, como le importaba disimular, y tomar tiempo, dixo: *Que no los firmaria como estaban, y que explicasen el Capitulo Quarto sobre tomar armas contra su Nieto el Rey Catholico, lo que jamás haria; si que le desampararia, y sacaria de España las Tropas: Que quitasen el dicho Articulo; y que se disputaria sobre los demas,*

374 Esta respuesta, se leyó en Olanda; y replicaron, que si la Francia descansaba de la Guerra, dexandola á los Aliados, volveria á ella con mas teson, y que socorreria secretamente al Nieto, reformando Tropas, que fuesen á servirle. Enteramente discordes los animos, se rompió este Tratado, y como la soberbia de los Olandeses, se habia hecho en la Europa odiosa, publicaron éstos las razones que tenian para haber formado aquellos Preliminares, y el Rey Christianisimo de no admitirlos. En secreto trataban todavia algunos Olandeses con el Conde de Bergueich, y ofrecieron la Sicilia, y la Cerdeña al Rey Phelipe, para que no volviese á una vida privada. Esto fue mal oido de Luis XIV. y aun los Franceses que adherian al Duque de Borgoña, llevaban mal tan injustos Prelimi-

na-

nares, que irritaron mas al Rey, y al Delphin, y juraron proseguir la Guerra hasta el estremo.

375 No ignoraba esto el Rey Catholico; y viendo que su Abuelo convenia en desampararle, desconfió enteramente de la Francia, y de Amelot, temiendo, que con sus dictamenes perdiese la España, y asi adhirió el Rey mas á los consejos de los Españoles, y determinó sacar todos los Franceses de sus Dominios, asistiendo á esto la Reyna, y la Camarera, que para empezar á reconciliarse con los Españoles, hacia grandes agasajos al Duque de Medina Cœli, y le quiso hacer del Consejo del Gabinete del Rey, lo que reusó, si no salia de España Amelot. La Camarera, que temia caer con los Franceses, tomó abiertamente el partido de los Españoles, atenta á su seguridad. Los Pueblos, ayudados de las sugestiones de los Parciales Austriacos, flaqueaban ya en la constancia de defender al Rey, viendo que no le querian dexar parte de la Corona, y que le desampararia la Francia, juzgando por imposible, que sola la España se pudiese defender de tan poderosos Enemigos. Por esto, y por acallar las insolencias de muchos, le fue preciso al Rey Phelipe nombrar por sus Plenipotenciarios al Duque de Alva, y al Conde de Bergueich, aún sabiendo, que no serian en el Congreso del Haya admitidos, pues tampoco el Rey Carlos los tenia. Con esta demostracion respiraron los Españoles, menos informados, viendo, que se trataba al Rey como tal entre los Aliados. Mas alientos les dió el saber habian ya vuelto á Paris el Marques de Torsi, y el Presidente Róuler.

376 El Tratado de la desvanecida Paz inflamó los animos, y se determinó entre los Aliados el Sitio de Tornay, del qual se encargó Malburhg. El Delphin de Francia, porque no fuese á Flandes su hijo el Duque

de

da Borgoña á acabarla de perder, se la reservó á sí, y se publicó, que con el Mariscal de Harcourt iria el Duque al Rhin, por mantener su decoro: con esto el Delphin cedió el mando del Exercito de Flandes al Mariscal de Villars, hombre de honra, y ardimiento, y contrario á las maximas del Duque de Borgoña, que ya entendia la constancia de su Abuelo, y del Padre, y no podia poner en execucion sus ideas. No pensó el Rey enviarle á la Alsacia, sino dexar correr la voz, porque permanecian en París ingratos rumores contra ella, fomentados del Duque de Vandoma. El Exercito de Villars se componia de cien mil hombres: tuvo orden de no venir sino forzado, ó en favorable oportunidad á batalla, porque habia determinado el Christianisimo ir poco á poco perdiendo la Flandes, y consumir á gastos los Enemigos, aguardando el beneficio del tiempo, si abria favorable resquicio á una decente paz.

377 Baxo la mano de los Generales Fagél, Scolembourgh, y Lothum, abrió las Trincheras Malburgh á 8. de Julio contra Tornay: era Gobernador de la Plaza el Marques de Survill, y por la Puerta de Lilla hizo una valiente salida, costosa á los Sitiadores. El dia 12. se empezó á batir. Como el Mariscal de Villars habia sorprehendido á Vvarneron, guarnecieron los Aliados mejor á Comines, y Puente Roxo. Pidió Villars permiso al Rey para socorrer á Tornay, mas no se le concedió. A los 21. hizo otra surtida al Gobernador, penetró la linea, deshizo las Trincheras, y quedaron muertos muchos. El General Vviters, Inglés, que las defendia, quedó mortalmente herido. No hacian gran efecto las Baterias, por no estár bien puestas, habiendo faltado el Ingeniero Mayor Roque, á quien una bala de cañon de la Plaza quitó ambos

mus-

muslos. Hicieron los Sitiadores una Mina contra las Obras exteriores; pero tan mal dispuesta, que retrocedió el fuego al dispararla, y levantó parte de las Trincheras, volando treinta cañones, y muchos sacos de Municiones: con todo eso dieron asalto al camino encubierto, y le ocuparon: fueron rechazados; pero con nuevo acometimiento vencieron, y entraron despues por la Puerta, que llaman de Maruya: estaba esta libre de los mayores Baluartes; pero uno que heria por un lado, los echó de aquel parage: levantaron los Sitiados un Trincherón á la Puerta, que llaman de Valencienas, y aún no osaban los enemigos asaltar el Foso, porque estaba todo minado, y no lo ignoraban. Dieron el tercer asalto por la Puerta de Siete Fuentes, y al segundo acometimiento ocuparon el Foso, alojados con gran trabajo en un angulo, porque el Gobernador disputaba con denuedo, y arte qualquier palmo de tierra. No sabia, que le estaba prohibido á Villars socorrerle, y asi daba tiempo á que lo pudiese hacer. Con todo eso, el Exercito Francés hacia inciertas marchas, para cansar mas á los contrarios. Destacó al Marqués de Nangis, y tomó la Abadía de Hasnon, donde se habian fortificado trescientos Ingleses, que pasó á cuchillo; pero murió el Sobrino del General Albergoti, que hizo costosa la empresa, por ser joven de altas esperanzas. Acercóse despues á Condé, y entrando en aprension el Principe Eugenio, se movió con sus tropas para socorrer á Malburgh. El dia 26. asaltaron los Ingleses al camino encubierto, y vencieron: yá alojados acometieron á las Fortificaciones exteriores inmediatas á la Muralla, y las ganaron. Ya libres de todos los Baluartes, descansaron todo el dia, y al anochecer atacaron la obra coronada. Aqui se disputó sangrientamente el fa-

tal

tál Lindar; y aunque ya le habian ocupado, se echaron con tal furia sobre los enemigos los Franceses, que ya estaban casi desalojados, si con presteza, y brio no los socorriese el Duque de Argille, Inglés, con una manga de Soldados, que estaban de reserva: luego, reintegrados los sitiadores; baxaron al foso, quando ya tenia tres brechas la muralla, que era el ultimo recinto de la Plaza. Los ciudadanos rogaban al Gobernador la rendicion, que se pactó á 24. con todos los honores Militares, y los mismos Articulos en que se convino en Lilla. Quedaba que ganar el Castillo, á donde se retiró parte del Presidio, y sin dilacion se plantaron contra él las baterías. Era su Gobernador el Señor de Megrin, y tenia tres mil y quinientos presidiarios. Este Sitio empezó á los primeros dias del mes de Agosto. Hizo una salida el Gobernador Survill, y deshizo las labores; pero fueron muy presto reparadas. Despues de varias, y sangrientas disputas, ocuparon los Ingleses el primer labio del foso, é intimaron á la Plaza la rendicion con modo el mas arrogante, y de no dar quartel, si no aceptaban los Articulos, que proponian. Pidieron los sitiados tiempo para consultarlos al Rey, que los despreció, ordenando, que le defendiesen hasta el ultimo extremo, aunque pereciese toda la Guarnicion. Obedecieronle puntualmente, y se hizo una heroyca defensa, con muchas, y bien ordenadas salidas; pero la constancia, y valor de los sitiadores lo vencia todo. Hicieron los sitiados una Mina debaxo del alojamiento de sus enemigos, que la ignoraron, hasta que la llama los avisó del peligro: volaron gran multitud de cuerpos de miseros Ingleses por el ayre, y se llenó de horror todo aquel sitio, de genero que pidió Malburgh una tregua para enterrar los cadaveres, y se le concedió por qua-

tro horas. Tenian felicidad en hacer las minas los del Castillo, porque volaron muchas, con ruina de los sitiadores, de genero, que las trincheras, que mandaba el General Lothum, retrocedieron quarenta pasos; pero ni aún todo esto bastaba, si no hubiese determinado Malburgh el contraminar: de que resultó el haber tenido los Minadores varios encuentros en las entrañas de la tierra, como si las quisiese la ira de los hombres penetrar. No querian los Granaderos Alemanes entrar á proteger la Mina, si el oro de Inglaterra no lo allanase: en fin, en toda la Guerra no habian encontrado los Aliados sitio mas arduo; y aunque miraba distante la victoria Malburgh, determinó no desistir de la empresa. Envió mas gente el Principe Eugenio, y vino á vér el Sitio, ó consultar que se debia hacer, habiendo el Mariscál de Villars fortificado las Lineas de la Scarpa, se determinó, que el Principe Eugenio pusiese su Exercito en Orquies, levantando trinchera, para que no pudiesen los Frances dar la batalla hasta que se ganase la Ciudadela. Faltabales á los sitiados viveres, por engaño de Chiamillar, aún quando creía el Rey que les sobrarian, y por eso se vió el Gobernador obligado á pedir Capitulacion el dia 30. de Agosto. No queria dar el Inglés libertad al Presidio, y se volvió á las hostilidades; pero yá se daba por onzas el pan al Soldado, que deseaba ser vencido, para huir el hambre. Dió el Sitiador el asalto al camino encubierto: fue dos veces rechazado, pero venció á la tercera. El dia 3. de Septiembre pidió Capitulacion Surville, y salió con la Guarnicion prisionero de Guerra, aún mas presto de lo que el Rey quisiera, porque solo iba ganando tiempo.

378 Con nuevo designio los Aliados pasaron la Esquel-

quelda : el modo de las marchas significaba querer sitiar á Mons, ó Charleroy. El Mariscál de Villars se acampó en Montplaquet ; y porque estaban en mejor parage, y ya á la vista los Alemanes , escogió por antemural un bosque , donde formó la Infanteria y levantó un trincheron de maderos junto á un natural foso , que partia el bosque ; puso á los lados la Caballeria, y el dia 10. de Octubre dispuso los cañones con mayor felicidad , que los de sus enemigos , que hacian poco efecto contra el bosque. Desde este dia estaban los Exercitos sobre las armas. Regia el Principe Eugenio el centro : la derecha el Duque de Malburgh , y el Principe de Nasao la izquierda. Toda la Caballeria estaba á cargo del Principe de Hessecasél, pero en la Retaguardia , porque Eugenio habia determinado empezar la batalla con los Infantes. Los Franceses separaron mucho las dos álas : la derecha la mandaba el Mariscál de Bouflers , en la Selva , que llaman de Sansart ; y la siniestra Villars de Biaugies; pero acudia tambien al centro : pusò en la izquierda la mayor fuerza , porque vió , que con Malburgh estaban los Ingleses , Prusianos , y Irlandeses , con la Infanteria mas escogida. No por eso dexaban Villars, y Eugenio de correr todo el Campo , y habia éste formado un Cuerpo de reserva de los Presidios , que mandó sacar de las plazas. Veinte mil hombres mas tenian los Aliados , porque los Franceses solo eran noventa mil. Todo el dia 10. jugó el cañon, aunque no con mucho estrago , y se prohibieron por una , y otra parte las escaramuzas, para que no se diese intempestivamente la batalla. A ella quiso concurrir el Rey Jacobo de Inglaterra ; y aunque algo aquejado de unas leves calenturas , se presentó á Villars de Aventurero, con el titulo de Caballero de S. Jorge , pa-

ra obstentar su valor á vista de los Ingleses. Estaban tan cerca las centinelas, y las guardias abanzadas, que se hablaban, no sin jocosidad y arrogancia.

379 Estando ya para ponerse el Sol el dia 11. con los cañones hizo la señal de la batalla el Principe Eugenio. Luego se dexó caer sobre el ála derecha de los Franceses el Principe de Nasao con la Infantería, y gran numero de Granaderos: recibióle con esfuerzo Bouflers, y le rechazó del bosque muchas veces, porque tenia la ventaja de la Caballería, y los Aliados habian de romper la trinchera de los troncos con los Infantes, obra de gran valor, y del mas glorioso atrevimiento. Se combatió con bizarria por ambas partes. No se peleaba con menos en la que mandaba Malburgh, y defendia Villars, á quien acometieron por los lados, á la derecha el General Scolembourgh, y por la izquierda Lothum, por donde no habia Caballería, porque toda la de su ála la tenia Villars á su mano derecha, que era la que cerraba el bosque. Scolembourgh formó estrechas filas, las quales solo usaban de la bayoneta, con arte pocas veces visto, porque no podia hacer impresion la Caballería, que mandó Villars pasase á socorrerle. Aqui, á los primeros asaltos, perdieron los Alemanes gran gente, y de la mas esforzada. Se defendia el Francés con denuedo, partidas en dos frentes sus tropas; y aunque peleaban ambos centros, era preciso, para romper la trinchera, vencer el ála derecha de Bouflers, porque ésta tambien, acercandose al centro, le defendia, al qual gobernaban el Rey de Inglaterra, y el Señor de Artañán: ni aún por la parte á él mas vecina dexaba Villars de cuidarle, porque ya habian los enemigos, que impugnaban su mano derecha retrocedido, y aún estaba deshecha la primer linea de Scolembourgh, la qual procu-

ra;

raba reparar con la segunda el Principe Eugencio, y sustentaba la batalla vigorosamente, no pudiendo adelantarse, porque toda la mayor fuerza la tenia consigo Malburgh contra Bouflers, sin que en dos horas pudiese ganar terreno. Para proseguir á deshacer la derecha de los enemigos, sacó Villárs del centro veinte mil hombres, y se enardeció la batalla, porque Eugenio, màs estrechamente formado, resistia el impetu de los Franceses, y de genero estaba ya inclinada le derecha de los aliados, que Villars tomó muchas Vanderas, y Estandartes. Entonces acudió á ella Malburgh, y el Principe de Tilli. Viendo el Principe de Hessecasél, que casi toda la guerra se habia pasado á un lado, atacó con toda su escogida Caballería la frente del centro de los Franceses, donde estaban sustentando la pelea con el mayor valor el Mariscál de Bouflers, y el Rey Jacobo. Añadiósele á Hessecasél el Conde Westfrisia con nuevas Tropas, y rompieron las primeras dificultades de la frente del centro, deshaciendo la Trinchera, y arruinandola principalmente á la siniestra del centro, sobre donde cargó lo restante de la Caballería Enemiga, que aún no había peleado. Acudió allá el Señor de Artañán, que hizo maravillas, y le mataron succesivamente tres caballos, que montaba; pero las balas del fusil, solo le pasaron el vestido. Pasó Eugenio con prontitud al centro, porque por la izquierda ya habian los Alemanes roto la entrada de la Selva, y retrocedido la primer linea de los Franceses. Tambien acudió alli Villars, dando con muchos batallones vuelta por la derecha; y con esto heria á la Caballería enemiga por un lado, y la puso en confusion, pero no pudo vencerla; y para hacerlo se internó tanto, que fue herido de un pistoletazo en una rodilla, que con el ardor del combate lo despre-

ció

ció esforzandose, para que no se reparase la primer linea de los enemigos, ni se rompiese la segunda de su centro; y acudiendo á todas partes, iba derramando copiosa sangre. El Principe Eugenio fue herido tambien en una mexilla levemente, y prosiguió á sostener á Hessecasél, y Nasao, que todo el tiempo del combate estuvieron valerosamente peleando. Tanta sangre vertió por su herida Villars, que cayó desmayado, y le creyeron difunto. Esta voz se esparció en ambos campos, aunque los que le retiraron aseguraban que vivia.

380 Esto desalentó á los Franceses, y se esforzó Malburgh á reparar la primera linea de los Alemanes, que habia flaqueado; y tanto trabajó, que la volvió á ordenar, y arrojarla sobre la izquierda enemiga; á donde corrió Baufiers, quando creyó que habia muerto Villars, porque por esta parte aun habia vislumbres de esperanza de vencer, aunque ya todo el trincheron estaba abierto, y se peleaba en el llano mas allá de la Selva, porque habian hecho retroceder los Alemanes á los Franceses, y podia jugar mejor aquella Caballeria, que con ferocidad iba destrozando á la Infanteria enemiga; pero ésta sufria el estrago sin desordenarse, buscando á su Caballeria para que la protegiese. Para reparar la ruina asaltó tres veces á los contrarios con escogidas tropas Boufiers, y otras tantas fue rachazado. Ayudabale con imponderable arrojo el Rey Jacobo, y quedó herido en un brazo. Las Guardias del Rey Christianisimo hicieron prodigios, sustentando la ya perdida batalla, para que no volviesen los Franceses la espalda, ya que iban perdiendo el Campo, pero quedaron estos Regimientos de Guardias destruidos, y sobraron pocos al furor de la Guerra, cada instante mas encendida; pues aunque habian perdido los Franceses mucho terreno, todo el Exercito

to peleaba, hasta que el Principe Eugenio traxo á la batalla los treinta mil hombres, que tenia de reserva, los quales entraron de refresco contra los que ya habia siete horas que estaban peleando, y no tenian Gefe, aunque servia de tal el Mariscál de Bouflers. Con todo el reciente impetu de los que nuevamente entraron, aun sostenian la accion los Franceses con mas brio, quando ya estaban vencidos, retrocediendo sin volver la espalda. Viendo esto Bouflers, tocó á retirada, sin que dexasen de combatir, estrechando las lineas, no solo para que se evitase la ruina, si se volvia la espalda, sino tambien para hacer gloriosa quanto era posible la desgracia. Todo el Exercito de los enemigos cargaba victorioso para deshacer al de los Franceses; pero no pudieron conseguir mas, que sacarlos del Campo, porque el Rey de Inglaterra, Bouflers, Artañan, y Albergoti con los demás Oficiales, ceñian, el Exercito, que retrocedia, y le mantenian ordenado, para prohibir la fuga; y se reparó, que al retirarse cerraban el ultimo Esquadron el Rey de Inglaterra, y Bouflers. Ya fuera del marcado Campo los Franceses, viendo el Principe Eugenio, que se desordenaban los suyos, queriendolos seguir, siendo imposible deshacerlos, mandó hacer alto á su Exercito, para gozar plenamente de la victoria sin nuevos riesgos. No tomó mas prisioneros, que los mortalmente heridos, que á casi todos libró de la prision la muerte: ganó el campo el tren de Artilleria, algunos carros de municiones, y nueve Vanderas: le costó la victoria mucha mas gente de la que perdieron los vencidos, porque la trinchera del bosque no se ganó sin gran dispendio de sangre. Algunos Regimientos Alemanes, que no oyeron la voz del Principe Eugenio, ó para distinguirse mas, siguieron á los Franceses hasta la llanura

ra de Babayen; pero con solas voces, y algazara, porque no se atravieron á atacarlos. Bouflers retiró la Caballeria á Valencienas, y la Infanteria á Kesnoy.

381 Esta es la célebre, y sangrienta batalla de Malparaquet, en que tan gloriosos quedaron el Principe Eugenio, y el Duque de Malburgh; no lo quedó menos Villars, que quando volvió del desmayo preguntó si se habia acabado de ganar la batalla; y al saber se habia perdido, dixo: *Yo medio ganada la dexé.* Quedaron muertos en el campo mas de treinta y tres mil hombres entre una y otra parte, y se retiraron mas de quince mil heridos. Luego se acampó el Mariscál de Bouflers en Keurán, para observar á los enemigos, que por fruto de su victoria intentaban sitiar á Mons, enfermó de unas calenturas, y le succedió en el mando del Exercito Artañan, que era nuevamente creado Mariscál de Francia, en premio del valor y arte, con que se habia portado en la precedente batalla. El Rey Christianisimo mandó añadir al Exercito las Guarniciones de Ipre, Dunquerque, y las Plazas vecinas al mar, que fueron veinte y cinco Batallones. Añadieron al presidio de Mons, dos mil hombres. Era su Gobernador el Marqués de Ceba Grimaldo, y hallabanse tambien en la Plaza el Varon Malknegr, y el Conde de Bergueich, Ministro de Hacienda del Rey Catholico. El dia 24. de Octubre fue embestida de los enemigos, que estaban acampados en el Molino del Bosque. Mandaban el Sitio los Generales Pletendorff, Ranzau, y Donna, y gobernaba la Caballeria Scolembourgh. La noche del dia 25. se abrió trinchera contra la Puerta de Battamont, y desde alli se tiró una paralela de quinientos y ochenta pasos, y una linea de comunicacion á la Villa de Hyon. Tambien se levantó otra trinchera en Havré, y el Inginiero Bou-

fey

fey meditó una paralela igual al declive del Muro. El dia 26. hizo la Plaza una salida, destruyó el Regimiento de Hily, y los trabajos hechos. Socorrió con presteza el Principe Albregth, é hizo retirar á los Franceses, despues de una no breve disputa, en la qual quedó herido el Conde de Cadogán. Prosiguió la trinchera contra Havré, y á la izquierda dió una paralela de ciento y cinquenta pasos: perficionada ya la comunicacion plantóse la Artilleria en el collado contra una media Luna, y una retirada que tenia detrás. La noche del dia 28. se tiró una linea en la trinchera de Berramont, desde la primera paralela, detrás de la Calzada, á la Cruz, se puso con gran trabajo la Artilleria á espaldas de la paralela, porque el terreno era peña. La noche del dia 29. se construyó otra de quatrocientos y cinquenta pasos, desde la Cruz á la Calzada, ácia la declividad del labio del foso de la media Luna: alli se plantaron ocho morteros, y quarenta cañones de diez y ocho se pusieron sobre el Monte, y otros contra los Molinos de S. Pedro. Habian inundado la campaña los sitiados, y no podian sin gran trabajo, divertir el agua los sitiadores, porque tambien era lluvioso todo el Otoño; pero todo lo vencia la constancia, y el empeño. Asaltaron el Angulo, que salia del foso de un Ornabeque, y se alojaron; aqui padecieron mucho los Olandeses, á quienes tocó la accion, por los grandes fuegos de la Plaza, hasta que se cubrieron. Luego dieron el asalto al camino encubierto de Havré, y fueron los Franceses vencidos, aunque despues de bien disputado el parage. La propia suerte tuvieron en el foso de Bertamont. La mas sangrienta accion fue al otro camino encubierto de Havré, que les costó mucho á los Olandeses, y fueron dos veces rechazados. Para el asalto

de Bertamont vinieron el Duque de Malburgh, y el Principe de Nasao; su presencia inflamó los ánimos, y se alojaron á la izquierda del baluarte de la media Luna; despues era menester ocupar el otro labio del foso, que habian los enemigos minado; y asi fue preciso quitar antes la comunicacion de los baluartes, y batir la cortina. Ya abierta la brecha, hiza la Plaza llamada; dióse honradas Capitulaciones, y salió la guarnicion libre. Asi cayó Mons siempre mas próspera la fortuna de los coligados. Inquiriendo el desorden de la suya el Rey Christianisimo á persuasiones del Delphin halló el engaño, en que le tenia enredado Xamillar, porque decia estaban abastecidas las Plazas, y no daba exacta cuenta de los caudales, porque quedaba deudor de ocho millones de libras tornesas. Era grave el cargo. Dixo la Señora de Maitenon, que ella le habia tomado, y podia tanto en el ánimo del Rey, que se exoneró de este cargo Xamillar; pero con privacion del empleo, y destierro de la Corte. La reverencia al Padre imponia silencio al Delphin, y á los Pueblos, irritados contra este Ministro.

182 Nunca la fortuna movió tan diversas guerras contra Principe alguno, como las que suscitó contra el Rey Phelipe, porque toda la desunion del Aula de París, y de Madrid era guerra, que no podian en ella quedar vencedoras las Armas, porque su ira, ó lentitud se concibe en la Corte, y se executa en la Campaña, á donde trasciende todo el desorden de los Palacios. Esto se experimentaba en Flandes, y no menos en Cataluña, donde la desunion de las tropas del Conde de Aguilar, y del Mariscál de Besons, hacía una guerra, no por el Rey Catholico, sino contra él. Tenia Besons orden de mantenerse sobre la defensiva, y por eso no podian los Españoles hacer

pro-

progreso alguno, porque dividido en dos Gefes el exercito, no habia obediencia. Aprovechado de la ocasion Staremberg, y mal alojado, si no pasaba el Segre, se acampó con veinte y ocho mil hombres entre Balaguér y Pons; pero invigilando los Españoles sobre el rio, volvió atrás, esperando oportunidad. En Ribagorza pretendian los Catalanes hacer alguna division, para lo qual enviaron seis Regimientos veteranos, que inquietasen la Provincia con correrías. Don Miguél Pons, Oficial de gran valor, y arrojo, los atacó, y deshizo en el puente de Montañán; hizo prisioneros doce Oficiales, y quarenta Soldados, tomó muchas Vanderas, y escarmentó á los rebeldes paysanos, con muerte de muchos.

183 El dia 7. de Agosto mandó Starembergh acercar al Segre ocho mil hombres: pusieronse en mayor vigilancia los Españoles; y por si intentaba sorprender á Lérida la fortificaron de nuevo, y presidiaron: alguna voz corria de secreta inteligencia en esta Plaza con los Alemanes; pero despues dirémos como se desvaneció. El dia ocho se acampó á la orilla del rio todo el Exercito Austriaco, con la derecha á Palau, y la izquierda á Miral-Campo: despues mudó los Reales, y estendido en quatro columnas, llegaba la izquierda á la Ermita de Grinian, y la derecha á Villanueva: todo era marchar incierto, para engañar á los enemigos; no tenia su intencion contra Lérida; pero la fingia. Movieron sus tropas el Conde de Aguilár, y Besons; y solo el rio separaba ambos exercitos. Tenian los Españoles la derecha á Lérida, y la izquierda á Menarge. Los Alemanes fingian buscar la llanura, para llamar á lo inferior del rio á los enemigos. No se engañó el Conde Aguilár, y fue de dictamen de que todo el Exercito estuviese á la vista de

Balaguér: Bessons entendia lo contrario, y que se debia ocupar la llanura, por si daba la batalla el Exercito Austriaco, para que pudiese la Caballería Española combatir. No creía el Conde, que aunque pasasen el Rio los Alemanes querrian batalla, y que si baxaban á la llanura los Españoles, les faltaria despues tiempo para socorrer á Balaguér, pasando de repente el rio los enemigos, que no era facil, estando el exercito bien acampado. Noticioso de esta discordia Starembergh, y mal guardado el rio por los caballos Españoles, juzgando que buscaria lugar de dar batalla el Alemán, por la noche pasó con la Caballería el Segre, junto á Balaguér, y echando dos Puentes de Barcas, que tenia prevenido, seguia sin dilacion la Infantería. La luz de la mañana mostró su descuido á los Españoles. Avisó el Conde de Aguilar á Besons, para que fuesen á atacar á los enemigos, y lo rehusó éste. Los Españoles con voces provocativas querian obligar á los Franceses á dar la batalla, sin duda al mas oportuno tiempo, porque aún estaba pasando el Rio el Alemán. Obstinóse Besons, y no se quisieron los Franceses mover. Acabó de pasar el Rio Starembergh, y tomó á Balaguér, con seiscientos prisioneros, y ya en mejor parage, se formó en batalla. Sabía no la podian los Españoles dar, con la desunion de los Franceses; pero como si él los atacaba se defenderian, no se atrevió á esto: bastabale, para gloria, haber provocado á los enemigos, y ganadoles mejor sitio. Creció la discordia en el Campo Español, separaronse los Pabellones de los Franceses, y reynaba tanto la enemistad, que á traycion se mataban reciprocamente las Soldados. Entonces tuvo Starembergh mas fortuna, que atrevimiento, porque si atacára en esta desunion á los enemigos, lográra infalible la victoria.

Con

384 Con un extraordinario avisó luego el Conde de Aguilár al Rey Catholico, diciendo, que si no unia este Exercito con su presencia, estaba perdido. Con la mayor celeridad pasó en posta el Rey Phelipe al Campo el dia 2. de Septiembre, con la poca Comitiva, que le pudo seguir. Alegraronse las Tropas Españolas, é informado el Rey de los cargos que se hacian á Bessons, le habló en secreto: el positivo descargo que dió se ignora: es probable le mostrase la orden de su amo, de no dar batalla precisa, si defendia el Rio. Quejóse el Rey á su Abuelo: llevó las quejas con algun calor el Delphin. Calló el Rey Christianisimo, con quien se excusó Bessons de no haber emprehendido accion alguna desconfiando de los Españoles, porque en el ardor de ella, en vez de disparar á los enemigos, matarian á los Franceses. El Christianisimo llamó á Bessons, y todas sus tropas. El Rey Catholico no debió de quedar mal satisfecho de este Oficial, porque antes de partir le dió el Toysón de Oro: ni con los Franceses, ni sin ellos podia subsistir en el Campo.

385 Estaba el Rey Christianisimo altamente indignado con los Españoles, por el odio, que tenian á sus Vasallos, y persistia en querer sacar todas sus tropas de España. Con grandes ruegos consiguió el Delphin, que dexase por entonces doce mil hombres al sueldo del Rey Catholico, que mandó con el mayor rigor, se hiciesen Levas por toda España. Introduxo una aparente concordia entre las dos Naciones, y se acampó junto á Noguera, desde Alguayre, al Puente de Alfarás. No era bueno el Campo, ni estaba seguro el Rey, si no hubiese hecho tantos destacamentos Staremberg; porque envió gente á Cerbera, y á Ribagorza, contra el Corenél Caylús, y mucha mas con-

contra el Duque de Noailles, que infestaba la Provincia de Ampurias, y habia aumentado sus tropas con los Franceses del cargo del Conde de Stain, que estaban en Aragon. Dos mil Caballos Alemanes se habian, con poca vigilancia, acampado no lejos de Girona, entre Palau, y Santa Eugenia. Atacólos Noailles, y con facilidad los deshizo; y si no hubieran tenido pronto el refugio de Girona hubiera sido mayor la ruina; pero murieron muchos, perdieron el bagage, y pertrechos, y quedó herido, y prisionero el General Frakembergh.

386 El dia 24. de Septiembre pasó el Rey el Segre por el Puente de Lérida, buscando á los enemigos, que estaban bien fortificados en Balaguér. Importó aquello para restaurar la opinion del Exercito; pues aun despues que faltaban tantos Franceses, solo podian estár sobre la defensiva los Alemanes. Viendo que no los podia obligar á una batalla, intentó quitarles los viveres, y se acampó entre Fontanella, y Palau, corriendo el Campo Don Joseph Vallejo, y ácia Agramont, Cereceda. Acercóse mas á los enemigos hasta Villanueva; pero no se atrevieron á salir de las Trincheras, ni el Rey las podia forzar, porque eran impenetrables, por eso restituyó su campo á Lérida, y el dia 2. de Octubre volvió á la Corte, llevandose consigo al Conde de Aguilár, por dár satisfaccion á los Franceses, que servian baxo su mano disgustados, porque solo estaban sepultados en el disimulo los odios no apagados. El mando de estas tropas se dió al Principe de Esterclaes, Flamenco, que confortaba mas con los Franceses, y amaba á los Españoles. Este, pasando otra vez el Segre, se acampó en Alguayre, sin que hubiese de una, ni otra parte accion alguna remarcable.

El

387 El mismo dia, que el Rey Phelipe salió de la Corte para el Campo, la dexó el Embaxador Amelot, y se fue á Francia; parecióle estár expuesto á algun desayre, si quedaba sin el Rey: salió rico, no porque hubiese abiertamente usurpado de las Rentas Reales, ni de los Españoles, sino por la gran negociacion, que se le permitia hacer en las Indias, sacando de la generosidad del Rey permisiones perjudiciales á aquel comercio. Tambien salieron con él otros Franceses, instrumentos de este negocio, y solo quedaron los de menor importancia, y alguno en el Palacio, protegidos de la Princesa Ursini. No la pesaba á ésta la ausencia de Amelot, porque crecia su autoridad, y por conciliarse á los Españoles, hizo, que eligiese el Rey por único Ministro de todos los Negocios Estrangeros al Duque de Medina-Cœli: éste era, en virtud del Decreto, su particular encargo; pero nada se hacia sin él; porque no solo entraba tambien en el Consejo del Gabinete, sino que despachaba solo algunas veces con el Rey, el qual no se fiaba enteramente del Duque, y lo mas secreto se reservaba á la Reyna, á la Princesa, y al Marqués de Grimaldo, á quien siempre el Rey tuvo particular inclinacion: El Duque de Medina afectaba amor, y zelo; el Rey confianza, y nada de esto habia, porque el Duque tenia ageno el ánimo de los intereses del Rey; y aunque para satisfacer su vanidad se hizo de rogar para admitir el empléo, le admitió de buena gana, porque con esto agigantaba su autoridad: hacia cada dia nuevos parciales, y tenia mas poder sobre el Reyno. Todo lo entendia el Rey, pero habiendole desamparado los Franceses, era preciso valerse de los Españoles; y para engañar al cuerpo de los Grandes, se eligió uno de los mas autorizados. Creyeron los enemigos, que po-

poner el Gobierno en manos del Duque, habia sido arte para perderle. Esto era inpropio de la benignidad del Rey; cuyo sincero ánimo, y cuya intrepidéz, no buscaría tantos rodéos, si tenia que castigar. La Princesa era mas capáz de armarle este lazo; pero era aventurar mucho, buscando un delito incierto, á tiempo que combatian al Rey las mayores dificultades, porque le faltaban los socorros de Francia; y en esto mostraba tener el Rey Christianisimo intencion de la Paz, con la qual se cargaba toda la fuerza de los enemigos contra la España, y no la podia defender el Rey solo. Obstentaba sus rigores á este tiempo la fortuna, afligiendo al Rey con nuevos cuidados, pues entraba por necesidad en nuevos disgustos, y empeños con la Corte de Roma.

388 Imposibilitado el Pontifice de resistir al Emperador, y perdiendo cada dia algo de sus Estados, dió oídos el dia 9. de Febrero á las proposiciones de ajuste, que envió la Corte de Viena; estas eran: "Que habia de »reformar sus tropas el Pontifice, quedandose con las »que tenia antes de las nuevas Levas: Habia de reco»nocer por Rey Catholico, y de toda la Monarquía »Española al Rey Carlos de Austria: Se le habia de »dar la Investidura de Napoles: Se habia de señalar »Quarteles á quince mil Alemanes en los Estados Pon»tificios, que para no padecer vejacion, se habian de »pagar cien mil escudos Romanos: Se habia de resti»tuir al Pontifice lo que se le habia tomado, si tenia »claro derecho á ello: Habia el Fiscál Regio de volver »sus Rentas á los Eclesiasticos ausentes: En privada, y »amigable conferencia se habia de decidir sobre Coma»chio: Habian de proteger perpetuamente el Empera»dor, y el Rey Carlos, contra qualquier Principe, á la Sede Apostolica.

Es-

389 Estos poco ventajosos Articulos vió el Papa con precisa tolerancia, y se eligió al Cardenal Fabricio Pauluci, para que confiriese sobre ellos con el Embaxador Cesareo, Marqués de Prié, y lo que mas embarazaba era reconocer á Carlos de Austria por Rey Católico, quando ya estaba Phelipe de Borbon reconocido, y tenia muchas Bulas Pontificias, que le trataban como tal, siendo este título indivisible; y á esto se seguia reconocerle al Rey Carlos por dueño de quanto poseia el Rey Phelipe, lo que repugnaba á la razon y á la justicia; no porque esto fue decidir, sino porque en los Reynos, en que Phelipe dominaba no se le podian negar las Bulas de los propuestos Beneficios y Mitras, y era notoria contrariedad reconocer dos Reyes de España; en lo que se aventuraba tambien, que ésta negase al Pontifice la obediencia, protestando de todas sus resoluciones. Esto ponderaba Pauluci al Marqués de Prié con mas bien limadas razones, y ofrecia reconocer á Carlos por Rey en abstracto; pero no con el título de Rey Católico. Los Alemanes que conocian la poca constancia del Papa en materias politicas, el temor de los Romanos, y sus ténues fuerzas, instaban: Que si luego no se hacía este reconocimiento, tenia orden el Conde Daún para ir á Roma con veinte mil hombres. Nada aprovechaban las representaciones de Tessé y del Duque de Uzeda por la España, porque eran solo papeles y palabras, y los Alemanes mostraban la bayoneta. Los Ministros del Papa daban á los Españoles por excusa: *Que estaba violentado, y por eso era nula la recognicion, la qual nada le quitaba al Rey Phelipe, ni se le negaria el título, ya una vez dado, y las Bulas en sus dominios: Que no era éste el primer Pontifice, que habia reconocido dos Reyes de Nápoles; y que era pre-*

ciso ceder á la fuerza, y en secreto decian que á la tyranía, porque no debia el Pontifice exponer el estado Eclesiástico en un punto político aereo, y una qüestion solo de nombre: Que eran los Españoles y su Rey muy Católicos, para quitar por eso la obediencia á la Santa Sede; y que si tal sucediese, no sería culpa de un Papa oprimido y obligado.

390 Apretaban por la respuesta los Ministros Austriacos, y la dió el Pontifice en esta forma: *Que habia de reconocer genericamente por Rey á Carlos de Austria, y que se le formaria una Junta de quince Cardenales, para deliberar el Título: Habia de retener el Papa cinco mil hombres de Armas, se habia de dar una contribucion para diez mil hombres, que habia de tomar Quarteles de la otra parte del Po, fuera de los Estados Pontificios: Se habia de hacer una Congregacion, que difiniria sobre los Estados, que son Feudos de la Iglesia, Comachio, Parma, Ferrara, Plasencia y otros Estados de Principes Romanos, que se pretenden Feudos Imperiales, y que hasta que se difiniese, presidiarian á Comachio los Alemanes: Que habia de proponer Carlos de Austria para los Beneficios Eclesiásticos á los sugetos dignos, de los Dominios que poseia; y habia de anular el Cesar los Decretos hechos sobre Parma y Plasencia.*

391 Estas proposiciones las despreció el Marqués de Prie. Lo propio sucedió en Viena. Para determinar el Título del Rey, nombró el Pontifice á los Cardenales Achiajoli, Carpegna, Galeazo Marascoti, Espada, Pasiantici, S. Cesareo, Grabieli, Ferrari, Domingo Paraciani, Caprara, Carlos Agustin Fabroni, Benito Panfilio, Fulvio Astrali, Bichi y Joseh Renato, Imperial. Estos quince eran hombres sabios y prudentes, tenidos por neutrales: no se debia desconfiar

fiar de ellos; pero tampoco debia el Cesar sujetarse á su arbitrio. Protestó el Rey Phelipe de nulidad de qualquier Decreto que hiciesen, y presentó las protestas D. Joseph Molinés, Decano de la Santa Rota por España, al Decano del Sacro Colegio, al Vice-Cancillér Cardenal Otabono, y al Cardenal Camarlengo. Hallábase el Pontifice muy embarazado, y tuvo orden el Arzobispo de Damasco, Nuncio de España, de ablandar el ánimo del Rey, exponiendo sus razones, que todas se reducian á estar violentado, y serle imposible redimirse de la vejacion, sin condescender en gran parte con lo que pedian los Alemanes. El Rey Católico conocia la opresion, pero habia de hacer justicia á su propia Dignidad, y sin faltar á la debida veneracion á la Santa Sede, tomar aquellas satisfacciones que tuviesen los Theologos por licitas.

392 El Emperador estaba impaciente de las dudas del Pontifice, y mandó estrecharle con amenazas, que las proferian el Conde Daún y el Marqués de Prie aun superfluas al temor del Pontifice, que rendido á él, aun quando fingia con los Ministros de España y Francia indecision, se convino secretamente con el Cesar, allanandose á las primeras proposiciones que le vinieron de Viena; solo en la recognicion del Rey Carlos se moderó, porque le reconoció por Rey Católico en aquella parte de los Dominios de España, que poseia sin perjuicio del Título ya adquirido, y de la posesion de los Reynos, que gozaba el Rey Phelipe. Esta convencion se hizo tan secreta, que hay quien diga, que estaba ya concordada, quando se mandaron hacer en Roma Rogativas, para que Dios iluminase al mayor acierto. Tuvieron esta noticia los Ministros Españoles y Franceses; y el Mariscal de Tessé escribió al Pontifice dos papeles, agenos de la veneracion

debida á la Cabeza de la Iglesia. Por no dexar á la posteridad el pésimo exemplo de hablar con tan irreverente libertad al Vicario de Christo, no ponemos copia de ellos, pues siendo inseparable la altisima Dignidad de Pontifice Sumo, del Varon, aunque éste puede en lo politico errar, no se debe violar el respeto á representacion tan alta. Estos papeles solo tuvieron aprobacion entre los Hereges, ó los poco Católicos. La piedad del Rey Christianisimo y del Rey Phelipe no los aprobó. El Pontifice toleró la injuria con christiana paciencia, é hizo pública la concordia, extendida en los mismos capitulos que habia propuesto el Cesar, que tuvo compasion de no executar algunos, porque no tomaron quartel en el Estado Eclesiástico tanto número de Tropas, ni la contribucion fue tan grande.

393 El Rey Católico no deliberó nada antes de oir al Consejo de Estado, á los Consejeros del Gabinete, y á algunos Ministros del Consejo Real de Castilla; y para asegurar mas su conciencia, mandó que el Padre Rubinet, de la Compañia de Jesus, su Confesor, juntase los Theologos mas acreditados, y que diesen su dictamen, sobre si se podia desterrar de los Reynos de España al Nuncio, y prohibir su Tribunal. En esta última circunstancia batia toda la dificultad; porque considerandole como Embaxador del Pontifice, ya se le habia insinuado que no usase del Ministerio, ni entrase en Palacio, y por dictamen del Duque de Veraguas se habia quitado de la Capilla Real el asiento destinado á los Nuncios. Los Theologos, entre los quales estaba el Padre Blanco, Dominicano, y el Padre Ramirez, Jesuita, hombres muy sabios y exemplares, respondieron, que podia el Rey quitar el Tribunal de la Nunciatura, erigido á instancia

cia

cia de los Reyes Predecesores; por comodidad de los Subditos, administrando los negocios, como antes, por el Ordinario, sin que esto fuese faltar á la debida obediencia á la Santa Sede. De esta misma opinion fue el Obispo de Lérida, Solís. En virtud de esto, mandó el Rey que saliese de sus Dominios el Nuncio Arzobispo de Damasco, con todos los Ministros de la Nunciatura, prohibiendo este Tribunal, y se dieron Letras circulares á todos los Obispos de España, para que usasen de la misma jurisdiccion que tenian antes de estar establecido. Contra la persona del Nuncio no explicó el Rey nada, y para honrarle mandó, que le acompañasen hasta la raya de España cincuenta Caballos, y D. Gaspar de Giron, su Mayordomo de Semana, y fuese alojado á expensas del Real Erario, hasta que saliese de ella. Era digno de toda esta distincion el Arzobispo Zondadari, por su sangre y su virtud; y como muchos le habian teñido de la nota de desafecto, quiso el Rey, dandose por satisfecho de este Ministro, explicar, que no habia dado crédito á estas voces emanadas del Duque de Uzeda, sin fundamento, y alentadas en Madrid por D. Francisco Ronquillo y el Duque de Veraguas, poco amigos del Nuncio. Este pasó su Tribunal á Aviñon, pretendiendo exercer desde alli la Nunciatura de España, pero fue en vano; porque por Real Decreto estaba prohibido acudir á ella. Quitósele el comercio con Roma, mandando no admitir mas Breves Pontificios, que los que el Rey pidiese, que se habian de conceder sin estipendio. Se ordenó salir de aquella Corte al Duque de Uzeda y al Marqués de Monte-Leon: Voluntariamente hizo el Cardenal Francisco Judice, por mostrar el afecto y la parcialidad por el Rey; y pasó á Génova, adonde se restituyó Monte-Leon, y llegó poco

co despues Uzeda, que habia sido creado Plenipotenciario en Italia, padeciendo el Rey equivocacion en el crédito de su fidelidad, porque el Duque no la tenia. Ya lo habia insinuado el Pontifice al Rey Católico, pero no fue creido. Cierto es, que tenia inteligencia con los Alemanes; pero lo executaba con tanta reserva, que tenia en España la mas plausible y mejor opinion de Leal. No tenia el Rey Phelipe en Italia mas que la Isla de Sicilia y los Presidios de Toscana, Longón y Puerto de Hércules; y asi parecia superfluo el Plenipotenciario, del qual hacian alguna burla los Alemanes; pero pareció alentar á los Reynos de Italia con este nombramiento, que insinuaba no haberlos olvidado el Rey Phelipe, porque no estaban contentos baxo el yugo de los Alemanes mismos que los habian llamado; importunando al Rey Phelipe por su recuperacion muchos Magnates Napolitanos, Milaneses y Sardos. Por estos últimos instaban continuamente en la Corte el Conde del Castillo, el de Montalvo y el Marqués de S. Phelipe, que dieron un Proyecto de cómo se podia recobrar el Reyno, fue aprobado en Madrid y París, y ofreció el Rey Christianisimo, si se proseguia la guerra, algunos Navios y dos mil hombres. Para mantenerle en este proposito, y que se executase, se envió á Francia al Marqués de S. Phelipe, y á Córcega al Conde del Castillo, porque estando mas vecino á Cerdeña, pudiese cultivar aquellas inteligencias. Tambien desde Génova cultivaban las de Milan el Marqués de Monte-Leon, y las de Nápoles el Duque de Uzeda, mas para saber lo íntimo del secreto, que para adelantar el servicio del Rey Catholico. Conociendole muchos Napolitanos no se fiaban del Duque, y mantenian su correspondencia

con

con D. Juan Molinés, que habia quedado con su empleo de Auditor de la Rota en Roma, y era hombre seguro, eficáz y del mas constante afecto al Rey de España. Entró éste en nuevos empeños, porque ya reconocido Carlos de Austria por Rey Católico en Roma, envió por su Embaxador al Principe de Avelino, Napolitano, cuyos primeros pasos fueron pretender la Casa, que para sus Embaxadores tiene en Roma el Rey de España, que la defendió, pasandose á ella con gente armada D. Joseph Molinés, y para sostener el empeño, se le enviaron de Longón doscientos Oficiales.

394 No cesaba en París el Duque de Orleans de procurar descomponer con aquella Corte á la Princesa Ursini, porque esperaba volver á España, si salia aquella. Deseaba ardentisimamente el imperio de aquellas Tropas, y mucho mas despues que habia vuelto á París Amelot, dando por pretesto, que solo él era capáz de unir las dos Naciones, por tener en España tantos Parciales de la primera Nobleza, y de los mas distinguidos Oficiales en las Tropas. No se le ocultaba esto á la Princesa, que tenia el favor de la Señora de Maitenon, y conservaba secreta inteligencia con Amelot; esta era otra guerra en que padecian ambas Cortes, pues nada cansa mas á los Reyes, que instarles con sofisticas razones, lo que es de su desagrado, porque como los mas quieren hacer siempre lo mejor, temen ser de su propia voluntad engañados. La Princesa, para defenderse de esta persecucion, inquiria mucho sobre los pasos y operaciones de los que imaginaban mas adheridos al Duque de Orleans en España, que no eran muchos, pero su aprehension abultaba el número; creia, que habia dexado Espias en la Corte y en el Exercito, y no se engañaba; solicita-

ba

ba con cuidado ocasiones para malquistarle mas con el Rey; y sobre todo, le daban cuidado un Secretario y un Ayudante Real, que habia dexado el Duque en Lérida, llamados Flot y Reno, Franceses, para lo qual mandó al Gobernador de la Plaza, Conde de Luviñe, que vigilase en ellos. Esta prevencion, ó la natural advertencia del Gobernador, que era hombre fidelisimo y puntual, hizo reparar, que aquellos dos Franceses salian freqüentemente de noche de la Plaza, y les puso Espias, para que los siguiesen: averiguó que iban al campo enemigo, y al Pavellon de Diego Stanop, General Inglés, avisó de esta novedad á la Princesa, y el Rey no quiso se prendiesen por entonces sino que se estuviese á la mira, para que no pudiesen salir de España; pero queriendolo estos executar, fueron presos y tomados sus papeles; uno se cogió en el viage, que se encaminaba á Bayona: llevaronlos al Castillo de Pamplona, y en sus escrituras se hallaron muchas cartas en cifra, que les escribia el Duque de Orleans, y otras respuestas de Stanop. De las cifras se halló la llave, y se pudo poner en claro: "Que el Duque, viendo como inefable y necesaria la Paz del Christianisimo con los Aliados, y »que desampararia al Rey Phelipe, para obligarle á »dexar el Trono, habia ofrecido á los Ingleses el »entregarles las Plazas de Lérida y Tortosa, y el »Castillo de Pamplona; y como suponia, que habia »de tener el mando de las Tropas de España, pro»metia perder con arte tan enteramente una batalla, »que no le quedasen al Rey Tropas con que subsistir; »de género, que se veria obligado á restituirse á Fran»cia, y que él se levantaria con las que quedasen, »salvando los Regimientos y Xefes, que tenia á su »devocion; y que ocupando la parte mas principal »de

„de España, la entregaria á los Igleses, que ayudados de las Tropas Austriacas, la poseerian toda; pero que al Duque se le daria el Reyno de Valencia y Navarra, con Murcia y Cartagena, reconociendole por Rey; para que él cediese á la Casa de Austria los derechos que tenia á la Corona de España, despues de la linea del Rey Phelipe; advirtiendo que este tratado no queria tenerle con otro, sino con los Ingleses."

395 Esta era la idea del Duque, admitida de los Ingleses con engaño, porque no le cumplirian la palabra, ni convenia á su systema dexar en la España un Rey de la Casa de Borbon, el qual que se llamase Phelipe, ó Luis, era qüestion de nombre. Tenia entablado este tratado antes de salir de España; y para que creyesen facil lo que ofrecia, dió una nota de sus parciales, puso en ella no solo muchos Cabos Militares, sino aun á los primeros Magnates. Esta memoria no se halló en los papeles que se cogieron, pero el contexto de las respuestas de Stanop, la suponia. Como fue obligado á salir de España, continuó este negocio por manos de Flot y Renó. Un Clérigo Catalán, que iba y volvia de Lérida al campo enemigo, y traia las cartas, fue tambien preso. Quando los Ingleses vieron salir de España al Duque, desconfiaron de que pudiese cumplir lo ofrecido, porque mandaba las Tropas el Conde de Aguilar, hombre fidelisimo, de la mas ilustre sangre de España, é incapaz de tal infamia. Despues las mandaba Sterclaes, sugeto de semejantes circunstancias, y asi se enfrió Stanop en este negocio; viendo lo qual, y discurriendo la causa, queria el Duque volver á España á mandar sus Tropas y executar su designio. Los presos en el Castillo de Pamplona lo confesaron todo de plano; pero

 que

que estaban engañados, porque el Duque les decia era de orden y consentimiento del Rey Christianisimo, de quien eran vasallos. No confesaron en la materia cómplices, porque no los habia menester el Duque, que no se habia fiado de Español alguno; y aunque fueron presos, por la gran adhesion que tenian á él D. Bonifacio Manrique, D. Antonio Villarroel y el Marqués de Fuente-Hermosa, fueron luego puestos en libertad, conociendo su inocencia, y que de nada de esto eran sabidores. De todo lo referido dió aviso individual á su Abuelo el Rey Phelipe. Tuvo Luis XIV. la pesadumbre mayor, avigoraba su íra el Delphin, y se determinó la última sangrienta resolucion contra el Duque; pero no la dexaron executar los ruegos de la Maitenon, de la Duquesa Madre, y aun de su Muger, Hija natural del Rey, que mal avenido con su propia benignidad, no podia esconder su sentimiento; era preciso un exemplar castigo, ó un alto disimulo, porque el Duque se excusaba diciendo: "Que este tratado era »solo en el caso de hacer paz con los Aliados el Chris»tianisimo, y de resolver y consentir, que saliese el »Rey Phelipe de España, porque no queria el Duque »renunciar sus derechos, si no le daban alguna porcion »de los Reynos, á los quales tenia accion por su Abue»la Ana Mauricia, Hermana de Phelipe IV., herede»ra indubitable, si no lo fuese Maria Teresa, y que en »esta forma estaba declarada en las Cortes de Espa»ña la succesion, por la qual no era delito conservar »de aquellos Reynos la parte que pudiese, si no se »mantenia en el Trono el Rey, pronto siempre á »restituirlos, quando volviese á él." Estas razones aunque sofisticas, era preciso pasarlas por buenas, y admitir la disculpa; ya que no se habia de castigar el delito. Aún queda la duda, de si favoreció al Duque de Or-

Orleans el de Borgoña, no faltó quien lo afirmase; pero al fin sepultó un politico silencio el negocio, y el Rey de Francia explicó al Rey de España su determinacion, y estar necesitado á executar una benignidad casi injusta. Por su natural clemencia, y por dar gusto á su Abuelo, á todo se acomodó el Rey Phelipe, y dió libertad á los dos Franceses, que tenia presos en Pamplona. Hay quien diga, que nada de este Tratado sabian en Barcelona y Viena; pero esto no es probable; cierto es que se calló siempre el haberse querido valer de este medio.

396 Ya divulgada la voz de paz, y no concluida, temieron los Olandeses, que no la hiciesen particular con el Rey de Francia los Ingleses, porque tomaba cuerpo la faccion contraria á Malburgh, aunque éste siempre prevalecia. Valianse los Torris contra la Vigtz, de un hombre de mucha eloqüencia, llamado el Doctor Enrique Sciacheverél, que abiertamente disputaba sobre los derechos al Reyno, y no dexaba de dar cuidado. Recelaban tambien en Olanda los precisos movimientos de la Germania, habiendo llamado sus Tropas muchos Principes, despues que vencido en la batalla de Pultova, por los Moscovitas, el Rey Carlos de Suecia, se habia retirado á Andrinopoli, y aprovechandose de la ocasion, se coligaron contra su Reyno el Rey de Prusia, el de Dinamarca y Polonia: Llamóse esta Liga de los tres Federicos; y aunque todas las íras se dirigian contra Suecia, tenia el Rey Carlos Estados en Alemania, que eran los Ducados de Bremén y Werdén, que se estaban ya poniendo en defensa, y su circulo los protegia. No estaba enteramente extinguida en Polonia la faccion del Rey Stanislao, y asi dudaban en Olanda, que muchos Principes

Alemanes retirasen los Regimientos, que habian dado al sueldo del Emperador y de los Ingleses, con lo qual se enflaquecian sus fuerzas, teniendo siempre la Francia un poderoso Exercito en pie. Esto los obligó á usar de sus acostumbradas artes, y á insinuar al Christianisimo, que volviese á entrar en tratados de paz, que se moderarian mucho los propuestos Articulos; y que quando hallasen ventaja la harian particular. Para esto era menester engañar á los Ingleses y confiarlos; no estaban estos muy asegurados de los Olandeses; y asi por descubrir su intencion y estrecharlos, ambas partes creyeron las convenia una nueva particular liga entre Inglaterra y Olanda, que se firmó el dia 29. de Octubre, extendida en 21. Articulos. Los principales eran, sostener la succesion de Inglaterra en la linea Protestante, y elegir una Barrera formidable en Flandes los Olandeses. No fue dificil el ajuste, porque no daba cosa de lo suyo la Inglaterra, y la succesion de la casa de Hannovér la importaba tambien á la Olanda. Se hicieron reciprocos pactos de no tratar paz uno sin otro, y ambos tiraban á engañarse, porque la Olanda estaba cansada de la Guerra, y queria la paz: Tambien la deseaban en Londres los émulos de Malburgh, para quitarle la autoridad y el poder; pero como la repugnaba el Cesar, porque le faltaba mucho que vencer á su Hermano para ser Rey de España, donde solo tenia un pequeño pedazo de la Cataluña, no explicaban sus deseos los Aliados: antes se recataban uno de otro.

397 No habia sucedido cosa de gran entidad en el Rhin, porque de uno y otro Exercito se habian hecho numerosos Destacamentos para Flandes. Mandaba el de los Aliados el Duque de Hannovér, y el de los Franceses el de Harcourt, que echando tres Puentes al Rhin pa-

pasó nueve millas de Kell, para forragear los campos de aquellas Provincias, sin que pudiesen los Alemanes embarazarlo. Para penetrar estos en la Alsacia alta, y ponerla en contribucion, destacó el Duque de Hannovér al General Mercy con ocho mil hombres, que pasando de improviso los Estados de los Esguizaros, diese el gyro con la mayor celeridad á la Alsacia. Marchó la noche del 21. de Agosto con dilatadas y continuas jornadas, entrando por Baseen; y pasando por S. Jacobo y Gundendingen, llegó á la Alsacia, se adelantó á Neoburgh, y se juntó con el General Latour; luego echó un puente al Rhin, y se empezó á fortificar, con lo qual ponia en peligro á Heninguén y sus confines, porque ya tenia casi bloqueada la Ciudad. Era Embaxador de la Francia en los Esguizaros el Conde Luch, y habiendo alcanzado á tiempo esta noticia, la participó con extraordinario al Duque de Harcourt, que sin dilacion destacó al Conde del Burgo con diez mil hombres, para cortar el paso á los enemigos, que se estaban moviendo ácia Romeskeim, para buscar mejor sitio, pues no se habian podido aún fortificar, ni perfeccionar la trinchera. A la primer vista, casi cogidos sobre la marcha, los atacó con la mayor resolucion el Francés, formado en batalla, dispusieronse con prontitud para ella los Alemanes, y sostuvo el primer encuentro con gran valor el General Breverén, que mandaba la izquierda, y tanto se esforzó, que deshizo tres Esquadrones de Franceses; pero al repararse éstos, se adelantó demasiado á buscar al Conde del Burgo, que venia á salirle al encuentro, y perdió la vida gloriosamente. Regia la derecha de sus Tropas Mercy; pero ya con la muerte de Breverén, vencida su izquierda, cargaron los mejores Regimientos de los Franceses á pelear en su siniestra, y se travó cruentisima

guer-

guerra. Mataronle á Mercy el caballo, que montaba, y al caer le cogió debaxo, y tuvo gran peligro. Este rato que dexó de pelear, le faltó á aquella ála un Xefe tan esforzado y vigoroso, que pudieron los Franceses deshacerla enteramente, y como los vencedores del ála izquierda advirtieron cortar el Puente, les faltó á los vencidos este refugio. Mercy se salvó, pasando el Rio á nado; quedaron de los Alemanes mas de mil muertos, doble número de prisioneros, y padecieron gran desercion, aunque el General Witerskein retiró las reliquias á Fribourgh; los que siguieron á Mercy, se recogieron con él á Rehinselum. Puso la tierra enemiga en contribucion el Francés; y aunque esta victoria fue pequeña, por el corto número de los que pelearon, importó mucho, porque ocupada la Alsacia alta de los Alemanes, se hubieran podido adelantar, hasta dar la mano al Duque de Saboya, para que atacase el Delphinado, poner en contribucion á Leon, y en peligro la Borgoña: Dió el Rey de Francia la queja á los Esguizaros, y respondieron haber sido sin su noticia, lo propio respondió á ellos el Cesar, y se debió todo á la vigilancia del Ministro, que residia en Helvecia y al valor del Conde del Burgo.

398 Sintió mucho este accidente el Duque de Saboya, porque no podia en los Alpes hacer progreso alguno. Habia el Duque de Bervich fortificado bien á Brianzon, el Castillo de Barrán y el Rio Varo. El Duque Daún intentó tres veces pasar por los Montes contra el Delphinado, pero fue en vano. Estaba el Conde de Broglio, Francés, acampado en los collados de Brianzon, con bien fortificada trinchera, contra la qual partió improvisamente Daún; pero saliendo de ella á encontrarle el Conde de Broglio, le derrotó y rechazó

has-

hasta los vecinos valles, con pérdida de mil y quinientos hombres; no se atrevieron despues los Alemanes á poner su campo al otro lado de Montmillan, ni penetrar en la Moriena; y para que no los encerrasen los Franceses, pusieron un gran Destacamento en Conflans. Quiso el General Chebindér, Alemán, pasar el Puente de Vachet, junto á Brianzon; pero le defendió con tanto esfuerzo el Señor de Dillon, que desistió del intento, dexando ochocientos hombres. Estos progresos, que negaba el Duque de Saboya la fortuna, desalentaron á los Calvinistas de Lenguadoc, porque el Duque de Lecloire abatió con gran rigor el orgullo de las Cebenas, de donde ya volvian á formar sediciosas quadrillas los Hereges. Con esto se pudieron enviar mas Tropas al Duque de Noailles, que debastaba la Cataluña, que alinda con el Rosellon, y tenia en continuo movimiento á aquellos Rebeldes, que nunca retirados á Quarteles, ni aun en el rigor del invierno, corrian por todos los Lugares, que se habian restituido al dominio del Rey Phelipe.

399 En Portugal nada digno de la Historia hizo el Marqués del Bay, despues de la batalla de la Gudiña, pues aunque bloqueó á Olivenza, nunca la pudo sitiar, porque cortó el Puente, y esto mismo sirvió á los Portugueses de defensa. Vino de Gurumena el Marqués de la Frontera, y levantó tres atrincheramientos junto al Rio, que impidió á los Españoles acercarse, y fueron precisados, instando ya el tiempo de dar Quarteles, á retirarse á ellos.

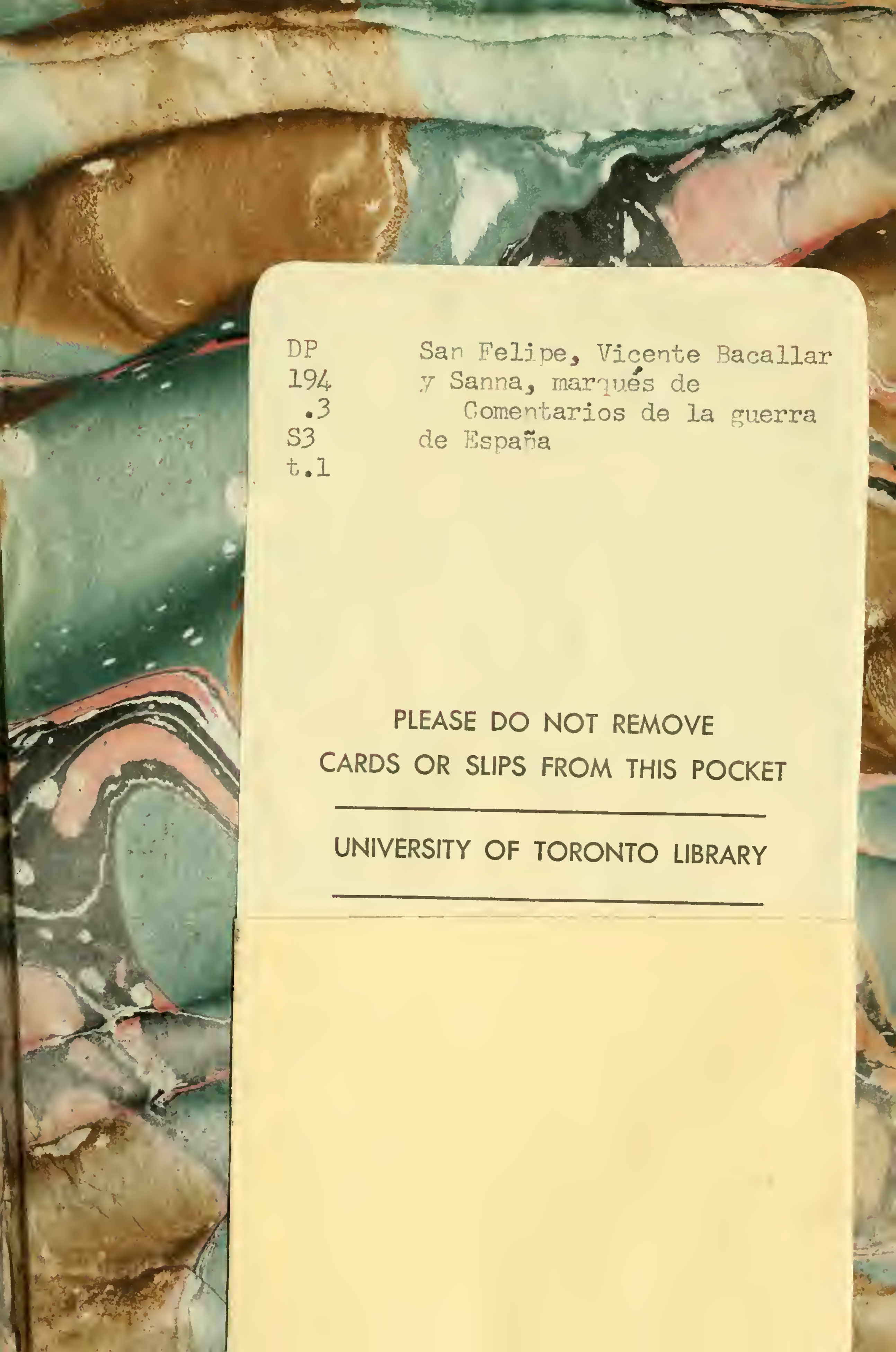
400 En este año á catorce de Septiembre murió en Toledo su Arzobispo el Cardenal Portocarrero: propuso el Rey á Don Antonio Ibañez, Arzobispo de Zaragoza, pero no quiso dar las

Bu-

Bulas el Pontifice , disgustado de quanto en España se executó contra el Nuncio Zondadari: Con lo que damos fin al año, y primer Tomo de estos Comentarios.

FIN.





DP
194
.3
S3
t.1
San Felipe, Vicente Bacallar y Sanna, marqués de
Comentarios de la guerra de España
PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET
UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

